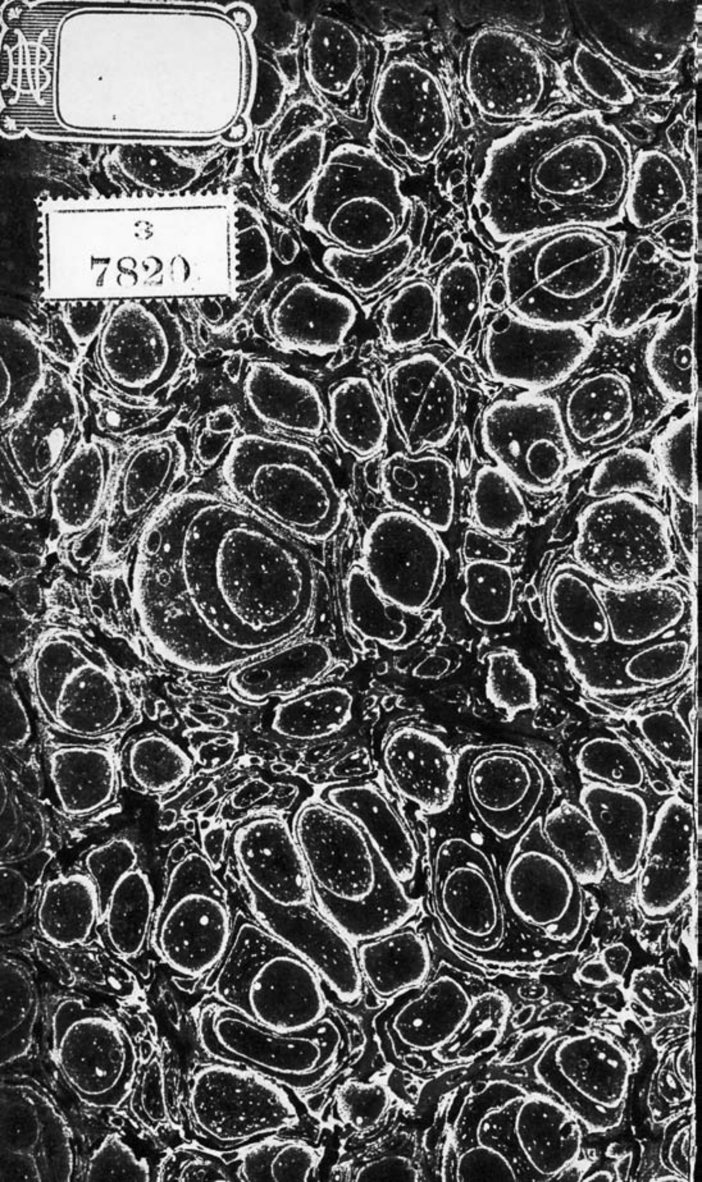
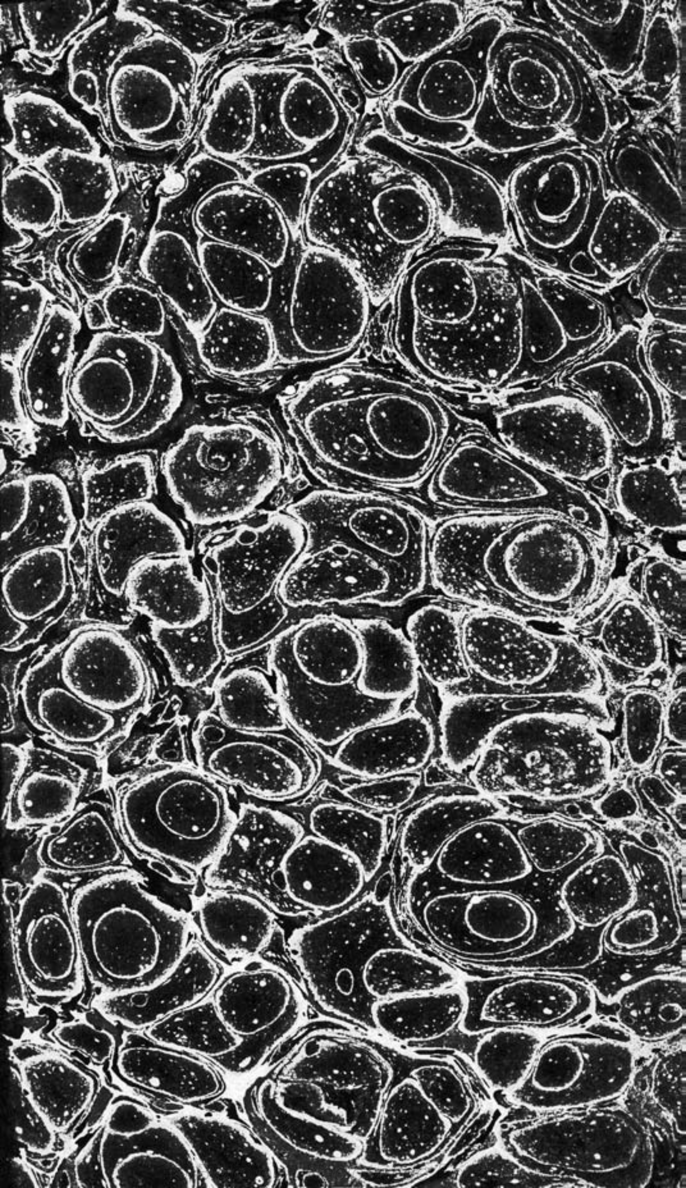






HISTORIA VERDADERA

DE LA CONQUISTA

DE LA NUEVA ESPAÑA.

IMPRENTA DE A. EVERAT Y Cª,
Calle del Cuadrante, 16.

HISTORIA VERDADERA

DE LA CONQUISTA

DE LA NUEVA ESPAÑA,

ESCRITA

Por el Capitan Bernal Diaz del Castillo,

uno de sus conquistadores.

NUEVA EDICION CORREGIDA.

TOMO IV.



PARIS,

LIBRERIA DE ROSA.

—

1837.



HISTORIA VERDADERA

DE LOS SUCESOS DE LA CONQUISTA

DE LA NUEVA ESPAÑA.



CAPITULO CLXVI.

Como los que quedamos poblados en Guacacualco, siempre andábamos pacificando las provincias que se nos alzaban, y como Cortés mandó al Capitan Luis Marin, que fuese á conquistar, é á pacificar la provincia de Chiapa, y me mandó que fuese con él, y á Fray Juan de las Varillas el pariente de Zuazo, Frayle Mercenario, y lo que en la pacificacion pasó.

Pues como estábamos poblados en aquella villa de Guacacualco muchos conquistadores viejos y personas de calidad, y teniamos grandes términos repartidos entre nosotros, que era la misma provincia de Guacacualco, é Citla, é lo de Tabasco, é Cimatan é Chontalpa, y en las sierras arriba lo de Cachula, é Zoque, Quilenes hasta Cinacatan, é Chamula, é la ciudad de Chiapa de los Indios y Papanaustla, é Pinula, y hácia la vanda de México, la provincia de Xaltepeque y Guazpaltepeque, é Chinanta, é Tepeca y otros pueblos: y como al principio todas

las provincias que habia en la Nueva-España las mas dellas se alzaban quando les pedian tributo, y aun mataban á sus encomenderos y á los Españoles que podian tomar á su salvo los acapillaban, ansi nos aconteció en aquella villa, que casi no quedó provincia que todos no se nos rebeláron, y á esta causa siempre andamos de pueblo en pueblo con una Capitanía, atrayéndolos de paz: y como los de Cimatan no querian venir de paz á la villa, ni obedecer mandamiento que les enviaban, acordó el Capitan Luis Marin que por no enviar Capitanía de muchos soldados contra ellos, que fuésemos quatro vecinos á los traer de paz, yo fuí el uno dellos, y los demas se llamaban Rodrigo de Enao natural de Avila, y un Francisco Martin medio Vizcayno, y el otro se decia Francisco Ximenez natural del Inguixuela de Extremadura: y lo que nos mandó el Capitan fué, que buenamente y con amor los llamásemos de paz, y que no les dixésemos palabras de que se enojasen: é yendo que íbamos á su provincia, que son las poblaciones entre grandes cienagas y caudalosos rios; é ya que llegábamos á dos leguas de su pueblo, les enviamos mensageros á decir como íbamos, y la respuesta que diéron fué que salen á nosotros tres esquadrones de flecheros y lanceros, que á la primera refriega matáron dos de nuestros compañeros, é á mí me diéron la primera herida de un flechazo en la

garganta, que con la sangre que me salia, é en aquel tiempo no podia apretallo ni tomar la sangre, estuvo mi vida en harto peligro: pues el otro mi compañero que estaba por herir, que era el Francisco Martin, puesto que yo y él siempre haciamos cara, é heriamos algunos contrarios, acordó de tomar las de Villadiego y acogerse á unas canoas que estaban cabe un rio, que se decia Macapa: y como yo quedaba solo y mal herido, porque no me acabasen de matar, é sin sentido é poco acuerdo me metí entre unos matorrales, y volviendo en mí con fuerte corazon dixe: O válgame nuestra Señora, si es verdad que tengo de morir hoy aquí en poder destos perros; y tomé tal esfuerzo que salgo de las matas, y rompo por los Indios, que á buenas cuchilladas y estocadas me diéron lugar que saliese de entre ellos, y aunque me tornáron á herir me fuí á las canoas donde estaba ya mi compañero Francisco Martin con quatro Indios amigos, que eran los que habiamos traido con nosotros que nos llevaban el hato, que estos Indios quando estábamos peleando con los Cimatecas, dexando las cargas se acogen al rio en las canoas, y lo que nos dió la vida á mí y á Francisco Martin fué, que los contrarios se embarazáron en robar nuestra ropa y petacas. Dexemos de hablar en esto, y digamos que Dios fué servido escaparnos de no morir allí, y en las canoas pasamos aquel rio: que es

muy grande é hondo, é hay en él muchos lagartos, y porque no nos siguiesen los Cimatecas, que ansi se llaman, estuvimos ocho dias por los montes, y dende á pocos dias se supo en Guacacualco esta nueva, y dixéron los Indios que habiamos traido, que lleváron la misma nueva que todos los quatro Indios que quedáron en las canoas, como dicho tengo, que eramos muertos: y estos de que nos viéron heridos, é los dos muertos, se fuéron huyendo, y nos dexáron en la pelea, y en pocos dias llegáron á Guacacualco, y como no pareciamos ni habia nueva de nosotros, creyéron que eramos muertos, como los Indios dixéron : y como era costumbre de Indias, y en aquella sazon se usaba, ya habia repartido el Capitan Luis Marin en otros conquistadores nuestros pueblos, hecho mensageros á Cortés para enviar las cédulas de encomienda, y aun vendido nuestras haciendas, y al cabo de veinte y tres dias aportamos á la villa, de lo qual se holgáron nuestros amigos, mas á quien les habian dado nuestros Indios les pesó: y viendo el Capitan Luis Marin que no podiamos apaciguar aquellas provincias, y mataban muchos de nuestros soldados, acordó de ir á México á demandar á Cortés mas soldados, y socorro y pertrechos de guerra, y mandó que entre tanto que iba no saliésemos de la villa ningunos vecinos á los pueblos lexos, si no fuese á los que estaban quatro ó cinco leguas de allí para traer comida.

Pues llegado á México dió cuenta á Cortés de todo lo acaecido: y entónces le mandó que volviese á Guacacualco, y envió con él treinta soldados, y entre ellos á un Alonso de Grado por mí muchas veces nombrado, y á Fr. Juan de las Varillas que habia venido con Zuazo que era gran estudiante, que solia decir habia estudiado en su Colegio de Santa Cruz de Salamanca de donde era, y decian que de muy noble linage, y le mandó que con todos los vecinos que estábamos en la villa, y los soldados que traia consigo fuésemos á la provincia de Chiapa, que estaba de guerra, que la pacificásemos y poblásemos una villa: y como el Capitan Luis Marin vino con estos despachos, nos apercebimos todos así los que estábamos allí poblados, como los que traian de nuevo: y comenzamos á abrir caminos, porque eran montes y cienagas muy malas, y echábamos en ellas maderos y ramos para poder pasar los caballos, y con gran trabajo fuimos á salir á un pueblo que se dice Tezpuntlan, que hasta entónces por el rio arriba soliamos ir en canoas, que no habia otro camino abierto: y dende aquel pueblo fuimos á otro pueblo la sierra arriba, que se dice Cachula: y para que bien se entienda, este Cachula es en la provincia de Chiapa; y esto digo, porque está otro pueblo del mismo nombre junto á la Puebla de los Angeles, y dende Cachula fuimos á otros pueblezuelos sujetos al mismo Cachula, y fui-

mos abriendo camino nuevo el rio arriba, que venian de la poblacion de Chiapa, porque no habia camino ninguno, y todos los rededores que estaban poblados habian grande miedo á los Chiapanecas, porque ciertamente eran en aquel tiempo los mayores guerreros que yo habia visto en toda la Nueva-España, aunque entren entre ellos los Tlascaltecas, ni Mexicanos, ni Zapotecas, ni Minges: y esto digo porque jamas México los pudo señorear, porque en aquella sazon era aquella provincia muy poblada, y los naturales della eran en gran manera belicosos, y daban guerra á sus comarcanos que eran los de Cinacatan, y á todos los pueblos de la laguna Quilenayas, ansimismo á los pueblos que se dicen los Zoques, y robaban y cautivaban á la contina á otros pueblezuelos, donde podian hacer presa, y con los que dellos mataban hacian sacrificios y hartazgas: y demas desto, en los caminos de Teguantepeque tenian en pasos malos puestos guerreros para saltear á los Indios mercaderes que trataban de una provincia á otra, y á esta causa dexaban algunas veces de tratar las unas provincias con las otras, y aun habian traido por fuerza á otros pueblos, y hecholes poblar y estar junto á Chiapa, y los tenian por esclavos, y con ellos hacian sus sementeras. Volvamos á nuestro camino, que fuimos el rio arriba hácia su ciudad, y era por Quaresma año de mil y quinientos y veinte y quatro, y esto de

los años no me acuerdo bien: y ántes de llegar á Chiapa se hizo alarde de todos los de á caballo, escopeteros y ballesteros que íbamos en aquella entrada, y no se pudo hacer hasta entónces, por causa que algunos de nuestra villa y otros forasteros aun no se habian recogido, que andaban en los pueblos de la sierra de Cachula demandando el tributo que les eran obligados á dar, y con el favor de venir Capitan con la gente de guerra como veniamos se atrevian á ir á ellos, que de ántes ni daban tributo, ni se les daba nada de nosotros. Volvamos á nuestro alarde, que se halláron veinte y siete de á caballo que podian pelear, y otros cinco que no eran para ello, y quince ballesteros y ocho escopeteros, y un tiro, y pólvora, y un soldado por artillero, que decia el mismo soldado que habia estado en Italia: esto digo aquí, porque no era para cosa ninguna, que era muy cobarde: y llevábamos sesenta soldados de espada y rodela, y obra de ochenta Mexicanos, y el Cacique de Cachula con otros principales suyos; y estos Indios de Cachula que he dicho, iban temblando de miedo, y por halagos los llevamos que nos ayudasen á abrir camino y llevar el fardaxe. Pues yendo nuestro camino en concierto, ya que llegamos cerca de sus poblaciones siempre íbamos adelante por espías y descubridores del campo quatro soldados muy sueltos, é yo era uno dellos, é dexaba mi caballo, que no era tierra por dónde

podian correr, é íbamos siempre media legua adelante de nuestro exército; y como los Chiapanecas son grandes cazadores, andaban entónces á caza de venados, y desque nos sintiéron apellídanse todos con grandes ahumadas, y como llegamos á sus poblaciones tenian muy anchos caminos, y grande sementera de maiz é otras legumbres, y el primer pueblo que topamos se dice Estapa, que está de la cabecera obra de quatro leguas, y en aquel instante le habian despoblado, y tenian mucho maiz é gallinas y otros bastimentos, que tuvimos bien que comer y cenar. Y estando reposando en el pueblo, puesto que teniamos puestas velas y escuchas, y corredores del campo, vienen dos de á caballo que estaban por corredores á dar mandado, y diciendo al arma que vienen muchos guerreros Chiapanecas; y nosotros que siempre estábamos muy apercebidos les salimos al encuentro ántes que llegasen al pueblo, y tuvimos una gran batalla con ellos, porque traian muchas varas tostadas con sus tiraderas y arcos, y flechas, y lanzas mayores que las nuestras, con buenas armas de algodon, y penachos y otros traian unas porras como macanas: y allí donde hubimos esta batalla, habia mucha piedra y con hondas nos hacian mucho daño, y nos comenzáron á cercar de arte, que de la primera rociada matáron dos de nuestros soldados y quatro caballos, y le hiriéron á Fray Juan y trece sol-

dados, y á muchos de nuestros amigos, y al Capitan Luis Marin le diéron dos heridas, y estuvimos en aquella batalla toda la tarde hasta que anocheció, y como hacia escuro, y habian sentido el cortar de nuestras espadas, y escopetas, y ballestas, y las lanzadas, se retiráron de lo qual nos holgamos: y hallamos quince dellos muertos, y otros muchos heridos que no se pudiéron ir, y de dos dellos que nos parecian principales se tomó aviso, y dixéron que estaba toda la tierra apercebida para dar en nosotros otro dia, y aquella noche enterramos los muertos y curamos los heridos, y al Capitan que estaba malo de las heridas, porque se habia desangrado mucho, que por causa de no se apartar de la batalla para se las curar ó apretar, se le habia metido frio en ellas. Pues ya hecho esto, pusimos buenas velas y escuchas, y corredores del campo, y teniamos los caballos ensillados, y enfrenados, y todos nuestros soldados á punto, porque tuvimos por cierto que vernian de noche sobre nosotros, é como habiamos visto el teson que tuviéron en la batalla pasada, que ni por ballestas, ni lanzas, ni escopetas, ni aun estocadas no les podiamos retraer, ni apartar un paso atras, tuvimoslos por buenos guerreros y osados en el pelear: y esta nocho se dió órden, como para otro dia los de á caballo habiamos de arremeter de cinco en cinco hermanados, y las lanzas terciadas, y no pararnos á dar lanzadas

hasta ponellos en huida, sino las lanzas altas, y por las caras, y atropellar y pasar adelante. Y este concierto ya otras veces lo habia dicho el Luis Marin, y aun algunos de nosotros de los conquistadores viejos se lo habiamos dado por aviso á los nuevamente venidos de Castilla, y algunos dellos no curáron de guardar la órden, sino que pensaban que en dar una lanzada á los contrarios que hacian algo, y salióles á quatro dellos al reves, porque les tomáron las lanzas: y les hiriéron á ellos los caballos con ellas quiero decir que se juntaban seis ó siete de los contrarios, y se abrazaban con los caballos creyendo de los tomar á manos, y aun derrocáron á un soldado del caballo, y si no le socorrieramos ya le llevaban á sacrificar, y dende ahí á dos dias se murió. Volvamos á nuestra relacion, y es que otro dia de mañana acordamos de ir por nuestro camino para su ciudad de Chiapa, y verdaderamente se podia decir ciudad, y bien poblada, y las casas y calles muy en concierto, y de mas de quatro mil vecinos, sin otros muchos pueblos sujetos á ella, que estaban poblados á su rededor, é yendo que íbamos con mucho concierto, y el tiro puesto en órden, y el artillero bien apercebido de lo que habia de hacer; y no habiamos caminado quarto de legua, quando nos encontramos con todo el poder de Chiapa, que campos y cuestas venian llenos dellos con grandes penachos y buenas armas, é grandes

lanzas, flecha y vara con tiraderas, piedra y hondas con grandes voces é grita, y silvos, era cosa de espantar como se juntáron con nosotros pie con pie, y comenzáron á pelear como rabiosos leones: y nuestro negro artillero que llevábamos (que bien negro se podia llamar) cortado de miedo, y temblando, ni supo tirar, ni poner fuego al tiro, é ya que á poder de voces que le dábamos pegó fuego, hirió á tres de nuestros soldados que no aprovechó cosa ninguna: y como el Capitan vió de la manera que andábamos, rompimos todos los de á caballo puestos en quadrillas, segun lo habiamos concertado, y los escopeteros y ballesteros, y de espada y rodela hechos un cuerpo, porque no les desbaratasen, nos ayudáron muy bien; mas eran tantos los contrarios que sobre nosotros viniéron, que si no fuéramos de los que en aquellas batallas nos hallamos cursados á otras afrentas, pusiera á otros gran temor, y aun nosotros nos admiramos de ver quán fuertes estaban, y Fray Juan nos daba ánimo, y decia, que Dios nos habia de pagar nuestro trabajo y el César. El Capitan Luis Marin nos dixo: ea señores, Santiago y á ellos, y tornemosles otra vez á romper con ánimo. Esforzados, dimosles tal mano, que á poco rato iban vueltas las espaldas: y como habia allí donde fué esta batalla muy malos pedregales para poder correr caballos, no les podiamos seguir, é yendo en el alcance, y no muy lexos de

donde comenzamos aquella batalla, ya que íbamos algo descuidados, creyendo que por aquel dia no se tornarian á juntar, é dábamos gracias á Dios del buen suceso; aquí estaban tras unos cerros otros mayores esquadrones de guerreros que los pasados con todas sus armas, y muchos dellos traian sogas para echar lazos á los caballos, y asir de las sogas para los derrocar, y tenian tendidas en otras muchas partes muchas redes, con que suelen tomar venados, para los caballos, y para atar á nosotros muchas sogas; y todos los esquadrones que he dicho se vienen á encontrar con nosotros, é como muy fuertes y recios guerreros nos dan tal mano de flecha, vara, y piedra, que tornáron á herir casi todos los nuestros, y tomáron quatro lanzas á los de á caballo, y matáron dos soldados y cinco caballos: y entónces traian en medio de sus esquadrones una India algo vieja muy gorda, y segun decian, aquella India la tenian por su diosa, y adivinaba, y les habia dicho, que ansi como ella llegase adonde estábamos peleando, que luego habiamos de ser vencidos, y traia en un brasero zahumerio, y unos ídolos de piedra, y venia pintada todo el cuerpo, y pegado algodon á las pinturas, y sin miedo ninguno se metió en los Indios nuestros amigos, que venian hechos un cuerpo con sus Capitanías; y luego fué despedazada la maldita Diosa. Volvamos á nuestra batalla, que desque el Capitan Luis Marin y todos

nosotros vimos tanta multitud de guerreros contrarios, y que tan osadamente peleaban, nos admiramos, y diximos al Frayle que nos encomendase á Dios, y arremetiendo á ellos con el concierto pasado, fuimos rompiendo poco á poco y los hicimos huir, y se escondian entre unos pedregales, y otros se echáron al rio que estaba cerca é hondo, y se fuéron nadando, que son en gran manera buenos nadadores; y desque les hubimos desbaratado descansamos un rato; y el Frayle cantó una salve, y algunos soldados de buenas voces le ayudaban, é no sonaba mal, y todos dimos muchas gracias á Dios, y hallamos muertos donde tuvimos esta batalla muchos dellos y otros heridos; y acordamos de irnos á un pueblo que estaba junto al rio cerca de la ciudad, donde habia buenas ciruelas, porque como era Quaresma, y en este tiempo las hay maduras, y en aquella poblacion son buenas, allí nos estuvimos todo lo mas del dia, enterrando los muertos en partes donde no los pudiesen ver ni hallar los naturales de aquel pueblo, y curamos los heridos y diez caballos, y acordamos de dormir allí con gran recado de velas y escuchas: y á poco mas de media noche se pasáron á nuestro Real diez Indios principales de dos pueblezuelos que estaban poblados junto á la cabecera é ciudad de Chiapa, en cinco canoas del mismo rio, que es muy grande y hondo, y venian los Indios con las canoas á remo callado,

y los que lo remaban eran diez Indios personas principales naturales de los pueblezuelos que estaban junto al rio, y como desembarcáron hácia la parte de nuestro Real, en saltando en tierra luego fuéron presos por nuestras velas, y ellos lo tuviéron por bien que los prendiesen, y llevados ante el Capitan, dixéron: Señor, nosotros no somos Chiapanecas, sino de otras provincias que se dice Xaltepeque, y estos malos Chiapanecas con gran guerra que nos diéron nos matáron mucha gente, y á todos los mas de nuestros pueblos nos traxéron aquí por fuerza cautivos á poblar con nuestras mugeres é hijos, é nos han tomado quanta hacienda teniamos, y ha doce años que nos tienen por esclavos, y les labramos sus sementeras y maizales, y nos hacen ir á pescar y hacer otros oficios, y nos toman nuestras hijas y mugeres: venimos á daros aviso, porque nosotros os traeremos esta noche muchas canoas en que paseis este rio, que sin ellas no podeis pasar sino con gran trabajo, y tambien os mostraremos un vado, aunque no va muy baxo: y lo que, señor Capitan, os pedimos de merced es, que pues os hacemos esta buena obra, que quando hayais vencido y desbaratado estos Chiapanecas, que nos deis licencia para que salgamos de su poder é irnos á nuestras tierras: y para que mejor creais lo que os decimos que es verdad, en las canoas que ahora pasamos dexamos escondidas en el rio

con otros nuestros compañeros y hermanos, y os traemos presentadas tres joyas de oro, que eran unas como diademas, y tambien traemos gallinas y ciruelas, y demandáron licencia para ir por ello, y dixéron que habia de ser muy callando no lo sintiesen los Chiapanecas, que están velando y guardando los pasos del rio: y quando el Capitan entendió lo que los Indios le dixéron, y la gran ayuda que era para pasar aquel recio y corriente rio, dió gracias á Dios, y mostró buena voluntad á los mensageros, y prometió de hacerlo como lo pedian, y aun de dalles ropa y despojos de lo que hubiésemos de aquella ciudad, y se informó dellos como en las dos batallas pasadas les habiamos muerto y herido mas de ciento y veinte Chiapanecas, y que tenian aparejados para otro dia otros muchos guerreros, y que á los de los pueblezuelos donde eran estos mensageros les hacian salir á pelear contra nosotros, y que no temiésemos dellos que ántes nos ayudarian, y que al pasar del rio nos habian de aguardar, porque tenian por imposible que terniamos atrevimiento de pasalle; y que quando lo estuviésemos pasando que allí nos desbaratarian: y dando este aviso se quedáron dos de aquellos Indios con nosotros, y los demas fuéron á sus pueblos á dar órden para que muy de mañana truxesen veinte canoas, en lo qual cumpliéron muy bien su palabra: y despues que se fuéron reposamos

algo de lo que quedó de la noche, y no sin mucho recado de velas, y escuchas y rondas, porque oiamos el gran rumor de los guerreros que se juntaban en la ribera del rio, y el tañer de las trompetillas, y atambores y cornetas : y como amaneció vimos las canoas que ya descubiertamente las traian á pesar de los de Chiapa, porque segun pareció, ya habian sentido los de Chiapa como los naturales de aquellos pueblezuelos se les habian levantado y hecho fuertes, y eran de nuestra parte, y habian prendido algunos dellos, y los demas se habian hecho fuertes en un gran Cu, y á esta causa habia revueltas y guerra entre los Chiapanecas, y los pueblezuelos que dicho tengo : y luego nos fuéron á mostrar el vado, y entonces nos daban mucha priesa aquellos amigos que pasasemos presto el rio, con temor no sacrificasen á sus compañeros que habian prendido aquella noche : pues de que llegamos al vado que nos mostráron iba muy hondo, y puestos todos en gran concierto, ansi los ballesteros como escopeteros, y los de á caballo, y los Indios de los pueblezuelos nuestros amigos con sus canoas, y aunque nos daba el agua cerca de los pechos, todos hechos un tropel para soportar el ímpetu y fuerza del agua, quiso Dios que pasamos cerca de la otra parte de tierra; y ántes de acabar de pasar, vienen contra nosotros muchos guerreros, y nos dan una buena rociada de vara con tiraderas, y fle-

chas y piedra, y otras grandes lanzas que nos hirieron casi que á todos los mas, y á algunos á dos y á tres heridas, y matáron dos caballos, y un soldado de á caballo, que se decia fulano Guerrero ó Guerra, se ahogó al pasar del rio, que se metió con el caballo en un recio raudal, y era natural de Toledo, y el caballo salió á tierra sin el amo. Volvamos á nuestra pelea que nos detuviéron un buen rato al pasar del rio, que no les podiamos hacer retraer, ni nosotros podiamos llegar á tierra, y en aquel instante los de los pueblezuelos que se habian hecho fuertes contra los Chiapanecas, nos viniéron á ayudar en las espaldas, é á los que estaban al rio batallando con nosotros, hiriéron y matáron muchos dellos, porque les tenian grande enemistad como los habian tenido presos muchos años: y como aquello vimos, salimos á tierra los de á caballo, y luego ballesteros y escopeteros, y de espada y rodela, y los amigos Mexicanos, y damosles una tan buena mano que se van huyendo, que no paró Indio con Indio, y luego sin mas tardar, puestos en buen concierto con nuestras banderas tendidas, y muchos Indios de los dos pueblezuelos con nosotros entramos en su ciudad: y como llegamos en lo mas poblado donde estaban sus grandes Cues y adoratorios, tenian las casas tan juntas que no osamos asentar Real sino en el campo, y en parte que aunque pusiesen fuego no nos pudiese hacer daño:

y nuestro Capitan envió á llamar de paz á los Caciques y Capitanes de aquel pueblo, y fuéron los mensageros tres Indios de los pueblezuelos nuestros amigos, que el uno dellos se decia Xaltepeque, y ansimismo envió con ellos seis Capitanes Chiapanecas que habiamos preso en las batallas pasadas; y les envió á decir que vengan luego de paz y se les perdonará lo pasado, y que si no vienen que los iremos á buscar, y les daremos mayor guerra que la pasada, y les quemaremos su ciudad; y con aquellas bravosas palabras luego á la hora viniéron, y aun traxéron un presente de oro, y se disculpáron por haber salido de guerra, y diéron la obediencia á su Magestad; y rogáron á Luis Marin, que no consintiese á nuestros amigos que quemasen ninguna casa, porque ya habian quemado ántes de entrar en Chiapa en un pueblezuelo que estaba poblado ántes de llegar al rio muchas casas, y Luis Marin les prometió que ansi lo haria, y mandó á los Mexicanos que traiamos y á los de Cachula que no hiciesen mal ni daño. Quiero tornar á decir, que este Cachula que aquí nombro, no es la que está cerca de México, sino un pueblo que se dice como él, que está en las sierras camino de Chiapa por donde pasamos. Dexemos esto, y digamos como en aquella ciudad hallamos tres cárceles de redes de madera llenas de prisioneros atados con collares á los pescuezos, y estos eran de los que prendian por los cami-

nos, é algunos de ellos eran de Guantepeque, y otros Zapotecas, é otros Quilenes, otros de Soconusco, los quales prisioneros sacamos de las cárceles, é se fué cada uno á su tierra. Tambien hallamos en los Cues muy malas figuras de ídolos que adoraban, é todos los quebró Fray Juan, é muchos Indios é muchachos sacrificados, y hallamos muchas cosas malas de sodomías que usaban; y mandóles el Capitan, que luego fuesen á llamar todos los pueblos comarcanos que vengan de paz á dar la obediencia á su Magestad: los primeros que viniéron fuéron los de Cinacatan, y Copanaustla, é Pinola, é Guequiztlan, é Chamula, é otros pueblos que ya no se me acuerdan los nombres dellos, Quilenes, y otros pueblos que eran de la lengua Zoque, y todos diéron la obediencia á su Magestad; y aun estaban espantados, como tan pocos como eramos podiamos vencer á los Chiapanecas, y ciertamente mostráron todos gran contento, porque estaban mal con ellos. Estuvimos en aquella ciudad cinco dias, é dixo Fr. Juan Misa, é confesáron algunos soldados, é predicó á los Indios en su lengua, que la sabia bien, y los Indios holgáron de oirle, y adoráron la Santa Cruz, é decian que se habian de bautizar, y que pareciamos muy buena gente, y tomáron amor al Fray Juan. Y en aquel instante un soldado de aquellos que traimos en nuestro exército, desmandóse del Real, y vase sin licencia del Capitan á un

pueblo que habia venido de paz, que ya he dicho que se dice Chamula, y llevó consigo ocho Indios Mexicanos de los nuestros, y demandó á los de Chamula que le diesen oro, y decia que lo mandaba el Capitan, é los de aquel pueblo le diéron unas joyas de oro, y porque no le daban mas echó preso al Cacique: y quando viéron los del pueblo hacer aquella demasía, quisiéron matar al atrevido y desconsiderado soldado, y luego se alzáron, y no solamente ellos, pero tambien hiciéron alzar á los de otro pueblo, que se dice Gueyhuiztlan, sus vecinos: y de que aquello alcanzó á saber el Capitan Luis Marin, prende al soldado, y luego manda que por la posta le llevasen á México para que Cortés le castigase; y esto hizo el Luis Marin, porque era un hombre el soldado que se tenia por principal, que por su honor no nombro su nombre hasta que venga en coyuntura en parte que hizo otra cosa que aun es muy peor, como era malo y cruel con los Indios, como adelante diré. Y despues de esto hecho, el Capitan Luis Marin envió á llamar al pueblo de Chamula que venga de paz, é les envió á decir, que ya habia castigado y enviado á México al Español que les iba á demandar oro, y les hacia aquellas demasías: la respuesta que diéron fué mala, y la tuvimos por muy peor, por causa de que los pueblos comarcanos no se alzasen, y fué acordado, que luego fuesemos sobre ellos, y hasta traelles de

paz no les dexar, y despues de como les habló muy blandamente á los Caciques Chiapanecas, y Fray Juan les dixo con buenas lenguas, que las sabia, las cosas tocantes á nuestra Santa Fe, y que dexasen los ídolos, y sacrificios, y sodomías, y robos, y les puso Cruces é una Imágen de nuestra Señora en un altar que les mandamos hacer: y el Capitan Luis Marin les dió á entender, como eramos vasallos de su Magestad Cesarea, é otras muchas cosas que convenian, y aun les dexamos poblada mas de la mitad de su ciudad: y los dos pueblos nuestros amigos que nos traxéron las canoas para pasar el rio, y nos ayudáron en la guerra, saliéron de poder de los Chiapanecas con todas sus haciendas, é mugeres, é hijos, y se fuéron á poblar el rio abaxo obra de diez leguas de Chiapa, donde ahora está poblado lo de Xaltepeque, y el otro pueblo que se dice Istatlan se fué á su tierra que era de Guantepeque. Volvamos á nuestra partida para Chamula, y es que luego enviamos á llamar á los de Cinacatan, que era gente de razon, y muchos dellos mercaderes, y se les dixo que nos traxesen docientos Indios para llevar el fardaxe, é que íbamos á su pueblo, porque allí era el camino de Chamula, y demandó á los de Chiapa otros docientos Indios guerreros con armas para ir en nuestra compañía, y luego los diéron: y salimos de Chiapa una mañana, y fuimos á dormir á unas salinas donde nos tenian

hechos los de Cinacatan buenos ranchos, y otro dia á medio dia llegamos á Cinacatan, y allí tuvimos la santa Pascua de Resurreccion: y tornamos á enviar á llamar de paz á los de Chamula, é no quisiéron venir, é hubimos de ir á ellos, que seria entónces donde estaban poblados de Cinacatan obra de tres leguas; y tenian entónces las casas y pueblos de Chamula en una fortaleza muy mala de ganar, y muy honda cava por la parte que les habiamos de combatir, y por otras partes muy peor, é mas fuerte: é ansi como llegamos con nuestro exército nos tiran tanta piedra de lo alto, é vara y flecha que cubria el suelo; pues las lanzas muy largas con mas de dos varas de cuchilla de pedernales, que ya he dicho otras veces, que cortaban mas que espadas, y unas rodelas hechas á manera de pavesinas con que se cubren todo el cuerpo quando pelean, y quando no las han menester las arrollan y doblan de manera que no les hacen estorbo ninguno, é con hondas mucha piedra, y tal priesa se daban á tirar flecha y piedra, que hiriéron cinco de nuestros soldados, é dos caballos, é con muchas voces, é gran grita é silvos, é alaridos, y atambores, y caracoles, que era cosa de poner espanto á quien no los conociera: y como aquello vió Luis Marin, y entendió que de los caballos no se podian aprovechar, que era sierra, mandó que se tornasen á baxar á lo llano, porque donde estábamos era gran cuesta y for-

taleza; y aquello que les mandó fué porque temiamos que venian así á dar en nosotros los guerreros de otros pueblos que se dicen Quiahuitlan que estaba alzado, y porque hubiese resistencia en los de á caballo: y luego comenzamos de tirar en los de la fortaleza muchas saetas y escopetas, y no les podiamos hacer daño ninguno con los grandes mamparos que tenian, y ellos á nosotros sí, que siempre herian muchos de los nuestros: y estuvimos aquel dia desta manera peleando, y no se les daba cosa ninguna por nosotros, y si les procurábamos de entrar donde tenian hechos unos mamparos y almenas, estaban sobre dos mil lanceros en los puestos para defensa de los que les probábamos á entrar; y ya que quisieramos entrar, é aventurar las personas en arrojarnos dentro de su fortaleza, habiamos de caer de tan alto que nos habiamos de hacer pedazos, y no era cosa para ponernos en aquella ventura: y despues de bien acordado, cómo y de qué manera habiamos de pelear, se concertó que traxesemos madera y tablas de un pueblezuelo que allí junto estaba despoblado, é hiciesemos burros ó mantas, que así se llaman, y en cada uno dellos cabian veinte personas, y con azadones y picos de hierro que traiamos, é con otros azadones de la tierra de palo que allí habia les cavábamos y deshaciamos su fortaleza, y deshicimos un portillo para podelles entrar, porque de otra manera era

excusado, porque por otras dos partes, que todo lo miramos, mas de una legua de allí al rededor estaba otra muy mala entrada, y peor de ganar que adonde estábamos, por causa que era una baxada tan agra, que á manera de decir era entrar en los abismos. Volvamos á nuestros mamparos y mantas, que con ellas les estábamos deshaciendo sus fortalezas, y nos echaban de arriba mucha pez y resina ardiendo, y agua y sangre toda revuelta, y muy caliente, y otras veces lumbre y rescoldo, y nos hacian mala obra: y luego tras esto mucha multitud de piedras, y muy grandes que nos desbaratáron nuestros ingenios, que nos hubimos de retirar y tornallos á adobar, y luego volvimos sobre ellos, y quando viéron que les haciamos mayores portillos, se ponen quatro papas, y otras personas principales sobre una de sus almenas, y vienen cubiertos con sus pavesinas é otros talabardones de madera, é dicen: pues que deseais é quereis oro, entrad dentro, que aquí tenemos mucho, y nos echáron desde las almenas siete diademas de oro fino, y muchas cuentas vaciadizas, é otras joyas como caracoles y anades, todo de oro, y tras ello mucha flecha, y vara, y piedra: é ya les teniamos hechas dos grandes entradas, y como era ya noche, y en aquel instante comenzó á llover, dexamos el combate para otro dia, y allí dormimos aquella noche con buen recaudo, y mandó el Capitan

á ciertos de á caballo que estaban en tierra llana que no se quitasen de sus puestos, y tuviesen los caballos ensillados y enfrenados. Volvamos á los Chamultecas, que toda la noche estuviéron tañendo atabales y trompetillas, y dando voces y gritos, y decian que otro dia nos habian de matar, que ansi se lo habia prometido su ídolo: y quando amaneció volvimos con nuestros ingenios y mantas á hacer mayores entradas, y los contrarios con grande ánimo defendiendo su fortaleza, y aun hiriéron este dia á cinco de los nuestros, y á mí me diéron un buen bote de lanza, que me pasáron las armas, y si no fuera por el mucho algodon y bien colchadas que eran, me mataran, porque con ser buenas las pasáron, y echáron buen pelote de algodon fuera, y me diéron una chica herida: y en aquella sazon era mas de medio dia, y vino muy grande agua, y luego una muy escura neblina, porque como eran sierras altas, siempre hay neblinas y aguaceros, y nuestro Capitan como llovia mucho se apartó del combate; y como yo era acostumbrado á las guerras pasadas de México, bien entendí que en aquella sazon que vino la neblina no daban los contrarios tantas voces ni gritos como de ántes, y via que estaban arrimados á los aduares y fortalezas, y barbacanas muchas lanzas, y que no las veia menear, sino hasta docientas dellas; sospeché lo que fué, que se que-

rian ir, ó se iban entónces, y depresto les entramos por un portillo, yo y otro mi compañero, y estaban obra de docientos guerreros; los quales arremetiéron á nosotros, y nos dan muchos botes de lanza, y si depresto no fueramos socorridos de unos Indios de Cinacatan, que diéron voces á nuestros soldados que entráron luego con nosotros en su fortaleza, allí perdieramos las vidas, y como estaban aquellos Chamultecas con sus lanzas haciendo cara, y viéron el socorro, se van huyendo, porque los demas guerreros ya se habian huido con la neblina, y nuestro Capitan con todos los soldados y amigos entráron dentro, y estaba ya alzado todo el hato, y la gente menuda y mugeres ya se habian ido por el paso muy malo, que he dicho que era muy hondo, y de mala subida y peor baxada, y fuimos en el alcance, y se prendiéron muchas mugeres y muchachos y niños, y sobre treinta hombres, y no se halló despojo en el pueblo, salvo bastimento: y esto hecho nos volvimos con la presa camino de Cinacatan, y fué acordado que asentasemos nuestro Real junto á un rio adonde está ahora poblada la Ciudad Real, que por otro nombre llaman Chiapa de los Españoles; y desde allí soltó el Capitan Luis Marin seis Indios con sus mugeres de los presos de Chamula, para que fuesen á llamar los de Chamula, y se les dixo que no hubiesen miedo, y se les daria todos los prisioneros; y fuéron los mensageros, y otro

dia viniéron de paz, y lleváron toda su gente, que no quedó ninguna: y despues de haber dado la obediencia á Su Magestad, me depositó aquel pueblo el Capitan Luis Marin, porque desde México se lo habia escrito Cortés que me diese una buena cosa de lo que se conquistase; y tambien porque era yo mucho su amigo del Luis Marin, y porque fué el primer soldado que les entró dentro: y Cortés me envió cédula de Encomienda guardada, y me tributáron mas de ocho años: en aquella sazon no estaba poblada la Ciudad Real, que despues se pobló, é se dió mi pueblo para la poblacion. Dexemos esto, y digamos como pedí á Fr. Juan que les predicase, y él lo hizo de voluntad, y les puso altar y una Cruz, y una Imágen de la Vírgen, y se bautizáron luego quince: é decia el Frayle que esperaba en Dios habian de ser aquellos buenos Católicos, é yo me alegraba, porque los queria bien, como á cosa mia. Pero volvamos á nuestra relacion, que como ya Chamula estaba de paz, é Guegustitlan que estaba alzado no quisiéron venir de paz, aunque les enviamos á llamar; acordó nuestro Capitan que fuésemos á los buscar á sus pueblos: y digo aquí pueblos, porque entónces eran tres pueblezuelos, y todos puestos en fortalezas; y dexamos allí adonde estaban nuestros ranchos los heridos y fardaxe, y fuimos con el Capitan los mas sueltos y sanos soldados, y los de Cinacatan nos diéron sobre

trecientos Indios de guerra que fuéron con nosotros : y seria de allí á los pueblos de Guegustitlan obra de quatro leguas : y como íbamos á sus pueblos hallamos todos los caminos cerrados llenos de maderos é árboles cortados, y muy embarazados, que no podian pasar caballos, y con los amigos que llevábamos los desembarazamos, é quitáron los maderos : y fuimos á un pueblo de los tres, que ya he dicho que era fortaleza, y hallamosle lleno de guerreros, y comenzáron á nos dar grita y voces, y á tirar vara y flecha, y tenian lanzas y pavesinas, y espadas de á dos manos de pedernal que cortan como navajas, segun y de la manera de los de Chamula : y nuestro Capitan con todos nosotros les íbamos subiendo la fortaleza que era muy mas mala y recia de tomar que no la de Cholula; acordáron de se ir huyendo, y dexar el pueblo despoblado y sin cosa ninguna de bastimentos : y los Cinacantecas prendiéron dos Indios dellos que luego traxéron al Capitan; los quales mandó soltar, para que llamasen de paz á todos los mas sus vecinos, y aguardamos allí un dia que volviesen con la respuesta, y todos viniéron de paz, y traxéron un presente de oro de poca valia, y plumages de quetzales, que son unas plumas que se tienen entre ellos en mucho, y nos volvimos á nuestros ranchos : y porque pasáron otras cosas que no hacen á nuestra relacion, se dexarán de decir, y diremos como quando hubimos vuel-

to á los ranchos, pusimos en plática, que seria bien poblar allí adonde estábamos, una villa, segun que Cortés nos mandó que poblasemos, y muchos soldados de los que allí estábamos deciamos que era bien, y otros que tenian buenos Indios en lo de Guacacualco eran contrarios : y pusiéron por achaque que no teniamos herrage para los caballos, y que eramos pocos, y todos los mas heridos, y la tierra muy poblada, y los mas pueblos estaban en fortalezas y en grandes sierras, y que no nos podriamos valer ni aprovechar de los caballos, y decian por ahí otras cosas : y lo peor de todo, que el Capitan Luis Marin, é un Diego de Godoy, que era Escribano del Rey, persona muy entremetida, no tenian voluntad de poblar, sino volver á nuestros ranchos y villa, é un Alonso de Grado, que ya le he nombrado otras veces en el capítulo pasado, el qual era mas bullicioso que hombre de guerra, parece ser traia secretamente una cédula de Encomienda firmada de Cortés, en que le daba la mitad del pueblo de Chiapa, quando estuviese pacificado : y por virtud de aquella cédula demandó al Capitan Luis Marin que le diese el oro que hubo en Chiapa, que diéron los Indios, é otro que se tomó en los templos de los ídolos del mismo Chiapa, que serian mil é quinientos pesos, y Luis Marin decia que aquello era para ayudar á pagar los caballos que habian muerto en la guerra en aquella jornada : y sobre ello, y

sobre otras diferencias estaban muy mal el uno con el otro : y tuviéron tantas palabras que el Alonso de Grado, como era mal acondicionado, se desconcertó en el hablar, y quien se metia en medio y lo revolvia todo, era el Escribano Diego de Godoy. Por manera que Luis Marin los echó presos al uno y al otro, y con grillos y cadenas los tuvo seis ó siete dias presos, y acordó de enviar á Alonso de Grado á México preso, y al Godoy con ofertas y prometimientos, y buenos intercesores le soltó : y fué peor, que se concertáron luego el Grado y el Godoy de escribir desde allí á Cortés muy en posta, diciendo muchos males de Luis Marin, y aun Alonso de Grado me rogó á mí, que de mi parte escribiese á Cortés, y en la carta le desculpase al Grado, porque le decia el Godoy al Grado, que Cortés, en viendo mi carta, le daria crédito, y no dixese bien del Marin : é yo escribí lo que me pareció que era verdad, y no culpando al Capitan Marin, y luego envió preso á México al Alonso de Grado, con juramento que le tomó, que se presentaria ante Cortés dentro de ochenta dias, porque desde Cinatan habia por la via y camino que venimos, sobre ciento y noventa leguas hasta México. Dexemos de hablar de todas estas revueltas y embarazos : é ya partido el Alonso de Grado, acordamos de ir á castigar á los de Cinatan, que fuéron en matar los dos soldados, quando me escapé yo y Francisco Mar-

tin Vizcayno de sus manos: é yendo que íbamos caminando para unos pueblos que se dicen Tapélola, é ántes de llegar á ellos habia unas sierras y pasos tan malos, así de subir, como de baxar, que tuvimos por cosa dificultosa el poder pasar por aquel puerto: y Luis Marin envió á rogar á los Caciques de aquellos pueblos, que los adobasen de manera, que pudiésemos pasar é ir por ellos, é así lo hiciéron, y con mucho trabajo pasáron los caballos: y luego fuimos por otros pueblos que se dicen Silo, Suchiapa, é Coyumelapa, y desde allí fuimos á este Panguaxaya: y llegados que fuimos á otros pueblos, que se dicen Tecomayacatal, é Ateapan, que en aquella sazon todo era un pueblo, y estaban juntas casas con casas, y era una poblacion de las grandes que habia en aquella provincia, y estaba en mí encomendada por Cortés: y como entónces era mucha poblacion, y con otros pueblos que con ellos se juntáron, saliéron de guerra al pasar de un rio muy hondo que pasa por el pueblo, é hiriéron seis soldados y matáron tres caballos, y estuvimos buen rato peleando con ellos: y al fin pasamos el rio, é se huyéron, y ellos mismos pusiéron fuego á las casas, y se fuéron al monte; estuvimos cinco dias curando los heridos, y haciendo entradas donde se tomáron muy buenas Indias, y se les envió á llamar de paz, y que se les daria la gente que habíamos preso, y que se les perdonaria lo de la

guerra pasada : y viniéron todos los mas Indios, y pobláron su pueblo, y demandaban sus mugeres é hijos, como lo habia prometido : y el Escribano Diego de Godoy aconsejaba al Capitan Luis Marin que no las diese, sino que se echase el hierro del Rey, y que se echaba á los que una vez habian dado la obediencia á Su Magestad, y se tornaban á levantar sin causa ninguna : y porque aquellos pueblos saliéron de guerra, y nos flecháron, y nos matáron los tres caballos, decia el Godoy que se pagasen los tres caballos con aquellas piezas de Indios que estaban presos : é yo repliqué que no se herrasen, y que no era justo, pues viniéron de paz, y sobre ello yo y el Godoy tuvimos grandes debates y palabras, y aun cuchilladas, que entrambos salimos heridos, hasta que nos despartiéron, y nos hiciéron amigos; y el Capitan Luis Marin era muy bueno, y no era malicioso, é vió que no era justo hacer mas de lo que le pedí por merced, y mandó que diesen todas las mugeres, y toda la mas gente que estaba presa á los Caciques de aquellos pueblos, y los dexamos en sus casas muy de paz : y desde allí atravesamos al pueblo de Cimatlan, y á otros pueblos que se dicen Talatupan; y ántes de entrar en el pueblo tenian hechas unas saeteras y andamios junto á un monte, y luego estaban unas cienagas; é así como llegamos nos dan de repente una tan buena rociada de flecha con muy buen concierto y áni-

mo, y hiriéron sobre veinte soldados, y matáron dos caballos, y si de presto no les desbaratáramos y deshicieramos sus cercados y saeteras, mataran é hirieran muchos mas, y luego se acogiéron á las cienagas : y estos Indios destas provincias son grandes flecheros, que pasan con sus flechas y arcos dos dobleces de armas de algodon bien colchadas, que es mucha cosa, y estuvimos en su pueblo dos dias, y los enviamos á llamar de paz y no quisiéron venir, y como estábamos cansados, y habia allí muchas cienagas que tiemblan, que no pueden entrar en ellas los caballos, ni aun ninguna persona sin que se atolle en ellas, y han de salir arrastrando y á gatas, y aun si salen es maravilla, tanto son de malas. E por no ser yo mas largo sobre este caso, por todos nosotros fué acordado que volviésemos á nuestra villa de Guacacualco, y volvimos por unos pueblos de la Chontalpa, que se dicen Guimango, é Nacaxu, y Xuica, é Teotitan Copilco, é pasamos otros pueblos, y á Ulapa, y el rio de Ayagualulco, é al de Tonala : y luego á la villa de Guacacualco, y del oro que se hubo en Chiapa, y en Chamula sueldo por libra se pagáron los caballos que matáron en las guerras. Dexemos esto, y digamos que como el Alonso de Grado llegó á México delante de Cortés, y quando supo de la manera que iba, le dixo muy enojado : Como, señor Alonso de Grado, que no podeis caber, ni en una parte, ni en otra? lo que

os ruego es, que mudeis esa mala condicion, sino, en verdad, que os enviaré á la isla de Cuba, aunque sepa daros tres mil pesos con que allá vivais, porque ya no os puedo sufrir: y el Alonso de Grado se le humilló de manera, que tornó á estar bien con el Cortés, y el Luis Marin y Fr. Juan escribiéron á Cortés todo lo acaecido. Y dexallo he aquí, y diré lo que pasó en la Corte sobre el Obispo de Burgos é Arzobispo de Rosano.

CAPITULO CLXVII.

Como estando en Castilla nuestros Procuradores recusáron al Obispo de Burgos, y lo que mas pasó.

Ya he dicho en los capítulos pasados que Don Juan Rodriguez de Fonseca, Obispo de Burgos é Arzobispo de Rosano, que así se nombraba, hacia mucho por las cosas de Diego Velazquez, y era contrario de las de Cortés y á todas las nuestras: y quiso Nuestro Señor Jesu-Christo, que en el año de mil y quinientos y veinte y uno fué elegido en Roma por Sumo Pontífice nuestro muy Santo Padre el Papa Adriano de Lobayna, y en aquella sazon estaba en Castilla por Gobernador della, y residia en la ciudad de Vitoria, y nuestros Procuradores fuéron á besar sus santos pies, y un gran señor Aleman, que era de la Cámara de Su Magestad, que se decia Mosiur de Lasoa, le vino á dar el parabien del Pontificado por parte del Emperador, nuestro Señor, á Su

Santidad, y el Mosiur de Lasoa tenia noticia de los heroycos hechos y grandes hazañas que Cortés y todos nosotros habiamos hecho en la conquista desta Nueva-España, y los grandes, muchos, buenos y notables servicios que siempre haciamos á Su Magestad, y de la conversion de tantos millares de Indios que se convertian á nuestra santa Fe : y parece ser aquel caballero Aleman suplicó al Santo Padre Adriano, que fuese servido entender muy de hecho en las cosas entre Cortés y el Obispo de Burgos, y Su Santidad lo tomó tambien muy á pechos; porque allende de las quexas que nuestros Procuradores propusiéron ante nuestro Santo Padre, le habian ido otras muchas personas de calidad á se quexar del mismo Obispo, de muchos agravios é injusticias que decian que hacia : porque como Su Magestad estaba en Flandes, y el Obispo era Presidente de Indias, todo se lo mandaba, y era malquisto : y segun entendimos, nuestros Procuradores halláron calor para le osar recusar. Por manera que se juntáron en la Corte Francisco de Montejo, y Diego de Ordas, y el Licenciado Francisco Nuñez, primo de Cortés, y Martin Cortés, padre del mismo Cortés : y con favor de otros caballeros y grandes señores que les favoreciéron, y uno dellos y el que mas metió la mano fué el Duque de Bejar, y con estos favores le recusáron con gran osadía y atrevimiento al Obispo ya por mí dicho, y las causas

que diéron muy bien probadas. Lo primero fué, que el Diego Velazquez dió al Obispo un muy buen pueblo en la isla de Cuba, y que con los Indios del pueblo le sacaban oro de las minas, y se lo enviaba á Castilla : y que á Su Magestad no le dió ningun pueblo siendo mas obligado á ello, que al Obispo. Y lo otro, que en el año de mil y quinientos y diez y siete años, que nos juntamos ciento y diez soldados, con un Capitan que se decia Francisco Hernandez de Córdova, é que á nuestra costa compramos navíos y matalotage, y todo lo demas, y salimos á descubrir la Nueva-España : y que el Obispo de Burgos hizo relacion á Su Magestad que Diego Velazquez la descubrió, y no fué así. Y lo otro, que envió el mismo Diego Velazquez á lo que habiamos descubierto, á un sobrino suyo, que se decia Juan de Grijalva, é que descubrió mas adelante : é que hubo en aquella jornada sobre veinte mil pesos de oro de rescate, y que todo lo mas envió el Diego Velazquez al mismo Obispo, é que no dió parte dello á Su Magestad : é que quando vino Cortés á conquistar la Nueva-España, que envió un presente á Su Magestad, que fué la Luna de oro y el Sol de plata, é mucho oro en grano sacado de las minas, é gran cantidad de joyas, y tejuelos de oro de diversas maneras, y escribimos á Su Magestad el Cortés y todos nosotros sus soldados, dándole cuenta y razon de lo que pasaba, y envió con ello á Francisco de

Montejo, é á otro caballero que se decia Alonso Hernandez Puertocarrero, primo del Conde de Medellin, que no los quiso oir, y les tomó todo el presente de oro que iba para Su Magestad, y les trató mal de palabras, llamándolos de traidores, é que venian á procurar por otro traidor: y que las cartas que venian para Su Magestad las encubrió, y escribió otras muy al contrario dellas, diciendo que su amigo Diego Velazquez enviaba aquel presente, y que no le envió todo lo que traian, que el Obispo se quedó con la mitad y mayor parte dello: y porque el Alonso Hernandez Puertocarrero, que era uno de los dos Procuradores que enviaba Cortés, le suplicó al Obispo que le diese licencia para ir á Flandes adonde estaba Su Magestad, le mandó echar preso, y que murió en las cárceles: y que envió á mandar en la casa de la Contratacion de Sevilla al Contador Pedro de Isasaga y Juan Lopez de Recalde, que estaban en ella por oficiales de Su Magestad, que no diesen ayuda ninguna para Cortés; así de soldados, como de armas, ni otra cosa, y que proveia los oficiales y cargos sin consultallo con Su Magestad á hombres que no lo merecian, ni tenian habilidad ni saber para mandar, como fué al Christóbal de Tapia: y que por casar á su sobrina Doña Petronila de Fonseca con Tapia, ó con el Diego Velazquez, le prometió la gobernacion de la Nueva-España: é que aprobaba por buenas las falsas relaciones

é procesos que hacian los Procuradores de Diego Velazquez; los quales eran Andrés de Duero y Manuel de Roxas, y el Padre Benito Martin, y aquellas enviaba á Su Magestad por buenas, y las de Cortés y de todos los que estábamos sirviendo á Su Magestad, siendo muy verdaderas, encubria y torcia y las condenaba por malas; y le pusiéron otros muchos cargos, y todo muy bien probado, que no se pudo encubrir cosa ninguna, por mas que alegaban por su parte: y luego que esto fué hecho y sacado en limpio fué llevado á Zaragoza, adonde Su Santidad estaba en aquella sazon que se recusó, y como vió los despachos y causas que se diéron en la recusacion, y que las partes del Diego Velazquez, por mas que alegaban que habia gastado en navíos y costas, fuéron rechazados sus dichos, que pues no acudió á nuestro Rey y Señor, sino solamente al Obispo de Burgos, su amigo, y Cortés hizo lo que era obligado como leal servidor; mandó Su Santidad, como Gobernador que era de Castilla, demas de ser Papa, al Obispo de Burgos, que luego dexase el cargo de entender en las cosas y pleytos de Cortés, y que no entendiese en cosa ninguna de las Indias, y declaró por Gobernador desta Nueva-España á Hernando Cortés, y que si algo habia gastado Diego Velazquez que se lo pagásemos: y aun envió á la Nueva-España Bulas con muchas Indulgencias para los Hospitales é Iglesias, y escribió una carta enco-

mendando á Cortés, y á todos nosotros los conquistadores que estábamos en su compañía, que siempre tuviésemos mucha diligencia en la santa conversion de los naturales, é fuese de manera que no hubiese muertes, ni robos, sino con paz, y quanto mejor se pudiese hacer, é que les vedásemos y quitásemos sacrificios y sodomías, y otras torpedades : y decia en la carta, que demas del gran servicio que haciamos á Dios, Nuestro Señor, y á Su Magestad, que Su Santidad, como nuestro Padre y Pastor, tenia cargo de rogar á Dios por nuestras ánimas, pues tanto bien por nuestra mano ha venido á toda la Christiandad : y aun nos envió otras santas Bulas para nuestras absoluciones. E viendo nuestros Procuradores lo que mandaba el Santo Padre así como Pontifice y Gobernador de Castilla, enviáron luego correos muy en posta adonde Su Magestad estaba, que ya habia venido de Flandes, y estaba en Castilla, y aun lleváron cartas de Su Santidad para nuestro Monarca : y despues de muy bien informado de lo de atras por mí dicho, confirmó lo que el Sumo Pontifice mandó, y declaró por Gobernador de la Nueva-España á Cortés, y á lo que el Diego Velazquez gastó de su hacienda en la armada que se le pagase, y aun le mandó quitar la gobernacion de la isla de Cuba, por quanto habia enviado el armada con Pánfilo de Narvaez sin licencia de Su Magestad, no embargante que la Real Au-

diencia, y los Frayles Gerónimos que residian en la isla de Santo Domingo por Gobernadores, se lo habian defendido; y aun sobre se lo quitar enviáron á un Oidor de la misma Real Audiencia, que se decia Lucas Vazquez de Aillon, para que no consintiese ir la tal armada, y en lugar de le obedecer le echáron preso, y le enviáron con prisiones en un navío. Dexemos de hablar desto, y digamos que como el Obispo de Burgos supo lo por mí atras dicho, y lo que Su Santidad y Su Magestad mandaban, é se lo fuéron á notificar, fué muy grande el enojo que tomó, de que cayó muy malo, é se salió de la Corte y se fué á Toro, donde tenia su asiento y casas, y por mucho que metió la mano su hermano Don Antonio de Fonseca, Señor de Coca é Alaexos, en le favorecer, no lo pudo volver en el mando que de ántes tenia. Y dexemos de hablar desto, y digamos que á gran bonanza que en favor de Cortés hubo se siguió contrariedad, que le viniéron otros grandes contrastes de acusaciones que le ponian por Pánfilo de Narvaez y Christóbal de Tapia, y por el Piloto Cardenas, que he dicho en el capítulo que sobre ello habla, que cayó malo de pensamiento, como no le diéron la parte del oro de lo primero que se envió á Castilla: y tambien le acusó un Gonzalo de Umbria, Piloto, á quien Cortés mandó cortar los pies, porque se alzaba con un navío con Cermeño y Pedro Escudero, que mandó ahorcar Cortés.

CAPITULO CLXVIII.

Como fuéron ante su Magestad Pánfilo de Narvaez y Christóbal de Tapia, y un Piloto que se decia Gonzalo de Umbria, y otro soldado que se llamaba Cardenas, con favor del Obispo de Burgos, aunque no tenia cargo de entender en cosas de Indias, que ya le habian quitado el cargo, y se estaba en Toro : todos los por mí referidos diéron ante su Magestad muchas quexas de Cortés, y lo que sobre ello se hizo.

Ya he dicho en el capítulo pasado, como su Santidad vió y entendió los grandes servicios, que Cortés y todos nosotros los conquistadores que en su compañía militábamos habiamos hecho á Dios nuestro Señor, é á su Magestad, é á toda la Cristiandad : y de como se le hizo merced á Cortés de le hacer Gobernador de la Nueva-España, é las Bulas é Indulgencias que envió para las Iglesias é Hospitales, y las santas absoluciones para todos nosotros : y visto por su Magestad lo que el Santo Padre mandaba, despues de bien informado de toda la verdad, lo confirmó con otros Reales mandos : y en aquella sazon se quitó el cargo de Presidente de Indias al Obispo de Burgos, y se fué á vivir á la ciudad de Toro; y en este instante llegó á Castilla Pánfilo de Narvaez; el qual habia sido Capitan de la armada que envió Diego Velazquez contra nosotros : y tambien en aquel tiempo llegó Chris-

tóbal de Tapia, el que habia enviado el mismo Obispo á tomar la Gobernacion de la Nueva-España, y lleváron en su compañía á un Gonzalo de Umbria Piloto, é á otro soldado, que se decia Cardenas, y todos juntos se fuéron á Toro á demandar favor al Obispo de Burgos, para se ir á quexar de Cortés delante su Magestad, porque ya su Magestad habia venido de Flandes, y el Obispo no deseaba otra cosa, sino que hubiese quexas de Cortés y de nosotros; é tales favores é promesas les dió el Obispo, que se juntáron los Procuradores del Diego Velazquez que estaban en la Corte, que se decian Bernardino Velazquez, que ya le habia enviado desde Cuba, para que procurase por él, y Benito Martin, é Manuel de Roxas, y fuéron todos juntos delante del Emperador nuestro Señor, y se quexáron reciamente de Cortés: y los capítulos que contra él pusieron, fué que Diego Velazquez envió á descubrir y poblar la Nueva-España tres veces, y que gastó gran suma de pesos de oro en navíos y armas, y matalotaje, y en cosas que dió á los soldados: y que envió con la armada á Hernando Cortés por Capitan, y se alzó con ella, y que no le acudió con ninguna cosa. Tambien le acusáron, que no embargante todo esto, que envió el Diego Velazquez á Pánfilo de Narvaez por Capitan de mas de mil y trescientos soldados, con diez y ocho navíos, y muchos caballos, y escopeteros, y ballesteros, y con car-

tas y provisiones de su Magestad, y firmadas de su Presidente de Indias, que era el Obispo de Burgos é Arzobispo de Rosano, para que le diesen la Gobernacion de la Nueva-España, y no lo quiso obedecer; ántes le dió guerra y desbarató, y mató su Alferez y sus Capitanes, y le quebró un ojo, y que le quemó quanta hacienda tenia, y le prendió al mismo Narvaez, y á otros Capitanes que tenia en su compañía. Y que no embargante ese desbarate, que proveyó el mismo Obispo de Burgos para que fuese el Christóbal de Tapia, que presente estaba, como fué á tomar la gobernacion de aquellas tierras en nombre de su Magestad, y que no lo quiso obedecer, y que por fuerza le hizo volver á embarcar: y acusábanle que habia demandado á los Indios de todas las ciudadas de la Nueva-España mucho oro en nombre de su Magestad, y se lo tomaba y encubria, y lo tenia en su poder: acusábanle que á pesar de todos sus soldados llevó quinto como Rey de todas las partes que se habian habido en México: acusábanle que mandó quemar los pies á Guatemuz, é á otros Caciques, porque diesen oro: acusáronle que no dió, ni acudió con las partes del oro á los soldados, y que todo lo resumió en sí: acusábanle los palacios que hizo y casas muy fuertes, y que eran tan grandes como una gran aldea, y que hacia servir en ellas á todas las ciudades de la redonda de México, y que les hacia traer grandes ci-

preses y piedra desde lexas tierras, y que habia dado ponzoña á Francisco de Garay, por le tomar su gente y armada: y le pusiéron otras muchas cosas y acusaciones, y tantas que su Magestad estaba enojado de oir tantas injusticias como del Cortés decian, creyendo que era verdad. Y demas desto, como el Narvaez hablaba muy entonado, dixo estas palabras que oirán: y porque V. M. sepa qual andaba la cosa, la noche que me prendiéron y desbaratáron, que teniendo vuestras Reales provisiones en el seno, que las saque de priesa, y mi ojo quebrado, porque no me quemasen, porque ardia en aquella sazon el aposento en que estaba, me las tomó por fuerza del seno un Capitan de Cortés, que se dice Alonso de Avila, y es el que ahora está preso en Francia, y no me las quiso dar, y publicó, que no eran provisiones, sino obligaciones que venia á cobrar. Entónces dice que se rió el Emperador, y la respuesta que dió, fué, que en todo mandaria hacer justicia: y luego mandó juntar ciertos caballeros de sus Reales Consejos, y de su Real Cámara, personas de quien su Magestad tuvo confianza que harian recta justicia, que se decian Mercurio Catirinario gran Canciller Italiano, y Mosiur de Lasoa, y el Dotor de la Rocha Flamencos, y Hernando de Vega Señor de Grajales, y Comendador mayor de Castilla, y el Dotor Lorenzo Galindez de Caravajal, y el Licenciado Vargas, Tesorero

general de Castilla: y desque á su Magestad le dixéron que estaban juntos, les mandó que mirasen muy justificadamente los pleytos y debates entre Cortés y Diego Velazquez, é aquellos querellosos, y que en todo hiciesen justicia, no teniendo aficion á las personas, ni favoreciesen á ninguno dellos, excepto á la justicia: y luego visto por aquellos caballeros el Real mando, acordáron de se juntar en unas casas y palacios donde posaba el gran Canciller, y mandáron parecer al Narvaez, y al Christóbal de Tapia, y al piloto Umbria, y á Cardenas, y á Manuel de Roxas, y á Benito Martin, y á un Velazquez, que estos eran Procuradores del Diego Velazquez; y asimismo parecieron por la parte de Cortés su padre Martin Cortés, y el Licenciado Francisco Nuñez, y Francisco de Montejo, y Diego de Ordas, y mandáron á los Procuradores del Diego Velazquez, que propusiesen todas las quexas, y demandas, y capítulos contra Cortés, y dan las mismas quexas que diéron ante su Magestad. A esto respondiéron por Cortés sus Procuradores, que á lo que decian que habia enviado el Diego Velazquez á descubrir la Nueva-España de los primeros, y gastó muchos pesos de oro, que no fué así como dicen, que los que los descubriéron fué un Francisco Hernandez de Córdova con ciento y diez soldados á su costa, y que ántes el Diego Velazquez es digno de gran pena, porque mandaba á Francisco

Hernandez, y á los compañeros que lo descubriéron, que fuesen á la isla de los Guanajes á cautivar Indios por fuerza para se servir dellos, como esclavos: y desto mostráron probanzas, y no hubo contradicion en ello. Y tambien dixéron, que si el Diego Velazquez volvió á enviar á su pariente Grijalva con otra armada, que no le mandó el Diego Velazquez poblar, sino rescatar, y que todo lo mas que se gastó en la armada pusiéron los Capitanes que fuéron en los navíos, y no Diego Velazquez, y que uno dellos era el mismo Francisco de Montejo, que allí estaba presente, y los demas fuéron Pedro de Alvarado y Alonso de Avila, é que rescatáron veinte mil pesos, é que se quedó con todo lo mas dellos el Diego Velazquez, y lo envió al Obispo de Burgos para que le favoreciese, y que no dió parte dello á su Magestad, sino lo que quiso, y que demas de aquello le dió Indios al mismo Obispo en la isla de Cuba, que le sacaban oro: y que á su Magestad no le dió ningun pueblo, siendo mas obligado á ello, que no al Obispo; de lo qual hubo buena probanza, y no hubo contradicion en ello. Tambien dixéron que si envió á Hernando Cortés con otra armada, que fué elegido primeramente por gracia de Dios, y en ventura del mismo Emperador nuestro César é Señor, é que tienen por cierto, que si otro Capitan enviaran, que le desbarataran, segun la multitud de guerreros que contra él se junta-

ban, y que quando le envió el Diego Velazquez, no le enviaba á poblar, sino á rescatar, de lo qual hubo probanzas dello, y que si se quedó á poblar, fué por los requerimientos que los compañeros le hiciéron, y que viendo que era servicio de Dios y de su Magestad, pobló, y fué cosa muy acertada, y que dello se hizo relacion á su Magestad, y se le envió todo el oro que pudo haber, y que se le escribió sobre ello dos cartas, haciéndole saber todo lo sobredicho; y que para obedecer sus Reales mandos, estaba Cortés con todos sus compañeros los pechos por tierra: y se le hizo relacion de todas las cosas que el Obispo de Burgos hacia por el Diego Velazquez, y que enviamos nuestros Procuradores con el oro, y cartas, y que el Obispo encubria nuestros muchos servicios, y que no enviaba á su Magestad nuestras cartas, si no otras de la manera que él queria, y que el oro que enviamos que se quedaba con todo lo mas dello, y que torcia todas las cosas que convenian que su Magestad fuese sabidor dellas, y que en cosa ninguna le decia verdaderamente lo que era obligado á nuestro Rey y Señor, y que porque nuestros Procuradores querian ir á Flandes delante su Real persona, echó preso al uno dellos, que se decia Alonso Hernandez Puertocarrero, primo del Conde de Medellin, y que murió en la cárcel, y que mandaba el mesmo Obispo á los oficiales de la casa de la Contratacion de Se-

villa, que no diesen ayuda ninguna á Cortés, así de armas como de soldados, sino que en todo le contradixesen, é que á boca llena nos llamaban de traidores, é que todo esto hacia el Obispo, porque tenia tratado casamiento con el Diego Velazquez, ó con el Tapia, de casar una sobrina, que se decia Doña Petronila de Fonseca, y le habia prometido que le haria Gobernador de México; y para todo esto que he dicho mostráron traslados de las cartas que hubimos escrito á su Magestad, é otras grandes probanzas: y la parte de Diego Velazquez no contradixo en cosa ninguna, porque no habia en que. E que á lo que decian de Pánfilo de Narvaez, que envió el Diego Velazquez con diez y ocho navíos, y mil y trescientos soldados, y cien caballos, y ochenta escopeteros, é otros tantos ballesteros, é habia hecho mucha costa: á esto respondiéron, que el Diego Velazquez es digno de pena de muerte, por haber enviado aquella armada sin licencia de su Magestad, y que quando enviaba sus Procuradores á Castilla, en nada ocurria á nuestro Rey y Señor, como era obligado, sino solamente al Obispo de Burgos, y que la Real Audiencia de Santo Domingo, y los Frayles Gerónimos que estaban por Gobernadores, le enviáron á mandar al Diego Velazquez á la isla de Cuba, so graves penas, que no enviase aquella armada hasta que su Magestad fuese sabidor dello, y que con su Real licencia le envia-

se, porque hacer otra cosa, era grande deservicio de Dios, y de su Magestad, poner zizañas en la Nueva-España en el tiempo que Cortés y sus compañeros estábamos en las conquistas, y conversion de tantos cuentos de los naturales, que se convertian á nuestra Santa Fe Católica, y que para detener la armada le enviáron á un Oidor de la misma Audiencia Real, que se decia el Licenciado Lucas Vazquez de Ayllon, y en lugar de le obedecer, y los Reales mandos que llevaba, le echáron preso, y sin ningun acato le enviáron en un navío: y que pues que Narvaez estaba delante, que fué el que hizo aquel tan desacatado delito, por tocar en crímen *læsæ Majestatis*, es digno de muerte, que suplicaban á aquellos caballeros por mí nombrados, que estaban por jueces, que le mandasen castigar, y respondiéron que harian justicia sobre ello. Volvamos á decir en los descargos que daban nuestros Procuradores, y es, que á lo que dicen que no quiso Cortés obedecer las Reales provisiones que llevaba Narvaez, y le dió guerra, y le desbarató y quebró un ojo, y prendió á él y todos sus compañeros y Capitanes, y les puso fuego á los aposentos: á esto respondiéron, que así como llegó Narvaez á la Nueva-España, y desembarcó, que la primera cosa que hizo el Narvaez, fué enviar á decir al gran Cacique Montezuma, que Cortés tenia preso, que le venia á soltar, y á matar todos los que estábamos con Cortés, y

que alborotó la tierra, de manera, que lo que estaba pacífico se volvió en guerra, é que como Cortés supo que habia venido al puerto de la Veracruz, le escribió muy amorosamente, y que si traia provisiones de su Magestad, que las queria ver, y obedeceria con aquel acato que se debe á su Rey y Señor, y que no le quiso responder á sus cartas, sino siempre en su Real, llamándole de traidor, no lo siendo si no muy leal servidor de su Magestad, é que mandó pregonar Narvaez en su Real guerra á fuego y sangre, y ropa franca contra Cortés é sus compañeros; y que le rogó muchas veces con la paz, y que mirase no revolviese la Nueva-España, de manera que diese causa para que todos se perdiesen, y que se apartaria á una parte qual él quisiese, á conquistar, y el Narvaez fuese por la parte que mas le agradase, y que entrambos sirviesen á Dios y á su Magestad, é pacificasen aquellas tierras, y tampoco le quiso responder á ello; y como Cortés vió que no aprovechaban todos aquellos cumplimientos, ni le mostraba las Reales provisiones, y supo el gran desacato que habia hecho el Narvaez en prender al Oidor de su Magestad, que para lo castigar por aquel delito, acordó de ir á hablar con él, para ver las Reales provisiones, é á saber por que causa prendió al Oidor, y que el Narvaez tenia concertado de prender á Cortés sobre seguro, y para esto presentáron probanzas, y testimonios

bastantes, y aun por testigo á Andres de Duero, que se halló por la parte de Narvaez quando aquello pasó, y el mismo Duero fué el que dió aviso á Cortés dello: y á todo esto la parte del Diego Velazquez no habia en que contradecir cosa ninguna sobre ello. E á lo que le acusaban que vino á Panuco Francisco de Garay, y con grande armada, y provisiones de su Magestad, en que le hacian Gobernador de aquella provincia, y que Cortés tuvo astucias y gran diligencia, para que se le amotinasen al Garay sus soldados, y los Indios de la misma provincia matáron á muchos dellos, y le tomó ciertos navíos, é hizo otras demasias hasta que el Garay se vió perdido y desamparado, y sin Capitanes y soldados, y se fué á meter por las puertas de Cortés, y le aposentó en sus casas, y que dende á ocho dias, que le dió un almuerzo de que murió de ponzoña que le diéron en él: A esto respondiéron, que no era así, porque no tenia necesidad de los soldados que el Garay traia para les hacer amotinar, sino que como el Garay no era hombre para la guerra, no se daba maña con los soldados, y como no topáron con la tierra quando desembocó, sino grandes rios, y malas cienagas y mosquitos, y murciélagos, y los que traia en su compañía tuviéron noticia de la gran prosperidad de México, y las riquezas y la buena fama de la liberalidad de Cortés, que por esta causa se le iban á México, y que por los pue-

blos de aquellas provincias andaban á robar sus soldados á los naturales, y le tomaban sus hijas y mugeres, y que se levantáron contra ellos, y le matáron los soldados que dicen, y que los navíos que no los tomó, sino que diéron al traves: y si envió sus Capitanes Cortés fué para que hablasen al Garay, ofreciéndoseles por Cortés, y tambien para ver las Reales provisiones, si eran contrarias de las que ántes tenia Cortés; y que viéndose el Garay desbaratado de sus soldados, y navíos dados al traves, que se vino á socorrer á México, y Cortés le mandó hacer mucha honra por los caminos y banquetes en Tezcuco, y quando entró en México le salió á recibir y le aposentó en sus casas, y habian tratado casamiento de los hijos, é que le queria dar favor é ayudar, para poblar el rio de Palmas, é que si cayó malo, que Dios fué servido de le llevar deste mundo, ¿qué culpa tiene Cortés para ello? y que se le hiciéron muchas honras al enterramiento, y se pusiéron lutos, y que los Médicos que lo curaban, juráron que era dolor de costado, y que esta es la verdad, y no hubo otra contradicion. E á lo que decian que llevaba quinto como Rey, respondiéron, que quando lo hiciéron Capitan general, y Justicia mayor, hasta que su Magestad mandase en ello otra cosa, le prometiéron los soldados que le darian quinto de las partes, despues de sacado el Real quinto, é que lo tomó por causa que despues

gastaba quanto tenia en servicio de su Magestad, como fué en lo de la provincia de Panuco, que pagó de su hacienda sobre 60,000 pesos de oro, y envió en presentes á su Magestad mucho oro, de lo que le habia cabido del quinto, y mostráron probanzas de todo lo que decian, y no hubo contradicion por los Procuradores de Diego Velazquez. E á lo que decian que á los soldados les habia tomado Cortés sus partes del oro que les cabia, dixéron que les diéron conforme á la cuenta del oro, que se halló en la toma de México, porque se halló muy poco, que todo lo habian robado los Indios de Tlaşcala y Tezcuco, y los demas guerreros que se halláron en las batallas y guerras, y no hubo contradicion sobre ello. E á lo que dixéron que Cortés habia mandado quemar pies los con aceyte á Guatemuz, é otros Caciques porque diesen oro: á esto respondiéron, que los oficiales de su Magestad se los quemaron contra la voluntad de Cortés, porque descubriesen el tesoro de Montezuma; y para esto diéron informacion bastante. Y á lo que le acusaban que habia labrado muy grandes casas; y habia en ellas una villa, y que hacia traer los árboles y cipreses, y piedras de lexas tierras: á esto respondiéron que las casas es verdad que son muy suntuosas, y que para servir con ellas, y quanto tiene Cortés á su Magestad, las hizo fabricar en su Real nombre, é que los árboles é cipreses que estan

junto á la ciudad, é que los traian por agua, é que piedra que habia tanta de los adoratorios que deshiciéron de los ídolos, que no habia menester traella de fuera, é que para las labrar no hubo menester mas de mandar al gran Cacique Guatemuz que las labrase con los Indios oficiales, que hay muchos de hacer casas, é carpinteros, é que el Guatemuz llamó de todos sus pueblos para ello, é que así se usaba entre los Indios hacer las casas y palacios de los señores. E á lo que se quexaba Narvaez, que le sacó Alonso de Avila las provisiones Reales por fuerza, y no se las quiso dar, y publicó que eran obligaciones que le debian al Narvaez de ciertos caballos é yeguas que habia vendido, que venia á cobrar, á que fué por mandado de Cortés: á esto respondiéron que no viéron provisiones, sino solamente tres obligacionos que le debian al Narvaez de caballos é yeguas que habia vendido fiadas, é que Cortés nunca tales provisiones vió, ni le mandó tomar. E á lo que se quexaba el piloto Umbria, que Cortés le mandó cortar y deszocar los pies sin causa ninguna: á esto respondiéron que por justicia y sentencia que sobre ello hubo se le cortáron, porque se queria alzar con un navío, y dexar en la guerra á su Capitan, y venirse á Cuba él, y otros dos hombres que Cortés mandó ahorcar por justicia. E á lo que el Cardenas demandaba, que no le habian dado parte del primer oro, que se envió á su Mages-

tad: dixéron, que él firmó con otros muchos que no queria parte dello, sino que se enviasen á su Magestad, y que allende desto le dió Cortés trecientos pesos, para que truxese á su muger é hijos, é que el Cardenas no era hombre para la guerra, é que era mentecato é de poca calidad, é que con los trescientos pesos estaba muy bien pagado. Y á la postre respondiéron, que si fué Cortés contra el Narvaez, y le desbarató y quebró el ojo, y le prendiéron á él y á sus Capitanes, y se le quemó su aposento, que el Narvaez fué causa dello por lo que dicho y alegado tienen, y por le castigar el gran desacato que tuvo de prender á un Oidor de su Magestad, y que como la justicia era por la parte de Cortés y sus compañeros, que en aquella batalla hubo con Narvaez, fué nuestro Señor servido dar vitoria á Cortés, que con doscientos sesenta y seis soldados, sin caballos, é sin arcabuces ni ballestas, desbarató con buena maña y con dádivas de oro al Narvaez, y le quebró el ojo, y prendió á él y sus Capitanes, siendo contra Cortés mil y trescientos soldados, y entre ellos ciento de á caballo, y otros tantos escopeteros y ballesteros, y que si Narvaez quedara por Capitan, la Nueva-España se perdiera. Y á lo que decian del Christóbal de Tapia que venia para tomar la gobernacion de la Nueva-España con provisiones de su Magestad, y que no le quisiéron obedecer: A esto responden, que el Christó-

bal de Tapia que delante estaba, fué contento de vender unos caballos y negros, que si él fuera á México adonde Cortés estaba, y le mostrara sus recaudos, obedeciera: mas que viendo todos los Caballeros y Cabildos de todas las ciudades y villas que convenia que Cortés gobernase en aquella sazon, porque viéron que el Tapia no era capaz para ello, que suplicáron de las Reales provisiones para ante su Magestad, segun parecerá de los autos que sobre ello pasáron. Y quando hubiéron acabado de poner por la parte del Diego Velazquez, y del Narvaez sus demandas, é aquellos caballeros que estaban por jueces, viéron las respuestas, y lo que por la parte de Cortés fué alegado, y todo probado, y sobre ello habian estado embarazados cinco dias en oir á los unos y á los otros, acordáron de ponello todo en la consulta con su Magestad: y despues de muy acordado por todos en ella, lo que fué sentenciado es esto. Lo primero, que diéron por muy bueno y leal servidor de su Magestad á Cortés, y á todos nosotros los verdaderos Conquistadores que con él pasamos, y tuviéron en mucho nuestra gran felicidad, y loaron y ensalzáron en gran manera las grandes batallas y osadía que contra los Indios tuvimos, y no se olvidó de decir, como siendo nosotros tan poco desbaratamos al Narvaez; y luego mandáron poner silencio al Diego Velazquez acerca del pleyto de la gobernacion de la Nue-

va-España, y que si algo habia gastado en las armadas, que por justicia lo pidiese á Cortés, y luego declaráron por sentencia, que Cortés fuese Gobernador de la Nueva-España, segun lo mandó el Sumo Pontifice, é que daban en nombre de su Magestad los repartimientos por buenos, que Cortés habia hecho, y le dieron poder para repartir la tierra desde allí adelante, y por bueno todo lo que habia hecho; porque claramente era servicio de Dios y de su Magestad. En lo de Garay, ni en otras cosas de las acusaciones que le ponian, que pues no daban informaciones tocantes acerca dello, que lo reservaban para el tiempo andando, y le enviarian á tomar residencia: y en lo que Narvaez pedia, que le tomáron sus provisiones del seno, é que fué Alonso de Avila, que estaba en aquella sazon preso en Francia, que le prendió Juan Florin Frances, gran cosario, quando robó la recámara que llamábamos de Montezuma, dixéron aquellos caballeros, que lo fuese á pedir á Francia, y que le citasen pareciese en la Corte de su Magestad, para ver lo que sobre ello respondia: y á los dos pilotos Umbría y Cardenas les mandáron dar cédulas Reales para que en la Nueva-España les den Indios que renten á cada uno mil pesos de oro. Y mandáron que todos los Conquistadores fuésemos antepuestos, y nos diesen buenas Encomiendas de Indios, y que nos pudiésemos asentar en los mas preeminen-

tes lugares, así en las santas Iglesias, como en otras partes. Pues ya dada y pronunciada esta sentencia por aquellos caballeros, que su Magestad puso por Jueces, lleváronla á firmar á Valladolid, donde su Magestad estaba, porque en aquel tiempo pasó de Flandes, y en aquella sazon mandó pasar allí toda su Real Corte y Consejo, y firmóla su Magestad; y dió otras sus Reales provisiones para echar los tornadizos de la Nueva-España, porque no hubiese contradicion en la conversion de los naturales. Y asimismo mandó que no hubiese Letrados por ciertos años, porque doquiera que estaban, revolvian pleytos y debates, y zizañas: y diéronse todos estos recaudos firmados de su Magestad, y señalados de aquellos caballeros que fuéron Jueces, y de Don Garcia de Padilla, en la misma villa de Valladolid á diez y siete de Mayo de mil y quinientos y tantos años, y venian refrendadas del Secretario Don Francisco de los Cobos, que despues fué Comendador mayor de Leon: y entónces escribió su Magestad Cesarea á Cortés, é á todos los que con él pasamos, agradeciéndonos los muchos y buenos, é notables servicios que le haciamos: y tambien en aquella sazon el Rey Don Hernando de Ungria, Rey de Romanos, que ansi se nombraba, hermano del Emperador que agora es, escribió otra carta en respuesta de lo que Cortés le habia escrito, y enviado presentadas muchas joyas de oro: y lo

que decia el Rey de Ungría en la carta que escribió á Cortés, era, que ya tenia noticia de los muchos y grandes servicios que habia hecho á Dios primeramente, y á su Señor y hermano el Emperador, y á toda la Christiandad, y que en todo lo que se le ofreciese, que se lo haga saber, porque sea intercesor en ello con su Señor y hermano el Emperador, porque de mucho mas era merecedora su generosa persona, y que diese sus encomiendas á los fuertes soldados que le ayudáron, y decia otras palabras de ofrecimientos: y acuérdaseme que en la firma decia, Yo el Rey, é Infante de Castilla, y refrendada de su Secretario, que se decia fulano de Castillejo: y esta carta yo la leí dos ó tres veces en México, porque Cortés me la mostró, para que viese en quán grande estima eramos tenidos los verdaderos Conquistadores de su Magestad. Pues como todos estos despachos tuviéron nuestros Procuradores, luego enviáron con ellos por la posta á un Rodrigo de Paz, primo de Cortés, y deudo del Licenciado Francisco Nuñez, y tambien vino con ellos un hidalgo de Extremadura, pariente del mismo Cortés, que se decia Francisco de las Casas, y traxéron un navío buen velero, y viniéron camino de la isla de Cuba, y en Santiago de Cuba, donde Diego Velazquez estaba por Gobernador, se le notificáron las Reales provisiones y sentencias para que se dexase del pleyto de Cortés, y le demandase los

gastos que habia hecho; la qual notificacion se hizo con trompetas: y el Diego Velazquez de pesar cayó malo, y dende á pocos meses murió muy pobre y descontento: y por no volver yo otra vez á recitar lo que en Castilla negoció el Francisco de Montejo, y el Diego de Ordas, dirélo ahora, y fué así, que al Francisco de Montejo su Magestad le hizo merced de la gobernacion y adelantamiento de Yucatan é Cozumel, y traxo Don y Señoría, y al Diego de Ordas su Magestad le confirmó los Indios que tenia en la Nueva-España, y le dió una Encomienda de Señor Santiago, y el Volcan que estaba cabe Guaxocingo por armas, y con ello se viniéron á la Nueva-España, y dende á dos ó tres años el mismo Ordas volvió á Castilla, y demandó la conquista del Marañon, donde se perdió él y su hacienda. Dexemos desto, y digamos como el Obispo de Burgos, que en aquella sazon supo los grandes favores que su Magestad hizo á Cortés, y á todos nosotros los Conquistadores: y como muy claramente aquellos caballeros que fuéron Jueces, habian alcanzado á saber los tratos que entre él, y Diego Velazquez habia, y como tomaba el oro que enviábamos á su Magestad, y encubria y torcia nuestros muchos servicios, y aprobaba por buenos los de su amigo Diego Velazquez, si muy triste y pensativo estaba de ántes, ahora desta vez cayó malo dello, y de otros enojos que tuvo con un caba-

llero su sobrino, que se decia Don Alonso de Fonseca, Arzobispo que fué de Santiago, porque pretendia aquel Arzobispado de Santiago el Don Juan Rodriguez de Fonseca. Dexemos de hablar desto, y digamos como el Francisco de las Casas, y el Rodrigo de Paz llegáron á la Nueva-España, y entráron en México con las Reales provisiones que de su Magestad traian, para ser Gobernador Cortés, que alegrías y regocijos se hiciéron, y que de correos fuéron por todas las provincias de la Nueva-España á demandar albricias á las villas que estaban pobladas: y que mercedes hizo Cortés al de las Casas, y al Rodrigo de Paz, y á otros que venian en su compañía, que eran de Medellin su tierra de Cortés: y es que al Francisco de las Casas le hizo Capitan, y le dió luego un buen pueblo, que se dice Anguitlan, y al Rodrigo de Paz le dió otros muy buenos y ricos pueblos, y le hizo su Mayordomo mayor, y su Secretario, y mandaba absolutamente al mismo Cortés, y tambien á los que viniéron de su tierra de Medellin: á todos les dió Indios, y al maestro del navío, en que traxéron la nueva de como Cortés era Gobernador, le dió oro con que volvió rico á Castilla. Dexemos ahora esto de recitar las alegrías y albricias que se diéron por las nuevas, y quiero decir lo que me han preguntado algunos curiosos Lectores, y tienen razon de poner plática sobre ello, que como pude yo alcanzar á

saber lo que pasó en España, así de lo que mandó su Santidad, como de las quexas que diéron de Cortés, y las respuestas que sobre ello propusiéron nuestros Procuradores, y la sentencia que sobre ello se dió, y otras muchas particularidades que aquí digo y declaro, estando yo en aquella sazon conquistando en la Nueva-España, é sus provincias, no lo pudiendo ver, ni oir? Yo les respondí, que no solamente lo alcancé yo á saber, sino que todos los mas Conquistadores que lo quisiéron ver y leer en quatro ó cinco cartas, y relaciones por sus capítulos declarado, como y quando, y en que tiempo acaeció lo por mí dicho; las quales cartas, y memoriales escribiéron de Castilla nuestros Procuradores, porque conociésemos que entendian con mucho calor en nuestros negocios: yo dixe en aquel tiempo muchas veces, que solamente lo que procuraban, segun pareció, era por las cosas de Cortés, y las suyas dellos, y que nosotros los que lo ganábamos, y conquistábamos, y le pusimos en el estado que Cortés estaba, quedamos siempre con un trabajo sobre otro; y roguemos á nuestro Señor Dios nos dé favor y ánimo, y ponga en corazon á nuestro gran César mande que su recta justicia se cumpla, pues que en todo es muy Católico. Pasemos adelante, y digamos en lo que Cortés entendió desque le vino la gobernacion.

CAPITULO CLXIX.

De en lo que Cortés entendió despues que le vino la gobernacion de la Nueva-España, cómo y de qué manera repartió los pueblos de Indios, é otras cosas que mas pasáron, y una manera de platicar, que sobre ello se ha declarado entre personas doctas.

Ya que le vino la gobernacion de la Nueva-España á Hernando Cortés, paréceme á mí, y á otros Conquistadores de los antiguos de los mas experimentados, y maduro consejo, que lo que habia de mirar Cortés era, acordarse desde el dia que salió de la isla de Cuba, y tener atencion á todos los trabajos en que se vió, así quando en lo de los arenales quando desembarcamos, que personas fuéron en le favorecer, para que fuese Capitan General, y Justicia mayor de la Nueva-España: y lo otro, quien fuéron los que se halláron siempre á su lado en todas las guerras, así de Tabasco, y Cingapacinga, y en tres batallas de Tlascala, y en la de Cholula, quando tenian puestas las ollas con agí, para nos comer cocidos: y tambien quien fuéron en favorecer su partido, quando por seis ó siete soldados, que no estaban bien con él, le hacian requerimientos, que se volviese á la Villa Rica, y no fuese á México, poniéndole por delante la gran pujanza de guerreros, y gran

fortaleza de la ciudad, y quien fuéron los que entráron con él en México, y se halláron en prender al gran Montezuma, y luego que vino Pánfilo de Narvaez con su armada, que soldados fuéron, los que llevó en su compañía, y le ayudáron á prender y desbaratar al Narvaez: y luego quien fuéron los que volviéron con él á México al socorro de Pedro de Alvarado, y se halláron en aquellas fuertes y grandes batallas que nos diéron, hasta que salimos huyendo de México, que de mil y trecientos soldados, quedáron muertos sobre ochocientos y cincuenta, con los que matáron en Tustepeque, é por los caminos, y no escapamos sino quatrocientos y quarenta muy heridos, y á Dios misericordia. Y tambien se le habia de acordar de aquella muy temerosa batalla de Obtumba, quien despues de dos dias se la ayudó á vencer, y salir de aquel tan gran peligro: y despues quien y quantos le ayudáron á conquistar lo de Tepeaca, y Cachula, y sus comarcas, como fué Ozucar, y Guacachula, y otros pueblos, y la vuelta que dimos por Tezcuco para México: y de otras muchas entradas que desde Tezcuco hizimos; así como la de Iztapalapa, quando nos quisiéron anegar con echar el agua de la laguna, como echáron, creyendo nos ahogar; y asimismo las batallas que hubimos con los naturales de aquel pueblo, y Mexicanos que les ayudáron: y luego la entrada del Saltocan, y los Peñoles, que lla-

man hoy dia del Marques, y otras muchas entradas: y el rodear de los grandes pueblos de la laguna, y de los muchos rencuentros, y batallas que en aquel viage tuvimos; así de los de Suchimileco, como de los de Tacuba: y vueltos á Tezcuco, quien le ayudó contra la conjuracion que tenian concertado de le matar, quando sobre ello ahorcó un Villafaña: y pasado esto, quién fuéron los que le ayudáron á conquistar á México: y en noventa y tres dias á la continua de dia y de noche tener batallas, y muchas heridas y trabajos, hasta que se prendió á Guatemuz, que era el que mandaba en aquella sazon á México: y quien fuéron en le ayudar y favorecer, quando vino á la Nueva-España un Christóbal de Tapia, para que le diese la gobernacion. Y demas de todo esto, quienes fuéron los soldados, que escribimos tres veces á su Magestad en loor de los grandes, y muchos, y buenos servicios que Cortés le habia hecho, y que era digno de grandes mercedes, y le hiciese Gobernador de la Nueva-España. No quiero aquí traer á la memoria otros servicios, que siempre á Cortés haciamos. Pues los varones y fuertes soldados que en todo esto nos hallamos, y ahora que le vino la gobernacion, que despues de Dios con nuestra ayuda se la diéron; bien fuera que tuviera cuenta con Pedro, Sancho, y Martin, y otros que lo merecian: y el soldado y compañero que estaba por su ventura en Colima, ó en Zacatula,

ó en Pánuco, ó en Guacacualco, y los que andaban huyendo, quando despobláron á Tutepeque, y estaban pobres, y no les cupo suerte de buenos Indios, pues que habia bien que dalles, y sacalles de mala tierra, pues que su Magestad muchas veces se lo mandaba y encargaba por sus Reales cartas misivas, y no daba Cortés nada de su hacienda; habiales de dar con que se remediasen, y en todo anteponelles: y siempre quando escribiese á los Procuradores que estaban en Castilla en nuestro nombre, que procurasen por nosotros: y el mismo Cortés habia de escribir muy afectuosamente, para que nos diese para nosotros y nuestros hijos cargos, y oficios Reales, todos los que en la Nueva-España hubiese; mas digo que mal ageno de pelo cuelga, é que no procuraba sino para él; lo uno, la gobernacion que le traxéron ántes que fuese Marques, é despues que fué á Castilla, y vino Marques. Dexemos desto, y pongamos aquí otra manera, que fuera harto buena y justa para repartir todos los pueblos de la Nueva-España, segun dicen muy doctos Conquistadores que lo ganamos, de prudente y maduro juicio, que lo que habia de hacer es, hacer cinco partes la Nueva-España, y la quinta parte de las mejores ciudades, y cabeceras de todo lo poblado, dalla á su Magestad de su Real quinto, y otra parte dexalla por repartir, para que fuese la renta della para Iglesias, y Hospitales, y Monasterios,

y para que su Magestad, si quisiese hacer algunas mercedes á caballeros que le hayan servido en Italia, de allí pudiera haber para todos; y las tres partes que quedaran repartillas en su persona de Cortés, y en todos nosotros los verdaderos Conquistadores, segun y de la calidad que sentia que era cada uno, y dalles perpetuos, porque en aquella sazon su Magestad lo tuviera por bien, porque como no habia gastado cosa ninguna en estas conquistas, ni sabia, ni tenia noticia destas tierras, estando como estaba en aquella sazon en Flandes, y viendo una buena parte de las del mundo que le entregamos, como sus muy leales vasallos, lo tuviera por bien, y nos hiciera merced dellas, y con ello quedaramos, y no anduvieramos ahora como andamos abatidos, y de mal en peor: y muchos de los Conquistadores no tenemos con que nos sustentar, ¿qué harán los hijos que dexamos? Quiero decir lo que hizo Cortés, y á quien dió los pueblos. Primeramente al Francisco de las Casas, á Rodrigo de Paz, al Factor, y Veedor, y Contador, que en aquella sazon viniéron de Castilla, á un Avalos, y á Saavedra sus deudos, á un Barrios con quien casó su cuñada hermana de su muger Doña Catalina Xuarez, y á Alonso Lucas, y á un Juan de la Torre, y Luis de la Torre, á Villegas, y á un Alonso Valiente, á un Ribera el tuerto, ¿Y para que cuento yo estos pocos? que á todos quantos viniéron de

Medellin, é á otros criados de grandes señores que le contaban cuentos de cosas que le agradaban, les dió lo mejor de la Nueva-España. No digo yo que era malo el dar á todos, pues habia de que; mas que habia de anteponer primero lo que su Magestad le mandaba, y á los soldados, que le ayudáron á tener el ser y valor que tenia, ayudalles: y pues que ya es hecho, no quiero volver á repetirlo: y para ir á entradas y guerras, y á cosas que le convenian, bien se acordaba adonde estábamos, y nos enviaba á llamar para las batallas y guerras, como adelante diré. Y dexaré de contar mas lastimas, y de quan avasallados nos traia, pues no se puede ya remediar. Y no dexaré de decir lo que Cortés decia despues que le quitáron la gobernacion, que fué quando vino Luis Ponce de Leon, y como murió el Luis Ponce dexó por su Teniente á Marcos de Aguilar, como adelante diré: y es que íbamos á Cortés á decille algunos caballeros y Capitanes de los antiguos, que le ayudamos en las conquistas, que nos diese de los Indios de los muchos que en aquel instante Cortés tenia, pues que su Magestad mandaba que le quitasen algunos dellos, como se los habian de quitar, é luego se los quitáron; y la respuesta que daba era, que se sufriesen como él se sufria, que si le volvia su Magestad á hacer merced de la gobernacion, que en su conciencia (que así juraba) que no lo erraria, como en lo

pasado, y que daria buenos repartimientos á quien su Magestad le mandó, y enmendaria el gran yerro pasado que hizo : y con aquellos prometimientos, y palabras blandas creia que quedaban contentos aquellos Conquistadores. Dexemoslo ya, y digamos que en aquella sazon á pocos dias ántes viniéron de Castilla los oficiales de la hacienda Real de su Magestad, que fué Alonso de Estrada Tesorero, y era natural de Ciudad-Real, y vino el Factor Gonzalo de Salazar, y vino Rodrigo de Albornoz por Contador, que ya habia fallecido Julian de Alderete, y este Albornoz era natural de Paladinas, y de la Gama, y vino el Veedor Pedro Almindes Chirino, natural de Ubeda, ó Baeza, y viniéron muchas personas con cargos. Dexemos esto, y quiero decir, que en este instante rogó un Rodrigo Rangel á Cortés (el qual Rangel muchas veces le he nombrado) que pues no se habia hallado en la toma de México, ni en ningunas batallas con nosotros en toda la Nueva-España, que porque hubiese alguna fama dél, que le hiciese merced de le dar una Capitanía, para ir á conquistar á los pueblos de los Zapotecas, que estaban de guerra, y llevar en su compañía á Pedro de Ircio, para ser su consejero en lo que habia de hacer: y como Cortés conocia al Rodrigo Rangel, que no era para dalle ningun cargo, á causa que estaba siempre doliente, y con grandes dolores y bubas, y muy flaco, y las zancas y

piernas muy delgadas, y todo lleno de llagas, cuerpo y cabeza abierta; denegaba aquella entrada, diciendo, que los Indios Zapotecas eran gente mala de domar, por las grandes y altas sierras, adonde estan poblados, y que no podian llevar caballos: y que siempre hay neblinas y rocíos, y que los caminos eran angostos, y resbalosos, y que no pueden andar por ellos, sino á manera de decir los pies junto á las cabezas de los que vienen atras; entiéndanlo de la manera que aquí lo digo, que así es verdad; porque los que van arriba con los que vienen detras, vienen cabezas con pies, y que no era cosa de ir á aquellos pueblos, y que ya que fuese, que habia de llevar soldados bien sueltos y robustos, y experimentados en las guerras: y como el Rangel era muy porfiado, y de su tierra de Cortés, hubole de conceder lo que pedia: y segun despues supimos, Cortés lo hubo por bueno envialle do se muriese, porque era de mala lengua: é Cortés escribió á Guacacualco á diez ó doce, que nombró en la carta, que nos rogaba que fuésemos con el Rangel á le ayudar: y entre los soldados que mandó ir, me nombró á mí, y fuimos todos los vecinos á quien Cortés escribió. Ya he dicho que hay grandes sierras en lo poblado de los Zapotecas, y que los naturales de allí, son gente muy ligeros é sueltos, y con unas voces é silvos que dan, retumban todos los valles, como á manera de ecos: y como ha-

biamos de llevar al Rangel, no podiamos andar, ni hacer cosa que buena fuese. E ya que íbamos á algun pueblo, hallábamosle despoblado, y como no estaban juntas las casas, sino unas en un cerro, y otras en un valle, y en aquel tiempo llovia, y el pobre Rangel dando voces de dolor de las bubas, y la mala gana que todos teniamos de andar en su compañía: y viendo que era tiempo perdido, y que si por ventura los Zapotecas, como son ligeros y tienen grandes lanzas, muy mayores que las nuestras, y son grandes flecheros, que si nos aguardaban é hiciesen cara, como no podiamos ir por los caminos, sino uno á uno, temiamos no nos viniese algun desman, y el Rangel estaba mas malo que quando vino, acordó de dexar la negra conquista, que negra se podia llamar, y volverse cada uno á su casa: y el Pedro de Ircio que traia por consejero, fué el primero que se lo aconsejó, y le dexó solo, y se fué á la Villa Rica donde vivia: y el Rangel dixo, que se queria ir á Guacacualco con nosotros, por ser la tierra caliente, para prevalecerse de su mal, y los que eramos vecinos de Guacacualco que allí estábamos, por peor tuvimos llevarle con nosotros, que á la venida que venimos con él á la guerra: y llegados á Guacacualco, luego dixo, que queria ir á pacificar las provincias de Cimatan, y Talatupan, que ya he dicho muchas veces en el capítulo que dello habla, como no habian querido

venir de paz, á causa de los grandes rios, y cienagas tembladeras, entre quien estaban poblados, y demas de la fortaleza de las cienagas, ellos de su naturaleza son grandes flecheros, y tenian muy grandes arcos, y tiran muy acertero. Volvamos á nuestro cuento, que mostró Rangel provisiones en aquella villa, de Hernando Cortés, como le enviaba por Capitan para que conquistase las provincias que estuviesen de guerra, y señaladamente la de Cimatan, y Tulapan: y apercibió todos los mas vecinos de aquella villa, que fuésemos con él; y era tan temido Cortés, que aunque nos pesó, no osamos hacer otra cosa como vimos sus provisiones, y fuimos con el Rangel sobre cien soldados, dellos á caballo y á pie, con obra de veinte y seis ballesteros y escopeteros, é fuimos por Tonala, é Ayagualulco, é Copilco, Zacualco, y pasamos muchos rios en canoas y en barcas, y pasamos por Teutitan, Copilco, y por todos los pueblos que llamamos la Chontalpa, que estaban de paz, é llegamos obra de cinco leguas de Cimatan, é en unas cienagas, y malos pasos estaban juntos todos los mas guerreros de aquella provincia, y tenian hechos unos cercados, y grandes albarradas de palos y maderos gruesos, y ellos de dentro con unos petriles y saeteras por donde podian flechar; é depresto nos dan una tan buena refriega de flecha y vara tostada con tiraderas, que matáron siete caballos, é hiriéron ocho

soldados, y al mismo Rangel que iba á caballo, le diéron un flechazo en un brazo, y no le entró sino muy poco: y como los Conquistadores viejos habiamos dicho al Rangel que siempre fuesen hombres sueltos á pie descubriendo caminos y celadas, y le habiamos dicho de otras veces, como aquellos Indios solian pelear muy bien, y con maña, y como él era hombre que hablaba mucho, dixo: que votaba á tal que si nos creyera, que no le aconteciera aquello, y que de allí delante que nosotros fuésemos los Capitanes, y le mandásemos en aquella guerra, y luego como fuéron curados los soldados, y ciertos caballos que tambien hiriéron de mas de los siete que matáron, mandóme á mí que fuese adelante descubriendo, y llevaba un lebrel muy bravo, que era del Rangel, y otros dos soldados muy sueltos, y ballesteros, y le dixéron, que se quedase bien atras con los de á caballo, y los soldados y ballesteros fuesen junto conmigo: é yendo nuestro camino para el pueblo de Cimatan, que era en aquel tiempo bien poblado, hallamos otras albarradas y fuerzas, ni mas ni ménos que las pasadas, y tirannos á los que ibamos delante tanta flecha y vara, que depresto matáron el lebrel, é si yo no fuera muy armado, allí quedara, porque me diéron siete flechas, que con el mucho algodon de las armas se detuviéron, y todavía salí herido en una pierna, y á mis compañeros á todos hiriéron; y en-

tónces yo dí voces á unos Indios nuestros amigos, que venian un poco atras de nosotros, para que viniesen depresto los ballesteros, y escopeteros, y peones, y que los de á caballo quedasen atras, porque allí no podian correr, ni aprovecharse dellos, y se los flecharian; y luego acudiéron ansi como lo envié á decir, porque de ántes quando yo me adelanté, ansi lo tenia concertado, que los de á caballo quedasen muy atras, y que todos los demas estuviesen muy prestos en teniendo señal, ó mandado, y como viniéron los ballesteros, y escopeteros les hicimos desembarazar las albarradas, y se acogiéron á unas grandes cienagas, que temblaban, y no habia hombre que en ellas entrase, que pudiese salir sino á gatas, ó con grande ayuda. En esto llegó Rangel con los de á caballo, é allí cerca estaban muchas casas, que entónces despobláron los moradores dellas, y reposamos aquel dia, y se curáron los heridos. Otro dia caminamos para ir al pueblo de Cimatan, y hay grandes cavanas llanas, y en medio de las cavanas muy malísimas cienagas, y en una dellas nos aguardáron, y fué con ardid que entre ellos concertáron para aguardar en el campo raso de las cavanas, y propusiéron, que los caballos por codicia de los alcanzar, y alancear irian corriendo tras ellos á rienda suelta, y atollarian en las cienagas, y ansi fué como lo concertáron, que por mas que habiamos dicho y aconsejado al

Rangel, que mirase que habia muchas cienagas, y que no corriese por aquellas cavanas á rienda suelta, que atollarian los caballos, y que suelen tener aquellos Indios estas astucias, y hechas saeteras, y fuerzas junto á las cienagas, no lo quiso creer, y el primero que atolló en ellas fué el mismo Rangel, y allí le matáron el caballo, y si depresto no fuera socorrido, ya se habian echado en aquellas malas cienagas muchos Indios para le apañar, y llevar vivo á sacrificar, y todavía salió descalabrado en las llagas que tenia en la cabeza: y como toda aquella provincia era muy poblada, y estaba allí junto otro pueblezuelo, fuimos á él, y entónces huyéron los moradores, y se curó el Rangel, y tres soldados que habian herido; y dende allí fuimos á otras casas que tambien estaban sin gente, que entónces las despobláron sus dueños, y hallamos otra fuerza con grandes maderos, y bien cercada, y sus saeteras: y estando reposando, aun no habia un quarto de hora, vienen tantos guerreros Cimatecas, y nos cercan en el pueblezuelo, que matáron un soldado, y á dos caballos, y tuvimos bien que hacer en hacellos apartar. Y entónces nuestro Rangel estaba muy doliente de la cabeza, é habia muchos mosquitos, que no dormia de noche ni de dia, y murciélagos muy grandes que le mordian y desangraban; y como siempre llovia, y algunos soldados que el Rangel habia traido consigo de los que nueva-

mente habian venido de Castilla, viéron que en tres partes nos habian aguardado los Indios de aquella provincia, y habian muerto once caballos, y dos soldados, y herido á otros muchos, aconsejáron al Rangel, que se volviese dende allí, pues la tierra era mala de cienagas, y estaba muy malo, y el Rangel que lo tenia en gana, y porque pareciese que no era de su alvedrio y voluntad aquella vuelta, sino por consejo de muchos, acordó de llamar á consejo sobre ello á personas que eran de su parecer, para que se volviesen; y en aquel instante habiamos ido veinte soldados á ver si podiamos tomar alguna gente de unas güertas de Cacaguatales que allí junto estaban, y truximos dos Indios, y tres Indias: y entónces el Rangel me llamó á mí á parte, é á consejo, y díxome de su mal de cabeza, é que le aconsejaban todos los demas soldados, que se volviese donde estaba Cortés, y me declaró todo lo que habia pasado: y entónces le reprendí su vuelta, y como nos conociamos de mas de quatro años atras de la isla de Cuba, le dixe: ¿cómo, Señor, que dirán de V. merced, estando junto del pueblo de Cimatan, quererse volver? pues Cortés no lo terná á bien, y maliciosos que os quieren mal, os lo darán en cara, que en la entrada de los Zapotecas, ni aquí no habeis hecho cosa ninguna que buena sea, trayendo como traeis tan buenos Conquistadores, que son los de nuestra villa de

Guacacualco: pues por lo que toca á nuestra honra, y á la de V. merced, é yo y otros soldados somos de parecer, que pasemos adelante, yo iré con todos mis compañeros descubriendo cienagas, y montes, y con los ballesteros y escopeteros pasaremos hasta la cabecera de Cimatan, y mi caballo dele V. merced á otro caballero que sepa muy bien menear la lanza, é tener ánimo para mandalle, que yo no puedo servirme dél yendo á lo que voy, y que va mas que en alancear, y véngase con los de á caballo algo atras. Y como el Rodrigo Rangel aquello me oyó, como era hombre vocinglero, y hablaba mucho, salió de la casilla en que estaba en el consejo, é á muy grandes voces llamó á todos los soldados, é dixo el Rodrigo Rangel: ya es echada la suerte, que hemos de ir adelante, que voto á tal (que siempre era este su jurar y su hablar) que Bernal Diaz del Castillo me ha dicho la verdad, y lo que á todos conviene: y puesto que á algunos soldados les pesó, otros lo hubiéron por muy bueno: y luego comenzamos á caminar puestos en gran concierto los ballesteros y escopeteros junto conmigo, y los de acaballo atras por amor de los montes y cienagas, donde no podian correr caballos, hasta que llegamos á otro pueblo, que entónces lo despobláron los naturales dél, y dende allí fuimos á la cabecera de Cimatan, y tuvimos otra buena refriega de flecha y vara; y depresto les

hicimos huir, y quemáron los mismos vecinos naturales de aquel pueblo muchas casas de las suyas, y allí prendimos hasta quince hombres, y mugeres, y les enviamos á llamar con ellos á los Cimatecas, que viniesen de paz, y les diximos que en lo de las guerras se les perdonaria; y viniéron los parientes y maridos de las mugeres, y gente menuda que teniamos presos, y dímosles toda la presa, é dixéron que traerian de paz á todo el pueblo, é jamas volviéron con la respuesta : y entónces me dixo á mí el Rangel: voto á tal que me habeis engañado, é que habeis de ir á entrar con otros compañeros, é que me habeis de buscar otros tantos Indios é Indias como los que me hicistes soltar por vuestro consejo: y luego fuimos cincuenta soldados, é yo por Capitan, é dimos en unos ranchos que tenian en unas cienagas que temblaban, que no osamos entrar en ellos, y dende allí se fuéron huyendo por unos grandes breñales y espinos, que se llaman entre ellos Xiguaquetlan, muy malos que pasan los pies, y en unas huertas de Cacaguetales prendimos seis hombres y mugeres con sus hijos chicos, y nos volvimos adonde quedaba el Capitan, y con aquello le apaciguamos, y los tornó luego á soltar, para que llamasen de paz á los Cimatecas, y en fin de razones no quisiéron venir, y acordamos de no volver á nuestra villa de Guacacualco : y en esto paró la entrada de Zapotecas é la de Cimatlan, y esta es

la fama que queria que hubiese del Rangel quando pidió á Cortés aquella conquista. Y dende allí á dos años, ó poco tiempo mas volvimos de hecho á los Zapotecas, y á las demas provincias, y las conquistamos y truximos de paz: y el buen Fray Bartolomé de Olmedo, que era Santo Frayle, trabajó mucho con ellos, y les predicaba y enseñaba los Artículos de la Fé, y bautizó en aquellas provincias mas de quinientos Indios; pero en verdad que estaba cansado y viejo, y que no podia ya andar caminos, que tenia una mala enfermedad. Y dexemos esto, y digamos como Cortes envió á Castilla á su Magestad sobre ochenta mil pesos de oro con un Diego de Soto, natural de Toro, y paréceme que con un Ribera el tuerto, que fué su Secretario, y entónces envió el tiro muy rico que era de oro baxo y plata, que le llamaban el Ave Fenix, y tambien envió á su padre Martin Cortés muchos millares de pesos de oro, y lo que sobre ello pasó diré adelante.

CAPITULO CLXX.

Como el Capitan Hernando Cortés envió á Castilla á su Magestad ochenta mil pesos en oro y plata, y envió un tiro, que era una culebrina muy ricamente labrada de muchas figuras, y toda ella, ó la mayor parte era de oro baxo, revuelto con plata de Mechoacan, que por nombre se decia el Fenix: y tambien envió á su padre Martin Cortés sobre cinco mil pesos de oro, y lo que sobre ello avino diré adelante.

Pues como Cortés habia recogido y allegado obra de ochenta mil pesos de oro, y la culebrina que se decia el Fenix ya era acabada de forjar, y salió muy estremada pieza para presentar á un tan alto Emperador como nuestro Gran César, y decia en un letrero que tenia escrito en la mesma culebrina: *Esta ave nació sin par, yo en serviros sin segundo, y vos sin igual en el mundo.* Todo lo envió á Su Magestad con un hidalgo natural de Toro, que se decia Diego de Soto, y no me acuerdo bien, si fué en aquella sazon un Juan de Ribera, que era tuerto de un ojo, que tenia una nube, el qual habia sido Secretario de Cortés: á lo que yo sentí del Ribera, era un hombre no de buenas entrañas; porque quando jugaba á naypes, é á dados, no me parecia que jugaba bien: y demas desto tenia muchos malos reveses; y esto digo, porque llegado á Castilla se al-

zó con los pesos de oro, que le dió Cortés para su padre Martin Cortés, y porque se lo pidió Martin Cortés, y por ser el Ribera de suyo mal inclinado, no mirando á los bienes que Cortés le habia hecho, siendo un pobre hombre, en lugar de decir verdad y bien de su amo, dixo tantos males, y por tal manera los razonaba, que como tenia gran retórica, é habia sido su Secretario del mismo Cortés, le daban crédito, especial el Obispo de Burgos: y como el Narvaez, y el Christóval de Tapia, y los Procuradores del Diego Velazquez, y otros que les ayudaban, y habia acaecido en aquella sazon la muerte de Francisco de Garay, todos juntos tornáron otra vez á dar muchas quejas de Cortés ante Su Magestad, y tantas y de tal manera, é dixéron que fuéron parciales los jueces que puso Su Magestad, por dádivas que Cortés les envió para aquel efeto, que otra vez estaba revuelta la cosa, y Cortés tan desfavorecido, que lo pasara mal, si no fuera por el Duque de Béjar, que lo favoreció, y quedó por su fiador que le enviase Su Magestad á tomar residencia, é que no le hallaria culpado: y esto hizo el Duque, porque ya tenia tratado casamiento á Cortés con una señora sobrina suya, que se decia Doña Juana de Zúñiga, hija del Conde de Aguilar Don Cárlos de Arellano, y hermana de unos Caballeros y privados del Emperador: y como en aquella sazon llegáron los ochenta mil pesos de oro, y las cartas de Cor-

tés, dando en ellas muchas gracias y ofrecimientos á Su Magestad, por las grandes mercedes que le habia hecho en dalle la gobernacion de México, y haber sido servido mandalle favorecer con justicia, en la sentencia que dió en su favor, quando la junta que mandó hacer de los Caballeros de su Real Consejo y Cámara. En fin de mas razones, todo lo que estaba dicho contra Cortés, se tornó á sosegar, con que le fuesen á tomar residencia, y por entónces no se habló mas en ello. Y dexemos ya de decir destos nublados que sobre Cortés estaban ya para descargar, y digamos del tiro, y de su letrero de tan sublimado servidor, como Cortés se nombró, que como se supo en la Corte, y ciertos Duques, y Marqueses, y Condes, y hombres de gran valía, se tenian por tan grandes servidores de Su Magestad, y tenian en sus pensamientos, que otros caballeros tanto como ellos no hubiesen servido á Su Magestad, tuviéron que murmurar del tiro, y aun de Cortés, porque tal blason escribió. Tambien otros grandes señores, como fué el Almirante de Castilla, y el Duque de Béjar, y el Conde de Aguilar, dixéron á los mismos caballeros que habian puesto en pláticas, que era muy bravoso el blason de la culebrina : No se maravillen que Cortés ponga aquel escrito en el tiro : veamos ahora, ¿en nuestros tiempos ha habido Capitan que tales hazañas haga, y que tantas tierras haya ganado, sin gastar ni poner en ello

Su Magestad cosa ninguna, y tantos cuentos de gentes se hayan convertido á nuestra santa Fé? Y demás desto, no solamente el Cortés, sino los soldados y compañeros que tiene, que le ayudáron á ganar una tan fuerte ciudad, y de tantos vecinos, y de tantas tierras, son dignos de que Su Magestad les haga muchas mercedes; porque si miramos en ello, nosotros de nuestros antepasados, que hiciéron heróycos hechos, y sirviéron á la Corona Real, y á los Reyes que en aquel tiempo reynáron, como Cortés y sus compañeros han hecho, lo heredamos, y nuestros blasones, y tierras é rentas: y con estas palabras se olvidó lo del blason: y por que no pasase de Sèvilla la culebrina, tuvimos nueva que á Don Francisco de los Cobos, Comendador mayor de Leon, le hizo Su Magestad merced della, y que la deshiciéron y afináron el oro, y lo fundiéron en Sevilla, é dixéron que valió sobre veinte mil ducados: y en aquel tiempo, como Cortés envió aquel oro, y el tiro, y las riquezas que habia enviado la primera vez, que fuéron la Luna de plata, y el Sol de oro, y otras muchas joyas de oro, con Francisco de Montejo, y Alonso Hernandez Puertocarrero, y lo que hubo enviado la segunda vez con Alonso de Avila y Quiñones, que esto fué la cosa mas rica que hubo en la Nueva-España, que era la recámara de Montezuma, y de Guatemuz, y de los grandes Señores de México, y lo robó Juan Florin, Fran-

cés; y como esto se supo en Castilla, tuvo Cortés gran fama ansí en Castilla, como en otras muchas partes de la Christiandad, y en todas partes fué muy loado. Dexemos esto, y digamos en qué paró el pleyto de Martin Cortés con el Ribera sobre los tantos mil pesos que enviaba Cortés á su padre, y es, que andando en el pleyto, y pasando Ribera por la villa de Cadahalso, comió, ó almorzó unos torreznos, y ansí como los comió, murió súbitamente y sin confesion, perdónele Dios, Amen. Dexemos lo acaecido en Castilla, y volvamos á decir de la Nueva-España, como Cortés estaba siempre entendiendo en la ciudad de México que fuese muy bien poblada de los naturales mexicanos como de ántes estaba, y les dió franquezas y libertades, que no pagasen tributo á Su Magestad hasta que tuviesen hechas sus casas, y aderezadas calzadas y puentes, y todos los edificios y caños por donde solia venir el agua de Chalputepeque para entrar en México, y en la poblacion de los Españoles tuviesen hechas iglesias y hospitales, de los quales cuidaba como Superior y Vicario el buen Padre Fray Bartolomé de Olmedo, y habia él mismo recogido en un hospital todos los Indios enfermos, y los curaba con mucha caridad, y otras cosas que convenian. Y en aquel tiempo viniéron de Castilla al puerto de la Vera-Cruz doce Frayles Franciscos, y por Vicario general dellos un muy buen Religioso, que se decia Fray

Martin de Valencia, y era natural de una villa de tierra de Campo, que se decia Valencia de Don Juan, y este muy reverendo Religioso venia nombrado por el Santo Padre para ser Vicario, y lo que en su venida y recibimiento se hizo diré adelante.

CAPITULO CLXXI.

Como viniéron al puerto de la Vera-Cruz doce Frayles Franciscos de muy santa vida, y venia por su Vicario y Guardian Fray Martin de Valencia, y era tan buen Religioso, que hubo fama que hacia milagros, y era natural de una villa de tierra de Campo, que se dice Valencia de Don Juan, y lo que Cortés hizo en su venida.

Como ya he dicho en los capítulos pasados que sobre ello hablan, habiamos escrito á Su Magestad suplicándole nos enviase Religiosos Franciscos de buena y santa vida, para que nos ayudasen á la conversion y santa doctrina de los naturales desta tierra, para que se volviesen Christianos, y les predicasen nuestra santa Fé, como se la habia Fray Bartolomé de Olmedo dado á entender dende que entramos en la Nueva-España, y sobre ello habia escrito Cortés juntamente con todos nosotros los Conquistadores que ganamos la Nueva-España á Don Fray Francisco de los Angeles, que era General de

los Franciscos, que despues fué Cardenal, para que nos hiciese merced que fuesen los Religiosos que enviase de santa vida, para que nuestra santa Fé siempre fuese ensalzada, y los naturales destas tierras conociesen lo que les deciamos quando estábamos batallando con ellos, y les deciamos que Su Magestad enviaria Religiosos, y de mucho mejor vida que nosotros eramos, para que les diesen á entender los razonamientos y predicaciones de nuestra Fé : y ellos nos preguntaban, si eran como el Padre Fray Bartolomé de Olmedo, y nosotros deciamos que sí. Dexemos esto, y digamos como el General Don Fray Francisco de los Angeles nos hizo merced que luego envió los Religiosos que dicho tengo : y entónces vino con ellos Fray Toribio Motalma, y pusiéronle este nombre de Motolinea los Caciques y Señores de México, que quiere decir el Frayle pobre, porque quanto le daban por Dios, lo daba á los Indios, y se quedaba algunas veces sin comer, y traia unos hábitos muy rotos, y andaba descalzo, y siempre les predicaba, y los Indios le querian mucho porque era una santa persona. Volvamos á nuestra relacion : como Cortés supo que estaban en el puerto de la Vera-Cruz, mandó en todos los pueblos ansí de Indios, como donde vivian Españoles, que por donde viniesen les barriesen los caminos, y adonde posasen les hiciesen ranchos si fuese en el campo, y en poblado, quando llegasen á las

villas ó pueblos de Indios, les saliesen á recibir y les repicasen las campanas, y que todos comunmente despues de los haber recibido les hiciesen mucho acato : y que los naturales llevasen candelas de cera encendidas, y con las Cruces que hubiese, y por mas humildad y porque los Indios lo viesen para que tomasen exemplo, mandó á los Españoles se hincasen de rodillas á besarles las manos y hábitos, y aun les envió Cortés al camino mucho refresco, y les escribió muy amorosamente : y viniendo por su camino, ya que llegaban cerca de México, el mismo Cortés, acompañado de Fray Bartolomé de Olmedo, y de nuestros valerosos Capitanes y esforzados soldados, los salimos á recebir, y juntamente fuéron con nosotros Guatemuz, el Señor de México, con todos los mas principales Mexicanos, y otros muchos Caciques de otras ciudades : y quando Cortés supo que allegaban cerca, se apeó del caballo, y todos nosotros juntamente con él, é ya que nos encontramos con los reverendos Religiosos, el primero que se arrodilló delante del Fray Martin de Valencia, y le fué á besar las manos, fué Cortés, y no lo consintió, y le besó los hábitos, é el Padre Fray Bartolomé les abrazó é saludó muy tiernamente, y los besamos el hábito arrodillados todos los Capitanes y soldados que allí íbamos, y el Guatemuz y los Señores de México : y de que el Guatemuz y los demas Caciques viéron ir á Cortés

de rodillas á besarle las manos, espantáronse en gran manera, y como viéron ir á los Frayles descalzos y flacos, y los hábitos rotos, y no llevar caballo, sino á pie, y muy amarillos, y ver á Cortés, que le tenian por ídolo ó cosa como sus Dioses, ansí arrodillado delante dellos, dende entónces tomáron ejemplo todos los Indios, que quando agora vienen Religiosos, les hacen aquellos recibimientos y acatos, segun y de la manera que dicho tengo: y mas digo, que cuando Cortés con aquellos Religiosos hablaba, que siempre tenia la gorra en la mano quitada, y en todo les tenia grande acato; é digo, que se me olvidaba, que Fray Bartolomé les hospedó por órden de Cortés en una muy buena casa, é se fué á vivir con ellos, é los regaló mucho. Dexémoslos en buena hora, y digamos de otra materia, y es, que de ahí á tres años y medio, ó poco tiempo mas adelante, viniéron doce Frayles Dominicos, é venia por Provincial ó por Prior dellos un Religioso que se decia Fray Tomás Ortiz, era Vizcaino, é decian que habia estado por Prior ó Provincial en unas tierras que se dice la Punta del Drago, é quiso Dios que quando viniéron, les dió dolencia de mal de modorra, de que todos los mas muriéron, lo qual diré adelante, é como, é quando, é con quien viniéron, é la condicion que decian que tenia el Prior, é otras cosas que pasáron: é despues han venido otros muchos y buenos Religiosos, y de santa vida, y

de la misma Orden del Señor Santo Domingo, en exemplo muy santos, é han instruido á los naturales destas Provincias de Guatimala en nuestra santa Fé muy bien, é han sido muy provechosos para todos. Quiero dexar esta materia de los Religiosos, é diré, que como Cortés siempre temia que en Castilla, por parte del Obispo de Burgos se juntarian otra vez los Procuradores de Diego Velazquez, Gobernador de Cuba, é dirian mal delante del Emperador, nuestro Señor, é como tuvo nueva cierta por cartas que le escribió su padre Martin Cortés, ó Diego de Ordas, que le trataban casamiento con la Señora Doña Juana de Zúñiga, sobrina del Duque de Béjar Don Alvarado de Zúñiga, procuró de enviar todos los mas pesos que podia allegar, ansí de sus tributos, como de los que le presentaban los Caciques de toda la tierra, lo uno para que conociese el Duque de Béjar sus grandes riquezas, juntamente con sus heróycos hechos é hazañas, é lo mas principal, para que Su Magestad le favoreciese é hiciese mercedes, é entónces le envió treinta mil pesos, é con ellos escribió á Su Magestad, lo qual diré adelante.

CAPITULO CLXXII.

Como Cortés escribió á su Magestad, y le envió treinta mil pesos de oro, y como estaban entendiendo en la conversion de los naturales é reedificacion de México, y de como habia enviado un Capitan que se decia Christóval de Oli, á pacificar las provincias de Honduras con una buena armada, y se alzó con ella, y dió relacion de otras cosas que habia pasado en México; y en el navío que iban las cartas de Cortés, envió otras cartas muy secretas el Contador de su Magestad, que se decia Rodrigo de Albornoz, y en ellas decian mucho mal de Cortés, y de todos los que con él pasamos, y lo que su Magestad sobre ello mandó que se proveyese.

Teniendo ya Cortés en sí la Gobernacion de la Nueva-España por mandado de su Magestad, parecióle seria bien hacerle sabidor como estaba entendiendo en la santa conversion de los naturales, y la reedificacion de la gran ciudad de Tenustitlan México: y tambien le dió relacion de como habia enviado un Capitan, que se decia Christóval de Oli, á poblar unas provincias que se nombráron Honduras, y que le dió cinco navíos bien bastecidos, é gran copia de soldados, y muchos caballos, y tiros, y escopeteros, y vallesteros, y todo género de armas, y que gastó muchos millares de pesos de oro en hacer la armada, y que el Christóval de Oli se le alzó con ella, y quien le aconsejó que se alzase fué un Diego Velazquez, Gobernador

de la isla de Cuba, que hizo compañía con él en el armada, y que si su Magestad era servido, que tenia determinado de enviar con brevedad otro Capitan para que le tome la misma armada, ó le traiga preso, ó ir él en persona por él, porque si quedaba sin castigo, se atreverian otros Capitanes á se levantar con otras armadas, que por fuerza habia de enviar á conquistar y poblar otras tierras que están de guerra, é á esta causa suplicaba á su Magestad le diese licencia para ello: y tambien se envió á quexar del Diego Velazquez, no tan solamente de lo del Capitan Christóval de Oli, sino por las conjuraciones y escándalos, y por sus cartas que enviaba dende la isla de Cuba para que le matasen á Cortés, porque en saliendo de aquella ciudad de México para ir á conquistar algunos pueblos recios que se le levantaban, y hacian conjuraciones los de la parte del Diego Velazquez para le matar, y levantarse con la Gobernacion, y que habia hecho justicia de uno de los mas culpados; y que este favor les daba el Obispo de Burgos, que estaba por Presidente de Indias, por ser muy amigo del Diego Velazquez: y escribió, como le enviaba y servia con treinta mil pesos de oro, y que si no fuera por los bulliciosos, y conjuraciones pasadas, que recogiera mucho mas oro, y que con el ayuda de Dios, y en la buena ventura de su Real Magestad, que en todos los navíos que de México fuesen, en-

viaria lo que pudiese : y ansimismo escribió á su padre Martin Cortés, é á un su deudo, que se decia el Licenciado Francisco Nuñez, que era Relator del Real Consejo de su Magestad : y tambien escribió á Diego de Ordas, en que les hacia saber todo lo atras dicho : y tambien dió noticia, como un Rodrigo de Albornoz, que estaba por Contador en México, que secretamente andaba murmurando en México de Cortés, porque no le dió tan buenos Indios como él quisiera, y tambien porque le demandó una Cacica, hija del Señor de Tezcuco, y no se la quiso dar, porque en aquella sazon la casó con una persona de calidad, y les dió aviso que habia sabido, que fué Secretario de Flandes, y que era muy servidor de Don Juan Rodriguez de Fonseca, Obispo de Burgos, y que era hombre que tenia costumbre de escribir cosas nuevas, y aun por cifras, y que por ventura escribiria al Obispo como era Presidente de Indias, porque en aquel tiempo no sabiamos que le habian quitado el cargo; cosas contrarias de la verdad; que tuviesen aviso de todo: y estas cartas envió Cortés duplicadas, porque siempre se temió, que el Obispo de Burgos como era Presidente, habia mandado á Pedro de Isasaga, y á Juan Lopez de Recalte, Onciales de la casa de la Contratacion de Sevilla, que todas las cartas, y despachos de Cortés se las enviasen por la posta, para saber lo que en ellas iba, porque en aquella sazon su

Magestad habia venido de Flandes, y estaba en Castilla, para hacer relacion á su Magestad Cesarea, y el Obispo de Burgos por ganar por la mano, ántes que nuestros Procuradores le diesen las cartas de Cortés; y aun en aquella sazon no sabiamos en la Nueva-España, que habian quitado el cargo al Obispo de Burgos Don Juan Rodriguez de Fonseca, de ser Presidente de Indias. Dexemonos de las cartas de Cortés, y diré, que deste navío donde iba el pliego que dicho tengo de Cortés, envió el Contador Albornoz, ya por mí memorado, otras cartas á su Magestad, y al Obispo de Burgos, y á el Real Consejo de Indias, y lo que en ellas decia por capítulos, hizo saber todas las causas, y cosas que de ántes habia sido acusado Cortés, quando su Real Magestad le mandó poner Jueces á los Caballeros de su Real Consejo, ya otra vez por mí nombrados en el capítulo que dello habla; quando por sentencia que sobre ello diéron, nos diéron por muy leales servidores de su Magestad: y demás de aquellos capítulos que hubiéron acusado á Cortés, agora de nuevo escribió el Albornoz, que Cortés demandaba á todos los Caciques de Nueva-España muchos tejuelos de oro, y les mandaba sacar mucho oro de minas, y esto que les decia Cortés, que era para enviar á su Real Magestad, y se quedaba con todo ello, y no lo enviaba á su Magestad, y que hizo unas casas muy fortalecidas, y que ha juntado mu-

chas hijas de grandes señores, para las casar con soldados Españoles, y se las piden hombres honrados por mugeres, y que no se las quiere dar por tenerlas por amigas; y dixo, que todos los Caciques y Principales le tenian en tanta estima como si fuese Rey, y que en esta tierra no conocen á otro Rey, ni Señor, sino es á Cortés, é como Rey llevaba quinto, y que tiene muy grande cantidad de barras de oro atesorado, y que no ha sentido bien de su persona si está alzado, ó será leal para adelante, y que habia necesidad que su Magestad con brevedad mandase venir á estas partes un Caballero con grande copia de soldados muy bien apercebidos para le quitar el mando y señorío, y escribió otras cosas sobre esta materia. Quiero dexar de mas particularizar lo que iba en las cartas, y diré, que fuéron á manos del Obispo de Burgos, que residia en Toro: y como en aquella sazon estaba en la Corte el Pámphilo de Narvaez y Christóval de Tapia, ya otras muchas veces por mí nombrados, y todos los Procuradores del Diego Velazquez, é con aquella carta de Albornoz, les avisó el Obispo de Burgos, para que nuevamente se quejasen ante su Magestad de Cortés de todo lo que de ántes le hubiéron dado relacion, y dixesen, que los Jueces que puso su Magestad, se mostráron mucho de parte de Cortés; y que su Magestad fuese servido viese agora nuevamente lo que escribe el Contador

su Oficial; y para testigo dello hiciéron presentacion de las cartas que dicho tengo. Pues viendo su Magestad las cartas, y las palabras y quejas que el Narvaez decia muy entonado, porque ansí hablaba demandando justicia, creyó que eran verdaderas: y el Obispo de Burgos Don Juan Rodriguez de Fonseca, que les ayudó con otras muchas cartas de favor; dixo su Magestad: Yo quiero enviar á castigar á Cortés, pues tanto mal dicen del que hace, aunque mas oro envie; porque mas riqueza es hacer justicia, que no todos los tesoros que puede enviar: y mandó proveer, que luego despachasen al Almirante de Santo Domingo, que viniese á costa de Cortés con seiscientos soldados, y si le hallase culpado le cortase la cabeza, y castigase á todos los que fuimos en desbaratar á Pamphilo de Narvaez: y porque viniese el Almirante le habia prometido su Magestad el Almirantazgo de la Nueva-España, que en aquella sazon traia pleyto en la Corte sobre él. Pues ya dadas las provisiones, pareció ser el Almirante se detuvo ciertos dias, ó no se atrevió á venir, porque no tenia dineros, y ansimismo, porque le aconsejáron, que mirase la buena ventura de Cortés, que con haber traido Narvaez toda la armada que truxo, le desbarató, y que era aventurar su vida y estado, y no saldria con la demanda, especialmente, que no hallarian en Cortés, ni en ninguno de sus compañeros culpa ninguna,

sino mucha lealtad : y demas desto, segun pareció, dixéron á su Magestad, que era gran cosa dar el Almirantazgo de la Nueva-España, por pocos servicios que le podria hacer en aquella jornada que le enviaba, é ya que se andaba apercibiendo el Almirante para venir á la Nueva-España, alcanzáronlo á saber los Procuradores de Cortés, y su padre Martin Cortés, y un Frayle que se decia Fray Pedro Melgarejo de Urrea: y como tenian las cartas que les envió Cortés duplicadas, y entendiéron por ellas que habia trato doble en el Contador Albornoz, ó en otras personas que no estaban muy bien con Cortés, todos juntos se fuéron luego al Duque de Bejar, y le diéron relacion de todo lo arriba por mí memorado, y le mostráron las cartas de Cortés; y como supo que enviaban tan de repente al Almirante con muchos soldados, hubo muy grande sentimiento dello el Duque, porque ya estaba concertado de casar á Cortés, con la Señora Doña Juana de Zúñiga, sobrina del mismo Duque de Béjar: y luego sin mas dilacion fué delante de su Magestad, acompañado con ciertos Condes amigos suyos y deudos; y con ellos iba el viejo Martin Cortés, padre del mismo Cortés, y Fray Pedro Melgarejo de Urrea, y quando llegáron delante del Emperador nuestro Señor, se humilláron é hiciéron todo el acatamiento debido, que eran obligados á nuestro Rey y Señor, y dixo el mismo Duque, que supli-

caba á su Magestad, que no diese oidos á una carta de un hombre como era el Contador Albornoz, que era muy contrario á Cortés, hasta que hubiese otras informaciones de fé, y de creer, y que no enviase armada: y mas dixo el Duque á su Magestad, ¿que cómo siendo tan Christianísimo y recto en hacer justicia, tan deliberadamente enviaba á mandar prender á Cortés, y á sus soldados, habiéndole hecho tan buenos y leales servicios, que otros en el mundo no se han hecho, ni aun hallado en ningunas escrituras, que hayan hecho otros vasallos á los Reyes pasados? y que ya una vez ha puesto la cabeza por fiadora de Cortés, y por todos sus soldados, y que son muy leales, y lo serán de aquí adelante, y que agora la torna á poner de nuevo por fiadora, con todo su Estado, con mucho gusto, de que siempre nos hallaria muy leales, lo qual su Magestad veria adelante: y demás desto le mostráron las cartas que Cortés enviaba á su padre Martin Cortés, en que en ellas daba relacion, por qué causa el Contador Albornoz escribia mal contra el Cortés, que fué, como dicho tengo, porque no le dió buenos Indios, como él los demandaba, y una hija de una Cacica muy Principal, y mas le dixo el Duque, que mirase su Real Magestad, quantas veces le habia enviado y servido con mucha cantidad de oro, é dió otros muchos descargos por Cortés: y viendo su Magestad la justicia clara

que Cortés, y todos nosotros los Conquistadores teniamos, mandó proveer que le viniese á tomar la residencia persona que fuese de calidad y ciencia, y temeroso de nuestro Señor. En aquella sazon estaba la Corte en Toledo, y por Teniente de Corregidor del Conde de Alcaudete un Caballero que se decia el Licenciado Luis Ponce de Leon, primo del mismo Conde Don Martin de Córdova, que ansí se llamaba, porque en aquella sazon era Corregidor de aquella Ciudad, y su Magestad mandó llamar á este Licenciado Luis Ponce de Leon, y le mandó que fuese luego á la Nueva-España, y tomase residencia á Cortés, y que si en algo fuese culpante, de lo que le acusaban, que con rigor de justicia le castigase: y el Licenciado Luis Ponce de Leon dixo, que él cumpliria el Real mandato, y se comenzó á apercebir para el camino, y no vino con tanta priesa, porque tardó en llegar á la Nueva-España mas de dos años y medio. Y dexallos he aquí ansí á los del vando del Gobernador de Cuba Diego Velazquez, que acusaban á Cortés, como al Licenciado Luis Ponce de Leon, que se aderezaba para el viage, como dicho tengo; y aunque vaya muy fuera de mi relacion, y pase adelante, es por lo que agora diré, que al cabo de dos años alcanzamos á saber todo lo por mí aquí dicho de las cartas de Cortés y del Albornoz, porque lo escribió Martin Cortés de la Corte: y para que sepan los cu-

riosos letores, como siempre tenia por costumbre el mismo Albornoz de escribir á su Magestad lo que no pasó, bien ternán noticia las personas que han estado en la Nueva-España, y en la Ciudad de México, como en el tiempo que era Virrey Don Antonio de Mendoza, que fué muy Ilustrísimo varon, digno de gran memoria, que haya santa gloria, y como gobernaba tan justificadamente, y con tan recta justicia, el Rodrigo de Albornoz no estaba bien con él, y escribió á su Magestad, diciendo mal de su gobernacion, y las mismas cartas que envió á la Corte, volviéron á la Nueva-España á manos del mismo Virrey: y como las hubo entendido, y el mal que decia, envió á llamar al Rodrigo de Albornoz, y con palabras muy blandas, y de espacio, que ansi hablaba vagoroso el Virrey, y le mostró las cartas, y le dixo: pues que teneis por costumbre de escribir á su Magestad, escribid la verdad, y andad con Dios para ruin hombre; y quedó muy avergonzado y corrido el Contador. Dexemos de hablar desta materia, y diré como Cortés sin saber en aquella sazon cosa de todo lo pasado que en la Corte se habia tratado contra él, envió una armada contra Christóval de Oli á Honduras, y lo que pasó diré adelante.

CAPITULO CLXXIII.

Como sabiendo Cortés, que Christóval de Oli se habia alzado con la armada, y habia hecho compañía con Diego Velazquez, Gobernador de Cuba, envió contra él á un Capitan que se llamaba Francisco de las Casas, y lo que le sucedió diré adelante.

He menester volver muy atras de nuestra relacion para que bien se entienda. Ya he dicho en el capítulo que dello habla, como Cortés envió á Christóval de Oli con una armada á las Higueras y Honduras, y se alzó con ella, é como Cortés supo que Christóval de Oli se habia alzado con el armada con favor de Diego Velazquez, Gobernador de Cuba, estaba muy pensativo, y como era animoso, y no se dexaba mucho burlar en tales casos, y como ya habia hecho relacion dello á Su Magestad, como dicho tengo en la carta que le escribió, y que entendia de ir, ó enviar contra el Christóval de Oli á otros Capitanes, en aquella sazon habia venido de Castilla á México un Caballero que se decia Francisco de las Casas, persona de quien se podia fiar, é su deudo de Cortés, acordó de enviar contra el Christóval de Oli cinco navíos bien artillados y bastecidos, y cien soldados, y entre ellos iban Conquistadores de México, de los que Cortés habia traido de la isla de Cuba en su compañía, que

era un Pedro Moreno Medrano, y un Juan Nuñez de Mercado, y un Juan Vello, y otros que aquí no nombro, que muriéron en el camino. Pues ya despachado el Francisco de las Casas con poderes muy bastantes, y mandamientos para prender al Christóval de Oli, salió del puerto de la Vera-Cruz con sus navíos buenos y bastecidos, y con sus pendones con las armas Reales, y con buen tiempo llegó á una bahía que llamáron el Triunfo de la Cruz, donde el Christóval de Oli tenia su armada, y allí junto poblada una villa que se llamó Triunfo de la Cruz, y segun ya otras veces he dicho en el capítulo que dello habla, y como el Christóval de Oli vió aquellos navíos surtos en su puerto, puesto que el Francisco de las Casas mandó poner en sus navíos banderas de paz, no lo tuvo por cierto el Christóval de Oli, ántes mandó apercebir dos caravelas muy artilladas con muchos soldados, y les defendió el puerto para no les dejar saltar en tierra : y como aquello vió el de las Casas, que era hombre animoso, mandó sacar y echar á la mar sus bateles con muchos hombres apercebidos, y con unos tiros falconetes, y escopetas y ballestas, y él con ellos con pensamiento de tomar tierra de una manera ú de otra : y el Christóval de Oli para defendella, tuviéron buena pelea, y el de las Casas echó una de las dos caravelas del contrario á fondo, y mató á quatro soldados, é hiriéron á otros : y desque vió el Christóval de Oli

que no tenia allí todos los soldados, porque los habia enviado pocos dias habia en dos Capitanías, á entrar en un rio que llaman de Pechin á prender á otro Capitan, que estaba conquistando en aquella Provincia, que se decia Gil Gonzalez de Avila; porque aquel rio del Pechin caia en la Gobernacion del Golfo Dulce; y estaba aguardando por horas á sus gentes, acordó el Christóval de Oli de demandar partidos de paz al Francisco de las Casas, porque bien entendió el Christóval de Oli, que si tomaba tierra, que habian de venir á las manos; y por tener soldados juntos demandó las paces: y el de las Casas acordó de estar aquella noche con sus navíos en la mar, apartado de tierra al reparo, ó esperando con intencion de se ir á otra bahía á desembarcar, y tambien porque quando andaban las diferencias, y pelea de la mar, le diéron al de las Casas una carta secretamente, que serian en su ayuda ciertos soldados de la parte de Cortés, que estaban con el Christóval de Oli, y que no dexase de venir por tierra para prender al Christóval de Oli. Pues estando con este acuerdo fué la ventura tal de Christóval de Oli, y desdicha del de las Casas, que hubo aquella noche un viento norte muy recio, y como es travesía en aquella costa, dió con los navíos de Francisco de las Casas al traves en tierra, de manera que se perdió quanto traia, y se ahogáron treinta soldados, y todos los demas fuéron presos, y es-

tuviéron sin comer dos dias, muy mojados del agua salada, porque en aquel tiempo llovia mucho, y tuviéron trabajo y frio : y el Christóval de Oli estaba muy gozoso y triunfante por tener preso al Francisco de las Casas, y á los demas soldados que prendió, les hizo luego jurar que siempre serian en su ayuda, y serian contra Cortés si viniese á aquella tierra en persona : y como hubiéron jurado, los soltó de las prisiones, solamente tuvo preso al Francisco de las Casas; y dende á poco tiempo viniéron sus Capitanes, que habia enviado á prender á Gil Gonzalez de Avila; que, segun pareció, el Gil Gonzalez de Avila habia venido por Gobernador, y Capitan de Golfo Dulce, y habia poblado una villa, que la nombráron San Gil de Buena-Vista, que estaba obra de una legua del Puerto que agora llaman Golfo Dulce, porque el rio de Chipin en aquel tiempo era poblado de buenos pueblos, y el Gil Gonzalez no tenia consigo sino muy pocos soldados, porque habian adolecido todos los mas, é dexaba poblada con otros soldados la misma villa de San Gil de Buena-Vista : y como el Christóval de Oli tuvo noticia dello, les envió á prender, y sobre no dexarse prender, le matáron ocho Españoles de los de Gil Gonzalez, y á un su sobrino que se decia Gil de Avila : y como el Christóval de Oli se vió con dos prisioneros que eran Capitanes, estaba muy alegre y contento; y como tenia fama de esforzado, y cier-

tamente lo era por su persona, para que se supiese en todas las islas, lo escribió á la isla de Cuba á su amigo Diego Velazquez, y luego se fué dende el Triunfo de la Cruz la tierra adentro á un pueblo, que en aquel tiempo estaba muy poblado, y habia otros muchos pueblos en aquella comarca, el qual pueblo se dice Naco, que agora está destruido él, y todos los demas: y esto digo, porque yo los ví, y me hallé en ellos, y en San Gil de Buena-Vista, y en el Rio de Pichin, y en el Rio de Balamá, y lo he andado en el tiempo que fuí con Cortés, segun mas largamente lo diré quando venga su tiempo y lugar. Volvamos á nuestra relacion, que ya que el Christóval de Oli estaba de asiento en Naco con sus prisioneros, y copia de soldados, dende allí enviaba á hacer entradas á otras partes, y envió por Capitan á un Briones, el qual Briones fué uno de los primeros consejeros para que se alzara el Christóval de Oli: y de suyo era bullicioso, y aun tenia cortadas las asillas baxas de las orejas, y decia el mismo Briones, que estando en una fortaleza, siendo soldado, se las habian cortado, porque no se queria dar él, ni otros Capitanes, el qual Briones ahorcáron despues en Guatimala por revolvedor y amotinador de exércitos. Volvamos á nuestra relacion: pues yendo por Capitan aquel Briones con gran copia de soldados, túvose fama en el Real de Christóval de Oli que se habia alzado el Briones con todos los

soldados que llevaba en su compañía, y se iba á Nueva-España, y salió verdad. Y viendo esto Francisco de las Casas, y el Gil Gonzalez de Avila, que estaban presos, y hallaban tiempo oportuno para matar á Christóval de Oli, y como andaban sueltos sin prisiones, por no tenellos en nada, porque se tenia por muy valiente el Christóval de Oli : muy secretamente se concertáron con los soldados, y amigos de Cortés, que en diciendo : Aquí del Rey, y Cortés en su Real nombre, contra este tirano, le diesen de cuchilladas. Pues hecho este concierto, el Francisco de las Casas, medio burlando y riendo, le decia al Oli : Señor Capitan, soltadme, iré á la Nueva-España á hablar á Cortés, y dalle razon de mi desbarate, é yo seré tercero para que V. merced quede con esta gobernacion y por su Capitan, y mire que es su hechura de Cortés, pues mi prision no hace á su caso, ántes le estorbo en las conquistas : y el Christóval de Oli respondió, que él estaba muy bien ansí, y que se holgaba de tener un tal varon en su compañía : y de que aquello vió el Francisco de las Casas, le dixo : Pues mire bien V. merced por su persona, que un dia ó otro, tengo de procurar de le matar; y esto se lo decia medio burlando, y riendo : y al Christóval de Oli no se le dió nada por lo que le decia, y tenianlo como cosa de burla; y como el concierto que he dicho estaba hecho con los amigos de Cortés, estando cenando á una mesa,

y habiendo alzado los manteles, y se habian ido á cenar los Maestresalas y Pages, y estaban delante Juan Nuñez de Mercado y otros soldados de la parte de Cortés, que sabian el concierto, el Francisco de las Casas, y el Gil Gonzalez de Avila, cada uno tenia escondido un cuchillo de escribanía muy agudos como navajas, porque ningunas armas se las dexaban traer : y estando platicando con el Christóval de Oli de las conquistas de México, y ventura de Cortés, y muy descuidado el Christóval de Oli de lo que le avino, el Francisco de las Casas le echó mano de las barbas, y le dió por la garganta con el cuchillo, que le traia hecho como una navaja para aquel efecto, y juntamente con él el Gil Gonzalez de Avila, y los soldados de Cortés depresto le diéron tantas heridas, que no se pudo valer, y como era muy recio é membrudo, y de muchas fuerzas, se escabulló dando voces, aquí de los mios : mas como todos estaban cenando, ó su ventura fué tal, que no acudiéron tan presto, se fué huyendo á esconder entre unos matorrales, creyendo que los suyos le ayudarian, y puesto que viniéron depresto muchos dellos á le ayudar, el Francisco de las Casas daba voces y apellidando, aquí del Rey, é de Cortés contra este tirano, que ya no es tiempo de mas sufrir sus tiranías. Pues como oyéron el nombre de Su Magestad, y de Cortés, todos los que venian á favorecer la parte de Christóval de Oli,

no osáron defenderle, ántes luego los mandó prender el de las Casas; y despues de hecho, se pregonó, que qualquiera persona que supiese de Christóval de Oli, y no le descubriese, muriese por ello, y luego se supo donde estaba, y le prendiéron, y se hizo proceso contra él, y por sentencia que entrambos á dos Capitanes diéron, le degolláron en la plaza de Naco, y ansí murió por se haber alzado por malos consejeros, con ser hombre muy esforzado, é sin mirar que Cortés le habia hecho su Maese de Campo, y dado muy buenos Indios, y era casado con una Portuguesa que se decia Doña Filipa de Araujo, y tenia una hija en ella. Y porque en el capítulo pasado tengo dicho el estatura de Christóval de Oli, y facciones, y de qué tierra era, y qué condicion tenia, en esto no diré mas, sino que el Francisco de las Casas, y Gil Gonzalez de Avila se viéron libres, y su enemigo muerto, juntáron sus soldados, y entrambos á dos fuéron Capitanes muy conformes, y el de las Casas pobló á Truxillo, y púsole aquel nombre, porque era él natural de Truxillo de Estremadura : y el Gil Gonzalez envió mensageros á San Gil de Buena-Vista, que dexaba poblada, á hacer saber lo que habia pasado, y á mandar á su Teniente, que se decia Armenta, que se estuviesen poblados como los dexaba, y no hiciesen alguna novedad, porque iba á la Nueva-España á demandar socorro é ayuda de soldados á Cortés, y que pres-

to volveria. Pues ya todo esto que he dicho concertado, acordáron entrambos Capitanes de se venir á México, á hacer saber á Cortés todo lo acaecido. Y dexallo he aquí, hasta su tiempo y lugar, y diré lo que Cortés concertó sin saber cosa ninguna de lo pasado, que se hizo en Naco.

CAPITULO CLXXIV.

Como Hernando Cortés salió de México para ir camino de las Higueras en busca de Christóbal de Oli, y de Francisco de las Casas, y de los demas Capitanes y soldados, y de los caballeros y Capitanes que sacó de México para ir en su compañía; y del aparato y servicio que llevó hasta llegar á la villa de Guacacualco, y de otras cosas que pasáron.

Como el Capitan Hernando Cortés habia pocos meses que habia enviado al Francisco de las Casas contra Christóbal de Oli, como dicho tengo en el capítulo pasado, parecióle que por ventura no habria buen suceso la armada que habia enviado, y tambien porque le decian que aquella tierra era rica de minas de oro, y á esta causa estaba muy codicioso, ansi por las minas, como pensativo en los contrastes que podrian acaecer á la armada, poniéndosele por delante las desdichas que en tales jornadas la mala fortuna suele acarrear; y como de su condicion era de gran corazon, habiase arrepentido por haber

enviado al Francisco de las Casas, sino haber ido él en persona, y no porque no conocia muy bien que el que envió era varon para qualquiera cosa de afrenta: y estando en estos pensamientos acordó de ir, y dexó en México buen recaudo de artillería, ansi en las fortalezas, como en las atarazanas, y dexó por gobernadores en su lugar como Tenientes al Tesorero Alonso de Estrada, y al Contador Albornoz, y si supiera de las cartas que el Contador Albornoz hubo escrito á Castilla á su Magestad, diciendo mucho mal dél, no le dexará tal poder, y aun no sé yo como le aviniera por ello: y dexó por su Alcalde mayor al Licenciado Zuazo, ya otras muchas veces por mí nombrado, y por Tiniente de Alguazil mayor, y su Mayordomo de todas sus haciendas á un Rodrigo de Paz su deudo, y dexó el mayor recaudo que pudo en México, y encomendó á todos aquellos oficiales de la hacienda de su Magestad, á quien dexaba el cargo de la Gobernacion, que tuviesen muy grande cuidado de la conversion de los naturales, y ansimismo lo encomendó á un Fray Toribio Motolinea de la Orden del Señor San Francisco, y al Padre Fray Bartolomé de Olmedo, de mí tantas veces nombrado, Frayle de la Orden de Nuestra Señora de la Merced, é que tenia mucha mano, é estimacion en todo México; y lo merecia, porque era muy buen Frayle y Religioso; y les encargó que mirasen no se alzase México ni otras provincias: y por-

que quedase mas pacífico, y sin cabeceras de los mayores Caciques, truxo consigo al mayor de México, que se decia Guatemuz, otras muchas veces por mí memorado, que fué el que nos dió guerra quando ganamos á México; y tambien al Señor de Tacuba, y á un Juan Velazquez Capitan del mismo Guatemuz, y á otros muchos principales y entre ellos á Tapiezuela que era muy principal; y aun de la provincia de Mechoacan truxo otros Caciques, y á Doña Marina la lengua, porque Gerónimo de Aguilar ya habia fallecido, y truxo en su compañía muchos caballeros y Capitanes vecinos de México, que fuéron Gonzalo de Sandoval que era Alguacil mayor, y Luis Marin, y Francisco Marmolejo, Gonzalo Rodriguez de Ocampo, Pedro de Ircio, Avalos y Saavedra, que eran hermanos, y un Palacios Rubios, y Pedro de Saucedo el Romo, y Gerónimo Ruiz de la Mota, Alonso de Grado Santa Cruz Burgales, Pedro de Solís Casquete, que ansi le llamábamos, Juan Xaramillo, Alonso Valiente, y un Navarrete, y un Serna, y Diego de Mazariegos primo del Tesorero, y Gil Gonzalez de Venavides, y Hernan Lopez de Avila, y Gaspar de Garnica, y otros muchos que no se me acuerdan sus nombres; y truxo á Fray Juan de las Varillas el de Salamanca Frayle de la Merced, y un Clérigo, y dos Frayles Franciscos Flamencos buenos Teólogos que predicaban, y truxo por Mayordomo á un Carranza, y por Maestresala á

Juan de Yaso, y á un Rodrigo Mañueco, y por botiller á Cervan Bejarano, y por repostero á un fulano de San Miguel, que solia vivir en Guaxaca, por despensero á un Guinea, que ansimismo fué vecino de Guaxaca, y truxo grandes baxillas de oro y de plata, y quien tenia cargo de la plata era un Tello de Medina, y por Camarero un Salazar natural de Madrid, por Médico á un Licenciado Pedro Lopez, vecino que fué de México, y Cirujano á Maese Diego de Pedraza, y otros muchos pages, y uno de ellos era Don Francisco de Montejo, el cual fué Capitan en Yucatan el tiempo andando, no digo al Adelantado su padre; y dos pages de lanza, que el uno se decia Puebla, y ocho mozos de espuelas, y dos cazadores halconeros que se decian Perales, y Garci Caro, y Alvaro Montañes: y llevó cinco chirimias y sacabuches, y dulzainas, y un volteador, y otro que jugaba de manos, y hacia titeres, y Caballerizo Gonzalo Rodriguez de Ocampo, y acemilas con tres acemileros Españoles, y una gran manada de puercos que venian comiendo por el camino: y venian con los Caciques que dicho tengo sobre tres mil Indios Mexicanos con sus armas de guerra, sin otros muchos que eran de su servicio de aquellos Caciques: é ya que estaba Cortés de partida para venir su viage, viendo el Factor Salazar, y el veedor Chirinos que quedaban en México, que no les dexaba Cortés cargo ninguno, ni se hacia

tanta cuenta de ellos como quisieran, acordáron de se hacer muy amigos del Licenciado Zuazo y de Rodrigo de Paz, y de todos los amigos y viejos conquistadores de Cortés que quedaban en México, y todos juntos le hiciéron un requerimiento á Cortés que no salga de México, sino que gobierne la tierra, y le ponen por delante que se alzará toda la Nueva-España, y sobre ello pasáron grandes pláticas y respuestas de Cortés á los que le hacian el requerimiento; y de que no le pudiéron convencer á que se quedase, dixo el Factor y el Veedor que le querian venir á servir, y acompañarle hasta Guacacualco, que por allí era su viage. Pues ya partidos de México de la manera que he dicho *, saber yo decir los grandes recebimientos y fiestas que en todos los pueblos por donde pasaban se les hacia, fuera cosa maravillosa: y mas se le juntáron en el camino otros cincuenta soldados, y gente estravagante nuevamente venidos de Castilla; y Cortés les mandó ir por dos caminos hasta Guacacualco, porque para todos juntos no habria tantos bastimentos. Pues yendo por sus jornadas el Factor, Gonzalo de Sandoval y el Veedor, ibanle haciendo mil servicios á Cortés, en especial el Factor, que quando con Cortés hablaba, estaba la gorra quitada hasta el suelo, y

* Cortés partió de México en el mes de Octubre de 1524. *Gomara Crónica de la Nuev. Esp.*

con muy grandes reverencias y palabras delicadas, y de grande amistad, con retórica muy subida le iba diciendo que se volviese á México, y no se pusiese en tan largo y trabajoso camino, y poniéndole por delante muchos inconvenientes, y aun algunas veces por le complacer iba cantando por el camino junto á Cortés, y decia en los cantares, *ay tio volvamonos, ay tio volvamonos*: y respondia Cortés cantando, *adelante mi sobrino, adelante mi sobrino*, *no creais en agueros, que será lo que Dios quisiere, adelante mi sobrino, etc.* Dexemos de hablar en el Factor, y de sus blandas y delicadas palabras, y diré, como en el camino en un pueblezuelo de un Ojeda el tuerto, cerca de otro pueblo que se dice Orizaba, se casó Juan Xaramillo con Doña Marina la lengua delante de testigos. Pasemos adelante, y diré como iban camino de Guacacualco, y llegan á un pueblo grande que se dice Guazpaltepeque, que era de la Encomienda de Gonzalo de Sandoval, y como lo supimos en Guacacualco, que venia Cortés con tanto caballero, ansi Alcalde mayor como Capitanes, y todo el Cabildo, y Regidores, fuimos treinta y tres leguas á le recebir, y dalle el para bien venido, como quien va á ganar beneficio; y esto digo aquí para que vean los curiosos lectores, é otras personas, quan tenido y aun temido estaba Cortés, porque no se hacia mas de lo que él queria, ahora sea bueno ó malo: y dende Guazpaltepeque fué caminando

á nuestra villa, y en un rio grande que hay en el camino comenzó á tener contrastes, porque al pasar se trastornáron tres canoas, y se le perdió cierta plata y ropa, y aun al Juan Xaramillo se le perdió la mitad de su fardaxe, y no se pudo sacar cosa ninguna, á causa que estaba el rio lleno de lagartos muy grandes : y dende allí fuimos á un pueblo que se llama Uluta, y hasta llegar á Guacacualco le fuimos acompañando, y todo por poblado; y quiero decir el gran recaudo de canoas que teniamos ya mandado que estuviesen aparejadas, y atadas de dos en dos en el gran rio junto á la villa, que pasaban de trecientas. Pues el gran recibimiento que le hicimos con arcos triunfales, y con ciertas emboscadas de Christianos é Moros, y otros grandes regocijos é invenciones de fuegos, y le aposentamos lo mejor que pudimos, ansi á Cortés como á todos los que traia en su compañía : y estuvo allí seis dias, y siempre el Factor le iba diciendo que se volviese del camino que iba, y que mirase á quien dexaba en su poder, que tenia al Contador por muy revoltoso, y doblado, amigo de novedades, y que el Tesorero se jatanciaba que era hijo del Rey Católico, y que no sentia bien de algunas cosas de pláticas que en ellos vió que hablaban en secreto despues que les dió el poder, ni aun de ántes : y demas desto ya en el camino tenia Cortés cartas que enviaban dende México, diciendo mal de su gobernacion de los

que dexaba, y dello avisaban al Factor sus amigos, y sobre ello decia el Factor á Cortés que tambien sabria el gobernar, y el Veedor que allí estaba delante, como los que dexaba en México, y se le ofreciéron por muy servidores, y decia tantas cosas melosas, y con tan amorosas palabras que le convenció, para que le diesen poder al Factor y al Veedor Chirinos para que fuesen Gobernadores, y fué con esta condicion; que si viesen que el Estrada y el Albornoz no hacian lo que debian al servicio de nuestro Señor y de su Magestad gobernasen ellos solos. Estos poderes fuéron causa de muchos males y revueltas que hubo en México, como diré de que haya pasado quatro capítulos, é hayamos hecho un muy trabajoso camino, y hasta le haber acabado, y estar en una villa que se llama Truxillo, no contaré en esta relacion lo acaecido en México: pero diré que el Padre Fray Bartolomé de Olmedo y los Frayles de San Francisco murmuraban de Cortés, porque habia dado estos poderes, y decian que plegue á Dios no haya Cortés arrepentimiento dello, y no decian muy mal, como luego veremos: pero poco importó que ellos lo murmurasen, que no hacia Cortés mucha monta dellos, aunque eran buenos Frayles, porque no les tenia tanta voluntad como al padre Fray Bartolomé de Olmedo, que era siempre su consejero. Pero dexemos esto, y diré que quando se despidiéron el Factor y el

Veedor de Cortés para se volver á México, con quantos cumplimientos y abrazos; y tenia el Factor una manera como de sollozos, que parecia que queria llorar al despedirse, y con sus provisiones en el seno de la manera que él las quiso notar: y el Secretario que se decia Alonso Valiente, que era su amigo, las hizo; vuélvense para México, y con ellos Hernan Lopez de Avila que estaba malo de dolores, y tullido de bubas. Y dexemoslo ir su camino, que no tocaré en esta relacion en cosa ninguna de los grandes alborotos y cizañas que en México hubo hasta su tiempo y lugar, desque hubieremos llegado con Cortés todos los caballeros por mí nombrados, con otros muchos que salimos de Guacacualco, y hasta que ya hayamos hecho tan trabajosa jornada, que estuvimos en punto de nos perder, segun adelante diré: y porque en una sazon acaecen dos ó tres cosas, y por no quebrar el hilo de lo uno por decir de lo otro, acordé de seguir el de nuestro trabajosísimo camino*.

*Esta espedicion de Cortés á Hibueras, ó Honduras, ó mejor diré peregrinacion, de que va á tratar Castillo, es de las mas largas, trabajosas, y dificiles que se han visto; una jornada de quinientas leguas, atravesando espesas montañas, rios caudalosos, cienagas profundas, paramos horribles, sufriendo ardentísimos calores, hambres estremas, y todo género de trabajos caracteriza el espíritu firme de Cortés que le conducia á reprimir, y castigar la osadía de un Oficial que se le alzó.

CAPITULO CLXXV.

De lo que Cortés ordenó despues que se volvió el Factor y Veedor á México, y del trabajo que llevamos en el largo camino, y de las grandes puentes que hicimos, y hambre que pasamos en dos años y tres meses que tardamos en este viage.

Despues de despedidos el Factor y el Veedor, lo primero que mandó Cortés fué escribir á la Villa-Rica á un su Mayordomo, que se decia Simon de Cuenca, que cargase dos navíos que fuesen de poco porte, de bizcocho de maiz, porque en aquella sazon no se cogia pan de trigo en México, y seis pipas de vino, y aceyte y vinagre, y tocinos, herrage, y otras cosas de bastimentos, y mandó que se fuesen costa á costa del Norte, y que le escribiria, y haria saber donde habia de aportar, y que el mismo Simon de Cuenca viniese por Capitan: y luego mandó que todos los vecinos de Guacacualco fuesemos con él, que no quedáron sino los dolientes. Ya he dicho otras veces que estaba poblada aquella villa de los Conquistadores mas antiguos de Méxieo, y todos los mas hijosdalgo que se habian hallado en las conquistas pasadas de México; y en el tiempo que habiamos de reposar de los grandes trabajos, y procurar de haber algunos bienes y grangerias, nos mandó ir jornada de mas de qui-

nientas leguas, y toda la mas tierra por donde íbamos de guerra, y dexamos perdido quanto teniamos, y estuvimos en el viage mas de dos años y tres meses. Pues volviendo á nuestra plática, ya estábamos todos apercebidos con nuestras armas y caballos, que no le osábamos decir de no, é ya que alguno se lo decia, por fuerza le hacia ir; y eramos por todos, ansi los de Guacacualco, como los de México, sobre docientos y cincuenta soldados, y los ciento y treinta de á caballo, y los demas escopeteros y ballesteros, sin otros muchos soldados nuevamente venidos de Castilla; y luego me mandó á mí que fuese por Capitan de treinta Españoles y de tres mil Indios Mexicanos, y fuese á unos pueblos que estaban de guerra, que se decian Cimatan, é que en aquellos pueblos mantuviese los tres mil Indios Mexicanos, y si los naturales de aquella provincia estuviesen de paz, ó se viniesen á someter al servicio de su Magestad, que no les hiciese enojo, ni fuerza ninguna, salvo mandar dar de comer á aquellas gentes, y si no quisiesen venir, que los enviase á llamar tres veces de paz de manera que lo entendiesen muy bien, é por ante un escribano que iba conmigo é testigos; y si no quisiesen venir que les diese guerra, y para ello me dió poder, y sus instrucciones, las quales tengo hoy dia firmadas de su nombre, y de su Secretario Alonso Valiente: y ansi hice aquel viage como lo mandó, quedando

de paz aquellos pueblos: mas dende á pocos meses, como viéron que quedaban pocos Españoles en Guacacualco, é íbamos los Conquistadores con Cortés, se tornáron á alzar, y luego salí con mis soldados Españoles, é Indios Mexicanos al pueblo donde Cortés mandó que saliese, que se decia Iquínuapa. Volvamos á Cortés, y á su viage, que salió de Guacacualco, y fué á Tonala que hay ocho leguas, y luego pasó un rio en canoas, y fué á otro pueblo que se dice el Ayagualulco, y pasó otro rio en canoas, y dende el Ayagualulco pasó siete leguas de allí un estero que entra en la mar, y le hiciéron una puente que habia de largo cerca de medio quarto de legua, cosa espantosa como la hiciéron en el estero, porque siempre Cortés enviaba adelante dos capitanes de los vecinos de Guacacualco, y uno dellos se decia Francisco de Medina hombre diligente, que sabia muy bien mandar á los naturales desta tierra. Pasada aquella gran puente, fué por unos pueblezuelos hasta llegar á otro gran rio, que se dice Mazapa, que es el que viene de Chiapa, que los marineros llaman rio de dos bocas; allí tenian muchas canoas atadas de dos en dos; y pasado aquel gran rio, fué por otros pueblos, adonde yo salí con mi compañía de soldados, que se dice Iquinapa, como dicho tengo, y dende allí pasó otro rio en puentes que hicimos de maderos, y luego un estero, y llegó á otro gran pueblo que se dice Copilco, y dende

allí comienza la provincia que llaman la Chontalpa, y estaba toda muy poblada, y llena de huertas de cacao, y muy de paz; y dende Copilco pasamos por Nacaxuxuica, y llegamos á Zagutan, y en el camino pasamos otro rio por canoas. Aquí se le perdió á Cortés cierto herrage, y este pueblo quando á él allegamos estaba de paz, y luego á la noche se fueron huyendo los moradores dél, y se pasáron de la parte de un gran rio entre unas cienagas; y mandó Cortés que les fuesemos á buscar por los montes, que fué cosa bien inconsiderada, é sin provecho aquello que mandó; y los soldados que los fuimos á buscar pasamos aquel gran rio con harto trabajo, y truximos siete principales, y gente menuda, mas poco aprovecháron, que luego se volviéron á huir, y quedamos solos y sin guias. En aquella sazon viniéron allí los Caciques de Tabasco con cincuenta canoas cargadas de maiz y bastimentos: tambien viniéron unos Indios de los pueblos de mi Encomienda, que en aquella sazon yo tenia, é truxéron cargadas ciertas canoas de bastimentos, los quales pueblos se dicen Teapan, é fuimos á Tepetitan, é Iztapa, y en el camino habia un rio muy caudaloso que se dice Chilapa, y estuvimos quatro dias en hacer barcas. Yo dixe á Cortés, que el rio arriba por relacion que tenia, habia un pueblo que se dice Chilapa, que es del nombre del mismo rio, que seria bien enviar cinco Indios de los que traia-

mos por guias en una canoa quebrada que allí hallamos, y les enviase á decir, que truxesen canoas, y con los cinco Indios fué un soldado, y como se lo dixe á Cortés, y ansi lo mandó: y fuéron el rio arriba, é topáron dos Caciques, que traian seis grandes canoas y bastimentos; y con aquellas canoas y barcas pasamos, y estuvimos quatro dias en el pasage: y dende allí fuimos á Tepetitan, y hallamosle despoblado y quemadas las casas, y segun supimos habianles dado guerra otros pueblos, y llevado mucha gente cautiva, y quemado el pueblo de pocos dias pasados, y en todos los tres dias que anduvimos de camino, despues de pasado el rio de Chilapa, era muy cenagoso, y atollaban los caballos hasta las cinchas, y habia muy grandes campos, y desde allí fuimos á otro pueblo que se dice Iztapa, y de miedo se fuéron los Indios, y se pasáron de la parte de otro rio muy caudaloso, y fuimoslos á buscar, y truximos los Caciques y muchos Indios con sus mugeres y hijos, y Cortés les habló con halagos, y mandó que les volviésemos quatro Indias y tres Indios que les habiamos tomado en los montes, y en pago dello, y de buena voluntad truxéron presentados á Cortés ciertas piezas de oro de poca valía: y estuvimos en este pueblo tres dias, porque habia buena yerba para los caballos, y mucho maiz, y decia Cortés que era buena tierra para poblar allí una villa; porque tenia nueva que en los re-

dedores habia buenas poblaciones para servicio de la tal villa : y en este pueblo de Iztapa se informó Cortés de los Caciques y mercaderes de los naturales del mismo pueblo, el camino que habiamos de llevar ; y aun les mostró Cortés un paño de nequen que traia de Guacacualco, donde venian señalados todos los pueblos del camino por donde habiamos de ir hasta Huyacala, que en su lengua se dice la gran Acala, porque habia otro pueblo que se decia Acala la chica ; y allí dixéron que en todo lo mas de nuestro camino habia muchos rios y esteros, y para llegar á otro pueblo que se dice Tamaztepeque, habia otros tres rios y un gran estero, y que habiamos de estar en el camino tres jornadas : y desque aquello entendió Cortés, é supo de los rios, les rogó que fuesen todos los Caciques á hacer puentes, y llevasen canoas, y no lo hiciéron, y con maiz tostado y otras legumbres, hicimos mochila para los tres dias, creyendo que era como lo decian, y por echarnos de sus casas dixéron que no habia mas jornada, y habia siete jornadas, y hallamos los rios sin puentes ni canoas, y hubimos de hacer una puente de muy gruesos maderos por donde pasáron los caballos, y todos nuestros soldados y Capitanes fuimos en cortar la madera y acarrealla, y los Mexicanos ayudando lo que podian, y estuvimos en hacella tres dias, que no teniamos que comer sino yerbas, y unas raices de unas que llaman en

esta tierra quecuexque, montesinas, las quales nos abrasáron las lenguas y bocas. Pues ya pasado aquel esteron no hallábamos camino ninguno, y hubimos de abrirle con las espadas á manos, y anduvimos dos dias por el camino que abrimos, creyendo que iba derecho al pueblo: y una mañana tomamos al mismo camino que abrimos, y desque Cortés lo vió queria reventar de enojo, y como oyó el murmurar del mal que decian dél, y aun de su viage, con la gran hambre que habia, y que no miraba mas de su apetito, sin pensar bien lo que hacia, y que era mejor que nos volviesemos para México, que no morir todos de hambre. Pues otra cosa habia, que eran los montes muy altos en demasía y espesos, y á mala vez podiamos ver el cielo: pues ya que quisiesen subir en algunos árboles para atalayar la tierra, no vian cosa ninguna, segun eran muy cerradas todas las montañas, y las guias que traiamos, las dos se huyéron, y la otra que quedaba estaba malo, que no sabia dar razon de camino, ni de otra cosa; y como Cortés en todo era diligente, y por falta de solicitud no se descuidaba, traiamos una aguja de marear, y á un piloto que se decia Pedro Lopez, y con el dibuxo del paño que traiamos de Guacacualco, donde venian señalados los pueblos, mandó Cortés que fuesemos con el aguja por los montes, y con las espadas abriamos caminos hácia el Leste, que era la señal del paño donde

estaba el pueblo *: y aun dixo Cortés, que si otro dia estábamos sin dar en pueblo que no sabia que hiciesemos: y muchos de nuestros soldados, y aun todos los mas deseábamos volvernos á la Nueva España, y todavía seguiamos nuestra derrota por los montes, y quiso Dios que vimos unos árboles antiguamente cortados, y luego una vereda chica, é yo y el Pedro Lopez que íbamos delante abriendo camino con otros soldados, volvimos á decir á Cortés que se alegrase que habia estancias, con lo qual todo nuestro exército tomó mucho contento; y ántes de llegar á las estancias estaba un rio y cienagas, mas con harto trabajo lo pasamos depresto, y dimos en el pueblo que aquel dia se habia despoblado, y hallamos muy bien de comer maiz y frisoles, y otras legumbres, y como íbamos muertos de hambre dimonos buena hartazga, y aun los caballos se reformáron, y por todo dimos muchas gracias á Dios, y ya en el camino se habia muerto el volteador que llamábamos ya por mí nombrado, y otros tres Españoles de los recien venidos de Castilla: pues Indios de los de Mechoacan y Mexicanos morian muchos, é otros muchos caian malos, y se quedaban en

* Los de Tabasco, y Xicalanco diéron á Cortés un dibujo de algodon, en que estaba pintado todo el camino hasta Naco, y Nito, con todos los rios, y sierras que habian de pasar, todos los lugares grandes, y las ventas donde hacian jornada, quando iban á las ferias. *Gomara Crónica de la Nuev. Esp. cap.* 167.

el camino como desesperados. Pues como estaba despoblado aquel pueblo, y no teniamos lengua, ni quien nos guiase, mandó Cortés que fuesemos dos Capitanes por los montes y estancias á los buscar, y en unas canoas que estaban en un gran riojunto al pueblo, fueron otros soldados, y diéron con muchos Indios de aquel pueblo, y con buenas palabras, y halagos viniéron sobre treinta dellos, y todos los mas Caciques, y Papas, y Cortés les habló amorosamente con Doña Marina, y truxéron mucho maiz, y gallinas, y señaláron el camino que habiamos de llevar hasta otro pueblo, que se dice Izguatepeque, el qual estaba tres jornadas, que serian diez y seis leguas, y ántes de llegar á él estaba otro pueblo sujeto deste Tamaztepeque donde salimos. Antes que pase mas adelante quiero decir, que con gran hambre que traiamos así Españoles como Mexicanos, pareció ser que ciertos Caciques de México apañáron dos ó tres Indios de los pueblos que dexamos atras, y traianlos escondidos con sus cargas, á manera y trage como ellos, y con la hambre en el camino los matáron, y los asáron en hornos, que para ello hiciéron debaxo de tierra, y con piedras, como en su tiempo lo solian hacer en México, y se los comiéron: y asimismo habian apañado las dos guias que traimos, que se habian huido, y se los comiéron, y alcanzólo á saber Cortés, y mandó llamar los Caciques Mexicanos, y riñó malamente con

ellos, que si otra tal hacian, que los castigaria: y predicó un Frayle Francisco de los que traiamos, cosas muy santas y buenas, y de que hubo acabado el Sermon, mandó Cortés por justicia quemar á un Indio Mexicano, por la muerte de los Indios que comiéron, puesto que supo que todos eran culpantes en ello, porque pareciese que hacia justicia, y que él no sabia de otros culpantes, sino el que quemó. Dexemos de contar muy por extenso otros muchos trabajos que pasábamos, y como las chirimias, y sacabuches, y dulzainas que Cortés traia, que otra vez hecho memoria dello, como en Castilla eran acostumbrados á regalos, y no sabian de trabajos, y con la hambre habian adolecido, y no le daban música, escepto uno, y renegábamos todos los soldados de lo oir, y deciamos que parecian zorros, ó adives que aullaban, que mas valiera tener maiz que comer que música. Volvamos á nuestra relacion, y diré como algunas personas me han preguntado, que como habiendo tanta hambre como dicho tengo, porque no comiamos la manada de los puercos que traian para Cortés, pues á la necesidad de hambre no hay ley, y viendo la hambre que habia, que Cortés los habia de mandar repartir por todos en tales tiempos: á esto digo, que ya habia echado fama uno que venia por despensero y mayordomo de Cortés, que se decia Guinea, y era hombre doblado, y hacia encreyente que en los rios al pa-

sar dellos los habian comido tiburones y lagartos, y porque no los viesemos, venian siempre quatro jornadas atras rezagados: y demas desto, para tantos soldados como eramos, para un dia no habia en todos ellos, y á esta causa no se comiéron: y demas desto para no enojar á Cortés. Dexemos esta plática, y diré que siempre por los pueblos y caminos por donde pasábamos, dexábamos puestas Cruces donde habia árboles para se labrar, en especial ceivas, y quedaban señaladas las cruces, y son mas fixas hechas en aquellos árboles, que no de maderos, porque crece la corteza, y quedan mas perfectas, y quedaban cartas en partes que las pudiesen leer, y decia en ellas. Por aquí pasó Cortés en tal tiempo, y esto se hacia, porque si viniesen otras personas en nuestra busca, supiesen como íbamos adelante. Volvamos á nuestro camino para ir á Ciguatepecad, que fuéron con nosotros sobre veinte Indios de aquel pueblo de Tamaztepeque, y nos ayudáron á pasar dos rios, y en barcas, y en canoas, y aun fuéron por mensageros á decir á los Caciques del pueblo donde íbamos, que no hubiesen miedo, que no los hariamos ningun enojo: y así aguardáron en sus casas muchos dellos, y lo que allí pasó diré adelante.

CAPITULO CLXXVI.

Como desque hubimos llegado al pueblo de Ciguatepecad envió Cortés por Capitan á Francisco de Medina, para que topando á Simon de Cuenca viniesen con los dos navíos, ya otra vez por mí memorados, al Triunfo de la Cruz al Golfo Dulce, y de lo que mas pasó.

Pues como hubimos llegado á este pueblo que dicho tengo, Cortés halagó mucho á los Caciques y principales, y les dió buenos chalchihuies de México, y se informáron á que parte salia un rio muy caudaloso y recio, que junto á aquel pueblo pasaba, y le dixéron que iba á dar en unos esteros donde habia una poblacion que se dice Gueyatasta, y que junto dél estaba otro gran pueblo que se dice Xicalango : parecióle á Cortés, que seria bien luego enviar dos Españoles en canoas, para que saliesen á la costa del Norte, y supiesen del Capitan Simon de Cuenca, y sus dos navíos, que habia mandado cargar de vituallas para el camino que dicho tengo; y escribióle haciéndole saber de nuestros trabajos, y que saliese por la costa adelante: y despues de bien informado, como podria ir por aquel rio hasta las poblaciones por mí dichas, envió dos Españoles, y el mas principal dellos, que ya le he nombrado otras veces, se decia Francisco de Medina, y dióle poder para ser Ca-

pitan, juntamente con el Simon de Cuenca, que este Medina era muy diligente, y tenia lengua de toda la tierra: y este fué el soldado que hizo levantar el pueblo de Chamula quando fuimos con el Capitan Luis Marin á la conquista de Chiapa, como dicho tengo en el capítulo que dello habla: y valiera mas que tal poder nunca le diera Cortés, por lo que adelante acaeció, y es, que fué por el rio abaxo, hasta que llegó adonde el Simon de Cuenca estaba con sus dos navíos en lo de Xicalango, esperando nuevas de Cortés; y despues de dadas las cartas de Cortés, presentó sus provisiones para ser Capitan, y sobre el mandar tuviéron palabras entrambos Capitanes, de manera que viniéron á las armas, y de la parte del uno y del otro muriéron todos los Españoles que iban en el navío, que no quedáron sino seis ó siete: y quando viéron los Indios de Xicalango, é Gueyatasta aquella revuelta, dan en ellos, y acabáronlos de matar á todos, é queman los navíos, que nunca supimos cosa ninguna dellos, hasta de ahí á dos años y medio. Dexemos mas de hablar en esto, y volvamos al pueblo donde estábamos, que se dice Ciguatepecad, y diré como los Indios principales dixéron á Cortés, que habia dende allí á Gueyacala tres jornadas, y que en el camino habia de pasar dos rios, y el uno dellos era muy hondo y ancho, y luego habia unos malos tremedales, y grandes cienagas, y que si no tenia canoas,

que no podria pasar caballos, ni aun ninguno de su exército; y luego Cortés envió á dos soldados con tres Indios principales de aquel pueblo, para que se lo mostrasen, y tanteasen el rio y cienagas, y viesen de qué manera podriamos pasar, y que truxesen buena relacion dello, y llamábanse los soldados que envió Martin García, y era Valenciano, y Alguacil de nuestro exército, y el otro se decia Pedro de Ribera, y el Martin García, que era á quien mas se lo encomendó Cortés, vió los rios, y con unas canoas chicas que tenian en el mismo rio, lo vió y miró, que con hacer puentes podria pasar, y no curó de ver las malas cienagas que estaban una legua adelante; y volvió á Cortés, y le dixo, que con hacer puentes podrian pasar, creyendo que las cienagas no eran trabajosas, como despues las hallamos; y luego Cortés me mandó á mí, y á un Gonzalo Mexía, y mandó que fuésemos con ciertos principales de Ciguatepecad á los pueblos de Acala, y que halagásemos á los Caciques, y con buenas palabras los atraxésemos para que no huyesen, porque aquella poblacion de Acala era sobre veinte pueblezuelos, dellos en tierra firme, y otros en unas como isletas, y todo se andaba en canoas por rios y esteros: y llevamos con nosotros los tres Indios de los de Ciguatepecad por guias, y la primera noche que dormimos en el camino se nos huyéron, que no osáron ir con nosotros, porque, segun despues

supimos, eran sus enemigos, y tenian guerra unos con otros, y sin guias hubimos de ir, y con trabajo pasamos las cienagas, y llegados al primer pueblo de Acala, puesto que estaban alborotados, y parecia estar de guerra, con palabras amorosas, y con dalles unas cuentas les halagamos, y les rogamos que fuesen á Ciguatepecad á ver á Malinche, y le llevasen de comer. Pareció ser que el dia que llegamos á aquel pueblo, no sabian nuevas ningunas de como habia venido Cortés, y que traia mucha gente, así de á caballo como Mexicanos; á otro dia tuviéron nueva de Indios mercaderes, del gran poder que traia, y los Caciques mostráron mas voluntad de enviar comida que quando llegamos, y dixéron, que quando hubiese llegado á aquellos pueblos, le servirian, y harian lo que pudiesen en dalle de comer; y en quanto á ir adonde estaba, que no querian ir, porque eran sus enemigos : pues estando que estábamos en estas pláticas con los Caciques, viniéron dos Españoles con cartas de Cortés, en que me mandaba, que con todo el bastimento que pudiese haber saliese de allí á tres dias al camino con ello, por causa que ya le habian despoblado toda la gente de aquel pueblo, donde le habia dexado, y me hizo saber que venia ya camino de Acala, y que no habia traido maiz ninguno, ni lo hallaba, y que pusiese mucha diligencia en que los Caciques no se ausentasen; y tambien los Españoles que me tru-

xéron las cartas me dixéron como Cortés habia enviado el rio arriba de Ciguatepecad quatro Españoles, y los tres dellos de los nuevamente venidos de Castilla en canoas á demandar bastimento á otros pueblos, que decian que estaban allí cerca, y que no habian vuelto, y que creian que los habian muerto, y salió así verdad. Volvamos á Cortés que comenzó de caminar, y en dos dias llegó al gran rio que ya otras veces he dicho, y luego puso mucha diligencia en hacer un puente, y fué con tanto trabajo, y con maderos gruesos y grandes, que despues de hecha se admiráron los Indios de Acala del haber de tal manera puesto los maderos, y estúvose en hacer quatro dias; y como salió Cortés del pueblo, ya otras veces por mí nombrado, con todos sus soldados, no traian maiz ni bastimento, y con los quatro dias que estuvo en el camino pasáron muy gran hambre, é trabajo; é lo peor de todo, que no sabian si adelante ternian maiz, ó si estaba de paz aquella provincia; aunque algunos soldados viejos se remediaban con cortar árboles muy altos, que parecen palmas, que tienen por fruta unas al parecer de nueces muy encarceladas, y aquellas asaban, y quebraban, y comian. Dexemos de hablar en esta hambre, y diré como la misma noche que acabáron de hacer la puente llegué yo con mis tres compañe- y con ciento y treinta cargas de maiz, y ochenta gallinas, y miel, y frisoles, y sal, y otras fru-

tas, y como llegué de noche ya que escurecia, estaban todos los mas soldados aguardando el bastimento, porque ya sabian que yo habia ido á lo traer, y Cortés les decia á los Capitanes y soldados que tenia esperanza en Dios, que presto tendrian todos de comer, pues que yo habia ido á Acala para traello, si no me habian muerto los Indios, como matáron á los otros quatro Españoles que envió á buscar comida. E volviendo á nuestra materia, así como llegué con el maiz, y bastimento á la puente, como era de noche, cargáron todos los soldados dello, y lo tomáron todo, que no dexáron á Cortés, ni á ningun Capitan, ni á Sandoval cosa ninguna, con dar voces : Dexadlo que es para el Capitan Cortés : y asímismo su Mayordomo Carranza, que así se llamaba, y el despensero Guinea daban voces, y se abrazaban con el maiz, que les dexasen siquiera una carga, y como era de noche, decianle los soldados : Buenos puercos, habeis comido vosotros, y Cortés, y nos habeis visto morir de hambre, é no nos dabades nada dellos, y no curaban de cosa que les decian, sino que todo se lo apañaban. Pues como Cortés supo que se lo habian tomado, y que no le dexáron cosa ninguna, renegaba de la paciencia, y pateaba, y estaba tan enojado, que decia que queria hacer pesquisa, y castigar á quien se lo tomó, é dixéron lo de los puercos que comió. Y como vió, y consideró que el enojo era por demas, y dar voces

en desierto, me mandó llamar á mí, y muy enojado, me dixo, que como puse tal cobro en el bastimento? yo le dixe, que procurara su merced de enviar adelante guardas para ello; y aunque él en persona estuviera guardándolo, se lo tomaran, porque le guarde Dios de la hambre, que no tiene ley: y como vió que no habia remedio ninguno, y que tenia mucha necesidad, me halagó con palabras melosas, estando delante el Capitan Gonzalo de Sandoval, y me dixo: O señor hermano Bernal Diaz del Castillo, por amor de mí, que si dexastes algo escondido en el camino, que partais conmigo, que bien creido tengo de vuestra buena diligencia, que traeriades para vos, y para vuestro amigo Sandoval. Y como oí sus palabras, y de la manera que lo dixo, hube lastima dél; y tambien Sandoval me dixo: pues yo juro á tal tampoco tengo un puño de maiz de que tostar, y hacer cacalote, y entónces concerté, y dixe, que conviene que esta noche al quarto de la modorra despues que esté reposado el Real, vamos por doce carros de maiz, y veinte gallinas, y tres jarros de miel, y frisoles, y sal, dos Indias para hacer pan, que me diéron en aquellos pueblos para mí, y hemos de venir de noche, que nos lo arrebataran en el camino los soldados, y esto hemos de partir entre v. merced, y Sandoval, y yo, é mi gente; y él se holgo en el alma, y me abrazó, y Sandoval dixo, que queria ir aquella no-

che conmigo por el bastimento, y lo truximos, con que pasáron aquella hambre, y tambien le dí una de las dos Indias á Sandoval: é preguntó Cortés, si los Frayles tenian que comer, é yo le respondí, que cuidaba Dios mejor dellos que él, porque todos los soldados les daban de lo que habian tomado por la noche, é que no moririan de hambre. He traido aquí esto á la memoria, para que vean en cuanto trabajo se ponen los Capitanes en tierras nuevas, que á Cortés que era muy temido, no le dexáron maiz que comer, y que el Capitan Sandoval no quiso fiar de otro la parte que le habia de caber, que él mismo fué conmigo por ello, teniendo muchos soldados que pudiera enviar. Dexemos de contar del gran trabajo del hacer de la puente, y de la hambre pasada, y diré como obra de una legua adelante dimos en las cienagas muy malas, y eran de tal manera, que no aprovechaba poner maderos, ni ramos, ni hacer otra manera de remedios para poder pasar los caballos que atollaban todo el cuerpo sumido en las grandes cienagas, que creimos no escapar ninguno dellos, sino que todos quedarian allí muertos, y todavía porfiamos de ir adelante, porque estaba obra de medio tiro de ballesta tierra firme, y buen camino, y como iban los caballos con tanto trabajo, y se hizo un callejon por la cienaga de lodo, y agua, que pasárón sin tanto riesgo de se quedar muertos, puesto que iban á veces medio á nado en-

tre aquella cienaga, y el agua : pues ya llegados en tierra firme, dimos gracias á Dios por ello, y luego Cortés me mandó que con brevedad volviese á Acala, y que pusiese gran recaudo en los Caciques que estuviesen de paz, y que luego enviase al camino bastimento, y así lo hize, que el mismo dia que llegué á Acala de noche, envié tres Españoles que iban conmigo con mas de cien Indios cargados de maiz, é otras cosas, y quando Cortés me envió por ello, dixe, que mirase que él en persona lo aguardase, no lo tomasen como la otra vez; y así lo hizo, que se adelantó con Sandoval, y Luis Marin, y lo hubiéron todo, y lo repartiéron, y otro dia, á obra de medio dia, llegáron á Acala, y los Caciques le fuéron á dar el bien venido, y le lleváron bastimento : y dexallo, é aquí, y diré lo que mas pasó.

CAPITULO CLXXVII.

De lo que Cortés entendió despues de llegado á Acala, y como en otro pueblo mas adelante, sujeto al mismo Acala, mandó ahorcar á Guatemuz gran Cacique de México, y á otro Cacique Señor de Tacuba, y la causa porque ; y otras cosas que pasáron.

Desque Cortés hubo llegado á Gueyacala, que así se llamaba, y los Caciques de aquel pueblo le viniéron de paz, y les habló con Doña Marina

la lengua, de tal manera, que al parecer se holgaban, y Cortés les daba cosas de Castilla, y truxéron maiz, y bastimento, y luego mandó llamar todos los Caciques, y se informó dellos del camino que habiamos de llevar; y les preguntó, que si sabian de otros hombres como nosotros con barbas, y caballos; y si habian visto navíos ir por la mar, y dixéron, que ocho jornadas de allí habia muchos hombres con barbas, y mugeres de Castilla, y caballos, y tres acales (que en su lengua acales llaman á los navíos) de la qual nueva se holgó Cortés de saber; y preguntando por los pueblos, y camino por donde habiamos de ir, todo se lo truxéron figurado en unas mantas, y aun los rios, y cienagas, y atolladeros, y les rogó que en los rios pusiesen puentes, y llevasen canoas, pues tenian mucha gente, y eran grandes poblaciones: y los Caciques dixéron, que puesto que eran sobre veinte pueblos, que no les querian obedecer todos los mas dellos, en especial unos que estaban entre unos rios, y que era necesario que luego enviase de sus Teules, que así nos llamaban á los soldados, á les hacer traer maiz, y otras cosas, y que les mandase que los obedeciesen, pues que eran sus sujetos: y como aquello entendió Cortés, luego mandó á un Diego de Mazariegos primo del tesorero Alonso de Estrada, que quedaba por Gobernador en México, que porque viese, y conociese que Cortés tenia mucha cuenta de

su persona, y le hacia honra de envialle por Capitan á aquellos pueblos, y á otros comarcanos; quando le envió secretamente le dixo, que porque él no entendia muy bien las cosas de la tierra, por ser nuevamente venido de Castilla, y no tenia tanta experiencia, por ser en cosa de Indios, que me llevase á mí en su compañía; y lo que yo le aconsejase no saliese de ello, y así lo hizo: y no quisiera escribir esto en esta relacion, porque no pareciese que me jatanciaba dello, y no lo escribiera, sino porque fué público en todo el Real, y aun despues lo ví escrito de molde en unas cartas, y relaciones, que Cortés escribió á su Magestad, haciéndole saber todo lo que pasaba, y del viage de Honduras, y por esta causa lo escribo. Volvamos á nuestra materia: fuimos con el Mazariegos hasta ochenta soldados en canoas que nos diéron los Caciques, y quando hubimos llegado á las poblaciones, todos de buena voluntad nos diéron de lo que tenian, y truximos sobre cien canoas de maiz, é bastimento, y gallinas, y miel, y sal, y diez Indias que tenian por esclavas, y viniéron los Caciques á ver á Cortés; de manera, que todo el Real tuvo muy bien que comer, y dende á quatro dias se huyéron todos los mas Caciques, que no quedáron sino tres guias, con los quales fuimos nuestro camino, y pasamos dos rios, el uno en puentes que luego se quebráron al pasar, y el otro en barcas, y fuimos á

otro pueblo sujeto al mismo Acala, y estaba ya despoblado, y allí buscamos comida, y maiz, que tenian escondido por los montes. Dexemos de contar nuestros trabajos, y caminos; y digamos como Guatemuz gran Cacique de México, y otros principales Mexicanos que iban con nosotros, habian puesto en plática, ó lo ordenaban, de nos matar á todos, y volverse á México, y llegados á su ciudad juntar sus grandes poderes, y dar guerra á los que en México quedaban, y tornarse á levantar; y quien lo descubrió á Cortés, fuéron dos grandes Caciques Mexicanos que se decian Tapia y Juan Velazquez. Este Juan Velazquez fué Capitan general de Guatemuz, quando nos diéron guerra en México, y como Cortés lo alcanzó á saber, hizo informacion sobre ello, no solamente de los dos que lo descubriéron, sino de otros Caciques que eran en ello; y lo que confesáron era, que como nos vian ir por el camino descuidados y descontentos, y que muchos soldados habian adolecido, y que siempre nos faltaba la comida, y que ya se habian muerto de hambre quatro chirimías, y el volteador, y otros cinco soldados, y tambien se habian vuelto otros tres soldados camino de México, y se iban á su aventura por caminos por donde habian venido, y que mas querian morir que ir adelante, que seria bien que quando pasasemos algun rio ó cienaga, dar en nosotros, porque eran los Mexicanos sobre tres

mil, y traian sus armas y lanzas, y algunos con espadas: el Guatemuz confesó que así era como lo habian dicho los demas; empero que no salió dél aquel concierto, y que no sabe si todos fuéron en ello, ó se efectuaria, y que nunca tuvo pensamiento de salir con ello, sino solamente la plática que sobre ello hubo: y el Cacique de Tacuba dixo, que entre él y Guatemuz habian dicho, que valia mas morir de una vez, que morir cada dia en el camino, viendo la gran hambre que pasaban sus macechuelas y parientes. Y sin haber mas probanzas, Cortés mandó ahorcar al Guatemuz, y al Señor de Tacuba, que era su primo, y ántes que los ahorcasen, los Frayles Franciscos, y el Mercenario fuéron esforzándolos y encomendando á Dios con la lengua Doña Marina: y quando le ahorcáron dixo Guatemuz: ó Capitan Malinche, dias habia que yo tenia entendido, é habia conocido tus falsas palabras, que esta muerte me habias de dar, pues yo no me la di quando te entregaste en mi ciudad de México; ¿por que me matas sin justicia? Dios te lo demande. El Señor de Tacuba dixo: que daba por bien empleada su muerte por morir junto con su Señor Guatemuz: y ántes que los ahorcasen, los fué confesando Fray Juan el Mercenario, que sabia, como dicho he, algo de la lengua, y los Caciques les rogaban les encomendasen á Dios, que eran para Indios buenos Christianos, y creian bien é verdadera-

mente: é yo tuve gran lástima del Guatemuz, y de su primo, por habelles conocido tan grandes Señores, y aun ellos me hacian honra en el camino en cosas que se me ofrecian, especial en darme algunos Indios para traer yerba para mi caballo. Y fué esta muerte que les diéron muy injustamente dada, y parecia mal á todos los que íbamos aquella jornada *. Volvamos á ir

* Gomara da por cierta la conjuracion de Guatemocin : *dice* : « Llevaba Cortés consigo á Quahutimoc, y otros muchos Señores « Mexicanos, porque no revolviesen la Ciudad, y tierra, y tres « mil Indios de servicio y carga. Quahutimoc afligido de tener « guarda, y como tenia alientos de Rey, y veia los Españoles ale- « jados de socorro, flacos del camino, metidos en tierra que no « sabian, pensó matarlos por vengarse, especial á Cortés, y vol- « verse á México, apellidando libertad, y alzarse por Rey, como « solia ser : dió parte á los otros Señores, y avisó á los de México, « para que en un mesmo dia matasen tambien ellos á los Españo- « les que allí habia, pues no eran sino docientos, y no tenian mas « de cincuenta caballos, y estaban reñidos, y en vandos : é si lo « supiera hacer como pensar, no pensaba mal, porque Cortés lle- « vaba pocos, y pocos eran los de México. y aquellos mal aveni- « dos : habia tan pocos entónces, por haber ido con Albarado á « Quahutemallam, con Casas á Higueras, y á las minas de Mi- « chuacan. Los de México se concertáron, para en viendo descui- « dados, ó asidos los Españoles; y para el segundo mandamiento « de Quahutimoc, hacian de noche gran ruido con sus atabales, « huesos, caracoles, y bocinas : é como era mas, y mas ordinario, « que ántes tomáron sospecha los Españoles, é preguntáron la « causa : recatáronse de ellos, no sé si por indicios, ó por certi- « ficacion, y salian siempre armados, é aun en las procesiones « que hacian por Cortés, llevaban los caballos á par de sí, ensilla- « dos, y enfrenados. Mexicalcinco, que despues se llamó Christó- « val, descubrió á Cortés la conjuracion, y trató de Quahutimoc,

nuestro camino con gran concierto, por temor que los Mexicanos viendo ahorcar á su Señor no se alzasen; mas traian tanta mala aventura de hambre y dolencia, que no se les acordaba dello: y despues que los hubiéron ahorcado, segun dicho tengo, luego fuimos camino de otro pueblezuelo, y ántes de entrar en él pasamos un rio bien hondable en barcas, y hallamos el pueblo sin gente, que aquel dia se habian ido, é buscamos de comer por las estancias, é hallamos ocho Indios, que eran Sacerdotes de ídolos, y de buena voluntad se viniéron á su pueblo con nosotros; é Cortés les habló con Doña Marina para que llamasen sus vecinos, y que no hubiesen miedo, y que traxesen de comer, y ellos dixéron á Cortés, que le rogaban que mandase que no les llegasen á unos ídolos que estaban junto á la casa donde Cortés posaba, é que le traerian comida, y harian lo que pudiesen: y Cortés dixo, que él haria lo que decian, é que no llegarian á cosa ninguna, mas que para qué

« mostrándole un papel con las figuras, y nombres de los Seño-
« res, que le urdian la muerte. Cortés loó mucho á Mexicalcinco,
« prometióle grandes mercedes, y prendió diez de aquellos que
« estaban pintados en el papel, sin que uno supiese de otro; pre-
« guntóles quantos eran en aquella liga, diciendo al que exami-
« naba como se lo habia dicho, y á otros. Era tan cierto, segun
« Cortés, que no podian negarlo, é así confesáron todos que Qua-
« hutimoc, Covanccochein, y Tetepanquezatl habian movido
« aquella plática. » *Gomara, Cron. de la Nuev. Esp. cap.* 170.

querian aquellas cosas de ídolos, que son de barro y de maderos viejos, y que eran cosas malas que les engañaban: y tales cosas les predicó con los Frayles, y Doña Marina, que respondiéron muy bien á lo que les decian, que los dexarian, y truxéron veinte cargas de maiz y unas gallinas: y Cortés se informó dellos, que si sabian que tantos soles de allí habia hombres con barbas como nosotros, y caballos; y dixeron que siete soles, que se decia el pueblo donde estaban los de á caballo, Nito, y que ellos irian por guias hasta otro pueblo, y que habiamos de dormir una noche en despoblado ántes de llegar á él: y Cortés les mandó hacer una Cruz en un árbol muy grande, que se dice Ceiba, que está junto á las casas adonde tenian los ídolos. Tambien quiero decir, que como Cortés andaba mal dispuesto, y aun muy pensativo y descontento del trabajoso camino que llevábabamos, é como habia mandado ahorcar á Guatemuz, é su primo el Señor de Tacuba, sin tener justicia para ello, é habia cada dia hambre, é que adolescian Españoles, é morian muchos Mexicanos, pareció ser que de noche no reposaba de pensar en ello, y salióse de la cama donde dormia á pasear en una sala, adonde habia ídolos, que era aposento principal de aquel pueblezuelo, adonde tenian otros ídolos, y descuidóse y cayó mas de dos estados abaxo, y se descalabró la cabeza, y calló que no dixo cosa

buena ni mala sobre ello, salvo curarse la descalabradura; y todo se lo pasaba y sufria: é otro dia muy demañana proseguimos á caminar con nuestras guias, y sin acontecer cosa que de contar sea, fuimos á dormir cabe un estero, y cerca de unos montes muy altos: é otro dia fuimos por nuestro camino, é á hora de Misa mayor llegamos á un pueblo nuevo, y en aquel dia se habia despoblado y metido en unas cienagas, y eran nuevamente hechas las casas, y de pocos dias, y tenian en el pueblo hechas albarradas de maderos gruesos, y todo cercado de otros maderos muy recios, y hechas cabas hondas ántes de la entrada en él, y dentro dos cercas, la una como barbacana, y con sus cubos y troneras; y tenian á otra parte por cerca á unas peñas muy altas, llenas de piedras hechizas á mano, con grandes mamparos; y por otra parte una gran cienaga, que era fortaleza. Pues desque hubimos entrado en las casas, hallamos tantos gallos de papada y gallinas cocidas, como los Indios las comen con sus agies y pan de maiz, que se dice entre ellos tamales, que por una parte nos admirábamos de cosa tan nueva; y por otra nos alegrábamos con la mucha comida, y nos dió que pensar en tan nuevo caso; y tambien hallamos una gran casa llena de lanzas chicas, y arcos, y flechas, y buscamos por los rededores de aquel pueblo si habia maizales, y gente, y no habia ninguna, ni aun grano de

maiz. Estando desta manera viniéron hasta quince Indios, que saliéron de las cienagas, que eran principales de aquel pueblo, y pusiéron las manos en el suelo, y besáron la tierra, y dicen á Cortés medio llorando, que le piden por merced, que aquel pueblo, ni cosa alguna no se la quemen, porque son nuevamente venidos allí á hacerse fuertes, por causa de sus enemigos, que me parece que dixéron que se decian Lacandones, porque les han quemado y destruido dos pueblos en tierra llana adonde vivian, y les han robado y muerto mucha gente, los quales pueblos habiamos de ver abrasados adelante por el camino, adonde habiamos de ir, que estan en tierra muy llana: y allí diéron cuenta como y de qué manera les daban guerra, y la causa porque eran sus enemistades: é Cortés les preguntó, que cómo tenian tanto gallo y gallinas á cocer, y dixéron que por horas aguardaban á sus enemigos que les habian de venir á dar guerra, é que si les vencian, què les habian de tomar sus haciendas, y gallos, y llevalles cautivos, que porque no lo hubiesen ni gozasen, se lo querian ántes comer, y que si ellos les desbarataban á los enemigos, que irian á sus pueblos, y les tomarian sus haciendas: y Cortés dixo que le pesaba dello y de su guerra, y por ir de camino no lo podia remediar: llamábase aquel pueblo, y otras grandes poblaciones, por donde otro dia pasamos, los Mazote-

cas, que quiere decir en su lengua, los pueblos ó tierras de venados, y tuviéron razon de ponelles aquel nombre por lo que adelante diré: y desde allí fuéron con nosotros dos Indios dellos, y nos fuéron mostrando sus poblaciones quemadas, y diéron relacion á Cortés como estaban los Españoles adelante; y dexallo he aquí, y diré como otro dia salimos de aquel pueblo, y lo que mas hubo en el camino.

CAPITULO CLXXVIII.

Como seguimos nuestro viaje, y lo que en ello nos avino.

Como salimos del pueblo cercado, que ansi le llamábamos de allí adelante, entramos en bueno y llano camino, y todo cabañas, y sin árboles, y hacia un sol tan caluroso y recio, que otro mayor resistero no habiamos tenido en el camino. E yendo por aquellos campos rasos, habia tantos de venados, y corrian tan poco, que luego los alcanzábamos acaballo, por poco que corriamos tras ellos, y se matáron sobre veinte: y preguntando á las guias que llevábamos, que como corrian tan poco aquellos venados, y no se espantaban de los caballos, ni de otra cosa ninguna, dixéron que en aquellos pueblos, que ya he dicho que se decian los Mazotecas, que

los tienen por sus Dioses, porque les ha parecido en su figura, y que les mandó su Idolo que no les maten, ni espanten, y que ansí lo han hecho, y que á esta causa no huyen: y en aquella caza á un pariente de Cortés, que se decia Palacios Rubios, se le murió un caballo, porque se le derritió la manteca en el cuerpo con el gran calor; y corrió mucho. Dexemos la caza, y digamos, que luego llegamos á las poblaciones quemadas, que era mancilla verlo todo destruido é quemado. E yendo por nuestras jornadas, como Cortés siempre enviaba adelante corredores del campo á caballo, y sueltos peones, alcanzáron dos Indios naturales de otro pueblo que estaba adelante por donde habiamos de ir, que venian de caza, y cargados de un gran leon, y muchas iguanas, que son de hechura de sierpes chicas, que en estas partes ansi las llaman iguanas, que son muy buenas de comer; y les preguntáron, que si estaba cerca su pueblo, y dixéron que sí, y que ellos guiarian hasta el pueblo, y estaba en una isleta cerca de agua dulce, que no podiamos pasar por la parte que íbamos sino en canoas, y rodeamos poco mas de media legua, y tenian paso, que daba el agua hasta la cinta, y hallamosle poblado con la mitad de los vecinos, porque los demas se habian dado buena priesa á esconder con sus haciendas entre unos carrizales donde tenian cerca sus sementeras, donde durmiéron muchos de nuestros soldados, que se

quedáron en los maizales, y tuviéron bien de cenar, y se basteciéron para otros dias : y hallamos en el pueblo un gran lago de agua dulce, y tan lleno de pescados grandes, que parecian como sabalos muy desabridos, que tienen muchas espinas, y con unas mantas viejas, y con redes rotas que hallamos en aquel pueblo, porque ya estaba despoblado, se pescáron todos los peces que habia en el agua, que eran mas de mil, y allí buscamos guias, las cuales se tomaron en unas labranzas : y de que Cortés les hubo hablado con doña Marina, que nos encaminasen á los pueblos adonde habia hombres con barbas, y caballos, se alegráron como no les haciamos mal ninguno : y dixéron, que ellos nos mostrarian el camino de buena voluntad, que de ántes creian que los queriamos matar, y fuéron cinco dellos con nosotros por un camino bien ancho, y miéntras mas adelante íbamos, se iba ensangostando á causa de un gran rio y estero que allí cerca estaba; que parece ser en él se embarcaban, y desembarcaban en canoas, é iban por agua al pueblo donde habiamos de ir, que se dice Tayasal, el cual está en una isleta cerca de agua, é si no es en canoas, no pueden entrar en él por tierra, y blanqueaban las casas, y adoratorios de mas de dos leguas que se parecian, y era cabecera de otros pueblos chicos que allí cerca están. Volvamos á nuestra relacion, que como vimos que el camino ancho que de ántes

traiamos, se habia vuelto en vereda muy angosta, bien entendimos que por el estero se mandaban é ansi nos lo dixéron las guias que traiamos, acordamos de dormir cerca de unos altos montes, y aquella noche fuéron quatro Capitanías de soldados por las veredas que salian al estero, á tomar guias; y quiso Dios que se tomáron dos canoas con diez Indios, y dos mugeres, y traian las canoas cargadas con maiz, y sal, y luego los lleváron á Cortés, y les halagó, y habló muy amorosamente con la lengua Doña Marina, y dixéron que eran naturales del pueblo que estaba en la isleta, y que estaria de allí á lo que señalaban, obra de quatro leguas; y luego Cortés mandó que se quedase con nosotros la mayor canoa, y quatro Indios, y las dos mugeres, y la otra canoa envió al pueblo con seis Indios y dos Españoles á rogar al Cacique que traiga canoas al pasar del rio, y que no se le haria ningun enojo, y le envió unas cuentas de Castilla: y luego fuimos nuestro camino por tierra hasta el gran rio, y la una canoa fué por el estero, hasta llegar al rio, é ya estaba el Cacique con otros muchos principales, aguardando al pasaje con cinco canoas, y truxéron cinco gallinas y maiz, y Cortés les mostró gran voluntad, y despues de muchos buenos razonamientos que hubo de los Caciques á Cortés, acordó de ir con ellos á su pueblo en aquellas canoas, y llevó consigo treinta ballesteros, y llegado á las casas

le diéron de comer, y poco oro baxo, y de poca valia y unas mantas; y le dixéron que habia Españoles, así como nosotros, en dos pueblos, que el uno ya he dicho que se decia Nito, que es el San Gil de Buena-Vista al Golfo Dulce, y agora le dan nuevas que hay otros muchos Españoles en Naco, y que habrá del un pueblo al otro diez dias de camino, y que el Nito es en la costa del Norte, y el Naco en la tierra adentro: y Cortés nos dixo, que por ventura el Christóbal de Oli habia repartido su gente en dos villas, que entónces no sabiamos de los de Gil Gonzales de Avila, que pobló á San Gil de Buena-Vista. Volvamos á nuestro viage, que todos pasamos aquel gran rio en canoas, y dormimos obra de dos leguas de allí, y no anduvimos mas, porque aguardamos á Cortés que viniese del pueblo, y como vino, mandó que dexásemos en aquel pueblo, un caballo morcillo, que estaba malo de la caza de los venados, y se le habia derretido el unto en el cuerpo, y no se podia tener: y en este pueblo se huyó un negro y dos Indias naborias, y se quedáron tres Españoles, que no se echáron ménos hasta de ahí á tres dias, que mas querian quedar entre enemigos, que venir con tanto trabajo con nosotros. Este dia estuve yo muy malo de calenturas, y del gran sol que se me habia entrado en la cabeza, porque ya he dicho otra vez, que entónces hacia recio sol; y bien se pareció, porque luego comenzó á llover

tan recias aguas, que en tres dias y noches no dexó de llover, y no nos paramos en el camino, porque aunque quisiéramos aguardar que hiciera buen tiempo, no teniamos bastimento de maiz, y por temor no faltase, íbamos caminando. Volvamos á nuestra relacion, que desde á dos dias dimos en una sierrezuela de unas piedras que cortaban como nabajas; y puesto que fuéron nuestros soldados á buscar otros caminos, para dexar aquella sierra de los Pedernales, mas de una legua á una parte, é á otra, no halláron otro camino, sino pasar por el que íbamos, é hiciéron tanto daño aquellas piedras á los caballos, que como llovia, resvalaban y caian, y cortábanse piernas y brazos, y aun en los cuerpos, y mientras mas abaxábamos peor era, porque ya era la baxada de la serrezuela: allí se nos quedáron ocho caballos muertos, y los mas que escapáron dexarretados; y se le quebró una pierna á un soldado que se decia Palacios Rubios, deudo de Cortés: y quando nos vímos fuera de la sierra de los Pedernales, que así la llamábamos desde allí adelante, dimos muchas gracias y loores á Dios. Pues ya que llegábamos cerca de un pueblo que se dice Taica, íbamos gozosos, creyendo hallar bastimentos, y ántes de llegar á él venia un rio de una sierra entre grandes peñascos y derrumbaderos, y como habia llovido tres dias y tres noches, venia tan furioso, y con tanto ruido, que bien se oia á dos

leguas por caer entre grandes peñas; y demas desto venia muy hondo, y pasalle era por demas, y acordamos de hacer una puente desde unas peñas á otras, y tanta priesa nos dimos en tenella hecha, con árboles muy gruesos, que en tres dias comenzamos á pasar para ir al pueblo: y como estuvimos allí los tres dias haciendo la puente, los Indios naturales del pueblo tuviéron lugar de esconder el maiz, y todo el bastimento, y ponerse en cobro, que no los podiamos hallar en todos los rededores, y con la hambre que ya nos aquexaba, estábamos todos como atónitos, pensando en la comida é trabajos: yo digo que verdaderamente nunca habia sentido tanto dolor en mi corazon como entónces viendo que no tenia de comer, ni que dar á mi gente, y estar con calenturas, puesto que con diligencia lo buscábamos mas de dos leguas del pueblo en todos los rededores; y esto era víspera de Pascua de la Resurreccion de nuestro Salvador Jesu-Christo. Miren los Lectores, qué Pascua podiamos tener sin comer, que con maiz fueramos muy contentos. Pues como aquesto vió Cortés, luego envió de sus criados y mozos de espuelas, con las guias á buscar por los montes y barrancas maiz: el primer dia de Pascua truxéron obra de una hanega; y como vió la gran necesidad, mandó llamar á ciertos soldados, todos los mas vecinos de Guacacualco, y entre ellos me nombró á mí, y nos dixo que nos rogaba mucho que

nos trastornasemos toda la tierra y buscasemos de comer, que ya viamos en qué estado estaba todo el Real: y en aquella sazon estaba delante de Cortés, quando nos lo mandaba, Pedro de Ircio, que hablaba mucho, y dixo, que le suplicaba que le enviase por nuestro Capitan, y le dixo Cortés, id en buena hora: y como aquello yo entendí, y sabia que Pedro de Ircio no podia andar á pie, y nos habia de estorbar, ántes que ayudar, secretamente dixe á Cortés y al Capitan Sandoval, que no fuese Pedro de Ircio, que no podia andar por los lodos y cienagas con nosotros, porque era paticorto, y no era para ello, sino para mucho hablar, y que no era para ir á entradas, que se pararia, ó sentaria en el camino de rato en rato: y luego mandó Cortés, que se quedase, y fuimos cinco soldados con dos guias por unos rios bien hondos, y despues de pasados los rios, dimos en unas cienagas, y luego en unas estancias, donde estaba recogida toda la mayor parte de gente de aquel pueblo, y hallamos quatro casas llenas de maiz, y muchos frisoles, y sobre treinta gallinas, y melones de la tierra, que se dicen en estas tierras ayotes, y apañamos quatro Indios, y tres mugeres, y tuvimos buena Pascua; y esa noche llegáron á aquellas estancias sobre mil Mexicanos, que mandó Cortés que fuesen tras nosotros y nos siguiesen, porque tuviesen de comer, y todos muy alegres cargamos á los Mexicanos todo el maiz que pudiéron lle-

var, y que Cortés lo repartiese, y tambien le enviamos veinte gallinas para Cortés, y Sandoval, y los Indios y las Indias, y quedamos guardando dos casas de maiz, no las quemasen, ó llevasen de noche los naturales del pueblo, y luego otro dia pasamos mas adelante con otras guias, y topamos otras estancias, y habia maiz, y gallinas, y otras cosas de legumbres, y luego hice tinta, y en un cuero de atambor escribí á Cortés, que enviase muchos Indios, porque habia hallado otras estancias con maiz: y como le envie las Indias y los Indios, y lo por mí dicho, y lo supiéron en todo el Real, otro dia viniéron sobre treinta soldados, y mas de quinientos Indios, y todos lleváron recaudo: y desta manera gracias á Dios se proveyó el Real, y estuvimos en aquel pueblo cinco dias: y ya he dicho que se dice Taica. Dexemos desto, y quiero decir, que como hicimos esta puente, y en todos los caminos hicimos las grandes puentes, y despues que aquellas tierras, y provincias estuviéron de paz, los Españoles que por aquellos caminos estaban y pasaban, y hallaban algunas de las puentes sin se haber deshecho alcabo de muchos años, y los grandes árboles que en ellas poniamos, se admiran dello, y suelen decir agora: aquí son las puentes de Cortés, como si dixesen, las colunas de Hércules. Dexémonos destas memorias, pues no hacen á nuestro caso, y digamos como fuímos por nuestro camino á otro pueblo que se

dice Tania, y estuvimos en llegar á él dos dias, y hallámosle despoblado, y buscamos de comer, y hallamos maiz, é otras legumbres, mas no muy abastado, y fuimos por los rededores dél á buscar camino, y no le hallábamos sino todos rios, y arroyos, y las guias que habiamos traido del pueblo que dexamos atras, se huyéron una noche á ciertos soldados que las guardaban que eran de los recien venidos de Castilla, que pareció ser se durmiéron; y de que Cortés lo supo quiso castigar á los soldados por ello, y por ruegos los dexó, y entónces envió á buscar guias y camino, y era por demas hallarlo por tierra enjuta, porque todo el pueblo estaba cercado de rios, y arroyos, y no se podian tomar ningunos Indios ni Indias; y demas desto llovia á la contina, y no nos podiamos valer de tanta agua, y Cortés, y todos nosotros estaban espantados y penosos de no saber ni hallar camino por donde ir, y entónces muy enojado dixo Cortés á Pedro de Ircio, y á otros Capitanes, que eran los de México: Agora querria yo que hubiese quien dixese que queria ir á buscar guias ó camino, y no dexallo todo á los vecinos de Guacacualco: y Pedro de Ircio, como oyó aquellas palabras, se apercebió con seis soldados sus conocidos y amigos, y fué por una parte, y un Francisco Marmolejo, que era persona de calidad, con otros seis soldados, por otra parte, y un Santacruz Burgales, Regidor que fué de México, fué

por otra con otros soldados, y anduviéron todos tres dias; y puesto que fuéron á una parte y á otra, no halláron camino ni guias, sino todo agua, y arroyos, y rios, y quando hubiéron venido sin recaudo ninguno, queria rebentar Cortés de enojo, y dixo al Sandoval, que me dixese á mí el gran trabajo en que estábamos, y que me rogase de su parte, que fuese á buscar guias y camino : y esto lo dixo con palabras amorosas, y á manera de ruegos, por causa que supo cierto que yo estaba malo, como dicho tengo, que aun tenia calenturas, y aun me habian apercebido ántes que á Sandoval, me hallase para ir con Francisco Marmolejo, que era mi amigo, y dixe que no podia ir por estar malo y cansado, que siempre me daban á mí el trabajo, y que enviasen á otro : y luego vino Sandoval otra vez á mi rancho, y me dixo por ruegos, que fuese con otros dos compañeros, los que yo escogiese, porque decia Cortés que, despues de Dios, en mí tenia confianza que traeria recaudo; y puesto que yo estaba malo, no le puede perder vergüenza, y demandé que fuese conmigo un Hernando de Aguilar, y un Hinojosa, hombres que sabia que eran de sufrir trabajo; y salimos, y fuimos por unos arroyos abaxo, y fuera de los arroyos, en el monte habia unas señales de ramas cortadas, y seguimos aquel rastro mas de una legua, y luego salimos del arroyo, y dimos en unos ranchos pequeños despoblados de aquel

dia, y seguimos el mismo rastro, y desde lexos en una cuesta vimos unos maizales, y una casa, y sentimos gente en ella, y como era ya puesta del Sol, estuvimos en el monte, hasta buen rato de la noche, que nos pareció que debian de dormir los moradores de aquellas milpas, y muy callando dimos presto en la casa, y prendimos tres Indios, y dos mugeres mozas y hermosas para ser Indias, y una vieja, y tenian dos gallinas, y un poco de maiz, y truximos el maiz, y gallinas con los Indios é Indias, y muy alegres volvimos al Real : y quando Sandoval lo supo, que fué el primero que estaba aguardando en el camino sobre tarde, de gozo no podia caber, y fuimos delante de Cortés, que lo tuvo en mas que si le dieran otra buena cosa; entónces dixo Sandoval á Pedro de Ircio, si tuvo Bernal Diaz del Castillo razon el otro dia quando fué á buscar maiz, en decir que no queria ir, sino con hombres sueltos, y no con quien vaya todo el camino muy despacio, contando lo que le acaeció al Conde de Ureña, y á Don Pedro Giron, su hijo (porque estos cuentos decia el Pedro de Ircio muchas veces), no teneis razon de decir que él os revolvia con el señor Capitan, é conmigo : é todos se riéron dello; y esto dixo el Sandoval, porque el Pedro de Ircio estaba mal conmigo, y luego Cortés me dió las gracias por ello, y dixo : Siempre tuve que habia de traer recaudo. Quiero dexar de estas alabanzas, pues son vaciadi-

zas, que no traen provecho ninguno, que otros las dixéron en México, quando contaban deste trabajoso viage. Volvamos á decir que Cortés se informó de las guias, y de las dos mugeres, y todos conformáron, que por un rio abaxo habiamos de ir á un pueblo, que está de allí dos dias de camino : el nombre del pueblo se decia Oculizti, que era de mas de docientas casas, y estaba despoblado de pocos dias pasados, é yendo por nuestro rio abaxo, topamos unos grandes ranchos, que eran de Indios mercaderes, donde hacian jornada, y allí dormimos; y otro dia entramos en el mismo rio y arroyo, y fuimos obra de media legua por él, y dimos en buen camino, y á aquel pueblo de Coliste llegamos aquel dia, y habia mucho maiz, y legumbres; y en una casa de adoratorios de ídolos se halló un bonete viejo colorado, y un alparagate, ofrecido á los ídolos : y ciertos soldados que fuéron por las barrancas, truxéron á Cortés dos Indios viejos, y quatro Indias, que se tomáron en los maizales de aquel pueblo, y Cortés les preguntó con nuestra lengua Doña Marina por el camino, y que tanto estaban de allí los Españoles, y dixéron que dos dias, y que no habia poblado ninguno hasta allá, y que tenian las casas junto á la costa de la mar : y luego in continenti mandó Cortés á Sandoval que fuese á pie con otros seis soldados, y que saliese á la mar, y que de una manera ú de otra procurase saber é inquerir si

eran muchos Españoles los que allí estaban poblados con Christóval de Oli, porque en aquella sazon no creiamos que hubiese otro Capitan en aquella tierra. Y esto queria saber Cortés para que diésemos sobre Christóval de Oli de noche, si allí estuviese, ó prendelle á él, ó á sus soldados: y el Gonzalo de Sandoval fué con los seis soldados, y tres Indios por guias, que para ello llevaba de aquel pueblo de Oculizti, é yendo por la costa del Norte, vió que venia por la mar una canoa á remo, y á la vela, y se escondió de dia en un monte, porque viéron venir la canoa con los Indios mercaderes, y venia costa á costa, y traian mercaderías de sal, y de maiz, é iban á entrar en el rio grande del Golfo Dulce, y de noche la tomáron en un ancon, que era puerto de canoas, y en la misma canoa se metió el Sandoval con dos compañeros, y con los Indios remeros que traia la misma canoa, y con las tres guias, y se fué costa á costa, y los demas soldados se fuéron por tierra, porque supo que estaba cerca el rio grande: y llegados que hubiéron cerca del rio grande, quiso la ventura que habian venido aquella mañana quatro vecinos de la villa que estaba poblada, y un Indio de Cuba de los de Gil Gonzalez de Avila en una canoa, y pasáron de la parte del rio á buscar una fruta, que llaman capotes, para comer asados, porque en la villa donde estaban, pasaban mucha hambre, y estaban todos los mas dolientes, y no osa-

ban salir á buscar bastimentos á los pueblos, porque les habian dado guerra los Indios cercanos, y muerto diez soldados despues que los dexó allí Gil Gonzalez de Avila. Pues estando derrocando los de Gil Gonzalez los capotes del árbol, y estaban encima del árbol los dos hombres, quando viéron venir la canoa por la mar, en que venia el Gonzalo de Sandoval y sus compañeros, se espantáron, y admiráron de cosa tan nueva, y no sabian si huir, si esperar; y como llegó Sandoval á ellos, les dixo que no hubiesen miedo, y así estuviéron quedos y muy espantados : y despues de bien informados el Sandoval y sus compañeros de los Españoles, cómo y de qué manera estaban allí poblados los de Gil Gonzalez de Avila, y del mal suceso de la armada del de las Casas que se perdió, y como el Christóval de Oli los tuvo presos al de las Casas, y al Gil Gonzalez de Avila, y como degolláron en Naco á Christóval de Oli, por sentencia que diéron contra él, y como eran partidos para México; y supiéron quién, y quántos estaban en la villa, y la gran hambre que pasaban, y como habia pocos dias que habian ahorcado en aquella villa al Teniente y Capitan que les dexó allí el Gil Gonzalez de Avila, que se decia Armenta, y por que causa le ahorcáron, que fué porque no les dexaba ir á Cuba, acordó Sandoval de llevar luego aquellos hombres á Cortés, y no hacer novedad, ni ir á la villa sin él, para que de sus

personas fuese informado: y entónces un soldado que se decia Alonso Ortiz, vecino que despues fué de una villa, que se dice San Pedro, suplicó á Sandoval que le hiciese merced de darle licencia para adelantarse una hora, para llevar las nuevas á Cortés, y á todos los que con él estábamos, porque le diésemos albricias, y así lo hizo; de las quales nuevas se holgó Cortés, y todo nuestro Real, creyendo que allí acabaramos de pasar tantos trabajos como pasábamos, y se nos dobláron mucho mas, segun adelante diré. E á Alonso Ortiz que llevó estas nuevas, Cortés le dió luego un caballo muy bueno rosillo, que llaman cabeza de Moro, y todos le dimos de lo que entónces teniamos, y luego llegó el Capitan Sandoval con los soldados, y el Indio de Cuba, y diéron relacion á Cortés de todo lo por mí dicho, y de otras muchas cosas que les preguntaba, y como tenian en aquella villa un navío que estaban calafeteando en un puerto obra de media legua de allí, el qual tenian para se embarcar todos en él, é irse á Cuba, y que porque no les habia dexado embarcar el Teniente Armenta, le ahorcáron, y tambien porque mandaba dar garrote á un Clérigo que revolvia la villa, y alzáron por Teniente á un Antonio Nieto en lugar de la Armenta que ahorcáron. Dexemos de hablar de las nuevas de los dos Españoles, y digamos los lloros que en su villa se hiciéron, viendo que no volvian aquella

noche los vecinos, y el Indio de Cuba, que habian ido á buscar la fruta, que creyéron que Indios los habian muerto, ó tigres, ó leones, y el uno de los vecinos era casado, y su muger lloraba por él, y todos los vecinos, y tambien el Clérigo, que se llamaba el Bachiller hulano Velazquez, y se juntáron en la Iglesia, y rogaban á Dios que les ayudase, y que no viniesen mas males sobre ellos, y no hacia la muger sino rogar á Dios por el anima del marido. Volvamos á nuestra relacion, que luego Cortés nos mandó á todo nuestro exército ir camino de la mar, que seria seis leguas, y aun en el camino habia un estero muy crecido y hondo, que crecia y menguaba, y estuvimos aguardando que menguase medio dia, y lo pasamos á vuelapie é á nado, y llegamos al gran rio del Golfo Dulce; y el primero que quiso ir á la villa, que estaba de allí dos leguas, fué el mismo Cortés, con seis soldados, sus mozos de espuelas, y fué, é las dos canoas atadas, que una era en que habian venido los soldados de Gil Gonzalez á buscar capotes: y la otra, que Sandoval habia tomado en la costa á los Indios, que para aquel menester las habian varado en tierra, y escondido en el monte para pasar en ellas, y las tornáron á echar al agua, y se atáron una con otra, de manera que estaban bien fixas, y en ellas pasó Cortés y sus criados, y luego en las mismas canoas mandó que le pasasen dos caballos; y es desta manera:

en las canoas remando, y los caballos del cabestro nadando junto á las canoas, y con maña, y no dar mucho largo al caballo, porque no trastorne la canoa; y mandó que hasta que viésemos su carta, ó mandato, que no pasásemos ningunos en las mismas canoas, por el gran riesgo que habia en el pasage, que Cortés se vió arrepentido de haber ido en ellas, porque venia el rio con gran furia. Y dexallo he aquí, y diré lo que mas nos pasó.

CAPITULO CLXXIX.

Como Cortés entró en la villa donde estaban poblados los de Gil Gonzalez de Avila, y de la gran alegría que todos los vecinos hubiéron, y lo que Cortés ordenó.

Despues que Cortés hubo pasado el gran rio del Golfo Dulce, de la manera que dicho tengo, fué á la villa donde estaban poblados los Españoles de Gil Gonzalez de Avila, que seria de allí dos leguas, que estaban junto á la mar, y no adonde solian estar primero poblados, que llamáron San Gil de Buenavista: y quando viéron entre sus casas hombres á caballo, y otros seis á pie, espantáronse en gran manera, y como supiéron que era Cortés, que tan nombrado era en todas estas partes de las Indias, y en Castilla, no sabian que se hacer de placer: y despues de venir todos á besarle las manos, y darle el pa-

rabienvenido, Cortés les habló muy amorosamente, y mandó al Teniente que se decia Nieto, fuese donde daban carena al navío, y truxesen dos bateles que tenian, y que si habia canoas, que asimismo las truxesen atadas de dos en dos, y mandó que se buscase todo el cazabe que allí tenian, y lo llevasen al Capitan Sandoval, que otro pan de maiz, no habia para que comiesen, y repartiese entre todos nosotros los de su exército; y el Tiniente lo buscó luego, y no se halláron cincuenta libras dello, porque no comian sino capotes asados, y legumbres, y algun marisco que pescaban, y aun aquel cazabe que diéron, guardáron para el matalotage para irse á Cuba quando estuviese calafeteado el navío, y con dos bageles, y ocho marineros, que luego viniéron escribió Cortés á Sandoval, que él mismo en persona, y el Capitan Luis Marin, fuesen los postreros que pasasen aquel gran rio, y que mirase, que no se embarcasen mas de los que él mandase: y los bateles pasáron sin mucha carga, por causa de la gran corriente del rio, que venia muy crecido, y recio, y con cada batel dos caballos, y en las canoas no pasase caballo ninguno, que se perderian, y trastornarian, segun la furia del corriente: y sobre el pasar delante uno que se decia Saavedra, hermano de otro Avalos, parientes de Cortés, querian pasar primero, puesto que Sandoval decia, que en la primera barca

pasarian, porque pasaban en aquella sazon los tres Religiosos, y que era justo tener primero cumplimiento con ellos: y como el Saavedra era pariente de Cortés, no quisiera que Sandoval le pusiera impedimento, sino que callara, y respondióle no tan bien mirado como convenia: y el Sandoval que no se las sufria, tuviéron palabras de manera que el Saavedra echó mano á un puñal, y puesto que el Sandoval como estaba dentro en el rio á mas de la rodilla el agua, deteniendo que los bateles no se cargasen demasiado, ansi como estaba, arremetió al Saavedra, y le tenia tomada la mano donde tenia el puñal, y le derrocó en el agua, y si de presto no nos metieramos entre ellos, y los despartieramos, ciertamente el Saveedra librara mal, porque todos los mas soldados nos mostramos de la parte del Sandoval. Dexemos esta qüestion, y diré, como estuvimos quatro dias en pasar aquel rio, y de comer ni por pensamiento, sino era de unas pacayas que nacen de unas palmillas chicas, y otras como nueces, que asábamos, y las partiamos, y los meollos dellas comiamos, y en aquel rio se ahogó un soldado con su caballo, el qual soldado se decia Tarifa, que pasaba en una canoa, y no pareció mas él, ni el caballo. Tambien se ahogáron dos caballos, y el uno era de un soldado que se decia Solis Casquete, que hacia bramuras por él, é maldecia á Cortés, y á su viage. Quiero decir de la grande hambre que

allí en el pasar del rio hubo, y aun del murmurar de Cortés, y de su venida, y aun de todos nosotros que le seguiamos: pues quando hubimos llegado al pueblo no habia bocado de cazabe que comer, ni aun los vecinos lo tenian, ni sabian caminos, sino era de dos pueblos que allí cerca solian estar, que se habian ya despoblado, y luego Cortés mandó al Capitan Luis Marin, que con los vecinos de Guacacualco fuesemos á buscar maiz, lo qual adelante diré.

CAPITULO CLXXX.

Como otro dia despues de haber llegado á aquella villa, que yo no le sé otro nombre, sino San Gil de Buena-Vista, fuimos con el Capitan Luis Marin hasta ochenta soldados todos á pie á buscar maiz, y á descubrir la tierra, y lo que mas pasó diré adelante.

Ya he dicho, que como llegamos á aquella villa, que Gil Gonzalez de Avila tenia poblada, no tenian que comer, y eran hasta quarenta hombres, y quatro mugeres de Castilla, y las dos mulatas, y todos dolientes, y las colores muy amarillas; y como no teniamos que comer nosotros, ni ellos, no viamos la hora de illo á buscar: y Cortés mandó, que saliese el Capitan Luis Marin con los de Guacacualco, y buscasemos maiz; y fuimos con él sobre ochenta soldados á pie, hasta ver si habia caminos para caballos, y llevábamos con nosotros un Indio de

Cuba, que nos fuese guiando á unas estancias y pueblos que estaban de allí ocho leguas, donde hallamos mucho maiz, é infinitos cacaguatales, y frisoles, y otras legumbres, donde tuvimos bien que comer, y aun enviamos á decir á Cortés, que enviase todos los Indios Mexicanos, y llevarian maiz, y le socorrimos entónces con otros Indios con diez hanegas dello, y luego enviamos por nuestros caballos: y como Cortés supo que estábamos en buena tierra, y se informó de Indios mercaderes que entónces se habian prendido en el rio del Golfo dulce, que para ir á Naco, donde degolláron á Christóbal de Oli, era camino derecho por donde estábamos, envió á Gonzalo de Sandoval, con toda la mayor parte de su exército, que nos siguiese, y que nos estuviesemos en aquellas estancias, hasta ver su mandado. Y como llegó el Sandoval adonde estábamos, y vió que habia abastadamente que comer, se holgó mucho, y luego envió á Cortés sobre treinta hanegas de maiz con Indios Mexicanos, lo qual repartió á los vecinos que en aquella villa quedaban; y como estaban hambrientos, y no eran acostumbrados sino á comer capotecas asados, y cazabe, y como se hartáron de tortillas con el maiz que les enviamos, se les hincháron las barrigas, é como estaban dolientes se muriéron siete dellos: y estando desta manera con tanta hambre, quiso Dios que aportó allí un navío que venia cargado

de las islas de Cuba con siete caballos y quarenta puercos, y ocho picas de tasajos salados, y pan cazabe, y venian hasta quince pasageros, y ocho marineros; y cuya era toda la mas cargazon de aquel navío, se decia Anton de Camargo, y Cortés compró fiado todo quanto bastimento traia, y repartió dello á los vecinos, y como estaban de antes en tanta necesidad, y debilitados, y se hartáron de la carne salada, dió á muchos dellos camaras, de que muriéron catorce. Pues como vino aquel navío con la gente, y marineros, parecióle á Cortés que era bien ir á ver y calar, y boxar aquel tan poderoso rio, si habia poblaciones arriba, y que tierra era: y luego mandó calafeatar un bergantin que estaba al traves, que era de los de Gil Gonzalez de Avila, y adobar un batel, y hacelle como barco del descargo, y con quatro canoas atadas unas con otras, y con treinta soldados, y los ocho hombres de la mar de los nuevamente venidos en el navío, y Cortés por su Capitan, y con veinte Indios Mexicanos se fué por el rio; y obra de diez leguas que hubo ido el rio arriba, halló una laguna muy ancha, que tenia el ojo de anchor seis leguas, y no habia poblacion ninguna al rededor della, porque todo era anegadizo: y siguiendo el rio arriba, venia ya muy corriente mas que de ántes, y habia unos saltaderos, que no podian ir con el bergantin, y los bateles, y las canoas, acordó de las dexar allí en

el rio en un remanso con seis Españoles en guarda dellas, y fué por tierra por un camino angosto, y llegó á unos pueblezuelos despoblados, y luego dió en unos maizales, y de allí tomó tres Indios por guias, que le lleváron á unos pueblos chicos, donde tenian mucho maiz, y gallinas, y aun tenian faisanes; que en estas tierras llaman sacachueles, y perdices de la tierra, y palomas; y esto de tener perdices desta manera, yo lo he visto, y hallado en pueblos que estan en comarca destos de Golfo Dulce, quando fui en busca de Cortés, como adelante diré. Volvamos á nuestra relacion, que allí tomó Cortés guias, y pasó adelante, y fué á otros pueblezuelos que se dicen Cinacatan Tencintle, donde tenian grandes cacaguatales, y maizales, y algodon, y ántes que á ellos llegasen, oyéron tañer atabalejos, y trompetillas, haciendo fiestas, y borracheras, y por no ser sentido Cortés, estuvo escondido con sus soldados en un monte: y quando vió que era tiempo de ir á ellos, arremeten todos á una, y prendiéron hasta diez Indios, y quince mugeres, y todos los mas Indios de aquel pueblo depresto se fuéron á tomar sus armas, y vuelven con arcos, y flechas, y lanzas, y comenzáron á flechar á los nuestros; y Cortés con los suyos fué contra ellos, y acuchilláron ocho Indios que eran principales; y como viéron el pleyto mal parado, y las mugeres tomadas, enviáron quatro hombres viejos, y los dos

eran Sacerdotes de ídolos, é viniéron muy mansos á rogar á Cortes, que les diese los presos, y truxéron ciertas joyezuelas de oro de poca valía: y Cortés les habló con Doña Marina, que allí iba con Juan Xaramillo su marido, porque Cortés sin ella no podia entender los Indios; y les dixo, que llevasen el maiz, é gallinas, y sal, y todo el bastimento que allí les señaló, é dió á entender adonde habian quedado los verguntines, y el barco, y las canoas, y luego les daria los presos; y les diéron á entender en que parte del rio quedaban, y dixéron, que si harian, y que cerca de allí estaba uno como estero que salia al rio, y luego hiciéron barcas, y medio nadando la lleváron hasta que diéron en fondo que pudiéron nadar bien. Pues como Cortés habia quedado de les dar todos los presos, pareció ser, mandó Cortés que se quedasen tres mugeres con sus maridos, para hacer pan, y servirse de los Indios, y no se las diéron, y sobre ello apellidanse todos los Indios de aquel pueblo, y sobre las barrancas del rio dan una buena mano de vara, flecha, y piedra á Cortés, y á sus soldados, de manera que hiriéron á Cortés en la cara, y á otros doce soldados: allí se les desbarató una barca, y se perdió la mitad de la que traia, y se ahogó un Mexicano; y en aquel rio hay tantos moxicotes, que no se podian valer, y Cortés todo lo sufria, y da vuelta para su villa, que no sé como se la nombró, y bastecela mucho mas

de lo que estaba. Ya he dicho, que el pueblo do llegó Cortés, se decia Cinacan, y me han dicho ahora que estará de Guatimala sesenta leguas, y tardó Cortés en este viage, y volver á la villa, veinte y seis dias: y como vió que no era bien poblar allí, por no haber pueblos de Indios, y como tenia mucho bastimento, ansi de lo que ántes estaba, como de lo que al presente traia, acordó de escribir á Gonzalo de Sandoval, que luego se fuese á Naco, y le hizo saber todo lo aquí por mí dicho de su viage del Golfo Dulce, segun lo tengo aquí relatado, y como iba á poblar á puerto de Caballos, y que le enviase diez soldados de los de Guacacualco, que sin ellos no se hallaba en las entradas.

CAPITULO CLXXXI.

Como Cortés se embarcó con todos los soldados que habia traido en su compañía, y los que habia en San Gil de Buena Vista, y fué á poblar adonde agora llaman puerto de Caballos, y se le puso nombre la Natividad, y lo que en él se hizo.

Pues como Cortés vió, que en aquel asiento que halló poblando á los de Gil Gonzalez de Avila, no era bueno, acordó de se embarcar en los dos navíos, y bergantin, con todos quantos en aquella villa estaban, que no quedó ninguno, y en ocho dias de navegacion fué á desembarcar

adonde agora llaman Puerto de Caballos, y como vió aquella bahía buena para puerto, y supo de Indios, que habia cerca poblaciones, acordó de poblar una villa, que la nombró Natividad, y puso por su Teniente á un Diego de Godoy, y dende allí hizo dos entradas en la tierra adentro á unos pueblos cercanos, que ahora estan despoblados: tomó lengua dellos, como habia cerca otros pueblos, basteció la villa de maiz, y supo que estaba el pueblo de Naco, donde degolláron á Christóbal de Oli, cerca, y escribió á Gonzalo de Sandoval, creyendo que ya habia llegado, y estaba de asiento en Naco, que le enviase diez soldados de los de Guacacualco, y decia en la carta, que sin ellos no se hallaba en hacer entradas, y le escribió, como queria ir dende allí al puerto de Honduras, adonde estaba poblada la villa de Truxillo, y que el Sandoval con sus soldados pacificasen aquellas tierras, y poblasen una villa, la qual carta vino á poder de Sandoval, estando que estábamos en las estancias por mí ya dichas, que no habiamos llegado á Naco. Y dexemos de decir de Cortés, y sus entradas que hacia dende Puerto de Caballos, y de los muchos mosquitos que en ellas le picaban ansi de dia como de noche, que á lo que despues le oia decir, tenia con ellos tan malas noches, que estaba la cabeza sin sentido de no dormir. Pues como Gonzalo de Sandoval vió las cartas de Cortés, luego se fué dende

aquellas estancias que dicho tengo, á unos pueblezuelos que se dice Cuyoacan, que estaban de allí siete leguas, y no se pudo ir luego á Naco, como Cortés le habia mandado, por no dexar atras en los caminos muchos soldados que se habian apartado á otras estancias, por tener que comer ellos, y sus caballos, y por causa que al pasar de un rio muy hondo, que no se podia vadear, y era camino de las estancias, é por dexar recaudo de una canoa con que pasasen los Españoles que quedaban rezagados, y muchos Indios Mexicanos que venian dolientes: y esto fué tambien, porque de unos pueblos cercanos de las estancias, que confinaban con el rio, y Golfo Dulce, venian cada dia allí de guerra muchos Indios de los pueblos, y porque no hiciesen algun mal recaudo, y muertes de Españoles, y de Indios Mexicanos, mandó Sandoval, que quedasemos á aquel paso ocho soldados, y á mí me dexó caudillo dellos, y que tuviesemos una canoa del pasage, siempre varada en tierra, y que estuviesemos alerta, si daban voces pasageros de los que estaban en las estancias, para luego les pasar: y una noche viniéron muchos Indios guerreros de los pueblos cercanos, y de las estancias, creyendo que no nos velábamos, é por tomarnos la canoa, dan de repente en los ranchos en que estábamos, y les pusiéron fuego; y no viniéron tan secreto, que ya les habiamos sentido, y nos recogimos

todos ocho soldados, y quatro Mexicanos de los que estaban sanos, y arremetimos á los guerreros, y á cuchilladas les hicimos volver por donde habian venido, puesto que flecháron á dos soldados, y á un Indio, mas no fuéron mucho las heridas: y como aquello vimos, fuimos tres compañeros á las estancias adonde sentiamos que habian quedado Indios, y Españoles dolientes, que seria una legua de allí, y truximos á un Diego de Mazariegos, ya otras veces por mí nombrado, y á otros Españoles que estaban en su compañía, y á Indios Mexicanos que estaban dolientes, y luego les pasábamos el rio, y fuimos adonde Sandoval estaba: é yendo que íbamos nuestro camino, como un Español de los que habiamos recogido en las estancias, iba muy malo, y era de los nuevamente venidos de Castilla, y medio Isleño, hijo de Ginoves, y como iba malo, y sin tener que le dar de comer, sino tortillas, y pinol, ya que llegábamos obra de media legua de donde estaba Sandoval, se murió en el camino, y no tuve gente para llevar el cuerpo muerto hasta el Real: y llegado donde el Sandoval estaba, le dixe de nuestro viage, y del hombre que se quedó muerto, y hubo enojo conmigo, porque entre todos nosotros no le truximos á cuestas, ó en un caballo, y le diximos al Sandoval, que traiamos dos dolientes en cada caballo, é nos veniamos á pie, y que por esta causa no se pudo traer: y un soldado que

se decia Bartolomé de Villa-Nueva, que era mi compañero, respondió al Sandoval muy soberbio, que harto teniamos que traer nuestras personas, sin traer muertos á cuestas, y que renegaba de tanto trabajo, é perdida, como Cortés nos habia causado: y luego mandó Sandoval á mí, y al Villa-Nueva, sin mas parar, le fuesemos á enterrar, y llevamos dos Indios Mexicanos, y un azadon, é hicimosle su sepultura, y lo enterramos, y le pusimos una Cruz, y hallamos en la faltriquera del muerto una taleguilla con muchos dados, y un papel escrito que era una memoria de donde era natural, y cuyo hijo era, y que bienes tenia en Tenerife: é despues el tiempo andando, se envió aquella memoria á Tenerife, perdónele Dios Amen. Dexemos de contar cuentos, y quiero decir, que luego Sandoval acordó, que fuesemos á otros pueblos, que agora estan cerca de unas minas que descubriéron dende á tres años; y dende allí fuimos á otro pueblo que se dice Quinistan, y otro dia á hora de Misa fuimos á Naco; y en aquella sazon era buen pueblo, y hallámosle despoblado de aquel mismo dia: y despues de nos aposentar en unos patios muy grandes, adonde habian degollado al Maestre de Campo Christóbal de Oli, otras veces por mí nombrado, que estaba el pueblo bien bastecido de maiz, y de frisoles, y agí, y tambien hallamos un poco de sal, que era la cosa que mas deseábamos, y allí asenta-

mos nuestro fardaxe, como si hubieramos de estar en él para siempre. Hay en este pueblo la mejor agua que habiamos visto en toda la Nueva-España, y un árbol, que en mitad de la siesta, por recio Sol que hiciese, parecia que la sombra del árbol refrescaba el corazon, y caia del uno como rocío muy delgado, que confortaba las cabezas: y aqueste pueblo en aquella sazon fué muy poblado, y en buen asiento, y habia fruta de los capotes colorados, y de los chicos, y estaba en comarca de otros pueblos chicos. Y dexallo he aquí, y diré lo que allí nos avino.

CAPITULO CLXXXII.

Como el Capitan Gonzalo de Sandoval comenzó á pacificar aquella provincia de Naco, y de los grandes rencuentros que con los de aquella provincia tuvo, y lo que mas se hizo.

Desque hubimos allegado al pueblo de Naco, y recogido maiz, frisoles, y agí, y con tres principales de aquel pueblo, que allí en los maizales prendimos, á los quales Gonzalo de Sandoval halagó, y dió cuentas de Castilla, y les rogó, que fuesen á llamar á los demas Caciques, que no se les haria enojo ninguno, fuéron así como se lo mandó, y viniéron dos Caciques, mas no pudo acabar con ellos, que se poblase el pueblo, salvo traer de quando en quando poca comida;

ni nos hacian bien ni mal, ni nosotros á ellos, y ansi estuvimos los primeros dias: y Cortés habia escrito á Gonzalo de Sandoval, como de ántes dicho tengo, que luego le enviase á Puerto de Caballos diez soldados de los de Guacacualco, y todos nombrados por sus nombres, y entre ellos era yo uno; y en aquella sazon estaba yo algo malo, y dixe á Sandoval, que me escusase, porque estaba mal dispuesto, y él que lo habia gana, y ansi quedé, y envió ocho soldados muy buenos varones para qualquiera afrenta, y aun fuéron de tan mala voluntad, que renegaban de Cortés, y aun de su viage; y tenian mucha razon, porque no sabian cierto, si la tierra por donde habian de ir, estaba de paz: acordó Sandoval de demandar á los Caciques de Naco cinco principales Indios, que fuesen con ellos hasta el puerto de Caballos, y les puso temores, que si algun enojo recebia alguno de los soldados, que les quemaria el pueblo, y que les iria á buscar, y dar guerra; y mandó que en todos los pueblos por donde pasasen, les diesen muy bien de comer: y fuéron su viage hasta el Puerto de Caballos, donde halláron á Cortés, que se queria embarcar para ir á Truxillo, y se holgó con ellos, y supo como quedábamos buenos, y los llevó consigo en los navíos, y luego se embarcó, y dexó en aquella villa de Puerto de Caballos á un Diego de Godoy por su Capitan, con hasta quarenta vecinos que eran todos los mas de los

que solian ser de Gil Gonzalez de Avila, y de los nuevamente venidos de las islas: y de que Cortés se hubo embarcado, y su Tiniente Godoy quedó en la villa con los soldados que mas sanos tenia, hacia entradas en los pueblos comarcanos, é truxo dos dellos de paz; mas como los Indios viéron que los soldados que allí quedaban, estaban todos los mas dellos dolientes, y se morian cada dia, no hacian cuenta dellos, y á esta causa no les acudian con comida, ni ellos eran para illo á buscar, y pasaban gran necesidad de hambre, y en pocos dias se muriéron la mitad dellos, y se despobláron otros tres dellos, que se viniéron huyendo donde estábamos con Sandoval. Y dexallo he aquí en este estado, y volveré á Naco, que como Sandoval habia visto, que no se querian venir á poblar el pueblo los Indios vecinos, y naturales de Naco, aunque los enviaba á llamar muchas veces, y á los demas pueblos comarcanos, no venian, ni hacian cuenta de nosotros, acordó de ir en persona, y hacer de manera que viniesen, y fuimos luego á unos pueblos que se decian Girimonga, y Aculaco, y á otros tres pueblos que estaban cerca de Naco, y todos viniéron á dar la obediencia á su Magestad, y luego fuimos á Quizmitan, y á otros pueblos de la sierra, y ansimesmo viniéron: por manera que todos los Indios de aquella comarca venian de paz, y como no se les demandaba cosa ninguna mas de lo que ellos que-

rian dar, no tenian pesadumbre de venir, y desta manera estaba todo de paz hasta donde pobló Cortés la villa que agora se dice Puerto de Caballos. Y dexemonos esta materia, porque por fuerza tengo de volver á decir de Cortés, que fué á desembarcar al puerto de Truxillo, y porque en una sazon acaecen dos ó tres cosas, como otras veces he dicho en los capítulos pasados, y tengo de meter la pluma por los pasos contados, donde, y de que manera nosotros conquistábamos, y poblábamos, como muy claramente lo habrán visto los curiosos Lectores; y aunque se dexe por agora de decir de Sandoval, y todo lo que en la provincia de Naco le avino, quiero decir lo que Cortés hizo en Truxillo.

CAPITULO CLXXXIII.

Como Cortés desembarcó en el puerto que llaman de Truxillo, y como todos los vecinos de aquella villa le saliéron á recebir, y se holgáron mucho con él, y de todo lo que allí hizo.

Como Cortés se hubo embarcado en el Puerto de Caballos, y llevó en su compañía muchos soldados de los que truxo de México, y los que le envió Gonzalo de Sandoval, y con buen tiempo en seis dias llegó al puerto de Truxillo: y quando

los vecinos que alli vivian, que dexó poblados Francisco de las Casas, supiéron que era Cortés, todos fuéron á la mar, que estaba cerca, á le recebir, y le besáron las manos, porque muchos vecinos de aquellos eran vandoleros de los que echáron de Panuco, y fuéron en dar consejo á Christóbal de Oli, para que se alzase, y los habian desterrado de Panuco, segun dicho tengo en el capítulo que dello habla, y como se hallaban culpantes, suplicáron á Cortés, que les perdonase: y Cortés con muchas caricias, y ofrecimientos, los abrazó á todos, y los perdonó; y luego se fué á la Iglesia, y despues de hecha oracion le aposentáron lo mejor que pudiéron, y le diéron cuenta de todo lo acaecido del Francisco de las Casas, y del Gil Gonzalez de Avila, y por qué causa degolláron á Christóbal de Oli, y como se habian ido camino de México, y como habian pacificado algunos pueblos de aquella provincia: y como Cortés bien lo hubo entendido, á todos los honró de palabras, y con dexalles los cargos, segun, y de la manera que los tenian, excepto que hizo Capitan General de aquellas provincias á su primo Saavedra, que ansi se llamaba, lo qual tuviéron por bien, y luego envió á llamar á todos los pueblos comarcanos; y como tuviéron nueva que era el Capitan Malinche (que ansi le llamaban) y sabian que habia conquistado á México, luego viniéron á su llamado, y le truxéron presentes de basti-

mentos : y quando se hubiéron juntado los Caciques de quatro pueblos mas principales, Cortés les habló con Doña Marina, y les dixo las cosas tocantes á nuestra santa Fe, y que todos eramos vasallos del gran Emperador, que se dice Don Cárlos de Austria, y que tiene muy grandes Señores por vasallos, y que nos envió á estas partes para quitar sodomías, y robos, y idolatrías, y para que no consienta comer carne humana, ni hubiese sacrificios, ni robasen, ni se diesen guerra unos á otros, sino que fuesen hermanos, y como tales se tratasen : y tambien venia para que diesen la obediencia á tan alto Rey y Señor, como les habia dicho que tenemos, y le contribuyan con servicios, y de lo que tuvieren, como hacemos todos sus vasallos, y les dixo otras muchas cosas la Doña Marina que lo sabia bien decir : y los que no quisiesen venir á se someter al dominio de su Magestad, que les castigaria, y aun Fray Juan de las Varillas, y los dos Religiosos Franciscos que Cortés traia, les predicáron cosas muy santas, y buenas, y lo que decian los Frayles Franciscos, se lo declaraban dos Indios Mexicanos que sabian la lengua Española, con otros intérpretes de aquella lengua : y mas les dixo, que en todo les guardaria justicia, porque ansi lo mandaba nuestro Rey y Señor; y porque hubo otros muchos razonamientos, y los entendiéron muy bien los Caciques, dixéron que se daban por vasallos

de su Magestad, y que harian lo que Cortés les mandaba, y luego les dixo, que truxesen bastimento á aquella villa; y tambien les mandó, que viniesen muchos Indios, y truxesen hachas, y que talasen un monte que estaba dentro en la villa para que dende allí se pudiese ver la mar, y puerto: y tambien les mandó, que fuesen en canoas á llamar tres ó quatro pueblos que estan en unas isletas, que se llaman los Guanages, que en aquella sazon estaban pobladas, y que truxesen pescado, pues que tenian mucho, y ansi lo hiciéron; que dentro de cinco dias viniéron los pueblos de las isletas, y todos traian presentes de pescados y gallinas; y Cortés les mandó dar unas puercas, y un barraco que se halló en Truxillo, y de los que traia de México, para que hiciesen casta, porque le dixo un Español, que era buena tierra para multiplicar con soltalles en las isletas, sin ponerles guarda; y ansi fué como dixo, que dentro en dos años hubo muchos puercos, y los iban á montear. Dexemos esto, pues no hace á nuestra relacion, y no me lo tengan por prolixidad en contar cosas viejas, y diré, que viniéron tantos Indios á talar los montes de la villa que Cortés les mandó, que en dos dias se vió claramente muy bien la mar, é hiciéron quince casas, y una para Cortés muy buena: y esto hecho, se informó Cortés, que pueblos, y tierras estaban rebeldes, y no querian venir de paz: y unos Caciques de un

pueblo que se dice Papayeca, que era cabecera de otros pueblos, que en aquella sazon era grande pueblo, que agora está con muy poca gente, ó casi ninguna, le dió á Cortés una memoria de muchos pueblos, que no querian venir de paz, que estaban en grandes sierras, y tenian fuerzas hechas : y luego Cortés envió al Capitan Saavedra con los soldados que le pareció que convenian ir con él : y con los ocho de Guacacualco fué por su camino, hasta que llegó á las poblaciones que solian estar de guerra y saliéron de paz los mas dellos, excepto tres pueblos que no quisiéron venir ; y tan temido era Cortés de los naturales, y tan nombrado, que hasta los pueblos de Olancho, donde fuéron las minas ricas, que despues se descubriéron, era temido, y acatado, y llamabanle en todas aquellas provincias el Capitan Hue, Hue de Marina, que quiere decir el Capitan viejo que trae á Doña Marina. Dexemos á Saavedra que está con su gente sobre los pueblos que no se querian dar, que me parece que se decian los Acaltecas, y volvamos á Cortés, que estaba en Truxillo, é ya le habian adolescido los Frayles Franciscos, y un su primo que se decia Avalos, y el Licenciado Pedro Lopez, y Carranza el Mayordomo, y Guinea el despensero, y un Juan Flamenco, y otros muchos soldados, ansi de los que traia, como de los que halló en Truxillo, y aun el Anton de Carmona que truxo el navio con el basti-

mento; y acordó de los enviar á la isla de Cuba, á la Havana, ó á Santo Domingo, si viesen que el tiempo hacia bueno en la mar, y para ello les dió él un navío bien aderezado, y calafeteado con el mejor matalotage que se pudo haber, y escribió á la Audiencia Real de Santo Domingo, y á los Frayles Gerónimos, y á la Havana, dando cuenta como habia salido de México en busca de Christóbal de Oli, y como dexó sus poderes á los oficiales de su Magestad, y del trabajoso camino que habia traido, y como el Christóbal de Oli hubo preso á un Capitan que se decia Francisco de las Casas, que Cortés habia enviado para tomar el armada al mismo Christóbal de Oli; y que tambien habia preso á un Gil Gonzalez de Avila, siendo Gobernador del Golfo Dulce: y que teniéndolos presos, los dos Capitanes se concertáron, y le diéron de cuchilladas, y por sentencia, despues que lo tuviéron preso le degolláron, y que al presente estaba poblando la tierra, y pueblos sujetos á aquella villa de Truxillo, y que era tierra rica de minas, y que enviasen soldados, que en aquella tierra de Santo Domingo no tenian con que se sustentar; y para dar crédito que habia oro, envió muchas joyas y piezas de las que traia en su recámara, é baxilla de lo que truxo de México, y aun de la baxilla de su aparador, y por su Capitan de aquel navío á un su primo que se decia Avalos; y le mandó, que de camino tomase veinte y cinco

soldados que habia dexado un Capitan, que tuvo nueva que andaba á saltear Indios en las isletas en lo de Cozumel. Y partido del puerto de Honduras, que ansi se llamaba, unas veces con buen tiempo, é otras con contrario, pasáron adelante de la punta de San Anton, que está junto á las sierras que llaman de Guaniguanico, que será de la Habana sesenta ó setenta leguas, y con temporal diéron con el navío en tierra, de manera que se ahogáron los Frayles, y el Capitan Avalos, y muchos soldados, y dellos se salváron en el batel, y en tablas, y con mucho trabajo aportáron á la Habana: y dende allí fué la fama volando por toda la isla de Cuba, como Cortés, y todos nosotros eramos vivos, y en pocos dias fué la nueva á Santo Domingo, porque el Licenciado Pedro Lopez Médico, que iba allí, que escapó en una tabla, escribió á la Real Audiencia de Santo Domingo, en nombre de Cortés, todo lo acaecido; y como estaba poblando en Truxillo, y que habia menester bastimento, y vino, y caballos, y que para lo comprar traian mucho oro, y que se perdió en la mar de la manera que ya dicho tengo. Y como aquella nueva se supo, todos se alegráron, porque ya habia fama, é lo tenian por cierto, que Cortés, y todos nosotros sus compañeros, eramos muertos, las quales nuevas supiéron en la Española de un navío que fué de la Nueva-España: y como en Santo Domingo se supo que estaba de asiento poblando

Cortés las provincias que dicho tengo, luego los Oidores, y mercaderes, comenzáron de cargar dos navíos viejos con caballos, y potros, y camisas, y bonetes, y cosas de bujerias, y no truxéron cosa de comer, sino una pipa de vino, ni fruta, salvo los caballos, y todo lo demas de zarabusterias, entretanto que se armaban los navíos para venir, que aun no habian llegado al puerto. Quiero decir, que como Cortés estaba en Truxillo, se le viniéron á quexar ciertos Indios de las islas de los Guanages, que seria de allí ocho leguas; y dixéron, que estaba ancleado un navío junto á su pueblo, y el batel del navío lleno de Españoles, con escopetas, y vallestas, y que les querian tomar por fuerzas sus macegua-les, que se dice entre ellos vasallos: y que á lo que han entendido, son robadores, y que ansi les tomáron los años pasados muchos Indios, y los lleváron presos en otro navío como aquel que estaba surto; y que enviase Cortés á poner cobro en ello: y como Cortés lo supo, luego mandó armar un vergantin con la mejor artillería que habia, y con veinte soldados, y con buen Capitan, y les mandó, que en todo caso tomasen el navío que los Indios decian, y se lo truxesen preso con todos los Españoles que dentro andaban, pues que eran robadores de los vasallos de su Magestad; y mandó á los Indios, que armasen sus canoas, y con varas y flechas que fuesen junto al vergantin, y que ayudasen á prender

aquellos hombres, y para ello dió poder al Capitan. Pues yendo con su vergantin armado, y muchas canoas de los naturales de aquellas isletas; como los del navío que estaba surto los viéron ir á la vela, no aguardáron mucho, que alzáron velas, y se fuéron huyendo, porque bien entendiéron que iban contra ellos, y no los pudo alcanzar el vergantin: y despues se alcanzó á saber, que era un Bachiller Moreno, que habia enviado la Audiencia Real de Santo Domingo á cierto negocio á nombre de Dios, y parece ser descayéron del viage, ó vino de hecho sobre cosa pensada á robar los Indios de los Guanages. Y volvamos á Cortés, que se quedó en aquella provincia pacificándola, y volveré á decir lo que á Sandoval le acaeció en Naco.

CAPITULO CLXXXIV.

Como el Capitan Gonzalo de Sandoval, que estaba en Naco, prendió á quarenta soldados Españoles, y á su Capitan, que venia de la provincia de Nicaragua, y hacian muchos daños, y robos á los Indios de los pueblos por donde pasaban.

Estando Sandoval en el pueblo de Naco atrayendo de paz todos los mas pueblos de aquella comarca, viniéron ante él quatro Caciques de dos pueblos que se decian Quecuspa, y Tanchinalchapa, y dixéron, que estaban en sus pueblos muchos Españoles de la manera de los que

con él estábamos, con armas, y caballos, y que les tomaban sus haciendas, é hijas, y mugeres, y que las echaban en cadenas de hierro, de lo qual hubo gran enojo el Sandoval: y preguntando que qué tanto seria de allí donde estaban, dixéron que en un dia llegariamos: y luego nos mandó apercebir á los que habiamos de ir con él, lo mejor que podiamos con nuestras armas, y caballos, y ballestas, y escopetas; y fuimos con él sesenta hombres, y llegados á los pueblos donde estaban los soldados, les hallamos muy de reposo, sin pensamiento que los habiamos de prender: y como nos viéron ir de aquella manera, se alborotáron, y echáron mano á las armas, y de presto prendimos al Capitan, y á otros muchos dellos, sin que hubiese sangre ni de una parte, ni de otra: y Sandoval les dixo con palabras algo desabridas, ¿si les parecia bien andar robando á los vasallos de Su Magestad, y si seria buena conquista, y pacificacion aquella? y unos Indios é Indias que traian en collares, se los hizo sacar dellos, y se los dió á los Caciques de aquel pueblo; y á los demas mandó que se fuesen á sus tierras, que era cerca de allí. Pues como aquello fué hecho, mandó al Capitan que allí venia, que se decia Pedro de Garro, que él, y sus soldados fuesen presos, y se fuesen con nosotros al pueblo de Naco, y caminamos con ellos, y traian los soldados muchas Indias de Nicaragua, y algunas dellas her-

mosas, é Indias Naborias que tenian en su servicio, y todos los mas dellos traian caballos; y como nosotros estábamos trillados y deshechos de los caminos pasados, y no teniamos Indias que nos hiciesen pan, eran ellos unos Condes en el servirse, segun nuestra pobreza. Pues como llegamos con ellos á Naco, Sandoval les dió posadas en partes convenibles, porque venian entre ellos ciertos hidalgos, y personas de calidad: y quando hubiéron reposado un dia, y su Capitan Garro vió que eramos de los de Cortés, hizose muy amigo de Sandoval, y de nosotros, y se holgaba con nuestra compañía: y quiero decir, como y de qué manera, é por qué causa venia aquel Capitan con aquellos soldados, y es desta manera que diré. Pareció ser, que Pedro Arias de Avila Gobernador que fué en aquella sazon de Tierrafirme, envió un su Capitan que se decia Francisco Hernandez, persona muy principal entre ellos, á conquistar, y pacificar las tierras de Nicaragua, y lo mas que descubriese, y dióle copia de soldados, ansí á caballo, como vallesteros, y llegó á las Provincias de Nicaragua, y Leon, que ansí las llaman, las quales pacificó, y pobló: y como se vió con muchos soldados y próspero, y apartado del Pedro Arias de Avila, y por consejeros que tuvo para ello; y tambien segun entendí, un Bachiller Moreno, por mí ya nombrado, que el Audiencia Real de Santo Domingo, y los Frayles Gerónimos, que goberna-

ban en las islas, le habian enviado á Tierrafirme á cierto pleyto, que tengo en mi pensamiento, que era sobre la muerte de Balboa yerno de Pedro Arias, al qual degolló sin justicia quando le hubo casado con su hija Doña Isabel Arias de Peñalosa, que así se llamaba: y el Bachiller Moreno dixo al Capitan Francisco Hernandez, que como conquistase qualquiera tierra, acudiese á nuestro Rey y Señor, para que le hiciese Gobernador della, que no hacia traicion; y que el Balboa que degolló Pedro Arias siendo su yerno, que fué contra toda justicia, pues que el Balboa primero envió sus Procuradores á su Magestad para ser Adelantado: y socolor destas palabras que tomó del Bachiller Moreno, envió el Francisco Hernandez á su Capitan Pedro de Garro, para que por la vanda del Norte le buscase puerto para hacer sabidor á su Magestad de las provincias que habia pacificado, y poblado, para que le hiciese merced que él fuese Gobernador dellas, pues estaban tan apartadas de la gobernacion de Pedro Arias. E viniendo que venia el Pedro de Garro para aquel efecto, le prendimos, como dicho tengo. Y como el Sandoval entendió el intento á lo que venian, platicó con el Garro, y el Garro con él secretamente, y dióse órden, que lo hiciésemos saber á Cortés, que estaba en Truxillo, y que el Sandoval tenia por cierto, que Cortés le ayudaria, para que quedase el Francisco Hernandez por Gobernador

de Nicaragua. Pues ya esto concertado, envian Sandoval y el Garro diez hombres, los cinco de los nuestros, y los otros cinco del Garro, para que costa á costa fuesen á Truxillo con las cartas, porque allí residia Cortés entónces, como dicho tengo en el capítulo que dello habla: y lleváron sobre veinte Indios de Nicaragua de los que truxo Garro, para que les ayudasen á pasar los rios. E yendo por sus jornadas, no pudiéron pasar el rio de Pichin, ni otro que se decia Balama, porque venian muy crecidos; y acabo de quince dias vuelven los soldados á Naco, sin hacer cosa ninguna de lo que les fué mandado, de lo qual hubo tanto enojo el Sandoval, que de palabra trató mal al que iba por Caudillo: y luego sin mas tardar ordena que vaya por la tierra adentro el Capitan Luis Marin con diez soldados, los cinco de Garro, y los demas de los nuestros, é yo fuí con ellos, y fuimos todos á pie, y atravesamos muchos pueblos que estaban de guerra: y si hubiese de escribir por extenso los grandes trabajos, y rencuentros que con Indios de guerra tuvimos, y los rios y ancones que pasamos en barcas, y á nado, y la hambre que algunos dias tuvimos, era para no acabar tan presto, y cosas muy de notar; mas digo que habia dia que pasábamos tres rios caudalosos en barcas, y á nado: y como llegamos á la costa, hubo muchos esteros, donde habia lagartos; y en un rio que se dice Xagua, que está del Triunfo de la Cruz diez

leguas, estuvimos dos dias en el pasar en barcas, segun venia de recio; y allí hallamos calaveras, y huesos de siete caballos que se habian muerto de mala yerba que habian pacido, y fuéron de los de Christóval de Oli: y de allí fuimos al Triunfo de la Cruz, y hallamos naos quebradas dadas al través: y de allí fuimos en quatro dias á un pueblo que se dice Quemara, y saliéron muchos Indios de guerra contra nosotros, y traian unas lanzas grandes y gordas, que con sus rodelas mandaban con la mano derecha, y sobre el brazo izquierdo, y jugaban de la manera que nosotros peleamos con las picas, y se nos venian á juntar pie con pie, y con las ballestas que llevábamos, y á cuchilladas nos diéron lugar que pasasemos adelante; y allí hiriéron dos de nuestros soldados: y estos Indios que he dicho que saliéron de guerra, no creyéron que eramos de los de Cortés, sino de otros Capitanes que les íbamos á robar sus Indios. Dexemos de contar trabajos pasados, y digo que en otros dos dias de camino llegamos á Truxillo: y ántes de entrar en él, que seria hora de Vísperas, vimos á cinco de acaballo, y era Cortés, y otros caballeros que se habian salido á pasear por la costa: y quando nos viéron de léjos, no sabian qué cosa nueva podia ser, y como nos conoció Cortés, se apeó del caballo, y con las lágrimas en los ojos nos vino á abrazar, y nosotros á él, y nos dixo; ó hermanos y compañeros mios, qué deseo te-

nia de veros, y saber qué tales estabades: y estaba tan flaco, que hubimos lástima de verle, porque segun supimos, habia estado á punto de morir de calenturas, y tristeza que en sí tenia, y aun en aquella sazon no sabia cosa buena ni mala de lo de México; y dixéron otras personas, que estaba ya tan á punto de morir, que le tenian hechos unos hábitos de San Francisco para le enterrar con ellos: y luego á pie se fué con todos nosotros á la villa, y nos aposentó, y cenamos con él, y tenia tanta pobreza, que aun de cazabe no nos hartamos: y como le hubimos dado relacion á lo que veniamos, y leido las cartas sobre lo de Francisco Hernandez, para que le ayudase, dixo, que haria quanto pudiese por él. Y en aquella sazon que allegamos á Truxillo, habia tres dias que habian venido los dos navíos chicos con las mercaderías que enviaban de Santo Domingo, que era caballos, y potros, y armas viejas, y unas camisas, y bonetes colorados, y cosas de poca valía, y no truxéron sino una pipa de vino, ni fruta, ni cosa de provecho; que valiera mas que aquellos navíos no vinieran, segun todos nos adeudamos en comprar de aquellas bujerías. Pues estando que estábamos con Cortés, dando cuenta de nuestro trabajoso camino, viéron venir en alta mar un navío á la vela; y llegado al puerto venia de la Habana, que enviaba el Licenciado Zuazo, el qual Licenciado habia dexado Cortés en México por Al-

calde mayor, y enviaba un poco de refresco para Cortés, con una carta, la qual es esta que se sigue: y si no dixere las palabras formales que en ella venian á lo ménos diré la sustancia della.

CAPITULO CLXXXV.

Como el Licenciado Zuazo envió una carta dende la Habana á Cortés, y lo que en ella se contiene, es lo que diré adelante.

Pues como hubo tomado puerto el navío que dicho tengo, un hidalgo que venia por Capitan dél, quando saltó en tierra, luego fué á besar las manos á Cortés, y le dió una carta del Licenciado Zuazo: y despues que Cortés la hubo leido, tomó tanta tristeza, que luego comenzó al parecer á sollozar en su aposento, y no salió de donde estaba hasta otra dia por la mañana, que era Sábado, é se confesó con Fray Juan aquella noche, y le mandó, que dixese Misa de Nuestra Señora muy de mañana, é comulgó: é despues de dicha Misa, nos rogó que le escuchásemos, y sabriamos nuevas de la Nueva-España, como echáron fama que todos eramos muertos, y como nos habian tomado nuestras haciendas, y las habian vendido en el almoneda, y quitado nuestros Indios, y repartido en otros Españoles, sin tener méritos, y comenzó á leer la carta, y decia

ansí. E lo primero que leyó fué las nuevas que viniéron de Castilla de su padre Martin Cortés, y de Ordas, y como el Contador Albornoz le habia sido contrario en las cartas que escribió el Albornoz á Su Magestad, y al Obispo de Burgos; y lo que Su Magestad sobre ellas habia mandado proveer, de enviar al Almirante de Santo Domingo con seiscientos hombres, segun ya lo tengo dicho en el capítulo que dello habla; y como el Duque de Béjar quedó por su fiador, y puso su Estado y cabeza por el Cortés, y por nosotros, que eramos muy leales servidores de Su Magestad, y otras cosas que ya las he referido en el capítulo que dello habla : y como al Capitan Narvaez le diéron una conquista del rio de Palmas : y que á un Nuño de Guzman le diéron la gobernacion de Panuco; y que el Obispo de Burgos era fallecido; y en las cosas de la Nueva-España dixo, que como Cortés hubo dado en Guacacualco los poderes y provisiones al Factor Gonzalo de Salazar y á Pedro Almindez Chirinos para ser Gobernadores de México, si viesen que el Tesorero Alonzo de Estrada, y el Contador Albornoz no gobernaban bien; ansí como llegáron á México el Factor y Veedor con sus poderes, se hiciéron muy amigos del mismo Licenciado Zuazo, que era Alcalde mayor, y de Rodrigo de Paz, que era Alguacil mayor del Capitan, y de Andres de Tapia, y Jorge de Alvarado, y de todos los demas conquistadores de Mé-

xico : y quando se vió el Factor con tantos amigos de su vanda dixo, que el mismo Factor y Veedor habian de gobernar, y no el Tesorero, ni el Contador, y sobre ello hubo muchos ruidos, y muertes de hombres, los unos por favorecer al Factor y al Veedor, y otros por ser amigos del Tesoréro, y el Contador, de manera que quedáron con el cargo de Gobernadores el Factor y Veedor, y echáron presos á los contrarios Tesorero, y Contador, y á otros muchos que fuéron en su favor, y cada dia habia cuchilladas, y revueltas, y que los Indios que vacaban los daban á sus amigos, aunque no tenian méritos; y que al Licenciado Zuazo que no le dexaban hacer justicia : y que al Rodrigo de Paz le habia echado preso, porque le iba á la mano, y que el mismo Licenciado Zuazo los volvió á concertar y hacer amigos ansí al Factor, é Tesorero, y Contador, é á Rodrigo de Paz, y que estuviéron ocho dias en concordia : y que en esta sazon se levantáron ciertas provincias que se decian los Capotecas, y Minxes, y un pueblo y fortaleza do habia un gran Peñol, que se dice Coatlan; y que enviáron á él muchos soldados de los que habian venido nuevamente de Castilla, y de otros que no eran Conquistadores, y envió por Capitan dellos al Veedor Chirinos, y que gastaban muchos pesos de oro de las haciendas de Su Magestad, y lo que estaba en su Real caxa, y que llevaban tantos bastimentos al Real donde es-

taban, que todo era beetrias, y juegos de naypes, y que á los Indios no se les daba por ellos cosa ninguna, y que de repente de noche se salian los Indios del Peñol, y daban en el Real del Veedor, y le matáron ciertos soldados, y le hiriéron otros muchos: y á esta causa envió el Factor con el mismo cargo á un Capitan de los de Cortés, que se decia Andres de Monjaraz, para que estuviese en compañía del Veedor, porque este Monjaraz se habia hecho muy amigo del Factor: y en aquella sazon estaba tullido el Monjaraz de bubas, que no era para hacer cosa que buena fuese, y los Indios estaban muy victoriosos, y que México estaba cada dia para se alzar; y que el Factor procuró por todas vias de enviar oro á Castilla á Su Magestad, é al Comendador mayor de Leon, Don Francisco de los Cobos; porque en aquella sazon echó fama el Factor, que Cortés y todos nosotros eramos muertos en poder de Indios en un pueblo que se dice Xicalango: y en aquel tiempo habia venido de Castilla Diego de Ordas, que es el que Cortés hubo enviado por Procurador de la Nueva-España, y lo que procuró fué para él una Encomienda de Santiago, y truxo por cédula de Su Magestad sus Indios, y unas armas del volcan que está cabe Guaxocingo: y que como llegó á México, dixo el Ordas, que queria ir á buscar á Cortés; y esto fué, porque vió las revueltas y zizañas, y que se hizo muy amigo del Factor, y



fué por la mar á ver si era vivo ó muerto Cortés, con un navío grande, y un vergantin, y fué costa á costa hasta que llegó á un pueblo que se dice Xicalango, á donde habian muerto al Simon de Cuenca, y al Capitan Francisco de Medina, y á los Españoles que consigo estaban, segun mas largo lo tengo escrito en el capítulo que dello habla: y como aquella nueva supo el Ordas, se volvió á la Nueva-España; sin desembarcar en tierra, escribió al Factor con unos pasajeros, que tiene por cierto que Cortés es muerto. Y como echó esta nueva el Ordas, en el mismo navío que fué en busca de Cortés, luego atravesó la isla de Cuba á comprar becerras y yeguas. Y quando el Factor vió la carta de Ordas, la anduvo mostrando en México á unos y á otros, y echó fama que era muerto Cortés, y todos los que con él fuimos, é se puso luto, é hizo hacer un túmulo é monumento en la Iglesia mayor de México, é hizo las honras por Cortés: y luego se hizo pregonar con trompetas y atabales por Gobernador, y Capitan General de la Nueva-España, y mandó, que todas las mugeres que se habian muerto sus maridos en compañía de Cortés, que hiciesen bien por sus almas, y se casasen, y aun lo envió á decir á Guacacualco, é á otras villas: é porque una muger de un Alonso Valiente, que se decia Juana de Mansilla, no se quiso casar, y dixo que su marido, y Cortés, y todos nosotros eramos vivos, y que no eramos

los Conquistadores viejos personas de tan poco ánimo, como los que estaban en el Peñol de Coatlan con el Veedor Chirinos, porque los Indios les daban guerra, y no ellos á los Indios, y que tenia esperanza en Dios, que presto veria á su marido Alonso Valiente, y á Cortés, y á todos los mas Conquistadores viejos de vuelta para México, y que no se queria casar : porque dixo estas palabras, la mandó el Factor azotar por las calles públicas de México por hechicera : y tambien, como hay en este mundo hombres traydores aduladores, y era uno dellos uno que le teniamos por hombre honrado, que por su honor aquí no le nombro, dixo al Factor delante otras muchas personas, que estaba malo de espanto, porque yendo una noche pasada cerca del Taltelulco, que es la Iglesia del Señor Santiago, donde solia estar el ídolo mayor, que se decia Huichilobos, que vió en el patio, que se ardia en vivas llamas el alma de Cortés y de Doña Marina, é la del Capitan Sandoval, é que de espanto dello estaba muy malo. Tambien vino otro hombre que no nombro, que tambien le tenia en buena reputacion, é dixo al Factor, que andaban en los patios de Tezcuco unas cosas malas, y que decian los Indios, que era el alma de Doña Marina y la de Cortés : y todas eran mentiras, y traiciones, sino por se congraciar con el Factor dixéron aquello, ó el Factor se lo mandó decir. Y en aquel tiempo habia llegado

á México Francisco de las Casas, y Gil Gonzalez de Avila, que son los Capitanes por mí muchas veces nombrados, que degolláron á Christóval de Olí : y de que el de las Casas vió aquellas revueltas, y que el Factor se habia hecho pregonar por Gobernador, dixo públicamente, que era mal hecho, y que no se habia de consentir tal cosa, porque Cortés era vivo, y que él ansí lo creia, é que ya que eso fuese, lo qual Dios no permitiese, que para Gobernador, que mas persona y Caballero, y mas méritos tenia Pedro de Alvarado, que no el Factor, y que le enviasen á llamar al Pedro de Alvarado : y secretamente su hermano Jorge de Alvarado, y aun el Tesorero, y otros vecinos Mexicanos le escribiéron, para que se viniese en todo caso á México, con todos los soldados que tenia, y que procurarian de le dar la Gobernacion, hasta saber si Cortés era vivo, y enviar á hacer saber á Su Magestad, si fuese servido mandar otra cosa : é que ya que el Pedro de Alvarado con aquellas cartas se venia para México, tuvo temor del Factor, segun las amenazas le envió á decir al camino que le mataria : é como supo que habian ahorcado á Rodrigo de Paz, y preso al Licenciado Zuazo, se volvió á su conquista : y en aquel tiempo, que habia recogido el Factor quanto oro pudo haber en México, y Nueva-España, para hacer con ello mensagero á Su Magestad, y enviar con ello á un su amigo que

se decia Peña, con sus cartas secretas; y el Francisco de las Çasas, y el Licenciado Zuazo, y Rodrigo de Paz se lo contradixéron, y aun tambien el Tesorero, y Contador, que hasta saber nuevas ciertas si Cortés era vivo, que no hiciese relacion que era muerto, pues no lo tenian por cierto, y que si oro queria enviar á Su Magestad de sus Reales Quintos, que era muy bien; mas que fuese juntamente, con parecer y acuerdo del Tesorero, y Contador, y no solo en su nombre : y porque lo tenian ya en los navíos, y para hacerse á la vela con ello, fué el de las Casas con mandamientos del Alcalde mayor Zuazo, y con favor de Rodrigo de Paz, y de los demas oficiales de la hacienda de Su Magestad, y Conquistadores, que detuviesen el navío hasta que escribiesen á nuestro Rey de la manera que estaba la Nueva-España; porque, segun pareció, el Factor no consentia que otras personas escribiesen, sino solamente sus cartas : y despues que el Factor vió que el de las Casas y el Licenciado no eran buenos amigos, y le iban á la mano, luego los mandó prender, é hizo proceso contra el Francisco de las Casas, y contra el Gil Gonzalez de Avila sobre la muerte de Oli, y los sentenció á degollar; y de hecho queria executar la sentencia, por mas que apelaba ante Su Magestad, y con gran importunidad les otorgó la apelacion, y los envió á Castilla presos con los procesos que contra ellos hizo : y hecho es-

to, da luego tras el mismo Zuazo; y que en justo y en creyente lo arrebatáron, y lleváron en una acémila al puerto de la Vera-Cruz, y le embarcáron para la isla de Cuba, diciendo, que porque fuese á dar residencia del tiempo que fué en ella Juez : y que al Rodrigo de Paz que le echó preso, y le demandó el oro y plata que era de Cortés, porque como su Mayordomo sabia dello, diciendo que lo tenia escondido, porque lo queria enviar á Su Magestad, pues era de los bienes que tenia Cortés usurpados á Su Magestad, y porque no lo dió, pues era claro que lo tenia, sobre ello le dió tormento, y con aceyte y fuego le quemó los pies, y aun parte de las piernas, y estaba muy flaco y malo de las prisiones, y para morir : y no contento con los tormentos, viendo el Factor que si le daba vida, que se iria á quexar dél á Su Magestad, le mandó ahorcar por revoltoso y vandolero, y que á todos los mas soldados y vecinos de México, que eran de la vanda de Cortés, los mandó prender, y se retruxéron en la casa de los Frayles Franciscos Jorge de Alvarado, y Andres de Tapia : y todos los mas eran con Cortés, puesto que otros muchos Conquistadores se allegáron al Factor, porque les daba buenos Indios, y que andaban á viva quien vence, y que en la casa de la municion de las armas todas las sacó el Factor, y las mandó llevar á sus Palacios, y que la artillería que estaba en la fortaleza, y atarazanas, las mandó ases-

tar delante de sus casas, é hizo Capitan della á un Don Luis de Guzman, deudo del Duque de Medinasidonia: y puso por Capitan de su guarda á un Artiaga, que ya no se me acuerda el nombre: y para guarda de su persona un Gines Nortes, y un Pedro Gonzalez Sabiote, y otros soldados que eran de los de Cortés: y mas decia en la carta que escribió Zuazo á Cortés, que mirase que fuese luego á poner recaudo en México, porque demas de todos estos males, y escándalos, habia otros peores, que habia escrito el Factor á Su Magestad, que le habian hallado en su recámara de Cortés un cuño, con que marcaba el oro que los Indios le traian á escondidas, é que no pagaba quinto dello: y tambien dixo, que porque viese qual andaba la cosa en México, que porque un vecino de Guacacualco que vino á aquella Ciudad á demandar unos Indios, que en aquel tiempo vacáron por muerte de otro vecino de los que estaban poblados en la Villa, por muy secretamente que dixo el vecino de Guacacualco á una muger donde posaba, que por qué se habia casado, que ciertamente era vivo su marido, y todos los que fuéron con Cortés, y dió causas y razones para ello: como lo supo el Factor, que luego le fuéron con la parlería, envió por él á quatro Alguaciles, y lo llevåron engarrafado á la cárcel, y lo queria mandar ahorcar por revolvedor, hasta que el pobre vecino, que se decia Gonzalo Hernandez, tornó

à decir que como vido llorar á la muger por su marido, que por la consolar lo habia dicho que era vivo; mas que ciertamente todos eramos muertos, y luego le dió los Indios que demandaba, y le mandó que no estuviese mas en México, y que no dixese otra cosa, porque le mandaria ahorcar: y mas decia en el cabo de su carta, como luego de á poco tiempo que habia salido de México Cortés, habia muerto el buen Padre Fray Bartolomé, que era un santo hombre, y que le habia llorado todo México, y que le habian enterrado con grande pompa en Señor Santiago, é que los Indios habian estado todo el tiempo desque murió, hasta que le enterráron, sin comer bocado, é que los Padres Franciscos habian predicado á sus honras y enterramiento, y que habian dicho dél que era un santo varon, y que le debia mucho el Emperador, pero mas los Indios, pues si al Emperador le habia dado aquellos vasallos, como Cortés, y los demas Conquistadores viejos, á los Indios les habia dado el conocimiento de Dios, y ganado sus almas para el Cielo: é que habia convertido, é bautizado mas de dos mil y quinientos Indios en Nueva-España, que ansí se lo habia dicho el Padre Fray Bartolomé de Olmedo algunas veces al tal Predicador, é que habia hecho mucha falta Fray Bartolomé de Olmedo, porque con su autoridad, é santidad componia las disensiones, é ruidos, y hacia bien á los pobres: é luego decia

Zuazo, que todo en México estaba perdido: y acababa su carta diciendo: Esto que aquí escribo á V. merced pasa ansí, y dexélos allá, y embarcáronme preso en una cémilla, y con grillos aquí donde estoy *. Y despues que Cortés la hubo leido, estábamos tan tristes y enojados, ansí del Cortés que nos truxo con tantos trabajos, como del Factor recebiamos, y echábamosle dos mil maldiciones ansí al uno como al otro, y se nos saltaban los corazones de corage. Pues Cortés no pudo tener las lágrimas, que con la misma carta se fué luego á encerrar á su aposento, y no quiso que le viésemos hasta mas de medio dia, y todos nosotros aun le diximos é rogamos, que luego se embarcase en tres navíos que allí estaban, y que nos fuésemos á la Nueva-España, y él nos respondió muy amorosa y mansamente, y nos dixo: ¡O hijos, y compañeros mios! que veo por una parte aquel mal hombre del Factor, que está muy poderoso, y temo quando sepa que estamos en el puerto, no haga otras desvergüenzas y atrevimientos aun mas de lo que ha hecho, y me mate, ó ahogue, ó eche preso, ansí á mí como á vuestras personas, yo me embarcaré luego con el ayuda de Dios, y ha

* Cuando Cortés hubo leido las cartas del Licenciado Zuazo, dixo: *Al ruin ponedle en mando, y vereis quien es: Yo me lo merezco, que hice honrar á desconocidos, y no á os mios, que me siguiéron toda su vida. Gomara, Crónica de la Nueva España*, cap. 175.

de ser solamente con quatro ó cinco de vuestras mercedes, y tengo de ir muy secretamente á desembarcar á puerto que no sepan en México de nosotros, hasta que desconocidos entremos en la Ciudad: y demas desto, Sandoval está en Naco con pocos soldados, y ha de ir por tierra de guerra, en especial por Guatimala, que no está de paz; conviene que vos, Señor Luis Marin, con todos los compañeros que aquí venistes en mi busca, os volvais, y os junteis con Sandoval, y se vayan camino de México. Dexemos esto, y quiero volver á decir, que luego Cortés escribió al Capitan Francisco Hernandez, que estaba en Nicaragua, que fué el que enviaba á buscar puerto con el Pedro de Garro, y se le ofreció Cortés, que haria por él todo lo que pudiese, y le envió dos hacémilas cargadas de herrage, porque sabia que tenia falta dello, y tambien le envió herramientas de minas, y ropas ricas para su vestir, y quatro tazas y jarros de plata de su baxilla, y otras joyas de oro, lo qual entregó á un hidalgo que se decia fulano de Cabrera, que fué uno de los cinco soldados que fuéron con nosotros en busca de Cortés; y este Cabrera fué despues Capitan de Venalcazar, y fué muy esforzado Capitan, y extremado hombre por su persona natural de Castilla la Vieja, el qual fué Maestre de Campo de Blasco Nuñez Vela, é murió en la misma batalla que murió el Virey. Quiero dexar cuentos viejos, y quiero decir,

que como yo ví que Cortés se habia de ir á la Nueva-España por la mar, le fui á pedir por merced, que en todo caso me llevase en su compañía, y que mirase que en todos sus trabajos y guerras me habia hallado siempre á su lado, y le habia ayudado, y que ahora era tiempo que yo conociese dél, si tenia respeto de los servicios que yo le habia hecho, y amistad, y ruego presente : entónces me abrazó, y me dixó : Pues si os llevo conmigo, ¿quién irá con Sandoval? ruegoos, hijo, que vais con vuestro amigo Sandoval, que yo os prometo, y empeñó estas barbas, yo os haga muchas mercedes, que bien os lo debo ántes de ahora : en fin no aprovechó cosa ninguna, que no me dexó ir consigo. Tambien quiero decir, como estando que estábamos en aquella villa de Truxillo, un hidalgo que se decia Rodrigo Mañueco, Mastresala de Cortés, hombre de Palacio, por dar contento y alegría á Cortés, que estaba muy triste, y tenia razon, apostó con otros caballeros, que subiria armado de todas armas á una casa que nuevamente habian hecho los Indios de aquella provincia para Cortés, segun lo he declarado en el capítulo que dello habla, las quales casas estaban en un cerro algo alto, y subiendo armado, rebentó al subir de la cuesta, y murió dello, y ansi mismo como viéron ciertos hidalgos de los que halló Cortés en aquella villa, que no les dexaba cargos como ellos quisieran, estaban revolviendo van-

dos, é Cortés lo apaciguó con decir que los llevaria en su compañía á México, é que allá les daria cargos honrosos. Y dexémoslo aquí, y diré lo que Cortés mas hizo, y es que mandó á un Diego de Godoy, que habia puesto por Capitan en el puerto de Caballos, con ciertos vecinos que estaban malos, y no se podian valer de pulgas, y mosquitos, y no tenian con que se mantener, que todas estas miserias tenian, que se pasasen á Naco, pues era buena tierra, é que nosotros nos fuésemos con el Capitan Luis Marin camino de México, é si hubiese lugar, que fuésemos á ver la provincia de Nicaragua, para demandalla á Su Magestad en Gobernacion el tiempo andando, si aportase á México : y despues que Cortés nos abrazó, y nosotros á él, y le dexamos embarcado, se fué á la vela para su via de México, y nosotros partimos para Naco, y muy alegres en saber que habiamos de caminar la via de México, y con muy gran trabajo é falta de comida llegamos á Naco : y Sandoval se holgó con nosotros : y quando llegamos, ya el Pedro de Garro con todos sus soldados se habia despedido del Sandoval, y se fué muy gozoso á Nicaragua á dar cuenta á su Capitan Francisco Hernandez de lo que habia concertado con Sandoval : y luego otro dia que llegamos á Naco, nos partimos, y fuimos camino de México, y los soldados de la compañía de Garro, que habian ido con nosotros á Truxillo, se fuéron camino

de Nicaragua con el presente, y carta que Cortés enviaba á Francisco Hernandez. Dexaré de decir de nuestro camino, y diré lo que sobre el presente sucedió á Francisco Hernandoz con el Gobernador Pedro Arias de Avila.

CAPITULO CLXXXVI.

Como fuéron por la posta dende Nicaragua ciertos amigos del Pedro Arias de Avila á hacelle saber, como Francisco Hernandez, que envió por Capitan á Nicaragua, se carteaba con Cortés, y se le habia alzado con las provincias de Nicaragua, y lo que sobre ello Pedro Arias hizo.

Como un soldado que se decia fulano Garavíto, y un compañero, y otro que se decia Zamorano, eran íntimos amigos de Pedro Arias de Avila Gobernador de Tierrafirme, viéron que Cortés habia enviado presentes á Francisco Hernandez, y habian entendido que Pedro de Garro, y otros soldados hablaban secretamente con el Francisco Hernandez, y tuviéron sospecha que queria dar aquellas provincias é tierras á Cortés, y demas desto el Garavito era enemigo de Cortés, porque siendo mancebos, en la Isla de Santo Domingo el Cortés le habia acuchillado sobre amores de una muger: y como el Pedro Arias lo alcanzó por cartas y mensageros á saber, viene más que de paso con gran copia de soldados á pie, y á caballo, y prende

al Francisco Hernandez, é ya el Pedro de Garro como alcanzó á saber que venia el Pedro Arias, y muy enojado contra él de presto se huyó, y se vino á nosotros, y si el Francisco Hernandez quisiera venir, tiempo tuvo para hacer lo mismo, y no quiso, creyendo que Pedro Arias lo hiciera de otra manera con él, porque habian sido muy grandes amigos: y despues que el Pedro Arias hubo hecho proceso contra el Francisco Hernandez, y halló que se le alzaba, por sentencia le degolló en la misma villa donde estaba poblando, y en esto paró la venida de Garro, y los presentes de Cortés. Y dexarlo he aquí, y diré como Cortés volvió al puerto de Truxillo con tormenta, y lo que mas pasó.

CAPITULO CLXXXVII.

Como yendo Cortés por la mar la derrota de México, tuvo tormenta, y dos veces tornó arriba al puerto de Truxillo, y lo que allí le avino.

Pues como dicho tengo en el capitulo pasado, que Cortés se embarcó en Truxillo para ir á México; pareció ser, tuvo tormentas en la mar unas veces con tiempo contrario, é otra vez se le quebró el mástil del trinquete, y mandó arribar á Truxillo: y como estaba flaco y mal dispuesto, y quebrantado de la mar, y muy

temeroso de ir á la Nueva-España, por temor no le prendiese el Factor, parecióle que no era bien ir en aquella sazon á México: y desembarcado en Truxillo, mandó á Fray Juan, que se habia embarcado con Cortés, que dixese Misas al Espíritu Santo, é hiciese procesion, y rogativas á nuestro Señor Dios, y á Santa María nuestra Señora la Virgen, que le encaminase lo que mas fuese para su santo servicio: y pareció ser, el Espíritu Santo le alumbró de no ir por entónces aquel viaje, sino que conquistase, y poblase aquellas tierras, y luego sin mas dilacion envió por la posta á matacaballo tres mensageros tras nosotros que íbamos camino de México, é nos envió sus cartas, rogándonos que no pasásemos mas adelante, y que conquistásemos, y poblásemos la tierra, porque el Santo Angel de su guarda se lo ha alumbrado, y puesto en el pensamiento, y que él ansí lo piensa hacer. Y quando vimos la carta, y que tan de hecho lo mandaba, no lo pudimos sufrir, y le echábamos mil maldiciones, y que no hubiese ventura en todo quanto pusiese mano, pues ansí nos habia echado á perder; y demas desto diximos todos á una al Capitan Sandoval, que si queria poblar que se quedase con los que quisiese, que harto conquistados y perdidos nos traia, y que jurábamos que no le habiamos de aguardar mas, sino irnos á las tierras de México que ganamos: y ansimismo el Sandoval era de

nuestro parecer: y lo que con nosotros pudo acabar fué, que le escribiesemos por la posta, con los mismos sus mensageros, que nos truxéron las cartas, dándole á entender nuestra voluntad: y en pocos dias recibió nuestras cartas con firmas de todos: y las respuestas que á ellas nos dió, fué ofrecerse en gran manera á los que quisiesemos quedar á poblar aquella tierra, y en cabo de aquella carta traia una cortapisa que decia, que si no le querian obedecer como lo mandaba, que en Castilla y en todas partes habia soldados. Y de que aquella respuesta vimos, todos nos queriamos ir camino de México, é perdelle la vergüenza: y como aquello vió el Sandoval, muy efectuosamente, y con grandes ruegos nos importunó, que aguardasemos algunos dias, que él en persona iria á hacer embarcar á Cortés, y le escribimos en respuesta de la carta: que ya habia de tener compasion, y otro miramiento del que tiene, de habernos traido de aquella manera, y que por su causa nos han robado, y vendido nuestras haciendas, y tomado los Indios, y los mas soldados que allí con nosotros estaban que eran casados, dixéron, que ni sabian de sus mugeres, é hijos, y le suplicamos todos, que luego se volviese á embarcar, y se fuese camino de México; porque ansí como dice, que hay soldados en Castilla, y en todas partes, que tambien sabe que hay Gobernadores, y Capitanes puestos en México, é que

do quiera que llegaremos nos darán nuestros Indios, aunque les pese, y no le estarémos á Cortés aguardando que por su mano nos lo dé: y luego fué Sandoval, y llevó en su compañía á un Pedro de Sauzedo el romo, y á un herrador que se decia Francisco Donaire, y llevó consigo su buen caballo que se decia Motilla, y juró que habia de hacer embarcar á Cortés, y que se fuese á México. Y porque he traido aquí á la memoria del caballo Motilla, fué de mejor carrera y revuelto, y en todo de buen parecer, castaño escuro, que hubo en la Nueva-España; y tanto fué de bueno, que su Magestad tuvo noticia dél, y aun el Sandoval se lo quiso enviar presentado. Dexemos de hablar del caballo Motilla, y volvamos á decir, que Sandoval me demandó á mí mi caballo, que era muy bueno, así de juego como de carrera, y de camino, y este caballo hube en seiscientos pesos, que solia ser de un Avalos, hermano de Saavedra, porque otro que truxe me le matáron en una entrada de un pueblo, que se dice Zulaco, que me habia costado en aquella sazon sobre seiscientos pesos, y el Sandoval me dió otro de los suyos á trueco del que le dí, que no me duró el que me dió dos meses, que tambien me lo matáron en otra guerra, y no me quedó sino un potro muy ruin, que habia mercado de los mercaderes que viniéron á Truxillo, como otras veces he dicho en el capítulo que dello habla. Volva-

mos á nuestra relacion, y dexemos de contar de las averías de caballos, y de mi trabajo, é que ántes que Sandoval de nosotros partiese, nos habló á todos con mucho amor, y dexó á Luis Marin por Capitan, y nos fuimos luego á unos pueblos que se dicen Marayani, y desde allí á otro pueblo que en aquella sazon era de muchas casas, que se decia Acalteca, y que allí esperasemos la respuesta de Cortés, y en pocos dias llegó Sandoval á Truxillo, y se holgó mucho el Cortés de ver al Sandoval, y como vió lo que le escribiamos, no sabia qué consejo tomar, porque ya habia mandado á su primo Saavedra, que era Capitan, que fuese con todos los soldados á pacificar los pueblos que estaban de guerra, y por mas palabras é importunaciones que el Sandoval dixo á Cortés, y Pedro de Saucedo el romo, y el Fray Juan de las Varillas, que tambien deseaba volverse á México, para ver qué dexó ordenado Fray Bartolomé, é si habian venido mas Frayles de su Hábito, nunca se quiso embarcar Cortés, y lo que pasó diré adelante.

CAPITULO CLXXXVIII.

Como Cortés envió un navio á la Nueva-España, y por Capitan dél á un criado suyo, que se decia Martin de Orantes, y con cartas y poderes para que gobernase Francisco de las Casas, y Pedro de Albarado, si ahí estuviese, y si no, el Alonso de Estrada, y el Albornoz.

Pues como Gonzalo de Sandoval no pudo acabar que Cortés se embarcase, sino que todavía quiso conquistar y poblar aquella tierra, que en aquella sazon era bien poblada, y habia fama de minas de oro, fué acordado por Cortés é Sandoval, que luego sin mas dilacion enviase un navío á México con un criado suyo, que se decia Martin de Orantes hombre diligente, que se podia fiar dél qualquier negocio de importancia, y fuese por Capitan del navío, y llevó poderes para Pedro de Albarado, y Francisco de las Casas, si estuviesen en México, para que fuesen Gobernadores de la Nueva-España, hasta que Cortés fuese, y si no estaba en México, que gobernase el Tesorero Alonso de Estrada, y el Contador Albornoz, segun y de la manera que les habia de ántes dado el poder, y revocó los poderes del Factor, y Veedor, y escribió muy amorosamente así al Tesorero, como á Albornoz, puesto que supo de las cartas contrarias

que hubo escrito á su Magestad contra Cortés; y tambien escribió á todos sus amigos de los Conquistadores, y mandó al Martin de Orantes, que fuese á desembarcar á una bahía entre Panuco y la Veracruz: y así se lo mandó Cortés al piloto y marineros, y aun se lo pagó muy bien, y que no echasen en tierra otra persona, salvo al Martin de Orantes, y que luego en echándolo en tierra alzasen anclas, y diesen velas, y se fuesen á Panuco. Pues ya dado uno de los mejores navíos de los tres que allí estaban, y metido matalotage; y despues de haber oido Misa dan velas, y quiere nuestro Señor dalles tan buen tiempo, que en pocos dias llegáron á la Nueva-España, y vánse derechamente á la bahía cerca de Panuco, la qual bahía sabia muy bien el Martin de Orantes, y como saltó en tierra, dando muchas gracias á Dios por ello; luego se disfrazó el Martin de Orantes, porque no le conociesen, y quitó sus vestidos, y tomó otros como de labrador, porque así le fué mandado por Cortés, y aun llevó hechos los vestidos de Truxillo, y con todas sus cartas y poderes bien liados en el cuerpo, de manera que no hiciesen vulto, iba á mas andar por su camino á pie, que era suelto peon, á México, y quando llegaba á los pueblos de Indios, donde habia Españoles, metiase éntre los Indios por no tener pláticas, no le conociesen los Españoles, é ya que nó podia ménos de tratar con Españoles,

no le podian conocer, porque ya habia dos años y tres meses que salimos de México, y le habian crecido las barbas, y quando le preguntaban algunos, cómo se llamaba, á donde iba ó venia, que acaso no podia ménos de responderles, decia que se decia Juan de Flechilla, é que era labrador, por manera que en quatro dias que salió del navío, entró en México de noche, y se fué á la casa de los Frayles del Señor San Francisco; donde halló á muchos retraidos, y entre ellos á Jorge de Albarado, y á Andres de Tapia, y á Juan Nuñez de Mercado, é á Pedro Moreno Medrano, y á otros conquistadores y amigos de Cortés, y como viéron al de Orantes, y supiéron que Cortés era vivo, y viéron sus cartas, no podian estar de placer los unos, é los otros, y saltaban y baylaban: pues los Frayles Franciscos, y entre ellos Fray Toribio Motolinea, y un Fray Domingo Altamirano, daban todos saltos de placer, y muchas gracias á Dios por ello, y luego sin mas dilacion cierran todas sus puertas del Monasterio, porque ninguno de los traidores, que habia muchos, fuesen á dar mandado, ni hubiese pláticas sobre ello: y á media noche lo hacen saber al Tesorero, y al Contador Albornoz, y á otros amigos de Cortés: y asi como lo supiéron, sin hacer ruido viniéron á San Francisco, y viéron los poderes que Cortés les enviaba, y acordáron sobre todas cosas de ir á prender al Factor, y toda la noche se les fué en

apercebir amigos, é armas para otro dia por la mañana le prender, porque el Veedor en aquel tiempo estaba sobre el Peñol de Coatlan: y como amaneció, fué el Tesorero con todos los del bando de Cortés, y el Martin de Orantes con ellos, porque le conociesen, y se alegrasen, y fuéron á las casas del Factor, diciendo, viva, viva el Rey nuestro Señor, y Hernando Cortés en su Rea. nombre, que es vivo, é viene agora á esta ciudad, é yo soy su criado Orantes: y como oían aquel ruido los vecinos, y tan de mañana, é oían decir viva el Rey, todos acudiéron como eran obligados á tomar armas, creyendo que habia alguna otra cosa, para favorecer las cosas de Su Magestad; y despues que oyéron decir, que Cortés era vivo, é viéron al Orantes, se holgaban, y luego se juntáron con el Tesorero para ayudalle muchos vecinos de México, porque segun pareció, el Contador no ponia en ello mucho calor, ántes le pesaba, y andaba doblado, hasta que el Alonso de Estrada se lo reprehendió, y aun sobre ello tuviéron palabras muy sentidas, y feas, que no le contentáron mucho al Contador: é yendo que iban á las casas del Factor, ya estaba muy apercebido, que luego lo supo, que le avisó dello el mismo Contador, como le iban á prender, y mandó asestar su artillería delante de sus casas, y era Capitan de ella Don Luis de Guzman, primo del Duque de Medina Sidonia, y tenia sus Capitanes aper-

cibidos con muchos soldados: deciapse los Capitanes Artiaga, y Gines, y Pedro Gonzalez: y así como llegó el Tesorero, y Jorge de Alvarado, y Andres de Tapia, é Pedro Moreno, con todos los demas Conquistadores, y el Contador, aunque floxamente, y de mala gana con todas sus gentes, apellidando, aquí del Rey, y Hernando Cortés en su Real nombre, les comenzáron á entrar unos por las azoteas, y otros por las puertas de los aposentos, y por otras dos partes: todos los que eran de la parte del Factor desmayáron, porque el Capitan de la artillería, que fué Don Luis de Guzman, tiró por su parte, é los artilleros por la suya, y desmampáráron los tiros: pues el Capitan Artiaga dió priesa en se esconder, y el Gines Nortes se descolgó, y echó por unos corredores abaxo, que no quedó con el Factor sino Pedro Gonzalez Sabiote, y otros quatro criados del Factor: y como se vió desmamparado, el mismo Factor tomó un tizon para poner fuego á los tiros, mas diéronle tanta priesa, que no pudo mas, y allí le prendiéron, y le pusiéron guardas, hasta que hiciéron una red de maderos gruesos, y le metiéron dentro, y allí le daban de comer: y en esto pasó la cosa de su Gobernacion, y luego hiciéron mensageros á todas las villas de la Nueva-España, dando relacion de todo lo acaecido: y estando desta manera, á unas personas les placia, y á los que el Factor habia dado Indios, y cargos les pesa-

ba : y fué la nueva al Peñol de Coatlan, y á Guaxaca donde estaba el Veedor : y como lo supo él y sus amigos, fué tan grande la tristeza, y pesar que tomó, que luego cayó malo, y dexó el cargo de Capitan á Andres de Monjaraz, que estaba malo de bubas, ya otra vez por mí nombrado, y se vino en posta á la ciudad de Tezcuco, y se metió en el Monasterio de San Francisco : y como el Tesorero, y el Contador, que ya eran Gobernadores, lo supiéron, le enviáron á prender allí en el Monasterio; porque ántes que se viniese el Veedor, habian enviado Alguaciles con mandamientos, y soldados á le prender do quiera que le hallasen, y aun á quitarle el cargo de Capitan : y como supiéron los Alguaciles que estaba en Tezcuco, le sacáron del Monasterio, y le truxéron á México, y le echáron en otra xaula como al Factor : y luego en posta envian mensageros á Guatimala á Pedro de Alvarado, y le hacen saber de la prision del Factor, y Veedor; y como Cortés estaba en Truxillo, que no es muy lexos de su conquista, que fuese luego en su busca, y le hiciese venir á México, y le diéron cartas, y relacion de todo lo por mí arriba dicho, segun, y de la manera que pasó : y demas desto la primera cosa que el Tesorero hizo fué, mandar honrar á Juana de Mansilla, que habia mandado azotar el Factor por hechicera, y fué desta manera; que mandó cabalcar á caballo á todos los Caballeros de México, y el

mismo Tesorero la llevó á las ancas de su caballo por las calles de México, y decia que como matrona Romana hizo lo que hizo, y la volvió en su honra de la afrenta que el Factor la habia hecho: y con mucho regocijo la llamáron de allí adelante Doña Juana de Mansilla; y dixéron, que era digna de mucho loor, pues no la pudo hacer el Factor que se casase, ni dixese ménos de lo que primero habia dicho, que su marido, y Cortés, y todos eramos vivos.

CAPITULO CLXXXIX.

Como el Tesorero con otros muchos Caballeros rogáron á los Frayles Franciscos, que enviasen á un Fray Diego de Altamirano, que era deudo de Cortés, que fuese en un navío á Truxillo, y lo hiciese venir, y lo que sucedió.

Como el Tesorero, y otros caballeros de la parte de Cortés, viéron que convenia que luego viniese Cortés á la Nueva-España, porque ya se comenzaban bandos, y el Contador no estaba de buena voluntad, para que el Factor ni el Veedor estuviesen presos, y sobre todo temia el Contador á Cortés en gran manera, quando supiese lo que habia escrito de él á su Magestad, segun lo tengo ya dicho en dos partes en los capítulos pasados que dello hablan, acordáron de ir á rogar á los Frayles Franciscos, que diesen

licencia á Fray Diego Altamirano, que en un navío que le tenian presto, y bien bastecido, y con buena compañía, fuese á Truxillo, é hiciese venir á Cortés; porque aqueste Religioso era su pariente, y hombre que ántes que se metiese Frayle habia sido soldado, é hombre de guerra, y sabia de negocios, y los Frayles lo hubiéron por bien, y el Frayle Altamirano que lo tenia en voluntad. Dexemos de hablar en el viage del Frayle, que se está apercibiendo, y diré: que como el Factor y Veedor estaban presos, y pareció ser, que como dicho tengo, otras veces el Contador andaba muy doblado, y de mala voluntad; y viendo que las cosas de Cortés se hacian prosperamente, y como el Factor solia tener por amigos á muchos hombres vandoleros, que siempre quisiéron qüestiones y revueltas, y porque tenian buena voluntad al Factor, y al Chirinos, porque les daban pesos de oro, é Indios, acordáron de se juntar muchos dellos, y aun algunas personas de calidad, y de todos jaeces, y tenian concertado de soltar al Factor, y al Veedor, y de matar al Tesorero, y á los carceleros; y dicen que lo sabia el Contador, é se holgaba mucho dello: y para ponello en efecto, habláron muy secretamente á un cerragero, que hacia ballestas, que se decir Guzman, hombre soez, que decia gracias, y chocarrerias, y le dixéron muy secreto, que les hiciese unas llaves para abrir las puertas de la cárcel, y de las redes,

donde estaba el Factor, y el Veedor, y que se lo pagarian muy bien, y le diéron un pedazo de oro en señal de la hechura de las llaves, y le previniéron, y dixéron, y encargáron que mirase que lo tuviese en muy secreto; y el cerragero dixo con palabras muy halagüenas é alegres, que le placia, y que hubiesen ellos mas secreto de lo que mostraban, pues aquel caso en que tanto iba, se lo descubriéron á él sabiendo quien era, que no lo descubriese á otros, y que se holgaba que el Factor y Veedor saliesen de la prision: y preguntándoles que quién, y quántos eran en el negocio, é adónde se habian de llegar quando fuesen á hacer aquella buena obra, é qué dia, é qué hora; y todo se lo decian muy claramente, segun lo tenian acordado; y comenzó á forjar unas llaves, segun la forma de los moldes que le traian para hacerlas, y no para que las hiciese perfectas, ni podrian abrir con ellas, y esto hacia adrede porque fuesen y viniesen á su tienda á la obra de las llaves, para que las hiciese buenas, y entretanto saber mas de raiz el concierto que estaba hecho: y miéntras mas se dilató la hechura de las llaves, mejor lo alcanzó á saber: y venido el dia que habian de ir con sus llaves, que ya habia hecho buenas, y todos puestos á punto con sus armas, fué el cerragero de presto en casa del Tesorero Alonzo de Estrada, y le da relacion dello: y sin mas dilacion, quando lo supo el Tesorero, envia secretamente

á apercebir á todos los que eran del bando de Cortés, sin hacello saber al Contador, y van á la casa donde estaban recogidos los que habian de soltar al Factor, y de presto prenden hasta veinte hombres de los que estaban armados, y otros se huyéron, que no se pudiéron haber: y hecha la pesquisa á que se habian juntado, hallóse que era para soltar á los por mí nombrados, y matar al Tesorero; y allí tambien se supo que el Contador lo habia por bien, y como habia entre ellos tres ó quatro hombres muy revoltosos, y vandoleros, y en todas las cizañas, y revueltas que en México en aquella sazon habian pasado, se habian hallado, y aun el uno dellos habia hecho fuerza á una muger de Castilla: despues que se hizo proceso contra ellos, el cual hizo un Bachiller que se decia Ortega, que estaba por Alcalde mayor, y era de su tierra de Cortés, sentenció los tres dellos á ahorcar, y á otros á azotar; y decianse los que ahorcáron, el uno Pastrana, y el otro Valverde, y el otro Escobar, y los que azotáron no me acuerdo sus nombres; y el cerragero se entendió por muchos dias que hubo miedo no le matase la parcialidad del Factor, por haber descubierto aquello que con tanto secreto se lo dixéron. Dexemos de hablar en esto, pues que ya son muertos, y aunque vaya tan gran salto, como diré, fuera de nuestra relacion, tambien lo que ahora diré viene á coyuntera, y es, que como el Factor hubo enviado la

nao con todo el oro que pudo haber para su Magestad, segun dicho tengo en los capítulos pasados, y escribió á su Magestad, que Cortés era muerto, y como se le hiciéron las honras, y hizo saber otras cosas que le convenian, y enviaba á suplicar á su Cesarea Magestad, que le hiciese merced de la gobernacion: pareció ser, que en la misma nao que él envió sus despachos, iban otras cartas muy encubiertas, que el Factor no pudo saber dellas, las quales cartas eran para su Magestad, y que supiese todo lo que pasaba en la Nueva-España, y de las injusticias, y cosas atroces que el Factor, y Veedor habian hecho: y demas desto ya tenia su Magestad relacion dello por parte de la Audiencia Real de Santo Domingo y de los Frayles Gerónimos, como Cortés era vivo, y que estaba sirviendo á su Real Corona en conquistar, y poblar la provincia de Honduras: y de que los del Real Consejo de las Indias, y el Comendador mayor de Leon lo supiéron, lo hiciéron saber á su Magestad: y entónces dicen que dixo el Emperador nuestro Señor; mal hecho ha sido todo lo que han hecho en la Nueva-España, en se haber levantado contra Cortés, y mucho me han deservido, pues es vivo: tengole por tal, que serán castigados por justicia los malhechores, en llegando que llegue á México. Volvamos á nuestra relacion, y es que el Frayle Altamirano se embarcó en el puerto de la Vera-Cruz, segun estaba acordado; y

con buen tiempo en pocos dias llegó al puerto de Truxillo, donde estaba Cortés : y quando los de la villa, y Cortés viéron un navío poderoso venir á la vela hacia el puerto, luego pensáron lo que fué, que venia de la Nueva-España para le llevar á México. Y como hubo tomado puerto, y salió el Frayle á tierra muy acompañado de los que traia en su compañía, y Cortés conoció algunos dellos, que habia visto en México, todos le fuéron á besar las manos, y el Frayle le abrazó; y con palabras muy santas y buenas se fuéron á la Iglesia á hacer oracion, y dende allí á los aposentos, adonde el Padre Fray Diego Altamirano le dixo que era su primo, y le contó lo acaecido en México, segun mas largamente lo tengo escrito, y lo que Francisco de las Casas habia hecho por Cortés, y como era ido á Castilla; todo lo qual que le dixo el Frayle lo sabia Cortés por la carta del Licenciado Zuazo, como dicho tengo en el capítulo que dello habla; y Cortés mostró gran sentimiento dello, y dixo, que pues nuestro Señor Dios fué servido que aquello pasase, que le daba muchas gracias por ello, y por estar México ya en paz, y que él se queria ir luego por tierra, porque por la mar no se atrevia, porque como se hubo embarcado la otra vez dos veces, y no pudo navegar, porque las aguas venian muy corrientes, y contrarias, y habia de ir siempre con trabajo, y tambien como estaba flaco, luego le dixéron los pilotos, que

en aquel tiempo, era en el mes de Abril, y que no hay corrientes, y es la mar bonanza : por manera que acordó de embarcarse, y no se pudo hacer luego á la vela hasta que viniese el Capitan Gonzalo de Sandoval, que le habia enviado á unos pueblos que se dicen Olancho, que estaban de alli hasta cincuenta y cinco leguas, porque habia ido pocos dias habia á echar de aquella tierra un Capitan de Pedro Arias de Avila que se decia Roxas, el que habia enviado Pedro Arias á descubrir tierras, y buscar minas dende Nicaragua, despues que hubo degollado al Francisco Hernandez, como dicho tengo : porque segun pareció, los Indios de aquella provincia de Olancho se viniéron á quexar á Cortés, como muchos soldados de los de Nicaragua les tomaban sus hijas y mugeres, y les robaban sus gallinas, y todo lo que tenian : y el Sandoval fué con brevedad, y llevó sesenta hombres, y quiso prender al Roxas, y por ciertos Caballeros que se metiéron de por medio de la una parte, y de la otra, los hiciéron amigos, y aun le dió el Roxas al Sandoval un Indio page, para que le sirviese ; y luego en aquella sazon llegó la cartad e Cortés al Sandoval, para que luego sin mas dilacion se viniese con todos sus soldados, y le dió relacion de como vino el Frayle, y todo lo acaecido en México : y como lo entendió, hubo mucho placer, y no via la hora que dar vuelta, y vino en posta despues de haber echado de

allí al Roxas; y luego Cortés como vido al Sandoval hubo mucho placer, é da sus instrucciones al Capitan Saavedra, que quedaba por su Teniente en aquella provincia, y lo que tenia de hacer, y escribió al Capitan Luis Marin, y á todos nosotros, que luego nos fuesemos camino de Guatimala, y nos hizo saber todo lo acaecido en México, segun y de la manera que aquí se hace mencion, y lo de la venida del Frayle, y de la prision del Factor y Veedor, segun, y como aquí va declarado: y tambien mandó que el Capitan Godoy que quedaba en Puerto de Caballos poblado, se pasase á Naco con toda su gente: las quales cartas dió á Saavedra, para que con gran diligencia nos las enviase, y el Saavedra no quiso encaminarlas por malicia, y se descuidó, y supimos que de hecho no quiso dallas, que nunca supimos dellas. Y volviendo á nuestra relacion, Cortés se confesó con su Confesor Fray Juan, y recibió al cuerpo de Christo una mañana, porque como estaba tan malo, temia morirse, é se embarcó con todos sus amigos, y con buen tiempo llegó en el parage de la Habana, y porque le hizo mejor tiempo, que para la Nueva-España, fué al puerto, con el qual se holgáron todos los vecinos de la Habana sus conocidos, y tomáron refresco, y supo nuevas de un navío que habia pocos dias que habia aportado é venido de la Nueva-España, que estaba en paz é sosegado México, y que el

Peñol de Coatlan, como supiéron los Indios que en él estaban hechos fuertes, y daban guerra á los Españoles, que Cortés, y los Conquistadores eramos vivos, viniéron de paz al Tesorero, debaxo de ciertas condiciones: y pasaré adelante.

CAPITULO CXC.

Como Cortés se embarcó en la Habana para ir á la Nueva-España, y con buen tiempo llegó á la Vera-Cruz, y de las alegrías que todos hiciéron con su venida.

Como Cortés hubo descansado en la Habana cinco dias, no via la hora que estar en México, y luego manda embarcar toda su gente, y se hace á la vela, y en doce dias con buen tiempo llegó cerca del puerto de Medellin, enfrente de la isla de Sacrificios, y allí mandó anclear los navíos por aquella noche, é acordó con veinte soldados sus amigos, que sáltaron en tierra, y vanse á pie obra de media legua, junto á San Juan de Ulua, que así se llamaba, é quiso su ventura, que topáron una harria de caballos, que venia á aquel puerto de Ulua, con ciertos pasageros para se embarcar para Castilla, é vase Cortés á la Vera-Cruz, en los caballos, é mulos de la harria, que serian cinco leguas de andadura, y mandó que no fuesen ningunos á avisar como venia: y ántes que amaneciese con dos

horas, llegó á la villa, y fuése derecho á la Iglesia, que estaba abierta la puerta, y se metió dentro en ella con toda su compañía, y como era muy de mañana, vino el Sacristan, que era nuevamente venido de Castilla, y como vió la Iglesia toda llena de gente forastera, y no conocia á Cortés, ni á los que con él estaban, salió dando voces á la calle, llamando á la justicia, que estaban en la Iglesia muchos hombres forasteros, para que les mandasen salir della : y á las voces que dió el Sacristan vino el Alcalde mayor, é otros Alcaldes ordinarios, con tres Alguaciles, é otros muchos vecinos con armas, pensando que era otra cosa, y entráron de repente, y comenzáron á decir con palabras airadas, que saliesen de la Iglesia: y como Cortés estaba flaco del camino, no le conociéron, hasta que le oyéron hablar, é por los hábitos blancos conociéron á Fray Juan de las Varillas, aunque él los traia bien sucios de la mar; y como viéron que era Cortés, vanle todos á besar las manos, y dalle la buena venida : pues á los Conquistadores que vivian en aquella villa, Cortés los abrazaba, y los nombraba por sus nombres, que tales estaban, y les decia palabras amorosas: y luego se dixo Misa, y le lleváron á aposentar en las mejores casas que habia de Pedro Moreno Medrano, y estuvo allí ocho dias, y le hiciéron muchas fiestas, y regocijos, y luego por la posta envian mensageros á México, á decir como habia llega-

do, y Cortés escribió al Tesorero, y al Contador, puesto que supo no era su amigo el Contador, y á todos sus amigos, y al Monasterio de San Francisco, de las quales nuevas todos se alegráron: y como lo supiéron todos los Indios de la redonda, traenle presentes de oro, y mantas, y canoas, y gallinas, y frutas, y luego se partió de Medellin, é yendo por su jornada le tenian el camino limpio, y hechos aposentos con grandes enramadas, é con mucho bastimento para Cortés, y todos los que iban en su compañía. Pues saber yo decir lo que los Mexicanos hiciéron de alegrías, que se juntáron con todos los pueblos de la redonda de la laguna, y le enviáron al camino gran presente de joyas de oro, y ropa, é gallinas, y todo género de frutas de la tierra, que en aquella sazon habia, y le enviáron á decir que les perdone, por ser de repente su llegada, que no le envian mas, que de que vaya á su ciudad, harán lo que son obligados, y le servirán como á su Capitan, que los conquistó, y los tiene en justicia: y de aquella misma manera viniéron otros pueblos. Pues la provincia de Tlascala no se olvidó mucho, que todos los principales le saliéron á recibir con danzas, y bayles, y regocijos, y muchos bastimentos: y desque llegó á obra de tres leguas de la ciudad de Tezcuco, que es casi aquella ciudad tamaña poblacion con sus sujetos como México, de allí salió el Contador Albornoz, que á aquel efeto habia ve-

nido para recibir á Cortés, por estar bien con él, que le temia en gran manera, y juntó muchos Españoles de todos los pueblos de la redonda, y con los que estaban en su compañía; y los Caciques de aquella ciudad, con grandes invenciones de juegos, y danzas, fuéron á recibir á Cortés mas de dos leguas, con lo qual se holgó: y quando llegó á Tezcuco, le hiciéron otro gran recibimiento, y durmió allí aquella noche, y otro dia demañana fué camino de México, y escribióle el Tesorero, y el Cabildo, y todos los Caballeros, y Conquistadores amigos de Cortés, que se detuviese en unos pueblos dos leguas de Tenustitlan México, que bien pudiera entrar aquel dia, y que lo dexase para otro dia por la mañana, porque gozasen todos del gran recibimiento que le hiciéron: y salió el Tesorero con todos los Conquistadores, y Caballeros, y Cabildo de aquella ciudad, y todos los oficiales en ordenanza, y lleváron los mas ricos vestidos, y calzas, y jubones, que pudiéron, con todo género de instrumentos, y los Caciques Mexicanos por su parte, con muchas maneras de invenciones de divisas, y libreas que pudiéron haber, y la laguna llena de canoas é Indios guerreros en ellas, segun, y de la manera que solian pelear con nosotros en el tiempo de Guatemuz, los que saliéron por las calzadas. Fuéron tantos los juegos, y regocijos, que se quedáran por decir, pues en todo el dia por las calles de México, todo

era bayles, y danzas, y despues que anocheció, muchas lumbres á las puertas. Pues aun lo mejor quedaba por decir, que los Frayles Franciscos, otro dia despues que Cortés hubo llegado, hiciéron procesiones, dando muchos loores á Dios por las mercedes que les habia hecho en haber venido Cortés. Pues volviendo á su entrada en México, se fué luego al Monasterio de Señor San Francisco, adonde hizo decir Misas, y daba loores á Dios, que le sacó de los trabajos pasados de Honduras, y le truxo á aquella ciudad, y luego se pasó á sus casas, que estaban muy bien labradas, con ricos palacios, y allí era servido, y temido, y tenido de todos como un Príncipe; y los Indios de todas las provincias le venian á ver, y le traian presentes de oro; y aun los Caciques del Peñol de Coatlan, que se habian alzado, le viniéron á dar la bienvenida, y le truxéron presentes; y fué su entrada de Cortés en México por el mes de Junio, año de mil y quinientos y veinte y quatro, ó veinte y cinco: y como Cortés hubo descansado, luego mandó prender á los vandoleros, y comenzó á hacer pesquisas sobre los tratos del Factor y Veedor; y tambien prendió á Gonzalo de Ocampo, ó á Diego de Ocampo, que no sé bien el nombre de pila, que fué al que halláron los papeles de los libelos infamatorios; y tambien se prendió á un Ocaña Escribano, que era muy viejo, que llamaban cuerpo y alma del Factor: y despues que

los tuvo presos, tenia pensamiento Cortés, viendo la justicia que para ello habia, de hacer proceso contra el Factor y Veedor; y por sentencia los despachó, y si depresto lo hiciera, no hubiera en Castilla quien dixera, mal hizo Cortés, y su Magestad lo tuviera por bien hecho: y esto yo lo oí decir á los del Real Consejo de Indias, estando presente el Señor Obispo Fray Bartolomé de las Casas, en el año de mil y quinientos y quarenta, quando yo allá fuí sobre mis pleytos, que se descuidó mucho Cortés en ello, y se lo tuviéron á floxedad.

CAPITULO CXCI.

Como en este instante llegó al puerto de San Juan de Ulua con tres navíos el Licenciado Luis Ponce de Leon, que vino á tomar residencia á Cortés, y lo que sobre ello pasó: é hay necesidad de volver algo atras, para que bien se entienda lo que agora diré.

Ya he dicho en los capítulos pasados las grandes quexas que de Cortés diéron ante su Magestad, estando la Corte en Toledo; y los que diéron las quexas, fuéron los de la parte de Diego Velazquez, con todos los por mí nombrados, y tambien ayudáron á ellas las cartas del Albornoz: y como su Magestad creyó que era verdad, habia mandado al Almirante de Santo Domingo,

que viniese con gran copia de soldados á prender á Cortés, y á todos los que fuimos en desbaratar á Narvaez: y tambien he dicho, que como lo supo el Duque de Béjar Don Alvaro de Zúñiga, que fué á suplicar á su Magestad, que hasta saber la verdad, que no se creyese de cartas de hombres que estaban muy mal con Cortés, é como no vino el Almirante, é las causas porque, y como su Magestad proveyó que viniese un hidalgo, que en aquella sazon estaba en Toledo, que se decia el Licenciado Luis Ponce de Leon, primo del Conde de Alcaudete, y le mandó que le viniese á tomar residencia, y si le hallase culpado en las acusaciones que le pusiéron, que le castigase demanera, que en todas partes fuese sonada la justicia que sobre ello hiciese: y para que tuviese noticia de todas las acusaciones que acusaban á Cortés, truxo consigo las memorias de las cosas que habian dicho contra Cortés, é instrucciones por donde habia de tomar la residencia: y luego se puso en la jornada, y viage con tres navíos, que esto no se me acuerda bien si era tres ó quatro, y con buen tiempo que le hizo llegó al puerto de San Juan de Ulua, y luego se desembarcó, y se vino á la villa de Medellin; y como supiéron quien era y que venia por Juez á tomar residencia á Cortés, luego un mayordomo de Cortés que allí residia, que se decia Gregorio de Villalobos, en posta se lo hizo saber á Cortés, y en quatro dias lo supo en Mé-

xico, de que se admiró Cortés, que tan de repente le tomaba su venida, porque quisiera sabello mas temprano para irle á hacer la mayor honra, y recibimiento que pudiera: y al tiempo que le viniéron las cartas estaba en Señor San Francisco, que queria recibir el cuerpo de nuestro Señor Jesu-Christo, y con mucha humildad rogaba á Dios que en todo le ayudase. Y como tuvo las nuevas por muy ciertas, depresto despachó mensageros para saber quien eran los que venian, y si traian cartas de su Magestad, y desque vino la primera nueva, dende á dos dias viniéron tres mensageros que enviaba el Licenciado Luis Ponce de Leon, con cartas para Cortés, y una era de su Magestad, por las quales supo que su Magestad mandaba que le tomasen residencia: y vistas las reales cartas, con mucho acato é humildad las besó, y puso sobre su cabeza, y dixo, que recibia gran merced que su Magestad le enviase quien le oyese de justicia, y luego despachó mensageros con respuesta para el mismo Luis Ponce, con palabras sabrosas, y ofrecimientos muy mejor dichos que yo lo sabré decir, é que le diese aviso, por qual de los dos caminos queria venir, porque para México habia un camino por una parte, é otro por un atajo, para que tuviese aparejado lo que convenia para servir á criado de tan alto Rey y Señor. Y desque el Licenciado vió las cartas, respondió que venia muy cansado de la mar, y que queria

reposar algunos dias, y dándole muchas gracias, y mercedes, por la gran voluntad que mostraba. Pues como algunos vecinos de aquella villa, que eran enemigos de Cortés, y otros de los que truxo Cortés consigo de lo de Honduras, que no estaban bien con él, que fuéron de los que hubo desterrado de Panuco, y por cartas que luego le escribiéron á Luis Ponce de México otros contrarios de Cortés, le dixéron, que Cortés queria hacer justicia del Factor y Veedor ántes que llegase á México el Licenciado; y mas le dixéron, que mirase bien por su persona, que si Cortés le escribió con tantos ofrecimientos, es para saber por qual de los dos caminos queria venir: que era para despachalle, y que no se fiase de sus palabras ni ofertas, y le dixéron otras muchas cosas de males que decian habia hecho Cortés, así á Narvaez como á Garay, y de los soldados que dexaba perdidos en Honduras, y sobre tres mil Mexicanos que muriéron en el camino: y que un Capitan que se decia Diego de Godoy, que dexó allá poblando con obra de treinta soldados, todos dolientes, que creen que serán muertos, é salió verdad, así como se lo dixéron lo de Godoy y soldados: y que le suplicaban que luego en posta fuese á México, y que no curase de hacer otra cosa, é que tomase exemplo en lo del Capitan Narvaez, y en lo del Adelantado Garay, y en lo de Christóval de Tapia que no le quiso obedecer, y le hizo embar-

car, é se volvió por donde vino: y le dixéron otros muchos daños, y desatinos contra Cortés por ponelle mal con él, y aun le hiciéron encreyente que no le obedeceria. Y como aquello vió el Licenciado Luis Ponce, é traia consigo otros hidalgos que fuéron el Alguacil mayor Proaño, natural de Córdova, y á un su hermano, y á Salazar de la Pedraza, que venia por Alcayde de la fortaleza, que murió luego de dolor de costado, y á un Licenciado ó Bachiller, que se decia Marcos de Aguilar, y á un soldado que se decia Bocanegra de Córdova, y á ciertos Frayles de Santo Domingo, y por Provincial dellos un Fray Tomas Ortiz, que decian habia estado ciertos años por Prior en una tierra que llamaban, no me acuerdo el nombre; y deste Religioso que venia por Prior, decian todos los que venian en su compañía, que era mas desenvuelto para entender en negocios, que no para el santo cargo que traia. Pues volviendo á nuestra relacion, el Luis Ponce tomó consejo con estos hidalgos que traia en su compañía, si iria luego á México, ó no, y todos le aconsejáron, que no se parase ni de dia ni de noche, creyendo que era verdad lo que decian de los males de Cortés; por manera que quando los mensageros de Cortés llegáron con otras cartas en respuesta de las que le escribió el Licenciado, y mucho refresco que le traian, ya estaba el Licenciado cerca de Iztapalapa, donde se le hizo un gran recibimien-

to con mucha alegría, y contento que Cortés tenia con su venida, y le mandó hacer un banquete muy cumplido: y despues de bien servidos en la comida de muchos y buenos manjares, dixo Andres de Tapia, que sirvió en aquella fiesta de Maestresala, que por ser cosa de apetito para en aquel tiempo en estas tierras, porque era cosa nueva, que si queria su merced que le sirviesen de natas, y requesones? y todos los caballeros que allí comian con el Licenciado, se holgáron que los truxesen, y estaban muy buenas las natas y requesones, y comiéron algunos tanto dellos, que se le revolvió el estómago á uno dellos, y rebosó, y este porque comió demasiado dellos; y otros no tuviéron ningun sentimiento de les haber hecho mal ni daño en el estómago: y entónces dixo aquel Religioso que venia por Prior, ó Provincial, que se decia Fray Tomas Ortiz, que las natas, é requesones venian revueltas con rejalgar, y que él no las quiso comer por aquel temor: y otros que allí comiéron, dixéron, que viéron comer al Frayle dellas hasta hartarse, y habia dicho que estaban muy buenas; y por haber servido de Maestresala el Tapia, sospecháron lo que nunca por el pensamiento le pasó. Y volvamos á nuestra relacion, que en este recebimiento de Iztapalapa no se halló Cortés, que en México se quedó, mas fama hubo echadiza muy secretamente, que enviaba á Luis Ponce un buen presente de texuelos, y

barras de oro, esto no lo sé bien, ni lo afirmo: otros dixéron, que nunca tal pasó. Pues como Iztapalapa está dos leguas de México, y tenia puestos hombres para que le avisasen á que hora venia á México, para salirle á recebir; fué Cortés con toda la caballería que en México habia, en que iban el mismo Cortés, é Gonzalo de Sandoval, y el Tesorero Alonso de Estrada, y el Contador, y todo el Cabildo de México, y los Conquistadores, y Jorge de Alvarado, y Gomez de Alvarado, porque Pedro de Alvarado en aquella sazon no estaba en México, sino en Guatimala, que habia ido en busca de Cortés, é de nosotros, y saliéron otros muchos caballeros que nuevamente habian venido de Castilla: y quando encontráron á Luis Ponce en la calzada, se hiciéron grandes acatos entre él é Cortés; y el Licenciado Luis Ponce en todo pareció muy bien mirado, que se hizo muy de rogar sobre que Cortés le dió la mano derecha, y él no la queria tomar, y estuviéron en cortesías, hasta que la tomó: y como entráron en la ciudad, el Licenciado iba admirado de la gran fortaleza que en ella habia, y de las muchas ciudades y poblaciones que habia visto en la laguna, y decia que tenia por cierto no haber habido Capitan en el universo, que con tan pocos soldados hubiese ganado tantas tierras, ni haber tomado tan fuerte ciudad: é yendo hablando en esto, se fuéron derechos al Monasterio de San Francisco, adonde

les dixéron Misa: y despues de acabada la Misa, Cortés dixo al Licenciado Luis Ponce, que presentase las Reales provisiones, y entendiese en hacer lo que su Magestad le mandaba, porque él tenia que pedir justicia contra el Factor y Veedor: y respondió que se quedase para otro dia, y de allí le llevó Cortés acompañado de toda la caballería que le habia salido á recebir, á aposentar en sus palacios, donde le tenian todo entapizado, y una muy solene comida, y servida con tantas vaxillas de oro, y plata, y con tal concierto, que el mismo Luis Ponce dixo secretamente al Alguacil mayor Proaño, y á un Bocanegra: que ciertamente que parecia que Cortés en todos los cumplimientos, y en sus palabras, y obras que era de muchos años atras gran Señor. Y dexaré de hablar destas loas, pues no hacen á nuestra relacion, y diré que otro dia fuéron á la Iglesia mayor, y despues de dicha Misa mandó que el Cabildo de aquella ciudad estuviese presente, y los oficiales de la Real hacienda, y los Capitanes y Conquistadores de México, y quando á todos los vió juntos, delante de dos Escribanos, y el uno era de los del Cabildo, y el otro que Luis Ponce traia consigo, presentó sus Reales provisiones, y Cortés con mucho acato las besó, y puso sobre su cabeza, é dixo que las obedecia como mandamiento é cartas de su Rey y Señor, é las cumpliria pecho por tierra, y así lo hiciéron todos los Caballe-

ros Conquistadores, y Cabildo, y Oficiales de la Real hacienda de su Magestad; y despues que esto fué hecho tomó el Licenciado las varas de la justicia al Alcalde mayor, y Alcaldes ordinarios, y de la Hermandad, y Alguaciles, y como las tuvo en su poder, se las volvió á dar, y dixo á Cortés: señor Capitan, esta Gobernacion de V. merced me manda Su Magestad que tome en mí, no porque dexa de ser merecedor de otros muchos y mayores cargos, mas hemos de hacer lo que nuestro Rey y Señor nos manda: y Cortés con mucho acato le dió gracias por ello, y dixo que él siempre está presto para lo que en servicio de su Magestad le fuese mandado, lo qual veria muy presto, y conoceria, quan lealmente habia servido á nuestro Rey y Señor, por las informaciones y residencia que dél tomaria, y conoceria las malicias de algunas personas que ya le habian á él ido con consejos, y cartas llenas de malicias: y el Licenciado respondió, que adonde hay hombres buenos, tambien hay otros que no son tales, que así es el mundo, que á los que ha hecho buenas obras dirán bien dél, y á los que malas al contrario, y en esto se pasó aquel dia: é otro dia despues de haber oido Misa, que se le dixo en los mismos palacios donde posaba el Licenciado, con mucho acato envió con un Caballero á que llamase á Cortés, estando delante el Fray Tomas Ortiz, que venia por Prior, sin haber otras personas delante, sino to-

dos tres en secreto, con mucho acato le dixo el Licenciado Luis Ponce: señor Capitan, sabrá V. merced que Su Magestad me mandó, y encargó, que á todos los Conquistadores que pasáron desde la isla de Cuba, que se halláron en ganar estas tierras, y ciudad, y á todos los demas Conquistadores que despues viniéron, que les dé buenos Indios en encomienda, y anteponga, y favorezca algo mas á los primeros; y esto digo, porque soy informado, que muchos de los Conquistadores que con V. merced pasáron estan con pobres repartimientos, y los ha dado á personas que agora nuevamente han venido de Castilla, que no tienen méritos: si así es, no le dió su Magestad la Gobernacion para este efeto, sino para cumplir sus Reales mandos: y Cortés dixo que á todos habia dado Indios, y que la ventura de cada uno era, que á unos cupiéron buenos Indios, y á otros no tales, y que lo podrá enmendar pues para ello es venido, y los Conquistadores son merecedores dello: y tambien le preguntó que qué eran de los Conquistadores que habia llevado á Honduras en su compañía, que como los dexaba allá perdidos, y muertos de hambre, en especial que le informáron, que un Diego de Godoy que dexó por caudillo de treinta ó quarenta hombres en Puerto de Caballos, que le habian muerto Indios, porque todos estaban muy malos: y así como lo dixéron salió verdad, como adelante diré, y que fuera bueno,

que pues habian ganado aquella ciudad, y la Nueva-España, que quedarán á gozar el provecho, y á los que habian nuevamente venido de Castilla, aquellos llevará á conquistar y poblar: y preguntó por el Capitan Luis Marin, é por Bernal Diaz del Castillo, y por ciertos soldados, é los demas soldados que consigo llevó: é Cortés le respondió, que para cosas de afrenta y guerras, no se atreviera á ir á tierras largas, si no llevara soldados conocidos, y que presto vernian á aquella ciudad, porque ya deben de venir camino, y que en todo su merced les ayudase y les diese buenas encomiendas de Indios. Y tambien le dixo el Licenciado Luis Ponce algo con palabras asperas, que como habia ido contra el Christóval de Oli tan lexos y largo camino, sin tener licencia de su Magestad, y dexar á México, en condicion de se perder? A esto respondió, que como Capitan General de Su Magestad, que le pareció que convenia aquello á su Real servicio, porque otros Capitanes no se alzasen, y que dello hizo primero relacion á su Magestad: y demas desto le preguntó sobre la prision y desbarate de Narvaez, y de como se le perdió la armada y soldados de Francisco de Garay, y de que murió tan presto, y de como hizo embarcar á Christóval de Tapia, y le preguntó de otras muchas cosas que aquí no relato: y Cortés á todo le respondió dándole razones muy buenas de que Luis Ponce en algo parecia

que quedaba contento ; y todo esto que le preguntaba traia por memoria de Castilla, y de otras muchas cosas que ya le habian dicho en el camino, y en México se habian informado dello : y como á aquestas preguntas que he dicho estaba presente el Fray Tomas Ortiz, como las hubiéron acabado de decir, se fué Cortés á su posada, y secretamente apartó el Frayle á tres Conquistadores amigos de Cortés, y les dixo que Luis Ponce queria cortar la cabeza á Cortés, porque así lo traia mandado por su Magestad, é á aquel efeto le habia preguntado lo sobredicho, y aun el mesmo Frayle otro dia muy de mañana de secreto se lo dixo á Cortés por estas palabras: señor Capitan, por lo mucho que os quiero, y de mi oficio y Religion es avisar en tales casos, hagoos, señor, saber, que Luis Ponce trae provisiones de su Magestad para os degollar. Y quando Cortés esto oyó, é habian pasado los razonamientos por mí dichos, estaba muy penoso y pensativo, y por otra parte le habian dicho que aquel Frayle era de mala condicion y bullicioso, y que no le creyese muchas cosas de lo que decia ; y segun pareció, dixo el Frayle aquellas palabras á Cortés, á efeto que le echase por intercesor y rogador, que no le executase el tal mandado, y porque le diese por ello algunas barras de oro. Otras personas dixéron, que el Luis Ponce lo dixo por metelle temor á Cortés, é le echase rogadores que no le degollase: y co-

mo aquello sintió Cortés, respondió al Frayle con mucha cortesía, y con grandes ofrecimientos, y le dixo, que ántes tenia creido que su Magestad como Christianísimo Rey, que le enviaria á hacer mercedes por sus muchos y buenos, y leales servicios que siempre le hizo, y no se hallará deservicio ninguno que haya hecho, y que con esta confianza estaba, y que él tenia al Señor Luis Ponce por persona, que no saldria de lo que Su Magestad le mandaba: y como aquello oyó el Frayle, y no le rogó que fuese su intercesor para con Luis Ponce, quedó confuso, y diré lo que mas pasó, porque Cortés jamas le dió ningunos dineros de lo que le habia prometido.

CAPITULO CXCII.

Como el Licenciado Luis Ponce despues que hubo presentado las Reales provisiones, y fué obedecido, mandó pregonar residencia contra Cortés, é los que habian tenido cargos de justicia, y como cayó malo de mal de modorra, y della falleció, y lo que mas le sucedió.

Despues que hubo presentado Luis Ponce las Reales provisiones, con mucho acato de Cortés, y el Cabildo, y los demas Conquistadores, fué obedecido, mandó pregonar residencia general contra Cortés, y contra los que habian tenido cargo de justicia, y habian sido Capitanes: y

como muchas personas que no estaban bien con Cortés, é otros que tenian justicia sobre lo que pedian, que priesa se daban de dar quexas de Cortés, y de presentar testigos, que en toda la ciudad andaban pleytos : y las demandas que le ponian, unos que no les dió partes de oro, como era obligado, é otros le demandaban que no les dió Indios, conforme á lo que Su Magestad mandaba, y que los dió á criados de su padre Martin Cortés, y á otras personas sin méritos, criados de Señores de Castilla. Otros le demandaban caballos que les matáron en las guerras, que puesto que habian habido mucho oro, de que se les pudieran pagar, que no se les satisfizo por quedarse con el oro. Otros demandaban afrentas de sus personas, que por mandado de Cortés les habian hecho. Volvamos á nuestra residencia, que luego que se comenzó á tomar, quiso Nuestro Señor Jesu-Christo, que por nuestros pecados, y desdicha, cayó malo de modorra el Licenciado Luis Ponce, y fué desta manera, que viniendo del Monasterio de Señor San Francisco de oir Misa, le dió una muy recia calentura, y echóse en la cama, y estuvo quatro dias amodorrido, sin tener el sentido que convenia ; y todo lo mas del dia, y de la noche era dormir : y como aquello viéron los médicos que le curaban, que se decian el Licenciado Pedro Lopez, y el Doctor Ojeda, y otro médico que él traia de Castilla, todos á una les pareció que se confe-

sase, y recibiese los santos Sacramentos; y el mismo Licenciado lo tuvo en gran voluntad, y despues de recibidos con gran humildad y contricion, hizo su testamento, y dexó por su Teniente de Gobernador al Licenciado Marcos de Aguilar, que habia traido consigo desde la Española. Otros dixéron que era Bachiller, y no Licenciado, y que no tenia autoridad para mandar, y dexóle el poder desta manera, que todas las cosas de pleytos y debates, y residencias, y la prision del Factor, y Veedor se estuviese en el estado que lo dexaba, hasta que Su Magestad fuese sabidor de lo que pasaba; y que luego hiciese mensageros en un navío á Su Magestad. E ya hecho su testamento, y ordenada su ánima, al noveno dia que cayó malo dió la ánima á Nuestro Señor Jesu-Christo; y como hubo fallecido, fuéron grandes los lutos, y tristezas que todos los Conquistadores á una sintiéron, como si fuera padre de todos, así lo lloraban, porque ciertamente él venia para remediar á los que hallase que derechamente habian servido á Su Magestad, y ántes que muriese así lo suplicaba: y le halláron en los capítulos é instrucciones que de Su Magestad traia, que diese de los mejores repartimientos de Indios á los Conquistadores; de manera que conociesen mejoría en todo, y Cortés con todos los mas Caballeros de la ciudad se pusiéron luto, y le lleváron á enterrar con gran pompa á San Francisco, y con

toda la cera que entónces se pudo haber: fué su enterramiento muy solene para en aquel tiempo. Oí decir á ciertos Caballeros que se halláron presentes quando cayó malo, que como Luis Ponce era músico, y de suyo regocijado, por alegralle le iban á tañer con una viguela, y á dar música, y que mandó que le tañasen una baxa, y con los pies estando en la cama hacia sentido en la boca, y los meneaba hasta acabarla, y acabada perdió el habla, que fué todo uno. Pues como fué muerto, y enterrado, de la manera que dicho tengo, oir el murmurar que en México habia de las personas que estaban mal con Cortés, y con Sandoval, que dixéron, y afirmáron que le diéron ponzoña con que murió, que así habia hecho al Francisco de Garay: é quien mas lo afirmaba era Fray Tomas Ortiz, ya que venia por Prior de ciertos Frayles que traia en su compañía, que tambien murió de modorra el mesmo Prior de ahí á dos meses, él, y otros Frayles: y tambien quiero decir, que pareció ser, que en el navío en que vino el Luis Ponce, que dió pestilencia en ellos, porque á mas de cien personas que en él venian, les dió modorra, y dolencia de que muriéron en la mar, y despues de desembarcados en la villa de Medellin muriéron muchos dellos, y aun de los Frayles quedáron muy pocos, y fué fama que aquella modorra cundió en México.

CAPITULO CXCIII.

Como despues que murió el Licenciado Ponce de Leon comenzó á gobernar el Licenciado Marcos de Aguilar, y las contiendas que sobre ello hubo, y como el Capitan Luis Marin con todos los que veníamos en su compañía, topamos con Pedro de Alvarado que andaba en busca de Cortés, y nos alegramos los unos con los otros, porque estaba la tierra de guerra, por la poder pasar sin tanto peligro.

Segun que lo habia dexado en el testamento Luis Ponce, todos los mas Conquistadores que estaban mal con Cortés, quisieran que fuera la residencia adelante, como lo habia comenzado á tomar, y Cortés dixo que no se podia entender en él conforme al testamento de Luis Ponce, mas que si quisiera tomársela el Marcos de Aguilar, que fuesen mucho en buen hora : y habia otra contradicion por parte del Cabildo de México, en que decian que no podia mandar Luis Ponce en su testamento, que gobernase el Licenciado Aguilar solo, lo uno, porque era muy viejo, y caducaba, y estaba tullido de bubas, y era de poca autoridad : y así lo mostraba en su persona, y no sabia las cosas de la tierra, ni tenia noticia della, ni de las personas que tenian méritos : y que demas desto, que no le ternian respeto, ni le acatarian, y que seria bien que para que todos temiesen, y la justicia de Su Ma-

gestad fuese de todos muy acatada, que tomase por acompañado en la gobernacion á Cortés, hasta que Su Magestad mandase otra cosa : y el Marcos de Aguilar dixo que no saldria poco ni mucho de lo que Luis Ponce mandó en el testamento, y que él solo habia de gobernar, y que si querian poner otro Gobernador por fuerza, que no hacian lo que Su Magestad mandaba : y demas desto que dixo Marcos de Aguilar, Cortés temió si otra cosa se hiciese, por mas palabras que decian los Procuradores de las ciudades, y villas de la Nueva-España, que procurase de gobernar, y que ellos atraerian con buenas palabras al Marcos de Aguilar para ello, pues que estaba claro, que estaba muy doliente, y era servicio de Dios y de Su Magestad; y por mas que le decian á Cortés, nunca quiso tocar mas en aquella tecla, sino que el viejo Aguilar solo gobernase; y aunque estaba tan doliente y hetico, que le daba de mamar una muger de Castilla, y tenia unas cabras que tambien bebia leche dellas; y en aquella sazon se le murió un hijo que traia consigo de modorra, segun y de la manera que murió Luis Ponce; dexaré esto hasta su tiempo, é quiero volver muy atras de lo de mi relacion, é diré lo que el Capitan Luis Marin hizo, que quedaba con toda su gente en Naco, esperando respuesta de Sandoval, para saber si Cortés era embarcado ó no, y nunca habiamos tenido respuesta ninguna. Ya he di-

cho como Sandoval se partió de nosotros para hacer embarcar á Cortés que fuese á la Nueva-España, y que nos escribiria lo que sucediese, para que nos fuésemos con Luis Marin camino de México : y puesto que escribió Sandoval y Cortés por dos partes, nunca tuvimos respuesta, porque el Saavedra nunca nos quiso escribir, con malicia : y fué acordado por Luis Marin, y por todos los que con él veniamos, que con brevedad fuésemos soldados á caballo á Truxillo, á saber de Cortés, y fué Francisco Marmolejo por nuestro Capitan, é yo fuí uno de los diez, y fuimos por la tierra adentro de guerra, hasta llegar á Olancho, que agora llaman Guayape, donde fuéron las minas ricas de oro, y allí tuvimos nueva de dos Españoles, que estaban dolientes, y de un negro, como Cortés era embarcado pocos dias habia con todos los Caballeros y Conquistadores que consigo traia, y que le envió á llamar la ciudad de México, que todos los vecinos Mexicanos estaban con voluntad de le servir, y que vino un Frayle Francisco por él, y que su primo de Cortés Saavedra quedaba por Capitan cerca de allí en unos pueblos de guerra : de las quales nuevas nos alegramos, y luego escribimos al Capitan Saavedra con Indios de aquel pueblo de Olancho, que estaba de paz, y en quatro dias vino respuesta del Saavedra, y nos hizo relacion de algunas cosas, y dimos muchas gracias á Dios por ello, y á buenas jornadas volvi

mos donde Luis Marin estaba : y acuerdome que tiramos piedras á la tierra que dexábamos atras, y con el ayuda de Dios irémos á México, é yendo por nuestras jornadas hallamos á Luis Marin en un pueblo que se dice Acalteca : y así como llegamos con aquellas nuevas, tomó mucha alegría, y luego tiramos camino de un pueblo que se dice Maniani, y hallamos en él á seis soldados que eran de la compañía de Pedro de Alvarado, que andaba en nuestra busca, y uno dellos fué Diego de Villanueva, Conquistador, buen soldado, y uno de los fundadores desta ciudad de Guatimala, natural de Villanueva de la Serena, que es en el Maestrazgo de Alcántara : y quando nos conocimos nos abrazamos los unos á los otros, y preguntando por su Capitan Pedro de Alvarado, dixéron, que allí cerca venia con muchos caballeros, que venian en busca de Cortés y de nosotros, y nos contáron todo lo acaecido en México, ya por mí dicho, y como habian enviado á llamar á Pedro de Alvarado, para que fuese Gobernador, y la causa porque no fué, segun he dicho en el capítulo que dello habla, fué por temor del Factor : é yendo por nuestro camino, luego de ahí á dos dias nos encontramos con el Pedro de Alvarado, y sus soldados, que fué junto á un pueblo que se dice la Choluteca Malalaca. Pues saber decir como se holgó en saber que Cortés era ido á México, porque escusaba el trabajoso camino que habia de llevar en su bus-

ca, fué harto descanso para todos: y estando allí en el pueblo de la Choluteca, habian llegado en aquella sazon ciertos Capitanes de Pedro Arias de Avila, que se decian Garavito y Campañon, y otros que no se me acuerdan los nombres, que segun ellos decian, venian á descubrir tierras, y á partir términos con el Pedro de Alvarado; y como llegamos á aquel pueblo con el Capitan Luis Marin, estuvimos juntos tres dias los de Pedro Arias, y Pedro de Alvarado, y nosotros: y desde allí envió el Pedro de Alvarado á un Gaspar Arias de Avila, vecino que fué de Guatimala, á tratar ciertos negocios con el Gobernador Pedro Arias de Avila, é oí decir que era sobre casamientos, porque el Gaspar Arias era gran servidor de Pedro de Alvarado. Y volviendo á nuestro viage, en aquel pueblo se quedáron los de Pedro Arias, y nosotros fuimos camino de Guatimala, y ántes de llegar á la provincia de Cuzcatlan, en aquella sazon llovia mucho, y venia un rio que se decia Lempa, muy crecido, y no le pudimos pasar en ninguna manera, acordamos de cortar un árbol que se llama Ceiba, y era de tal gordor que dél se hizo una canoa, que en estas partes otra mayor no la habia visto, y con gran trabajo estuvimos cinco dias en pasar el rio, y aun hubo mucha falta de maiz: é pasado el rio dimos en unos pueblos que pusimos por nombre los Chapanastiques, que era así su nombre, adonde matáron los Indios natu-

rales de aquellos pueblos un soldado que se decia Nicuesa, é hirieron otros tres de los nuestros, que habian ido á buscar de comer, y venian ya desbaratados, y les fuimos á socorrer y por no nos detener se quedáron sin castigo; y esto es en la provincia donde agora está poblada la villa de San Miguel: y desde allí entramos en la provincia de Cuzcatlan, que estaba de guerra, y hallamos bien de comer, y desde allí veniamos á unos pueblos cerca de Petapa, y en el camino tenian los Guatimaltecas unas sierras cortadas, y unas barrancas muy hondas, donde nos aguardáron, y estuvimos en se las tomar, y pasar, tres dias: allí me hiriéron de un flechazo, mas no fué nada la herida, y luego venimos á Petapa, y otro dia dimos en este valle, que llamamos del Tuerto, donde agora está poblada esta ciudad de Guatimala, que entónces todo estaba de guerra, sobre pasallos con los naturales: y acuerdome, que quando veniamos por un repecho abaxo, comenzó á temblar la tierra, de tal manera, que muchos soldados cayéron en el suelo, porque duró gran rato el temblor, y luego fuimos camino del asiento de la ciudad de Guatimala la vieja, donde solian estar los Caciques, que se decian Cinacan, y Sacachul, y ántes de entrar en la dicha ciudad estaba una barranca muy honda, y aguardándonos todos los esquadrones de los Guatimaltecas, para no dexarnos pasar, y les hicimos ir con la mala

ventura, y pasamos á dormir á la ciudad; y estaban los aposentos y las casas con tan buenos edificios, y ricos, en fin como de Caciques que mandaban todas las provincias comarcanas, y desde allí nos salimos á lo llano, y hicimos ranchos, y chozas, y estuvimos en ellos diez dias, porque el Pedro de Alvarado envió dos veces á llamar de paz á los de Guatimala, y á otros pueblos que estaban en aquella comarca, y hasta ver su respuesta aguardamos los dias que he dicho: y de que no quisiéron venir ningunos dellos, fuimos por nuestras jornadas largas, sin pasar hasta donde Pedro de Alvarado habia dexado su exército, porque estaba todo de guerra, y estaba en él por Capitan un hermano que se decia Gonzalo de Alvarado: llamabase aquella poblacion donde los hallamos, Olintepeque, y estuvimos descansando ciertos dias: y luego fuimos á Soconusco, y dende allí á Teguantepeque, y entónces falleciéron en el camino dos vecinos Españoles de México, que venian de aquella trabajosa jornada con nosotros, y un Cacique Mexicano que se decia Juan Velazquez, Capitan que fué de Guatemuz: y por la posta fuimos á Guaxaca, porque entónces alcanzamos á saber la muerte de Luis Ponce, y otras cosas por mí ya dichas, y decian muchos bienes de su persona, y que venia para cumplir lo que su Magestad le mandaba, y no viamos la hora de haber llegado á México. Pues como veniamos

sobre ochenta soldados, y entre ellos Pedro de Alvarado, y llegamos á un pueblo que se dice Chalco, dende allí enviamos á hacer saber á Cortés como habiamos de entrar en México otro dia, que nos tuviesen aparejadas posadas, porque veniamos muy destrozados, que habia mas de dos años, y tres meses que salimos de aquella ciudad. Y de que se supo en México que llegábamos á Iztapalapa, á las calzadas salió Cortés con muchos Caballeros, y el Cabildo á nos recibir, y ántes de ir á parte ninguna, ansi como veniamos, fuimos á la Iglesia Mayor á dar gracias á Nuestro Señor Jesu-Christo, que nos volvió á aquella Ciudad: y dende la Iglesia Cortés nos llevó á sus palacios, adonde nos tenia aparejada una muy solene comida, é muy bien servida; é ya tenia aderezada la posada de Pedro de Alvarado que entónces era su casa la fortaleza, porque en aquella sazon estaba nombrado por Alcayde della, y de las atarazanas, y al Capitan Luis Marin llevó Sandoval á posar á sus casas, é á mí, é á otro amigo mio, que se decia el Capitan Luis Sanchez, nos llevó Andres de Tapia á las suyas, y nos hizo mucha honra, y el Sandoval me envió ropas para me ataviar, é oro, é cacao para gastar, y ansí hizo Cortés, é otros vecinos de aquella ciudad á soldados amigos conocidos de los que veniamos allí. Y otro dia despues de nos encomendar á Dios, salimos por la ciudad yo y mi compañero el Capitan Luis San-

chez, y llevamos por intercesores al Capitan Sandoval, é Andres de Tapia, y fuímos á ver, y hablar al Licenciado Marcos de Aguilar, que como he dicho, estaba por Gobernador, por el poder que para ello le dexó el Licenciado Luis Ponce, y los intercesores que fuéron con nosotros, que ya he dicho que era el Capitan Sandoval, y Andres de Tapia, hiciéron relacion á Marcos de Aguilar de nuestras personas, y servicios para suplicalle que nos diese Indios en México, porque los Indios de Guacacualco no eran de provecho; y despues de muchas palabras, y ofertas que sobre ello nos dió el Marcos de Aguilar, con prometimientos dixo, que no tenia poder para dar ni quitar Indios, porque así lo dexó en el testamento Luis Ponce de Leon al tiempo que falleció, que todas las cosas de pleytos, y vacaciones de Indios de la Nueva-España, se estuviesen en el estado que estaban, hasta que su Magestad enviara á mandar otra cosa, y que si le enviaban poder para dar Indios, que nos daria de lo mejor que hubiese en la tierra, y luego nos despedimos dél. En este tiempo vino de la isla de Cuba Diego de Ordas, y como fué el que hubo escrito las cartas que envió el Factor, diciendo que todos eramos muertos quantos habiamos salido de México con Cortés, Sandoval, é otros Caballeros, con palabras muy desabridas le dixéron, que porque habia escrito lo que no sabia, no teniendo noticia dello, y que

fuéron aquellas cartas tan malas, que se hubiera de perder la Nueva-España por ellas. Y el Diego de Ordas respondió con grandes juramentos, que nunca tal escribió, sino solamente que tuvo nueva de un pueblo que se dice Xicalango, que habian venido los pilotos, y Capitanes, y marineros de dos navíos, y se habian muerto los del un bando con el otro, y que los Indios acabáron de matar á ciertos marineros que quedaban en los navíos, y que pareciesen las mismas cartas, y verian si era ansí, que si el Factor las glosó, é hizo otras, que no tenia culpa. Pues para saber Cortés la verdad, el Factor, y Veedor estaban presos en las xaulas, y no se atrevia á hacer justicia dellos, segun lo dexó mandado el Luis Ponce de Leon; y como Cortés tenia otros muchos debates, acordó de callar en lo del Factor hasta que viniese mandado de Su Magestad, y temió no le viniesen mas males sobre ello; y porque entónces puso demanda que le volviesen mucha cantidad de sus haciendas que le vendiéron, y tomáron para decir Misas, y honras por su alma, pues que fuéron hechas todas aquellas honras con malicia no siendo muerto, y por dar crédito á toda la ciudad que eramos muertos, é no por su alma, que pues vian que hacian bienes, y honras por Cortés, y por nosotros, creyesen que era verdad que eramos muertos. Y andando en estos pleytos, un vecino de México, que se decia Juan de Caceres el Rico,

compró los bienes, y Misas que habian hecho por el alma de Cortés, que fuesen por la de Cáceres. Y dexaré de contar cosas viejas, y diré, como el Diego de Ordas, como era hombre de buenos consejos, viendo que á Cortés ya no le tenian acato, ni se daban nada por él despues que vino Luis Ponce de Leon, y le habian quitado la Gobernacion, y que muchas personas se le desvergonzaban, y no le tenian en nada, le aconsejó que se sirviese como Señor, y se llamase Señoría, y pusiese dosel, y que no solamente se nombrase Cortés, sino Don Hernando Cortés. Tambien le dixo el Ordas, que mirase que el Factor fué criado del Comendador Mayor Don Francisco de los Cobos, que es el que manda toda Castilla, y que algun dia le habria menester al Don Francisco de los Cobos, y que el mismo Cortés no estaba bien acreditado con su Magestad, ni con los de su Real Consejo de Indias, y que no curase de matar al Factor, hasta que por justicia fuese sentenciado, porque habia grandes sospechas en México, que le queria despachar, y matar en la misma xaula. Y pues viene agora á coyuntura, quiero decir ántes que mas pase adelante en esta mi relacion, porque tan secretamente en todo lo que escribo quando viene á pláticas de decir de Cortés, no le he nombrado ni nombro Don Hernando Cortés, ni otros Títulos de Marques, ni Capitan, salvo Cortés á boca llena. La causa dello es, porque él

mismo se preciaba de que le llamasen solamente Cortés: y en aquel tiempo aun no era Marques, porque era tan tenido y estimado este nombre de Cortés en toda Castilla, como en tiempo de los Romanos solian tener á Julio César, ó á Pompeyo, y en nuestros tiempos teniamos á Gonzalo Hernandez, por sobrenombre Gran Capitan, y entre los Cartagineses Anibal, ó de aquel valiente nunca vencido caballero Diego García de Paredes. Dexemos de hablar en los blasones pasados, y diré como el Tesorero Alonso de Estrada en aquella sazon casó dos hijas, la una con Jorge de Alvarado hermano de Don Pedro de Alvarado, y la otra con un caballero que se decia Don Luis de Guzman hijo de Don Juan de Saavedra Conde del Castellar: y entónces se concertó, que Pedro de Alvarado fuese á Castilla á suplicar á su Magestad, le hiciese merced de la gobernacion de Guatimala; y entretanto que iba, envió á Jorge de Alvarado por su Capitan á la pacificacion della: y quando el Jorge de Alvarado vino, truxo consigo de camino sobre docientos Indios de Tlascala, y de Cholula, y Mexicanos, y de Guacachula, y de otras provincias que le ayudáron en las guerras. Tambien en aquella sazon envió el Marcos de Aguilar á poblar la provincia de Chiapa, y fué un caballero que se decia Don Juan Enriquez de Guzman deudo muy cercano del Duque de Medina-Sidonia: y tambien envió á poblar la provincia de Tabas-

co, que es el rio que llaman de Grijalba, y fué por Capitan un hidalgo que se decia Baltasar Osorio natural de Sevilla; y ansimismo envió á pacificar los pueblos de los Capotecas, que estan en unas muy altas sierras, y fué por Capitan un Alonso de Herrera natural de Xerez, y este Capitan fué de los soldados de Cortés: y por no contar al presente lo que cada uno destos Capitanes hizo en sus Conquistas, lo dexaré de decir hasta que venga á tiempo, y sazon; é quiero hacer relacion de como en este tiempo falleció el Marcos de Aguilar, y lo que pasó sobre el testamento que hizo, para que gobernase el Tesorero.

CAPITULO CXCIV.

Como Marcos de Aguilar falleció, y dexó en el testamento, que gobernase el Tesorero Alonso de Estrada, y que no entendiese en pleytos del Factor, ni Veedor, ni dar ni quitar Indios, hasta que su Magestad mandase lo que mas en ello fuese servido, segun y de la manera que le dexó el poder Luis Ponce de Leon.

Teniendo en sí la gobernacion Marcos de Aguilar, como dicho tengo, estaba muy hético y doliente, y malo de bubas: los Médicos le mandáron que mamase á una muger de Castilla, y con leche de cabras se sostuvo cerca de ocho meses, y de aquella dolencia, y calenturas que le diéron falleció, y en el testamento que hizo mandó, que solo gobernase el Tesorero Alonso Estrada,

ni mas ni ménos que tuvo el poder de Luis Ponce de Leon; y viendo el cabildo de México, é otros Procuradores de ciertas ciudades, que en aquella sazon se halláron en México, que el Alonso de Estrada solo no podia gobernar tan bien como convenia, por causa que Nuño de Guzman, que habia dos años que vino de Castilla por Gobernador de la provincia de Panuco, se metia en los términos de México, y decia, que eran sujetos de su provincia: é como venia furioso, é no miraba á lo que su Magestad le mandaba en las provisiones que dello traia; porque un vecino de México, que se decia Pedro Gonzalez de Truxillo persona muy noble, dixo, que no queria estar debaxo de su gobernacion, sino de la de México; pues los Indios de su Encomienda no eran de los de Panuco, y por otras palabras que pasáron, sin mas ser oido, le mandó ahorcar: y demas desto hizo otros desatinos, que ahorcó á otros Españoles, por hacerse temer, y no tenia acato, ni se le daba nada por Alonso de Estrada el Tesorero, aunque era Gobernador, ni le tenia en la estima que era obligado: y viendo aquellos desatinos de Nuño de Guzman, el Cabildo de México, y otros Caballeros vecinos de aquella ciudad, porque temiese el Nuño de Guzman, é hiciese lo que su Magestad mandaba, suplicáron al Tesorero, que juntamente con él gobernase Cortés, pues convenia al servicio de Dios Nuestro Señor y de su

Magestad, y el Tesorero no quiso, é otras personas dicen, que Cortés no lo quiso acetar, porque no dixesen maliciosos, que por fuerza queria señorear, y tambien porque hubo murmuraciones, que tenian sospecha, en la muerte de Marcos de Aguilar, que Cortés fué causa della, é dió con que murió : y lo que se concertó fué, que juntamente con el Tesorero, gobernase Gonzalo de Sandoval, que era Alguacil Mayor, y persona que se hacia mucha cuenta dél, è lo hubo por bien el Tesorero : mas otras personas dixéron, que si lo acetó fué, por casar una hija con el Sandoval, y si se casára con ella, fuera el Sandoval muy mas estimado, y por ventura hubiera la gobernacion, porque en aquella sazon no se tenia en tanta estima esta Nueva-España como agora. Pues estando gobernando el Tesorero, y el Gonzalo de Sandoval, pareció ser, como en este mundo hay hombres muy desatinados, que un fulano Proaño, que dicen que se fué en aquella sazon á lo de Xalisco huyendo de México, que despues fué muy rico; y el Sandoval como Gobernador que era, que habia de hacer justicia sobre ello, y prender al Proaño, no lo hizo, porque se fué huyendo adonde no podia ser habido, por mucha diligencia que sobre ello puso, y puesto que claramente se supo que no podria alcanzar justicia, lo disimuló. Dexemos esto, y quiero decir, que en aquellos dias que anduviéron los conciertos dichos para que

Cortés gobernase con el Tesorero, y pusiéron al Sandoval por compañero en la gobernacion, segun ya dicho tengo, aconsejáron á Alonso de Estrada, que luego por la posta fuese en un navío á Castilla, é biciese relacion de ello á su Magestad, y aun le induxéron que dixese, que por fuerza le pusiéron á Sandoval por compañero, segun ya dicho tengo, porque no quiso, ni consintió que Cortés juntamente gobernase con él : y demás de esto ciertas personas, que no estaban bien con Cortés, escribiéron otras cartas de por sí, y en ellas decian, que Cortés habia mandado dar ponzoña á Luis Ponce de Leon, y á Marcos de Aguilar, é que ansí mismo al Adelantado Garay, é que en unos requesones que les diéron en un pueblo que se dice Iztapalapa, creian que les diéron rejalgar en ellos, y que por aquella causa no quiso comer un Frayle de la Orden de Señor Santo Domingo dellos, y todo lo que escribian de Cortés, eran maldades y traiciones que le levantáron : y tambien escribiéron, que Cortés queria matar al Factor y Veedor : y en aquella sazon tambien fué á castilla el Contador Albornoz, que jamas estuvo bien con Cortés. Y como su Magestad, y los del Real Consejo de Indias viéron las cartas que he dicho, que enviáron, diciendo mal de Cortés, y se informáron del Contador Albornoz, é lo de Luis Ponce, é lo de Marcos de Aguilar, ayudó muy mal contra Cortés, é haber oido lo del desbarate del Narvaez y

del Garay, y lo de Tapia, y lo de Catalina Suarez la Marcaida su primera muger, y estaban mal informados de otras cosas, é creyéron ser verdad lo que agora escribian: luego mandó su Magestad proveer, que solo Alonso de Estrada gobernase, y dió por bueno quanto habia hecho, y en los Indios que encomendó; que sacasen de las prisiones y xaulas al Factor, y Veedor, y le volviesen sus bienes: y por la posta vino un navío con las provisiones; y para castigar á Cortés de lo que le acusaban, mandó que luego viniese un caballero que se decia Don Pedro de la Cueva, Comendador mayor de Alcántara, y que á costa de Cortés truxese trecientos soldados, y que si le hallase culpado, le cortase la cabeza, y á los que juntamente con él habian hecho algun deservicio á su Magestad, é que á los verdaderos Conquistadores que les diese de los pueblos que quitasen á Cortés: y ansimismo mandó proveer, que viniese Audiencia Real, creyendo con ella habria recta justicia. E ya que se estaba apercibiendo el Comendador Don Pedro de la Cueva, para venir á la Nueva-España, por ciertas pláticas que despues hubo en la Corte, ó porque no le diéron tantos mil ducados como pedia para el viaje, y porque con el Audiencia Real creyendo que lo pusieran en justicia, se estorbó su jornada, que no vino, é porque el Duque de Bejar quedó por nuestro fiador otra vez. Y quiero volver al Tesorero; que como se vió tan

favorecido de su Magestad, é haber sido tantas veces Gobernador, y agora de nuevo le mandaba su Magestad gobernar solo, y aun le hiciéron creer al Tesorero, que habian informado al Emperador nuestro Señor, que era hijo del Rey Católico, y estaba muy ufano, y tenia razon; é lo primero que hizo fué enviar á Chiapa por Capitan á un su primo, que se decia Diego de Mazariegos, y mandó tomar residencia á Don Juan Enriquez de Guzman, el que habia enviado por Capitan Marcos de Aguilar, y mas robos y quejas se halló que habia hecho en aquella provincia que bienes: y tambien envió á conquistar, é pacificar los pueblos de los Capotecas, é Minxes, y que fuesen por dos partes, para que mejor los pudiesen atraer de paz, que fuese por la parte de la vanda del Norte, é envió á un fulano de Barríos, que decian que habia sido Capitan en Italia, y que era muy esforzado, que nuevamente habia venido de Castilla á México: no digo por Barrios el de Sevilla el cuñado que fué de Cortés: y le dió sobre cien soldados, y entre ellos muchos escopeteros, y ballesteros. Llegado este Capitan con sus soldados á los pueblos de los Capotecas, que se decian los Tiltepeques, una noche salen los Indios naturales de aquellos pueblos, y dan sobre el Capitan, y sus soldados, y tan de repente diéron en ellos, que matáron al Capitan Barrios, y á otros siete soldados, y á todos los mas hiriéron; y si de presto no toma-

ran las de Villa Diego, y si se vinieran á acoger á unos pueblos de paz, todos murieran. Aquí verán quanto va de los Conquistadores viejos á los nuevamente venidos de Castilla, que no saben que cosa es guerra de Indios, ni sus astucias: en esto paró aquella conquista. Digamos agora del otro Capitan que fué por la parte de Guaxaca, que se decia Figuero, natural de Cáceres, que tambien dixéron que habia sido Capitan en Castilla, y era muy amigo del Tesorero Alonso de Estrada; y llevó otros cien soldados de los nuevamente venidos de Castilla á México, y muchos escopeteros, y ballesteros, y aun diez de acaballo: y como llegáron á las provincias de los Capotecas, envió á llamar á un Alonso de Herrera, que estaba en aquellos pueblos por Gapitan de treinta soldados, por mandado de Marcos de Aguilar en el tiempo que gobernaba, segun lo tengo dicho en el capítulo que dello hace mencion: y venido el Alonso de Herrera á su llamado, porque segun pareció, traia poder el Figuero para que estuviese debaxo de su mano; é sobre ciertas pláticas que tuviéron, ó porque no quiso quedar en su compañía, viniéron á echar mano á las espadas, y el Herrera acuchilló al Figuero, y á otros tres de los soldados que traia que le ayudaban. Pues viendo el Figuero que estaba herido, y manco de un brazo, y no se atrevia á entrar en las sierras de los Minxes, que eran muy altas, y malas de con-

quistar, y los soldados que traia no sabian conquistar aquellas tierras, acordó de andarse á desenterrar sepulturas de los enterramientos de los Caciques de aquella provincia, porque en ellas halló cantidad de joyas de oro, con que antiguamente tenian costumbre de se enterrar los Principales de aquellos pueblos, y dióse tal maña, que sacó de ellas sobre cien mil pesos de oro, y con otras joyas que hubo de dos pueblos, acordó de dexar la conquista, é pueblos en que estaba, y dexólos muy mas de guerra á algunos dellos, que los halló, y fué á México, y dende allí se iba á Castilla el Figuero con su oro : y embarcado en la Vera Cruz fué su ventura tal, que el navío en que iba dió con recio temporal al traves junto á la Vera Cruz, de manera que se perdió él, y su oro, y se ahogáron quince pasajeros, y todo se perdió : y en aquello paráron los Capitanes que envió el Tesorero á conquistar aquellos pueblos, que nunca viniéron de paz, hasta que los vecinos de Guacacualco los conquistamos; y como tienen altas sierras, y no pueden ir caballos, me quebranté el cuerpo de tres veces que me hallé en aquellas conquistas, porque puesto que en los veranos los atraíamos de paz, en entrando las aguas se tornaban á levantar y mataban á los Españoles que podian hacer desmandados : y como siempre les seguiamos, viniéron de paz, y está poblada una villa que dicen San Alfonso. Pasemos adelante, y

dexaré de traer á la memoria desastres de Capitanes, que no han sabido conquistar, y digo, que como el Tesorero supo que habian acuchillado á su amigo el Capitan Figuero, como dicho tengo, envió luego á prender á Alonso de Herrera, é no se pudo haber, porque se fué huyendo á unas sierras, y los Alguaciles que envió truxéron preso á un soldado de los que solia tener el Herrera consigo: y así como llegó á México, sin mas ser oido, le mandó el Tesorero cortar la mano derecha: llamábase el soldado Cortejo, y era hijodalgo. Y demas desto, en aquel tiempo un mozo de espuelas de Gonzalo de Sandoval tuvo otra qüestion con otro criado del Tesorero, y le acuchilló, de que hubo muy gran enojo el Tesorero, y le mandó cortar la mano, y esto fué en tiempo que Cortés ni Sandoval no estaban en México, que se habian ido á un gran pueblo que se dice Cornabaca, y se fuéron por quitarse de bullicios, y parlerias, y tambien por apaciguar ciertos encuentros que habia entre los Caciques de aquel pueblo. Pues como supiéron Cortés, y Gonzalo de Sandoval por cartas, que el Cornejo y mozo de espuelas estaban presos, y que les querian cortar las manos, de presto viniéron á México: y de que halláron lo que dicho tengo, y no habia remedio en ello sintiéron mucho aquella afrenta que el Tesorero hizo á Cortés, y á Sandoval, y dicen que le dixo Cortés tales palabras al Tesorero en su presencia, que

no las quisiera oir, y aun tuvo temor que le queria mandar matar, y con este temor allegó el Tesorero soldados y amigos para tener en su guarda, y sacó de las xaulas al Factor y Veedor, para que como oficiales de su Magestad, se favoreciesen los unos á los otros contra Cortés : y de que los hubo sacado, de ahí á ocho dias, por consejo del Factor, y otras personas que no estaban bien con Cortés, le dixéron al Tesorero, que en todo caso, luego desterrase á Cortés de México, porque entre tanto que estuviese en aquella ciudad, jamas podria gobernar bien, ni habria paz, y siempre habria bandos. Pues ya este destierro firmado del Tesorero, se lo fuéron á notificar á Cortés, y dixo que lo cumpliria muy bien; y que daba gracias á Dios que dello era servido, que de las tierras y ciudad que él con sus compañeros habia descubierto, y ganado, derramando de dia y de noche mucha sangre de su cuerpo, y muerte de tantos soldados, que le viniesen á desterrar personas que no eran dignas de bien ninguno, ni de tener los oficios que tienen, y que él iria á Castilla á dar relacion dello á su Magestad, y demandar justicia contra ellos, y que fué gran ingratitud la del Tesorero, desconocido del bien que le habia hecho Cortés : y luego se salió de México, y se fué á una villa suya que se dice Cuyoacan, y dende allí á Tezcuco, y dende allí é pocos dias á Tlascala : y en aquel instante la muger del Tesorero, que se

decia Doña Marina Gutierrez de la Caballería, cierto digna de buena memoria, porsus muchas virtudes, como supo el desconcierto que su marido habia hecho en sacar de las xaulas al Factor y Veedor, y haber desterrado á Cortés con gran pesar que tenia, le dixo á su marido: plega á Dios, que por estas cosas que habeis hecho, no os venga mal dello, y le truxo á la memoria los bienes y mercedes que siempre Cortés le habia hecho, y los pueblos de Indios que le dió, y que procurase de tornar á hacer amistades con él, para que vuelva á la ciudad de México, ó que se guardase muy bien, no le matasen; y tantas cosas le dixo, que segun muchas personas despues platicaban, se habia arrepentido el Tesorero de lo haber desterrado, y aun de haber sacado de las xaulas al Factor y Veedor, porque en todo le iban á la mano, y eran muy contrarios á Cortés. Y en aquella sazon vino de Castilla Don Fray Julian Garcés, primer Obispo que fué de Tlascala, y era natural de Aragon, y por honra del Christianísimo Emperador nuestro Señor, se llamó Carolense, y fué gran Predicador, y se vino por su Obispado de Tlascala: y como supo lo que el Tesorero habia hecho en el destierro de Cortés, le pareció muy mal, y por poner concordia entre ellos, se vino á una ciudad ya otras veces por mí nombrada, que se dice Tezcuco, y como estaba junto á la laguna, se embarcó en dos canoas grandes, y con dos Clé-

rigos, y un Frayle, y su fardaxe, se vino á la ciudad de México: y ántes de entrar en ella, supiéron su venida en México: y le saliéron á recibir con toda la pompa, y Cruces, y Clerecia, y Religiosos, y Cabildo, é Conquistadores, é caballeros, y soldados que en México se halláron: y quando el Obispo hubo descansado dos dias, el Tesorero le echó por intercesor, para que fuese á donde Cortés estaba en aquella sazon, y los hiciese amigos, é le alzaba el destierro, y que se volviese á México: y fué el Obispo, y trató las amistades, y nunca pudo acabar cosa ninguna con Cortés, ántes como dicho tengo, se fué á Tezcuco, ó á Tlascala muy acompañado de caballeros, é otras personas: y en lo que entendia Cortés, era en allegar todo el oro y plata que podia para ir á Castilla, y demas de lo que le daban de los tributos de sus pueblos, empeñaba otras rentas, é Indios que le prestaban amigos, y ansimismo se aparejaban el Capitan Gonzalo de Sandoval, y Andres de Tapia, y llegaran y recogian todo el oro y plata que podian de sus pueblos, porque estos dos Capitanes fuéron en compañia de Cortés, á Castilla. Pues como estaba Cortés en Tlascala, ibanle á ver muchos vecinos de México, y de otras villas, y soldados que no tenian encomiendas de Indios, y los Caciques de México le iban á servir: y aun como hay hombres bulliciosos, y amigos de escándalos, é novedades, le iban á aconsejar, para

que si se queria alzar por Rey en la Nueva-España, que en aquel tiempo tenia lugar, y que ellos serian en le ayudar: y Cortés echó presos á dos hombres de los que le viniéron con aquellas pláticas, y les trató mal, llamándoles de traidores, y estuvo para los ahorcar: y tambien le truxéron otra carta de otros vandoleros, que le embiáron de México, y le decian lo mismo; y esto era, segun dixéron, para tentar á Cortés, ó tomarle en algunas palabras que de su boca dixese sobre aquel mal caso: y como Cortés en todo era servidor de Su Magestad, con amenazas dixo á los que le venian con aquellos tratos, que no viniesen mas delante del con aquellas parlerias de traiciones, que los mandaria ahorcar: y luego escribió al Obispo lo que pasaba, para que él dixese al Tesorero, que como Gobernador mandase castigar á los traidores que le venian con aquellos consejos, sino que él los mandaria ahorcar. Dexémos á Cortés en Tlascala aderezando para se ir á Castilla, y volvamos al Tesorero, y Factor y Veedor, que ansi como venian á Cortés hombres vandoleros que deseaban ruidos, y andar en bullicios, tambien iban y decian al Tesorero, y al Factor, que ciertamente Cortés estaba llegando gente para los venir á matar, aunque echaba fama que para venir á Castilla, y á aquel efecto estaban todos los Caciques Mexicanos, y de Tezcuco en Tlascala, y de todos los mas pueblos de al rededor de la la-

guna en su compañía, para ver quando les mandaba dar guerra: entónces temió mucho el Factor y Veedor y el Tesorero, creyendo que les queria matar, y para saber é inquirir si era verdad, volviéron á importunar al mismo Obispo que fuese á ver que cosa era; y escribiéron con grandes ofertas á Cortés, demandándole perdon; y el Obispo lo hubo por bueno el ir á hacer amistades por visitar á Tlascala y desque llegó donde Cortés estaba, despues de le salir á recibir toda aquella provincia, y ver la gran lealtad, y lo que habia hecho Cortés en prender los vandoleros, y las palabras que sobre aquel caso le escribió, luego hizo mensajeros al Tesorero, y dixo, que Cortés era muy leal caballero, y gran servidor de Su Magestad, y que en nuestros tiempos se podia poner en la cuenta de los muy afamados servidores de la Corona Real; y que en lo que estaba entendiendo, era aviarse para ir ante su Magestad, y que podian estar sin sospecha de lo que pensaban, y tambien le escribió, que tuvo mala consideracion en le haber desterrado, y que no lo acertó: entónces diz que le dixo en la carta que le escribió: O señor Tesorero Alonso de Estrada, y como ha dañado y estragado este negocio. Dexemos esto de la carta, que no me acuerdo bien si volvió Cortés á México para dexar recaudo á las personas, á quien habia de dar los poderes para entender en su estado y casa, é cobrar los tributos de los

pueblos de su encomienda, salvo sí, que dexó el poder mayor al Licenciado Juan Altamirano, y á Diego de Ocampo, y Alonso Valiente, y á Santa Cruz Burgales, y sobre todos á Altamirano : é ya tenia llegado muchas aves de las diferenciadas de otras que hay en Castilla, que era cosa muy de ver, y dos tigres, y muchos barriles de liquidambar, y bálsamo quaxado, y otro como aceyte, y quatro Indios maestros de jugar el palo con los pies, que en Castilla, y en todas partes es cosa de ver, y otros Indios bayladores, que suelen hacer una manera de ingenio al parecer como que vuelan por alto estando baylando, y llevó tres Indios corcobados, de tal manera, que era cosa monstruosa, porque estaban quebrados por el cuerpo, y eran muy enanos; y tambien llevó Indios é Indias muy blancos, que con el gran blancor no veian bien : y entónces los Caciques de Tlascala le rogáron que llevase en su compañía tres hijos de los mas Principales de aquella provincia, y entre ellos fué un hijo de Xicotenga el viejo ciego, que despues se llamó Don Lorenzo de Vargas, y llevó otros Caciques Mexicanos : y estando aderezando su partida, le llegáron nuevas de la Vera-Cruz, que habian venido dos navíos muy buenos veleros, y en ellos le truxéron cartas de Castilla; y lo que se contenia en ellas diré adelante.

CAPITULO CXCV.

Como viniéron cartas á Cortés de España del Cardenal de Siguenza Don Garcia de Loyosa, que era Presidente de Indias, y luego fué Arzobispo de Sevilla, y de otros Caballeros, para que en todo caso se fuese luego á Castilla, y le truxéron nuevas que era muerto su padre Martin Cortés, y lo que sobre ello hizo.

Ya he dicho en el capítulo pasado lo acaecido entre Cortés, y el Tesorero, y el Factor y Veedor, é por que causa lo desterró de México, y como vino dos veces el Obispo de Tlascala á entender en amistades, y Cortés nunca quiso responder á cartas, ni á cosa ninguna que le dixesen, y se apercibió para ir á Castilla: y le viniéron cartas del Presidente de Indias Don Garcia de Loyosa, y del Duque de Bejar, y de otros caballeros, en que le decian, que como estaba ausente, daban quejas delante de su Magestad, y decian en las quejas muchos males, y muertes que habia hecho dar á los Gobernadores que Su Magestad enviaba, y que fuese en todo caso á volver por su honra; y le truxéron nuevas, que su padre Martin Cortés era fallecido: y como vió las cartas, le pesó mucho, ansí de la muerte de su padre, como de las cosas que dél decian que habia hecho, no siendo ansí, y se puso luto, puesto que lo traia en aquel tiempo por la

muerte de su muger Doña Catalina Suarez la Marcaida, é hizo gran sentimiento por su padre, y las honras lo mejor que pudo: y si mucho deseo tenia de ántes, de ir á Castilla, dende allí adelante se dió mayor priesa, porque luego mandó á su Mayordomo, que se decia Pedro Ruiz de Esquivel natural de Sevilla, que fuese á la Vera-Cruz, y de dos navíos que habian llegado, que tenian fama que eran nuevos, y veleros, que los comprase, y estaba apercibiendo bizcocho, y cecina, y tocinos, y lo perteneciente para el matalotaje muy cumplidamente, como convenia para un gran señor, y rico, que Cortés era; y quantas cosas se pudiéron haber en la Nueva España, que eran buenas para el mar, y conservar que á Castilla viniéron, y fueron tantas, y de tanto género, que para dos años se pudieran mantener otros dos navíos, aunque tuvieran mucha mas gente, con lo que en Castilla les sobró. Pues yendo el Mayordomo por la laguna de México en una canoa grande, para ir á un pueblo que se dice Ayotzingo, que es donde desembarcan las canoas, que por ir mas presto á hacer lo que Cortés le mandaba fué por allí, y llevó seis Indios Mexicanos remeros, y un negro, é ciertas barras de oro, para comprar los navíos; y quien quiera que fué, le aguardó en la misma laguna, y le mató, que nunca se supo quien, ni quien no, ni pareció canoa, ni Indios, ni el negro que la remaba, salvo que dende ahí á

quatro dias halláron al Esquivel en una isleta de la laguna, el medio cuerpo comido de aves carniceras. Sobre la muerte de este Mayordomo hubo grandes sospechas, porque unos decian que era hombre que se alababa de cosas que decia él mismo que pasaba con damas, é con otras señoras, é decian otras cosas malas que dizque hacia: é á esta causa estaba mal quisto, y ponian sospechas de otras muchas cosas que aquí no declaro: por manera que no se supo de su muerte, ni aun se pesquisó muy de raiz quien le mató, perdónele Dios: y luego Cortés volvió á embiar de presto á otros Mayordomos, para que le tuviesen aparejados los navíos: é metido el bastimento, é pipas de vino, y mandó dar pregones, que qualesquier personas que quisieren ir á Castilla, les dará pasage, y comida de valde, yendo con licencia del Gobernador: y luego Cortés acompañado de Gonzalo de Sandoval, y de Andres de Tapia, y otros caballeros, se fué á la Vera-Cruz: y como se hubo confesado, y comulgado, se embarcó: y quiso nuestro Señor Dios dalle tal viaje, que en quarenta y un dias llegó á Castilla, sin parar en la Habana, ni en isla ninguna, y fué á desembarcar cerca de la villa de Palos junto á nuestra Señora de la Ravida: y como se viéron en salvamento en aquella tierra, hincan las rodillas en tierra, y alzan las manos al Cielo, dando muchas gracias á Dios por las mercedes que siempre les hacia; y lle-

gáron á Castilla en el mes de Diciembre de mil y quinientos y veinte y[siete años. Y pareció ser, que Gonzalo de Sandoval iba muy doliente, y á grandes alegrías hubo tristezas, que fué Dios servido dende ahí á pocos dias de le llevar desta vida en la villa de Palos : y en la posada que estaba, era de un Cordonero de hacer xarcias, y cables, y maromas; y ántes que muriese, le hurtó el huesped trece barras de oro, lo qual vió el Sandoval por sus ojos, que se las sacáron de una caxa, porque aguardó el Cordonero que no estuviese allí persona ninguna en compañía del Sandoval, é tuvo tales astucias, que envió á sus criados del Sandoval, que fuesen por la posta á la Ravida á llamar á Cortés, y el Sandoval puesto que lo vió, no osó dar voces, porque como estaba muy debilitado, y flaco, y malo, temió que el Cordonero, que le pareció mal hombre, no le echase el colchon ó almohada sobre la boca y le ahogase: y luego se fué el huesped á Portugal huyendo con las barras de oro, y no se pudo cobrar cosa ninguna. Volvamos á Cortés; é quando supo que estaba muy malo el Sandoval, vino luego por la posta adonde estaba; y el Sandoval le dixo la maldad que su huesped le habia hecho, y como le hurtó las barras de oro, y se fué huyendo, en lo qual puesto que pusiéron gran diligencia para que se cobrasen, como se pasó á Portugal, se quedó con ello: y el Sandoval cada dia iba empeorando de su mal, y

los Médicos que le curaban, le dixéron, que luego se confesase, y recibiese los Santos Sacramentos, é hiciese testamento, y él lo hizo con grande devocion, y mandó muchas mandas ansí á pobres, como á Monasterios, y nombró por su albacea á Cortés, y heredera á una hermana, ó hermanas, é la una hermana el tiempo andando, se casó con un hijo bastardo del Conde de Medellin: y como hubo ordenado su alma, y hecho testamento, dió el ánima á Nuestro Señor Dios que la crió, y por su muerte se hizo gran sentimiento, y con toda la pompa que pudiéron le enterráron en el Monasterio de Nuestra Señora de la Ravida; y Cortés con todos los Caballeros que iban en su compañía se pusiéron luto: perdónele Dios, amen. Y luego Cortés envió correo á su Magestad, y al Cardenal de Siguenza, y al Duque de Bejar, y al Conde de Aguilar, y á otros Caballeros, é hizo saber, como habia llegado á aquel puerto, y de como Gonzalo de Sandoval habia fallecido, é hizo relacion de la calidad de su persona, y de los grandes servicios que habia hecho á Su Magestad, y que fué Capitan de mucha estima, ansí para mandar exércitos, como para pelear por su persona: y como aquellas cartas llegáron ante Su Magestad, recibió alegría de la venida de Cortés, puesto que le pesó de la muerte del Sandoval, porque ya tenia noticia de su generosa persona; y ansimismo le pesó al Cardenal Don

García de Layosa, y al Real Consejo de Indias; pues el Duque de Bejar, y el Conde de Aguilar, y otros Caballeros, se holgáron en gran manera, puesto que á todos les pesó de la muerte del Sandoval, y luego fué el Duque de Bejar, juntamente con el Conde de Aguilar á dar mas relacion dello á Su Magestad, puesto que ya tenia la carta de Cortés, y dixo, que bien sabia la gran lealtad de quien habia fiado, y que Caballero que tan grandes servicios le habia hecho, que en todo lo demas lo habia de mostrar en lealtad como era obligado á su Rey y Señor, lo qual se ha parecido bien ahora por la obra. Y esto dixo el Duque, porque en el tiempo que ponian las acusaciones, y decian muchos males contra Cortés delante Su Magestad, puso tres veces su cabeza, y estado por fiador de Cortés, y de los soldados que estábamos en su compañía, que eramos muy leales, y grandes servidores de Su Magestad, y dignos de grandes mercedes, porque en aquel tiempo no estaba descubierto el Pirú, ni habia la fama de lo que despues hubo: y luego Su Magestad envió á mandar, que por todas las ciudades, y villas por donde Cortés pasase, le hiciesen mucha honra, y el Duque de Medina-Sidonia le hizo gran recebimiento en Sevilla, y le presentó caballos muy buenos: y despues que reposó allí dos dias, fué á jornadas largas á Nuestra Señora de Guadalupe para tener novenas, y fué su ventura tal, que en aque-

lla sazon habia allí llegado la Señora Doña María de Mendoza muger del Comendador mayor de Leon Don Francisco de los Cobos, y habia traido en su compañía muchas Señoras de grande estado, y entre ellas una señora doncella hermana suya, que de ahí á dos años casó con el Adelantado de Canaria: y como Cortés lo supo, hubo gran placer, y luego como llegó, despues de haber hecho oracion delante de Nuestra Señora, y dado limosna á pobres, y mandar decir Misas; puesto que llevaba luto por su padre, y su muger, y por Gonzalo de Sandoval, fué muy acompañado de los Caballeros que llevó de la Nueva-España, y con otros que se le habian allegado para su servicio, y fué á hacer gran acato á la Señora Doña María de Mendoza, y á una señora doncella su hermana, que era muy hermosa, y á todas las mas señoras que con ellas venian: y como Cortés en todo era muy cumplido, y regocijado, y la fama de sus grandes hechos volaba por toda Castilla; pues plática, y agraciada expresiva no le faltaba, y sobre todo mostrarse muy franco, y tener riquezas de que dar, comenzó á hacer grandes presentes de muchas joyas de oro de diversas hechuras á todas aquellas señoras, y despues de las joyas dió penachos de plumas verdes llenas de argentería de oro, y de perlas, y en todo lo que dió fué muy aventajada la Señora Doña María de Mendoza; y á la Señora su hermana: y despues

que hubo hecho aquellos ricos presentes, dió para sí solo á la Señora doncella ciertos texuelos de oro muy fino, para que hiciese joyas, y tras esto mandó dar mucho liquidambar, y bálsamo, para que se sahumasen, y mandó á los Indios maestros de jugar el palo con los pies, que delante de aquellas señoras les hiciesen fiesta, y truxesen el palo de un pie al otro, que fué cosa de que se contentáron, y aun se admiráron de lo ver: y demas de todo esto supo Cortés, que de la tierra por donde habia venido la Señora doncella, se le mancó una acemila, y secretamente mandó comprar dos muy buenas, y que las entregasen á los mayordomos que traian cargo de su servicio: y aguardó en la villa de Guadalupe, hasta que partiesen para la Corte, que en aquella sazon estaba en Toledo, y fuéles acompañando, y sirviendo, é haciendo banquetes, y fiestas, y tan gran servidor se mostró, que lo sabia muy bien hacer y representar, que la Señora Doña María de Mendoza le trató casamiento con su hermana, y si Cortés no fuera desposado con la Señora Doña Juana de Guzman sobrina del Duque de Bejar, ciertamente tuviera grandísimos favores del Comendador mayor de Leon, y de la Señora Doña María de Mendoza su muger, y Su Magestad le diera la gobernacion de la Nueva-España. Dexemos de hablar en este casamiento, pues todas las cosas son guiadas y encaminadas por la mano de Dios,

y diré como escribió la Señora Doña María de Mendoza al Comendador mayor de Leon su marido, sublimando en gran manera las cosas de Cortés, y que no era nada la fama que tiene de sus heróycos hechos, para lo que ha visto, y conocido de su persona, y conversacion, y franqueza, y le representó otras gracias que en él habia conocido, y los servicios que le habia hecho, y que le tenga por su muy gran servidor, y á Su Magestad le haga sabidor de todo, y le suplique que le haga mercedes: y como el Comendador mayor vió la carta de su muger, se holgó con ella, y como era el mas privado que hubo en nuestros tiempos del Emperador, llevóle la misma carta á Su Magestad, y de su parte le suplicó, que en todo le favoreciese, y ansí su Magestad lo hizo, como adelante diré: é dixo el Duque de Bejar, y el Almirante al Cortés como por pasatiempo quando hubo llegado á la Corte, que habia oido decir á Su Magestad quando supo que habia venido á Castilla, que tenia deseo de ver y conocer á su persona, que tantos y tan buenos servicios le ha hecho, y de quien tantos males le han informado que hacia con mañas é astucias. Pues llegado Cortés á la Corte, Su Magestad le mandó señalar posada. Pues por parte del Duque de Bejar, y del Conde de Aguilar, y de otros grandes señores sus deudos, le saliéron á recebir, y se le hizo mucha honra: y otro dia con licencia de Su Magestad fué á le besar sus

Reales pies, llevando en su compañía por sus intercesores, por mas le honrar, al Almirante, y al Duque de Bejar, y al Comendador mayor de Leon; y Cortés despues de demandar licencia para hablar, se arrodilló en el suelo, y Su Magestad le mandó levantar, y luego representó sus muchos y notables servicios, y todo lo acontecido en las conquistas, é ida de Honduras, y las tramas que hubo en México del Factor y Veedor; y recontó todo lo que llevaba en la memoria, y porque era muy larga relacion, y por no embarazar mas á Su Magestad, entre otras pláticas dixo: ya Vuestra Magestad estará cansado de me oir, y para un tan gran Emperador y Monarca de todo el mundo como Vuestra Magestad es, no es justo que un vasallo como yo tenga tanto atrevimiento, y mi lengua no está acostumbrada á hablar con Vuestra Magestad, y podria ser, que mi sentido no diga con aquel tan debido acato que debo, todas las cosas acaecidas, aquí tengo este memorial, por donde Vuestra Magestad podrá ver, si fuere servido, todas las cosas muy por extenso como pasáron; y entónces se hincó de rodillas para besarle los pies por las mercedes que fué servido hacerle en le haber oido: y el Emperador nuestro Señor le mandó levantar, y el Almirante, y el Duque de Bejar dixéron á Su Magestad, que era digno de grandes mercedes; y luego le hizo Marques del Valle: y le mandó dar ciertos pueblos, y

aun le mandaba dar el hábito de Señor San Tiago, y como no se lo señaláron con renta, se calló por entónces, que esto yo no lo sé bien de qué manera fué; y le hizo Capitan General de la Nueva-España, y mar del Sur, y Cortés se tornó á humillar para besarle sus Reales pies, y Su Magestad le mandó que se levantase: y despues de hechas estas grandes mercedes, dende ahí á pocos dias que habia llegado á Toledo, adoleció Cortés, que llegó á estar tan al cabo, que creyéron que se muriera; y el Duque de Bejar, y el Comendador mayor Don Francisco de los Cobos, suplicáron á Su Magestad, que pues que Cortés tan grandes servicios le habia hecho, que le fuese á visitar ántes de su muerte á su posada: y Su Magestad fué acompañado de Duques, Marqueses, y Condes, y del Don Francisco de los Cobos, y le visitó, que fué muy grande favor, y por tal se tuvo en la Corte: y despues que estuvo Cortés bueno, como se tenia por tan grande privado de Su Magestad, y el Conde de Nasao le favorecia, y el Duque de Bejar, y el Almirante de Castilla, un Domingo yendo á Misa, ya Su Magestad estaba en la Iglesia mayor, acompañado de Duques, y Marqueses, y Condes, y estaban asentados en sus asientos, conforme al estilo, y calidad que entre ellos se tenia por costumbre de se asentar, vino Cortés algo tarde á Misa, sobre cosa pensada, y pasó por delante de aquellos Ilustrísimos Señores con su falda de luto al-

zada, y se fué á asentar cerca del Conde de Nasao, que estaba su asiento el mas cercano del Emperador: y de que ansí lo vieron pasar delante de aquellos grandes Señores de salva, murmuráronlo de su grande presuncion, y osadía, y tuviéronlo por desacato, y que no se le habia de atribuir á la policía de lo que dél decian, y entre aquellos Duques, y Marqueses estaba el Duque de Bejar, y el Almirante de Castilla, y el Conde de Aguilar; y dixéron, que aquello no se le habia de tener á Cortés á mal miramiento, porque Su Magestad por le honrar le habia mandado que se fuese á sentar cerca del Conde de Nasao: y que demas de aquello, que Su Magestad mandó, que mirasen y tuviesen noticia, que Cortés con sus compañeros habia ganado tantas tierras, que toda la christiandad le era en cargo, que ellos los Estados que tenian que los habian heredado de sus antepasados por servicios que habian hecho, y que por estar desposado Cortés con su sobrina, Su Magestad le mandaba honrar. Volvamos á Cortés y diré, que viéndose tan sublimado en privanza con el Emperador, y con el Conde de Nasao, y con el Duque de Bejar, y aun del Almirante, é ya con título de Marques, comenzó á tenerse en tanta estima, que no tenia cuenta como era razon con quien le habia favorecido, é ayudado para que Su Magestad le diese el Marquesado, ni al Cardenal Fray García de Loyosa, ni á Cobos, ni á la

Señora Doña María de Mendoza, ni á los del Real Consejo de Indias, que tôdo se le pasaba por alto, y todos sus cumplimientos eran con el Duque de Bejar, y Conde Nasao, y el Almirante: é creyendo que tenia muy bien entablado su juego, con tener privanza con tan grandes señores, comenzó á suplicar con mucha instancia á Su Magestad, que le hiciese merced de la gobernacion de la Nueva-España, y para ello representó otra vez sus servicios, y que siendo Gobernador entendia descubrir por la mar del Sur islas, é tierras muy ricas, y se ofreció con otros muchos cumplimientos, y aun echó otra vez por intercesores al Conde Nasao, y el Duque de Bejar, y al Almirante; y su Magestad les respondió, que se contentase que le habia dado el Marquesado de mucha renta, y que tambien habia de dar á los que le ayudáron á ganar la tierra, que eran merecedores dello, que pues lo conquistáron que lo gocen: y dende allí adelante comenzó de caer de la grande privanza que tenia, porque, segun dixéron muchas personas, el Cardenal, que era Presidente del Real Consejo de Indias, y los del Real Consejo de Indias, habian entrado en consulta con Su Magestad sobre las cosas y mercedes de Cortés, y les pareció que no fuese Gobernador: otros dixéron, que el Comendador mayor, y la Señora Doña María de Mendoza, le fuéron algo contrarios, porque no hacia cuenta dellos: ahora sea por lo uno, ó por lo otro, el Emperador

no le quiso mas oir, por mas que le importunaban sobre la gobernacion : y en este instante se fué Su Magestad á embarcar á Barcelona para pasar á Flandes, y fuéron acompañándole muchos Duques, y Marqueses, y siempre él echaba por intercesores aquellos Duques, y Marqueses, para suplicar á Su Magestad que le diese la gobernacion, y Su Magestad respondió al Conde Nasao, que no le hablase mas en aquel caso, que ya le habia dado un Marquesado que tenia mas renta de la que el Conde Nasao tenia con todo su estado. Dexemos á Su Magestad embarcado con buen viage, y volvamos á Cortés, y las grandes fiestas que se hiciéron á sus velaciones, y de las ricas joyas que dió á la Señora Doña Juana de Zúñiga, su muger, é fuéron tales, que segun dixéron quien las vió, y la riqueza dellas, que en toda Castilla no se habian dado mas estimadas, y de algunas dellas la Serenísima Emperatriz Doña Isabel, nuestra Señora, tuvo voluntad de las haber, segun lo que dellas le contaban los lapidarios; y aun dixéron, que ciertas piedras que Cortés le hubo presentado, que se descuidó, ó no quiso dalle de las mas ricas como las que dió á la Marquesa, su muger. Quiero traer á la memoria otras cosas que á Cortés le acaeciéron en Castilla el tiempo que estuvo en la Corte, y fué, que triunfaba con mucha alegria, y segun dixéron muchas personas que viniéron de allá que estaban en su com-

pañía, que hubo fama que la Serenísima Emperatriz Doña Isabel, nuestra Señora, no estaba tan bien en los negocios de Cortés, como al principio que llegó á la Corte, quando alcanzó á saber que habia sido ingrato al Cardenal, y al Real Consejo de Indias, y aun al Comendador mayor de Leon, y con la Señora Doña María de Mendoza; y alcanzó á saber, que tenia otras muy ricas piedras, mejores que las que le hubo dado: y con todo esto que le informáron, mandó á los del Real Consejo de Indias, que en todo fuese ayudado: y entónces capituló Cortés, que enviaria por ciertos años por la mar del Sur dos navíos de armada bien bastecidos, y con setenta soldados, y Capitanes, con todo género de armas á su costa, á descubrir islas, é otras tierras, y que de lo que descubriese le harian ciertas mercedes: á las quales capitulaciones me remito, porque ya no se me acuerdan. Y tambien en aquel instante estaba en la Corte Don Pedro de la Cueba, Comendador mayor de Alcántara, hermano del Duque de Alburquerque, porque este Caballero fué el que Su Magestad habia mandado que fuese á la Nueva España con gran copia de soldados á cortar la cabeza á Cortés, si le hallase culpado, é á otras qualesquier personas que hubiesen hecho alguna cosa en deservicio de Su Magestad: y como vió á Cortés, y supo que Su Magestad le habia hecho Marques, y era casado con la Señora Doña Jua-

na de Zúñiga, se holgó mucho dello, y se comunicaba cada dia el Comendador Don Pedro de la Cueba con el Marques Don Fernando Cortés : y dixo al mismo Cortés, que si por ventura fuera á la Nueva-España, y llevara los soldados que Su Magestad le mandaba, que por mas leal y justificado que le hallase, que por fuerza habia de pagar la costa de los soldados, y aun su ida, y que fueran mas de trecientos mil pesos, y que lo hizo mejor de venir ánte Su Magestad. Y porque tuviéron otras muchas pláticas, que aquí ne relato, las quales de Castilla nos escribiéron personas que se halláron presentes á ellas, y de todo lo demas por mí relatado en el capítulo que dello habla ; y demas desto, nuestros Procuradores lo escribiéron, y aun el mismo Marques escribió los grandes favores que de Su Magestad alcanzó, y no declaró la causa porque no le diéron la gobernacion. Dexemos esto, y digo que desde ahí á pocos dias despues que fué Marques, envió á Roma á besar los santos pies de nuestro muy Santo Padre el Papa Clemente, porque Adriano que hacia por nosotros, ya habia fallecido tres ó quatro años habia, y envió por su Embaxador á un hidalgo, que se decia Juan de Herrada, y con él envió un rico presente de piedras ricas, é joyas de oro, y dos Indios maestros de jugar el palo con los pies, y le hizo relacion de su llegada á Castilla, y de las tierras que habia ganado, y de los servicios

que hizo á Dios primeramente, y á nuestro gran Emperador, y le dió toda la relacion por un memorial de las tierras como son muy grandes, y la manera que en ellas hay, y que todos los Indios eran idolatras, y que se han vuelto Christianos, y otras muchas cosas, que convenian decir á nuestro muy Santo Padre : y porque yo no lo alcancé á saber tan por extenso, como en la carta iba, lo dexaré aquí de decir, y aun esto que aquí digo, despues lo alcanzamos á saber del mismo Juan de Herrada, quando vino de Roma á la Nueva-España : é supimos que enviaba á suplicar á nuestro muy Santo Padre, que se quitasen parte de los diezmos. Y para que bien entiendan los curiosos Lectores quien es este Juan de Herrada, fué un buen soldado que hubo ido en nuestra compañía á las Honduras, quando fué Cortés ; y despues que vino de Roma fué al Pirú, y le dexó Don Diego de Almagro por ayo de su hijo Don Diego el mozo : y este fué tan privado de Don Diego de Almagro, é fué el Capitan de los que matáron á Don Francisco Pizarro el viejo, y despues Maese de Campo de Almagro el mozo. Volvamos á decir lo que le aconteció en Roma al Juan de Herrada, que despues que fué á besar los santos pies de Su Santidad, y presentó los dones que Cortés le envió, y los Indios que traian el palo con los pies, Su Santidad lo tuvo en mucho, y dixo, que daba gracias á Dios, que en sus tiempos tan

grandes tierras se hubiesen descubierto, y tantos números de gentes se hubiesen vuelto á nuestra Santa Fé, y mandó hacer procesiones, y que todos diesen gracias por ello á Dios, nuestro Señor; y dixo, que Cortés y todos sus soldados habiamos hecho grandes servicios á Dios primeramente, y al Emperador Don Cárlos, nuestro Señor, y á toda la Christiandad, y que eramos dignos de grandes mercedes, y entónces nos envió bulas para nos absolver á culpa, y á pena, de todos nuestros pecados, é otras indulgencias para los Hospitales, y Iglesias con grandes perdones, y dió por muy bueno todo lo que Cortés habia hecho en la Nueva-España, segun y como su antecesor el Papa Adriano, y en lo de los diezmos, no sé si hizo cierta merced: y escribió á Cortés en respuesta de su carta, y lo que en ella se contenia yo no lo supe, porque como dicho tengo deste Juan de Herrada, y de un soldado que se decia Campo, que volviéron dende Roma, alcancé á saber lo que aquí escribo: porque segun dixéron, despues que hubo estado en Roma diez dias, y habian los Indios maestros de jugar el palo con los pies estado delante de Su Santidad, y de los sacros Cardenales, de que se holgáron mucho de lo ver, Su Santidad le hizo merced al Juan de Herrada de le hacer Conde Palatino, y le mandó dar cierta cantidad de ducados, para que se volviese, y una carta de favor para el Emperador, nuestro Se-

ñor, que le hiciese su Capitan, y le diese buenos Indios de Encomienda; y como Cortés ya no tenia mando en la Nueva-España, y no le dió cosa ninguna de lo que el Santo Padre mandaba, se pasó al Pirú, donde fué Capitan.

CAPITULO CXCVI.

Como entretanto que Cortés estaba en Castilla con título de Marques, vino la Real Audiencia á México, y en lo que entendió.

Pues estando Cortés en Castilla con título de Marques, en aquel instante llegó la Real Audiencia á México, segun Su Magestad lo habia mandado, como dicho tengo en el capítulo que dello habla, y por Presidente Nuño de Guzman, que solia estar por Gobernador en Panuco, y quatro Licenciados por Oidores, los nombres dellos se decian, Matienzo, que era natural de Vizcaya, ó cerca de Navarra, y Delgadillo de Granada, y un Maldonado de Salamanca : no es este el Licenciado Alonso Maldonado el bueno que fué Gobernador de Guatimala, y vino un Licenciado Parada, que solia estar en la isla de Cuba : y ansí como llegáron estos Oidores á México despues que les hiciéron gran recibimiento en la entrada de la ciudad, en obra de quince ó veinte dias que habian llegado, se mostráron

muy justificados en hacer justicia, y traian los mayores poderes que nunca á la Nueva-España despues truxéron Virreyes, ni Presidentes, y era para hacer el repartimiento perpetuo, y anteponer á los Conquistadores, y hacelles muchas mercedes; porque ansí se lo mandó Su Magestad. Y luego hacen saber de su venida á todas las ciudades, é villas que en aquella sazon estaban pobladas en la Nueva-España, para que envien Procuradores con las memorias, y copias de los Indios que hay en cada provincia para hacer el repartimiento perpetuo, y en pocos dias se juntáron en México los Procuradores de las ciudades, é villas, y otros Conquistadores; y en aquella sazon estaba yo en México por Procurador Síndico de la villa de Guacacualco, donde en aquel tiempo era vecino; y como ví lo que el Presidente y Oidores mandáron, fuí por la posta á nuestra villa para elegir quienes habian de venir por Procuradores para hacer el repartimiento perpetuo: y quando llegué hubo muchas contrariedades en elegir los que habian de venir, porque unos vecinos querian que viniesen sus amigos, y otros no lo consentian; y por votos hubimos de salir elegidos el Capitan Luis Marin, y yo. Llegados á México, demandamos todos los Procuradores de las mas villas, y ciudades que se habian juntado, el repartimiento perpetuo, segun Su Magestad mandaba; y en aquella sazon estaba trastrocado el Nuño de

Guzman, y el Matienzo, y Delgadillo, porque los otros dos Oidores, que fuéron Maldonado, y Parada, luego que á aquella ciudad llegáron, falleciéron de dolor de costado : y si allí estuviera Cortés, segun hay maliciosos, tambien le infamaran, y dixeran que Cortés los habia muerto. Y volviendo á nuestra relacion, fué causa de les volver el propósito, que no hiciesen el repartimiento segun Su Magestad mandaba, dixéron muchas personas que lo entendiéron muy bien, que fué el Factor Salazar, porque se hizo tan íntimo amigo de Nuño de Guzman, y de Delgadillo, que no se hacia otra cosa sino lo que mandaba, y tal como el consejo diéron, en tal paró todo : y lo que le aconsejáron fué que no hiciesen el repartimiento perpetuo por via ninguna, porque si lo hacian, que no serian tan señores, ni los ternian en tanto acato los Conquistadores, y pobladores, con decir, que no les podia dar ni quitar mas Indios de los que entónces les diese, y de otra manera que los ternian siempre debaxo de su mano, y podrian dar, y quitar á quien quisiesen, y serian muy ricos, y poderosos : y tambien tratáron entre el Factor, y Nuño de Guzman, y Delgadillo, que fuese el mismo Factor á Castilla por la Gobernacion de la Nueva-España para Nuño de Guzman, porque ya sabian que Cortés no tenia tanto favor con Su Magestad, como al principio que fué á Castilla, y no se le habian dado por mas inter-



cesores que echó ante Su Magestad para que se la diesen. Pues ya embarcado el Factor en una nao, que llamaban la Sornosa, dió al traves con gran tormenta en la costa du Guacacualco, y se salvó en un batel, y volvió á México; y no hubo efeto su ida á Castilla. Dexemos desto, y diré en lo que entendiéron luego que á México llegáron el Nuño de Guzman, y Matienzo, y Delgadillo, y fué en tomar residencia al Tesorero Alonso de Estrada, la qual dió muy buena; y si se mostrara tan varon, como creimos que lo fuera, él se quedara por Gobernador, porque Su Magestad no le mandaba quitar la gobernacion, ántes como dicho tengo en el capítulo pasado, habia venido mandado pocos meses habia de Su Magestad que gobernase solo el Tesorero, y no juntamente con él Gonzalo de Sandoval, y dió por muy buenas las Encomiendas que habia de ántes dado, y al Nuño de Guzman no le nombraban en las provisiones mas de por Presidente, y repartidor juntamente con los Oidores; y demas desto si se pusiera de hecho en tener la gobernacion en sí, todos los vecinos de México, y los Conquistadores que en aquella sazon estábamos en aquella ciudad, le favoreciéramos, pues viamos que Su Magestad no le quitaba del cargo que tenia: y demas desto vimos en el tiempo que gobernó hacia justicia, y tenia mucha voluntad, y buen zelo de cumplir lo que Su Magestad mandaba; y dende á pocos dias falleció

de enojo dello. Dexemos de hablar en esto, y diré en lo que luego entendiéron en la Audiencia Real, y fuéron muy contrarios en las cosas del Marques; y enviáron á Guatimala á tomar residencia á Jorge de Alvarado, y vino un Orduña el Viejo, natural de Tordesillas, y lo que pasó en la residencia yo no lo sé: y luego le pusiéron en México muchas demandas á Cortés por via del Fiscal, y el Factor Salazar, y ansimismo le puso otras demandas, y los escritos que daba en los Estrados, era con muy gran desacato, y palabras muy mal dichas, y que habia hecho muchos deservicios á Su Cesarea Magestad, y otras muchas cosas feas, y tan malas, que el Licenciado Juan Altamirano, ya por mí otra vez nombrado, que era la persona á quien Cortés hubo dexado su poder quando fué á Castilla, se levantó en pie, con su gorra quitada en los mismos estrados, y dixo al Presidente, é Oidores con mucho acato, que suplicaba á Su Alteza, que le mandasen al Factor, que en los escritos que diese que fuese bien mirado, y que no le consientan que diga del Marques, pues es buen caballero, y tan grande servidor de Vuestra Alteza, tan malas y feas palabras, é que demande su justicia como debe: y no aprovechó cosa ninguna lo que el Licenciado Altamirano allí en los estrados les suplicó, porque para otro dia tuvo el Factor otros mas feos escritos, y fué la cosa segun despues alcanzamos á saber, que

el Nuño de Guzman, y el Delgadillo, le daban lugar á ello en tal manera, que el Licenciado Altamirano, y el Factor del Presidente, é Oidores, sobre los escritos viniéron á palabras muy feas, é sentidas que entre ellos dixéron, y el Altamirano echó mano á un puñal para el Factor, y le iba á dar, si no se abrazara con él Nuño de Guzman, y Matienzo, y Delgadillo, y luego toda la ciudad revuelta, y lleváron preso á las atarazanas al Licenciado Altamirano, y al Factor á su posada: y los Conquistadores fuimos al Presidente á suplicar por el Altamirano, y dende allí á tres dias le sacáron de la prision, y los hicimos amigos. Y pasemos adelante, que hubo luego otra tormenta mayor, y fué, que en aquella sazon habia aportado allí á México un deudo del Capitan Pánfilo de Narvaez, el qual se decia Zavallos, que le enviaba dende Cuba su muger del Pánfilo de Narvaez, la qual se decia María de Valenzuela, en busca de su marido Narvaez, que habia ido por Gobernador al rio de Palmas, porque ya tenia fama que era perdido ó muerto; y truxo su poder para haber sus bienes do quiera que los hallase, y tambien creyendo que habia aportado á la Nueva-España: y como llegó á México este Zavallos secretamente segun el Zavallos dixo, y ansí fué fama, el Nuño de Guzman, y el Matienzo, y Delgadillo le habláron para que ponga demanda dé quexa de todos los Conquistadores que fuimos juntamente

con Cortés en desbaratar á Narvaez, y se le quebró el ojo, y se quemó su hacienda; y tambien demandó la muerte de los que allí muriéron: y el Zavallos dada su quexa como se lo mandáron, y grandes informaciones dello, prendiéron á todos los mas Conquistadores que en aquella ciudad nos hallamos, que en las pobranzas viéron que fuéron en ello, que pasáron de mas de docientos y cincuenta, y á mí tambien me prendiéron, y nos sentenciáron en ciertos pesos de oro de Tipuzque, y nos desterráron de cinco leguas de México, y luego nos alzáron el destierro, y aun á muchos de nosotros no nos demandáron el dinero de la sentencia, porque era poca cosa: y tras esta tormenta ponen á Cortés otra demanda las personas que mal le querian, y fué, que se habia alzado con mucha cantidad de oro y joyas, y plata de gran valia, que se hubo en la toma de México, y aun la recámara de Guatemuz, y que no dió parte dello á los Conquistadores, sino á cosa de ochenta pesos, y que en su nombre lo envió á Castilla, diciendo que servia á Su Magestad con ello, y se quedó con la mayor parte dello, que no lo envió todo, y eso que envió, que lo robó en la mar un Juan Florin Frances cosario, que fué el que ahorcáron en el Puerto Pico, como dicho tengo en los capítulos que dello hablan; y que era obligado el Cortés á pagar todo aquello que el Juan Florin robó, y mas lo que escondió: y le pusié-

ron otras demandas, y en todas le condenaban, que lo pagase de sus bienes, y se los vendian. Y tambien tuviéron manera, y concertáron para que un Juan Suarez cuñado de Cortés, demandase públicamente en los estrados la muerte de su hermana Doña Catalina Suarez la Marcaida, la qual demandó en los estrados, como se lo mandáron, y presentó testigos, cómo, y de qué manera dicen que fué su muerte : y luego tras esto hubo otros impedimentos, y fué, que como le pusiéron á Cortés la demanda que dicho tengo de la recámara de Guatemuz, y del oro y plata que se hubo en México, muchos de los que eramos amigos de Cortés, nos juntamos, con licencia de un Alcalde Ordinario en casa de un García Holguin, y firmamos, que no queriamos parte de aquellas demandas del oro, ni de la recámara, ni por nuestra parte fuese compelido Cortés á que pagase ninguna dello, y deciamos que sabiamos cierto, y claramente que lo enviaba á Su Magestad, y lo hubimos por bueno hacer aquel servicio á nuestro Rey y Señor: y como el Presidente, y los Oidores viéron que dimos peticiones sobre ello, nos mandáron prender á todos, diciendo, que sin su licencia no nos habiamos de juntar ni firmar cosa ninguna : y como viéron la licencia del Alcalde, puesto que nos sentenciáron en destierro de México cinco leguas, luego nos le alzáron, y todavía lo recebiamos por grandes molestias, y agravios :

y luego tras esto se pregonó, que todos los que venian del linage de Indios, ó Moros que hubiesen quemado, ó ensanbenitado por la santa Inquisicion en el quarto grado á sus padres, ú aguelos, que dentro de seis meses saliesen de la Nueva-España, so pena de perdimiento de la mitad de sus bienes; y en aquel tiempo vieran el acusar que acusaban unos á otros, y el infamar que hacian, y no saliéron de la Nueva-España sino dos. Y para los Conquistadores, como eran tan buenos, y cumplian lo que Su Magestad mandaba, en quanto al dar Indios á los que eran verdaderos Conquistadores, á ninguno dexaban de dar Indios, é de lòs que vacaba les hacian muchas mercedes. Lo que les echó á perder, fué la demasiada licencia que daban para herrar esclavos. Pues en lo de Panuco se herráron tantos, que casi despoblaran aquella provincia: y el Nuño de Guzman, que era franco, y de noble condicion, envió en aguinaldo una cédula de un pueblo, que se dice Guazpaltepeque, al Contador Albornoz, que habia pocos dias que volvió de Castilla, é vino casado con una señora que se decia Doña Catalina de Loaisa, y aun truxo el Rodrigo de Albornoz de España licencia de su Magestad para hacer un ingenio de azúcar en un pueblo que se dice Cempoal, el qual pueblo en pocos años destruyó. Volvamos á nuestro cuento, que como el Nuño de Guzman hacia aquellas franquezas, y herraba tantos Indios

por esclavos, é hizo muchas molestias á Cortés: y del Licenciado Delgadillo decian, que hacia dar Indios á personas que le acudian con cierta renta, y hacia compañías; y tambien porque puso por Alcalde mayor en la villa de Guaxaca á su hermano, que se decia Berrio, y halláron que el hermano llevaba cohechos, y hacia muchos agravios á los vecinos; y tambien se halló, que en la villa de los Capotecas, puso otro Teniente, que se decia Delgadillo como él, que tambien llevaba cohechos, y hacia injusticias; y el Licenciado Matienzo era viejo: y fuéron tantas las cosas que dellos decian con probanzas, y aun cartas de los Prelados y Religiosos, que viendo Su Magestad, y los del Real Consejo de Indias las informaciones y cartas que contra ellos fuéron, mandó que luego sin mas dilacion se quitase redondamente toda la Real Audiencia, y los castigasen, y pusiesen otro Presidente é Oidores, que fuesen de ciencia, y buena conciencia, y rectos en hacer justicia; y mandó, que luego fuesen á la provincia de Panuco á saber que tantos mil esclavos habian herrado, y fué el mismo Matienzo por mandado de Su Magestad, que á este viejo Oidor halláron con ménos cargos, y mejor Juez que á los demas: y demas desto luego se diéron por ningunas las cédulas que habian dado para herrar esclavos, y se mandáron quebrar todos los hierros con que se herraban, y que dende allí adelante no se hiciesen

mas esclavos, y aun se mandó hacer memoria de los que habia en toda la Nueva-España, para que no se vendiesen, ni se sacasen de una provincia á otra: y demas desto mandó, que todos los repartimientos, y Encomiendas de Indios que habia dado el Nuño de Guzman, y los demas Oidores á deudos, y paniaguados, y á sus amigos, ó á otras personas que no tenian méritos, que luego sin ser mas oidos se los quitasen, y los diesen á las personas que Su Magestad habia mandado que los hubiesen. Quiero traer aquí á la memoria que de pleytos y debates hubo sobre este tornar á quitar los Indios de Encomienda que ya les habia dado el Nuño de Guzman, juntamente con los Oidores: unos alegaban ser Conquistadores, no lo siendo, é otros pobladores de tantos años, y que si entraban y salian en casa del Presidente, é Oidores, que era para les servir, y honrar, y acompañar, é hacer lo que por ellos les fuese mandado en cosas que fuesen cumplideras al servicio de Su Magestad, y que no entraban en sus casas por criados, ni paniaguados, y cada uno defendia y alegaba lo que mas á su provecho podia; y fué de tal manera la cosa, que á pocos de los que les habian dado los Indios, se los tornáron á quitar, sino fué á los que diré aquí: el pueblo de Guazpaltepeque al Contador Rodrigo de Albornoz, que le hubo enviado el Nuño de Guzman en aguinaldo, y tambien le quitáron á un Villa-Roel, marido que

fué de Isabel de Hojeda, otro pueblo de Cornabaca, y tambien los quitáron á un Mayordomo de Nuño de Guzman, que se decia Villegas, y á otros deudos y criados de los mismos Oidores, y otros se quedáron con ellos. Pues como se supo esta nueva en México, que vino de Castilla, que quitaban redondamente toda la Audiencia Real en lo que entendiéron Nuño de Guzman, y Delgadillo, y Matienzo, fué luego enviar Procuradores á Castilla, para abonar sus cosas con probanzas de testigos que ellos quisiéron tomar como quisiéron para que dixesen que eran muy buenos jueces, y que hacian lo que Su Magestad les mandaba, y otros abonos que les convenia decir, para que en Castilla los diesen por buenos jueces. Pues para elegir á las personas que habian de ir con los poderes, ansí para que procurasen por ellos, como para cosas que convenian á aquella ciudad, y Nueva-España, y á la gobernacion della, mandáron, que nos juntasemos en la Iglesia mayor todos los Procuradores que teniamos poder de las ciudades, é villas, que en aquella sazon nos hallamos en México, y con nosotros juntamente algunos Conquistadores personas de cuenta, y por nuestros votos quisiéron que eligieramos, para que fuese Procurador á Castilla al Factor Salazar, porque como ya he dicho otras veces, puesto que el Nuño de Guzman, y el Matienzo, y Delgadillo hacian algunos desatientos, ya atras por mí memorados, por otra

parte eran tan buenos para todos los Conquistadores, y pobladores, que nos daban de los Indios que vacaban; y con esta confianza creyéron que votaramos por el Factor, que era la persona que ellos querian enviar en su nombre. Pues como nos hubimos juntado en la Iglesia mayor de aquella ciudad, como nos fué mandado, eran tantas las voces, y tabaola, y behetria que daban muchas personas de las que no eran llamadas para aquel efeto, que se entráron por fuerza en la Iglesia, que aunque les mandábamos salir fuera della, no querian ni aun callar; en fin como cosa de comunidad daban voces: y como aquello vimos, fuimos á decir al Presidente, é Oidores, que para otro dia lo dexábamos, y que en casa del mismo Presidente, donde hacian la Real Audiencia, eligiriamos á quien viesemos que convenia; y despues nos pareció, que solamente querian nombrar personas amigos del Nuño de Guzman, y Delgadillo, y Matienzo; y acordamos se eligiese una persona por parte de los mismos Oidores, y otra por la parte de Cortés: y fuéron nombrados á Bernardino Vazquez de Tapia por la parte de Cortés, y por la parte de los Oidores á un Antonio de Carbajal, que fué Capitan de bergantines: mas á lo que entónces á mí me pareció, ansí el Bernardino Velazquez de Tapia, como el Carbajal, eran aficionados á las cosas del Nuño de Guzman mucho mas que á las de Cortés, y tenian razon, porque cierta-

mente nos hacian mas bien, y cumplia algo de lo que Su Magestad mandaba en dar Indios, que no Cortés, puesto que los pudiera dar muy mejor que todos en el tiempo que tuvo el mando: mas como somos tan leales los Españoles, por haber sido Cortés nuestro Capitan, le teniamos aficion, mas que él tuvo voluntad de nos hacer bien, habiéndoselo mandado Su Magestad, pudiendo quando era Gobernador. Pues ya elegidos, sobre los capítulos que habian de llevar hubo otras contiendas, porque decia el Presidente, é Oidores que era cumplidero al servicio de Dios y de Su Magestad, y con parecer de todos los Procuradores, que no volviese Cortés á la Nueva-España, porque estando en ella siempre habria bandos y revueltas, y quedando en ella no habria buena gobernacion, y por ventura se alzaria con ella; y todos los mas Procuradores los contradeciamos, y que era muy leal, y gran servidor de Su Magestad: y en aquella sazon llegó Don Pedro de Alvarado á México, que habia venido de Castilla, y traia la gobernacion de Guatimala, é Adelantado, é Comendador de Santiago, y casado con una señora, que se decia Doña Francisca de la Cueva, y falleció aquella señora así como llegó á la Vera-Cruz. Pues como llegó á México con mucho luto él y sus criados, y como entendió los capítulos que enviaban por parte del Presidente é Oidores, tuvose órden, que el mismo Adelantado con los demas Procuradores es-

cribiesemos á Su Magestad todo lo que la Audiencia Real intentaba; y como fuéron los Procuradores por mí ya nombrados á Castilla, con los recaudos y capítulos que habian de pedir, y los del Real Consejo de Indias conociéron que todo iba guiado contra Cortés, por pasion, no quisiéron hacer cosa que conviniese al Nuño de Guzman, ni á los demas Oidores, porque ya estaba mandado por Su Magestad, que de hecho les quitasen el cargo: y tambien en este instante Cortés estaba en Castilla, que en todo les fué muy contrario, é volvia por su honra y estado, y luego se apercibió Cortés para venir á la Nueva-España con la Señora Marquesa su muger y casa; y entretanto que viene diré como Nuño de Guzman fué á poblar una provincia, que se dice Xalisco, é acertó en ello muy mejor que no Cortés en lo que envió á descubrir, como adelante verán.

CAPITULO CXCVII.

Como Nuño de Guzman supo por cartas ciertas de Castilla, que le quitaban el cargo, porque habia mandado su Magestad, que le quitasen de Presidente á él y á los Oidores, y viniesen otros en su lugar; acordó de ir á pacificar y conquistar la provincia de Xalisco, que agora se dice la Nueva-Galicia.

Pues como Nuño de Guzman supo cartas ciertas que le quitaban el cargo de ser Presidente á

él y á los Oidores, é venian otros Oidores; como en aquella sazon todavía era Presidente el Nuño de Guzman, allegó todos los mas soldados que pudo, así de á caballo, como escopeteros y ballesteros, para que fuesen con él á una provincia, que se dice Xalisco: y los que no querian ir de grado, apremiabalos que fuesen, ó por fuerza, ó habian de dar dineros á otros soldados que fuesen en su lugar, y si tenian caballos se los tomaban, y quando mucho no les pagaban sino la mitad ménos de lo que valian, y los vecinos ricos de México ayudáron con lo que podian, y llevó muchos Indios Mexicanos cargados, y otros de guerra, para que le ayudasen, y por los pueblos que pasaba con su fardaxe, haciales grandes molestias, y fué á la provincia de Mechoacan, que por allí era su camino, y tenian los naturales de los pueblos de aquella provincia de los tiempos pasados mucho oro, é aunque era baxo, porque estaba revuelto con plata, le diéron cantidad dello: y porque el Cazonci era el mayor Cacique de aquella provincia, que así se llamaba, no le dió tanto oro como le demandaba el Nuño de Guzman, le atormentó, y le quemó los pies, y porque le demandaba Indios, é Indias para su servicio, y por otras trancanillas que se levantáron al pobre Cacique, le ahorcó, que fué una de las mas malas é feas cosas que Presidente, ni otras personas podian hacer; y todos los que iban en su compañía, se lo tuviéron á mal, é

á crueldad: y llevó de aquella provincia muchos Indios cargados hasta donde pobló la ciudad, que agora llaman de Compostela, con harta costa de la hacienda de su Magestad, y de los vecinos de México, que llevó por fuerza: y porque yo no me hallé en aquesta jornada, se quedará aquí: mas cierto que Cortés ni el Nuño de Guzman jamas se hubiéron bien: y tambien sé que siempre se estuvo en aquella provincia el Nuño de Guzman, hasta que su Magestad mandó que enviasen por él á Xalisco á su costa, y le truxéron preso á México á dar cuentas de las demandas y sentencias que contra él diéron en la Real Audiencia, que nuevamente en aquella sazon vino, y le prendiesen á pedimento de Matienzo, y Delgadillo. Quierolo dexar en este estado, y diré como llegó la Real Audiencia de México, y lo que hizo.

CAPITULO CXCVIII.

Como llegó la Real Audiencia á México, y lo que se hizo.

Ya he dicho en el capitulo pasado, como su Magestad mandó quitar toda la Real Audiencia de México, y dió por ningunas las encomiendas de Indios que habian dado el Presidente é Oidores que en ella residian; porque los daban á sus

deudos y paniaguados, y á otras personas, que no tenian méritos, y mandó su Magestad que se los quitasen, y los diesen á los Conquistadores que estaban con pobres repartimientos : y porque tuviéron noticia que no hacian justicia, ni cumpliéron sus Reales mandatos : é mandó venir otros Oidores que fuesen de ciencia y conciencia, y les encargó que en todo hiciesen justicia; y por Presidente vino Don Sebastian Ramirez de Villaescusa, que en aquella sazon era Obispo de Santo Domingo, y quatro Licenciados por Oidores, que se decian el Licenciado Alonso Maldonado de Salamanca, y el Licenciado Cainos de Toro ó de Zamora, y el Licenciado Vasco de Quiroga de Madrigal, que despues fué Obispo de Mechoacan, y el Licenciado Salmeron de Madrid, y primero llegáron á México los Oidores, que llegase el Obispo de Santo Domingo; y se les hizo dos grandes recibimientos, así á los Oidores que viniéron primero, como al Presidente que vino de ahí á pocos dias, y luego mandáron pregonar residencia general, y de todas las ciudades y villas viniéron muchos vecinos y Procuradores, y aun Caciques y principales, y diéron tantas quexas del Presidente é Oidores pasados de agravios, y cohechos, y injusticias que les habian hecho, que estaban espantados el Presidente é Oidores que les tomaban la residencia. Pues los Procuradores de Cortés les ponen tantas demandas de los bienes é hacienda

que les hiciéron vender en las almonedas, como dicho tengo ántes de agora, que si todo en lo que les condenaban, hubieran de pagar, montaba sobre docientos mil pesos de oro. Y como el Nuño de Guzman estaba en Xalisco, é no queria venir á la Nueva-España á dar su residencia, respondia el Delgadillo, y Matienzo en la residencia que les tomaban, que todas aquellas demandas que les ponian, eran á cargo de Nuño de Guzman, que como Presidente lo mandaba de hecho, y no eran á su cargo, y que mandasen enviar por él, que venga á México á descargarse de los cargos que le ponen : y puesto que ya habia enviado á Xalisco la Real Audiencia provisiones para que pareciese personalmente en México, no quiso venir : y el Presidente, é Oidores, por no alborotar la Nueva-España, disimuláron la cosa, y hacen saber de ello á su Magestad : y luego enviáron sobre ello el Real Consejo de Indias, á un Licenciado, que se decia Fulano de la Torre, el qual decian que era natural de Badajoz, para que le tomase residencia en la provincia de Xalisco, y para que le traiga preso á México, y que le eche preso en la cárcel pública : y truxo comision para que nos pagase el Nuño de Guzman todo en lo que nos sentenció á los Conquistadores sobre lo de Narvaez, y lo de las firmas, quando nos echáron presos, como dicho tengo en el capítulo pasado que dello habla, y dexaré aperci-

biendo á este Licenciado de la Torre para venir á la Nueva-España, y diré en que paró la residencia. Y es, que al Delgadillo, y Matienzo les vendiéron sus bienes para pagar las sentencias que contra ellos diéron, y los echáron presos en la carcel pública por lo que mas debian, que no alcanzó á pagar con sus bienes: y á un hermano de Delgadillo, que se decia Berrio, que estaba por Alcalde mayor en Guaxaca, halláron contra él tantos agravios y cohechos que habia llevado, que le vendiéron sus bienes para pagar á quien los habia tomado, y le echáron preso por lo que no alcanzaba, y murió en la carcel: y otro tanto halláron contra otro pariente de Delgadillo que estaba por Alcalde mayor en los Zapotecas, que tambien se llamaba Delgadillo, como el pariente, y murió en la carcel. Y ciertamente eran tan buenos Jueces, y rectos en hacer justicia, los nuevamente venidos, que no entendian sino solamente en hacer lo que Dios, y su Magestad manda, y en que los Indios conociesen que les favorecian, y que fuesen bien doctrinados en la santa doctrina: y demas desto luego quitáron que no se herrasen esclavos, y hiciéron otras buenas cosas: y como el Licenciado Salmeron, y el Licenciado Zaynos eran viejos, acordáron de enviar á demandar licencia á su Magestad para se ir á Castilla, porque ya habian estado quatro años en México, y estaban ricos, y habian servido bien en los cargos que

habian traido, é su Magestad les envió licencia despues de haber dado residencia, que diéron muy buena: pues el Presidente Don Sebastian Ramirez, Obispo que en aquella sazon era de Santo Domingo, tambien fué á Castilla, porque su Magestad le envió á llamar para se informar del de las cosas de la Nueva-España, y para ponelle por Presidente de la Chancillería Real de Granada: y dende cierto tiempo lo pasáron á la de Valladolid, y le diéron el Obispado de Tui: y dende á pocos dias vacó el de Leon, y se le diéron: y era presidente como dicho tengo en la Chancillería de Valladolid, y en aquel instante vacó el Obispado de Cuenca, y se le diéron. Por manera, que se alcanzaban unas Bulas de los Obispados á otras, y por ser buen Juez vino á subir en el estado que he dicho: y en esta sazon vino la muerte á llamarle, y pareceme á mí, segun nuestra santa Fe, que está en la gloria con los bienaventurados; porque á lo que conocí y comunique con él, quando era Presidente en México, en todo era muy recto y bueno; y como tal persona habia sido ántes que fuese Obispo de Santo Domingo, Inquisidor en Sevilla. Volvamos á nuestra relacion, y diré del Licenciado Alonso Maldonado, que su Magestad le mandó que viniese á la provincia de Guatimala é Honduras, é Nicaragua por Presidente y Gobernador, y en todo fué muy bueno y recto Juez, y gran servidor de su Magestad, y aun tu-

vo título de Adelantado de Yucatan, por capitulacion que tuvo hecha con su suegro Don Francisco de Montejo. Pues el Licenciado Quiroga fué tan bueno, que le diéron el Obispado de Mechoacan. Dexemos de contar destos prosperados por sus virtudes, y volvamos á decir del Delgadillo, y Matienzo, que fuéron á Castilla, y á sus tierras muy pobres, y no con buenas famas, y dende á dos ó tres años dixéron que muriéron. E ya en esta sazon habia su Magestad mandado que viniese á la Nueva-España por Visorrey el Ilustrísimo y buen Caballero, é digno de loable memoria Don Antonio de Mendoza hermano del Marques de Mondejar, y viniéron por Oidores el Doctor Quesada, natural de Ledesma, y el Licenciado Tejada de Logroño, y aun en aquel tiempo estaba por Oidor el Licenciado Maldonado, que aun no habia ido á ser Presidente de Guatimala, y tambien vino por Oidor un Licenciado, que se decia Loaisa, natural de Ciudad Real, y como era hombre viejo estuvo tres ó quatro años en México, y allegó pesos de oro para irse á Castilla, y se volvió á su casa: y de ahí á poco tiempo vino un Licenciado de Sevilla, que se decia Santillana, que despues fué Doctor, y todos fuéron muy buenos jueces: y despues que se les hizo grandes recibimientos en la entrada de aquella ciudad, se pregonó residencia general contra el Presidente, é Oidores pasados, y todos los halláron muy rectos y bue-

nos, y usáron de sus cargos conforme á justicia. Y volviendo á nuestra relacion cerca del Nuño de Guzman, que se estaba en Xalisco, y como el Virrey Don Antonio de Mendoza alcanzó á saber que su Magestad mandó venir al Licenciado de la Torre á tomalle residencia en Xalisco, y echalle preso en la cárcel pública, y hacerle que pagase al Marques del Valle lo que se hallase deberle y á los Conquistadores tambien nos pagase en lo que nos sentenció sobre lo de Narvaez; por hacerle bien, y porque no fuese molestado, y afrentado, le envió á llamar, que viniese luego á México, sobre su palabra, y le señaló por posada sus palacios, y el Nuño de Guzman ansi lo hizo, que se vino luego, y el Virrey le hacia mucha honra, y le favorecia, y comia con él, y en este instante llegó á México el Licenciado de la Torre; y como traia mandado de su Magestad, que luego echase preso á Nuño de Guzman, y que en todo hiciese justicia, puesto que primero lo comunicó con el Virrey; y parece ser, no halló tanta voluntad para ello como quisiera, acordó de le sacar de la posada del Virrey á do estaba, y decia á voces. Esto manda su Magestad, ansi se ha de hacer, y no otra cosa, y le llevó á la cárcel pública de aquella ciudad, y estuvo preso ciertos dias, hasta que rogó por él el Virrey, que le sacáron de la cárcel; y como conociéron en el de la Torre, que traia recios aceros para no dexar de executar la justicia, y tomar

residencia muy á las derechas al Nuño de Guzman: y como la malicia humana muchas veces no dexa cosa en que pueda infamar, que no infame, parece ser, que como el Licenciado de la Torre era algo aficionado al juego, especial de naypes, puesto que no jugaba sino al triunfo, é á la primera por pasatiempo, quien quiera que fué, por parte de Nuño de Guzman, como en aquel tiempo se usaban traer unos tavardos con mangas largas, especial los Juristas, metiéron en una de las mangas del tavardo del Licenciado de la Torre una baraja de naypes de los chicos, y atáron la manga de arte que no se pudiesen salir en aquel instante; y yendo el Licenciado por la plaza de México, acompañado de personas de calidad, quien quiera que fué en metelle los naypes, tuvo manera, que se le desató, é saliéronsele los naypes pocos á pocos, y dexó rastro dellos en el suelo en la plaza por donde iba, é las personas que le iban acompañando, desque viéron salir de aquella manera los naypes, se lo dixéron, que mirase lo que traia en la manga del tavardo; y quando el Licenciado vió tan grande burla, dixo con grande enojo: bien parece que no quieren que haga yo justicia á las derechas; mas si no me muero, yo la haré de manera que su Magestad sepa deste desacato que conmigo se ha hecho; y dende á pocos dias cayó malo, y de pensamiento dello, ó de otras cosas de calenturas que le ocurriéron, murió.

CAPITULO CXCIX.

Como vino Don Fernando Cortés Marques del Valle de España casado con la Señora Doña María de Zúñiga, con título de Marques del Valle, y Capitan General de la Nueva-España, y de la mar del Sur: y como truxo consigo al Padre Fray Juan Leguizamo, y otros once Frayles de la Merced, y del recibimiento que se le hizo.

Como habia mucho tiempo que Cortés estaba en Castilla, é ya casado, como dicho tengo, y con título de Marques, y Capitan general de la Nueva-España, y de la mar del Sur, tuvo gran deseo de se volver á la Nueva-España á su casa y estado, é tomar posesion de su Marquesado: y como supo que estaban las cosas en México en el estado que he referido de la manera ya por mí dicha, se dió priesa, é se embarcó con toda su casa, é truxo en su compañía doce Frayles de la Merced, para que llevasen adelante lo que habia dexado empezado Fray Bartolomé, ya por mí memorado, y los que despues dél fuéron: y estos de ahora no eran ménos virtuosos é buenos que los otros, que se los dió por tales á Cortés el General de la Merced por mandado del Consejo de las Indias, é venia por cabezas dellos un Fray Juan de Leguizamo, Vizcayno, buen Letrado y santo, segun decian, y con él se confesaba el Marques y la Marquesa: é como dicho

he, embarcáronse todos, é con buen tiempo que les hizo en la mar, llegó Cortés con los suyos, ménos un Frayle de los doce, que se murió á pocos dias de embarcacion al puerto de la Vera-Cruz, é se hizo recibimiento, mas no con la solenidad que solia, y luego se fué por ciertas villas de su Marquesado: y llegado á México se le hizo otro recibimiento: y en lo que entendió fué en presentar sus provisiones de Marques, y hacerse pregonar por Capitan General de la Nueva-España, y del mar del Sur, y demandar al Visorrey y Audiencia Real, que le contasen sus vasallos de la manera que él pensó: y esto me parece á mí que vino mandado de Su Magestad, para que se los contase; porque á lo que yo entendí, quando le diéron el Marquesado demandó á Su Magestad, que le hiciese merced de ciertas villas y pueblos, con tantos mil vecinos tributarios: y porque esto yo no lo sé bien, remitome á los Caballeros, é otras personas que lo saben mejor, y á los pleytos que sobre ello se han traido, porque tenia el Marques en el pensamiento, quando demandó á Su Magestad aquella merced de los vasallos, que se habia de contar cada casa de vecino, ó Cacique, ó principal de aquellas villas por un tributario, como si dixésemos ahora, que no se habian de contar los hijos varones que eran ya casados, ni yernos, ni otros muchos Indios que estaban en cada casa en servicio del dueño della, sino sola-

mente cada vecino por un tributario, hora tuviese muchos hijos, ó yernos, ó otros allegados criados : y la Audiencia Real de México proveyó que lo fuese á contar un Oidor de la misma Real Audiencia, que se decia el Doctor Quesada, y comenzó á contar desta manera, el dueño de cada casa por un tributario, y si tenian hijos de edad, cada hijo un tributario, y si tenia yernos, cada yerno un tributario : y los Indios que tenia en su servicio, aunque fuesen esclavos, cada uno contaban por un tributario. Por manera que en muchas de las casas contaban diez, y doce, y quince tributarios : y Cortés tenia por sí, y así lo proponia, y demandó á la Real Audiencia, que cada casa era un vecino, y se habia de contar solo un tributario : y si quando el Marques suplicó á Su Magestad le hiciese merced del Marquesado, le declarara que le diera tal villa, y tal villa con los vecinos, y moradores que tenia Su Magestad, le hiciera merced dellas : y el Marques creyó, y tenia por cierto, que demandando los vasallos, que acertaba en ello, y salió al contrario. Por manera, que nunca le faltáron pleytos, y á esta causa estuvo mal con las cosas del Doctor Quesada, que se los fué á contar, y aun con el Visorrey y Audiencia Real, no le faltáron cosquillas, y se hizo relacion dello á Su Magestad por parte de la Real Audiencia, para saber de la manera que habian de contar, y se estuvo suspenso el contar de los vasallos ciertos años,

que siempre el Marques llevó sus tributos dellos sin haber cuenta. Volvamos á nuestra materia: como esto pasó, de ahí á pocos dias se fué desde México á una villa de su Marquesado, que se dice Cornavaca, y llevó á la Marquesa, é hizo allí su asiento, que nunca mas la truxo á la ciudad de México. Y demas desto, como dexó capitulado con la Serenísima Emperatriz Doña Isabel, nuestra Señora, de gloriosa memoria, y con los del Real Consejo de Indias, que habia de enviar armadas por la mar del Sur á descubrir islas y tierras, y todo á su costa, comenzó á hacer navíos en un puerto de una su villa, que era en aquel tiempo del Marquesado, que se dice Teguantepeque, y en otros puertos de Zacatula, y Acapulco: y las armadas que envió diré adelante, que nunca tuvo ventura en cosa que pusiese la mano, sino todo se lo tornaba espinas, y se le hacia mal: muy mejor acertó Nuño de Guzman, como adelante diré.

CAPITULO CC.

De los gastos que el Marques Don Hernando Cortés hizo en las armadas que envió á descubrir y como en todo lo demas no tuvo ventura: é he menester volver mucho atras de mi relacion, para que bien se entienda lo que ahora dixere.

En el tiempo que gobernaba la Nueva-España Marcos de Aguilar, por virtud del poder que

para ello le dexó el Licenciado Luis Ponce de Leon al tiempo que falleció, segun ya lo he declarado muchas veces ántes que Cortés fuese á Castilla, envió el mismó Marques del Valle quatro navíos que habia labrado en una provincia, que se dice Zacatula, bien bastecidos de bastimento y artillería, con buenos marineros, y con docientos y cincuenta soldados, y mucho rescate de cosas de mercería de Castilla, y todo lo que era menester de vituallas, y panvizcocho para mas de un año : y envió en ellos por Capitan General á un hidalgo, que se decia Alvarado de Saavedra : fuéron su viage, y derrota para las islas de los Malucos, y Especería, ó la China, y esto fué por mandado de Su Magestad, que se lo hubo escrito á Cortés desde la ciudad de Granada en veinte y dos de Junio de mil y quinientos y veinte y seis años : y porque Cortés me mostró la misma carta á mí, y á otros Conquistadores, que le estábamos teniendo compañía, lo digo y declaro aquí : y aun le mandó Su Magestad á Cortés, que á los Capitanes que enviase, que fuesen á buscar una armada que habia salido de Castilla para la China, é iba en ella por Capitan un Fray Don Garcia de Loaysa, Comendador de San Juan de Rodas : y en esta sazon que se apercebia el Saavedra para el viage, aportó á la costa de Guantepeque un patache que era de los que habian salido de Castilla con la armada del mismo Comendador que dicho

tengo, y venia en el mismo patache por Capitan un Ortuño de Lango, natural de Portugalete: del qual dicho Capitan y Pilotos que en el patache venian, se informó el Alvaro de Saavedra Cerón de todo lo que quiso saber, y aun llevó en su compañía á un Piloto, y á dos marineros, y se lo pagó muy bien, porque volviesen otra vez con él, y tomó plática de todo el viage que habian traido, y de las derrotas que habian de llevar: y despues de haber dado las instrucciones y avisos, que los Capitanes y Pilotos que van á descubrir suelen dar en sus armadas, despues de haber oido Misa, y encomendándose á Dios, se hiciéron á la vela en el puerto de Esguatanejo, que es la provincia de Colima, ó Zacatula, que no lo sé bien, y fué en el mes de Diciembre en el año de mil y quinientos y veinte y siete, ó veinte y ocho, y quiso Nuestro Señor Jesu-Christo encaminalles, que fuéron á los Malucos, é á otras islas: y los trabajos y hambres, y dolencias que pasáron, y aun muchos que se muriéron en aquel viage, yo no lo sé; mas yo ví dende á tres años en México á un marinero de los que habian ido con el Saavedra, y contaba cosas de aquellas islas y ciudades donde fuéron, que yo me estaba admirado: y estas son las tierras é islas que ahora van desde México con armada á descubrir y tratar: y aun oí decir, que los Portugueses que estaban por Capitanes en ellas, que prendiéron al Saavedra, ó á gente

suya, y que los lleváron á Castilla, ó que tuvo dello noticia Su Magestad : y como ha tantos años que pasó, y yo no me hallé en ello, mas de como dicho tengo haber visto la carta que Su Magestad escribió á Cortés, en esto no diré mas. Quiero decir ahora, como en el mes de Mayo de mil y quinientos y treinta y dos años, despues que Cortés vino de Castilla, envió desde el puerto de Acapulco otra armada con dos navíos bien bastecidos con todo género de bastimentos, y marineros los que eran menester, y artillería, y rescate, y ochenta soldados escopeteros, y ballesteros : y envió por Capitan General á un Diego Hurtado de Mendoza : y estos dos navíos envió á descubrir por la costa del Sur á buscar islas, y tierras nuevas : y la causa dello es, porque como dicho tengo en el capítulo que dello habla, así lo tenia capitulado Cortés con los del Real Consejo de Indias, quando Su Magestad se fué á Flandes. Y volviendo á decir del viage de los dos navíos, fué, que yendo el Capitan Hurtado sin ir á buscar islas, ni se meter mucho en la mar, ni hacer cosa que de contar sea, se apartáron de su compañía amotinados mas de la mitad de los soldados que llevaba con él un navío, y dicen que ellos mismos por concierto que entre el Capitan y los amotinados se hizo, fué dalles el navío en que iban para volver á la Nueva-España; mas nunca tal es de creer, que el Capitan les diera licencia, sino que ellos se la

tomáron: é ya que daban vuelta los amotinados, les hizo el tiempo contrario, y les echó en tierra, y fuéron á tomar agua, y con mucho trabajo viniéron á Xalisco, y diéron nuevas dello, y desde allí voló la nueva á México: de lo qual le pesó mucho á Cortés, y el Diego Hurtado corrió siempre la costa, y nunca se oyó decir mas dél, ni del navío, ni jamas pareció. Quiero dexar de decir desta armada, pues se perdió, y diré como Cortés luego despachó otros dos navíos, que estaban ya hechos en el puerto de Guantepeque, los quales basteció muy cumplidamente, así de pan, como de carne, y todo lo necesario que en aquel tiempo se pudo haber, y con mucha artillería, y buenos marineros, y setenta soldados, y cierto rescate, y por Capitan dellos á un hidalgo, que se decia Diego Bezerra de Mendoza: de los Bezerras de Badajoz, ó Mérida: y fué en el otro navío por Capitan un Hernando de Grijalva, y este Grijalva iba debaxo de la mano deste Bezerra, y fué por Piloto mayor un Vizcayno, que se decia Ortuño Ximenez, gran Cosmógrafo: y Cortés mandó á Bezerra, que fuese por la mar en busca del Diego de Hurtado, y si no le hallase, se metiese en mar alta, y buscasen islas y tierras nuevas, porque habia fama de ricas islas de perlas: y el Piloto Ortuño Ximenez, quando estaba platicando con otros Pilotos en las cosas de la mar, ántes que partiese para aquella jornada, decia y prometia de

les llevar á tierras bien afortunadas de riquezas, que así las llaman, y decia tantas cosas, como serian todos ricos, que algunas personas lo creian. Y despues que saliéron del puerto de Guantepeque, la primera noche se levantó un viento contrario, que apartó los dos navíos el uno del otro, que nunca mas se viéron, y bien se pudieran tornar á juntar, porque luego hizo buen tiempo, salvo, que el Hernando de Grijalva por no ir debaxo de la mano de Bezerra, se hizo luego á la mar, y se apartó con su navío, porque el Bezerra era muy soberbio y mal á condicionado, y en tal paró, segun adelante diré : y tambien se apartó el Hernando de Grijalva, porque quiso ganar honra por sí mismo, si descubria alguna buena isla, y metióse dentro en la mar mas de doscientas leguas, y descubrió una isla, que le puso nombre Santo Tomé, y estaba despoblada. Dexemos á Grijalva, y á su derrota, y volveré á decir lo que le acaeció al Bezerra con el Piloto Ortuño Ximenez; es, que riñeron en el viaje, y como el Bezerra iba mal quisto con todos los mas soldados que iban en la nao, concertó el Ortuño con otros Vizcaynos marineros, y con los soldados con quien habia tenido palabras el Bezerra, de dar en él una noche, y matarle, y así lo hiciéron, que estando durmiendo le despacháron al Bezerra, y á otros soldados, y si no fuera por dos Frayles Franciscos que iban en aquella armada, que se me-

tiéron en despartillos, mas males hubiera: y el Piloto Ximenez con sus compañeros se alzáron con el navío, y por ruego de los Frayles les fuéron á echar en tierra de Xalisco, así á los Religiosos, como á otros heridos: y el Ortuño Ximenez dió vela, y fué á una isla, que la puso nombre Santacruz, donde dixéron que habia perlas, y estaba poblada de Indios como salvajes: y como saltó en tierra para tomar agua, y los naturales de aquella bahía, ó isla, estaban de guerra, los matáron, que no quedáron salvo los marineros que quedaban en el navío, y como viéron que todos eran muertos, se volviéron al puerto de Xalisco con el navío, y diéron nuevas de lo acaecido, y certificó que la tierra era buena, y bien poblada, y rica de perlas: y luego fué esta nueva á México, y como Cortés lo supo, hubo gran pesar de lo acaecido, y como era hombre de corazon que no reposaba, con tales sucesos acordó de no enviar mas Capitanes, sino ir él en persona: y en aquel tiempo tenia sacados de astillero tres navíos de buen porte en el puerto de Guantepeque, y como le diéron las nuevas que habia perlas, á donde matáron al Ortuño Ximenez, y porque siempre tuvo en pensamiento de descubrir por la mar del Sur grandes poblaciones, tuvo voluntad de lo ir á poblar, porque así lo tenia capitulado con la Serenísima Emperatriz Doña Isabel, de gloriosa memoria, como ya dicho tengo, y los del Real

Consejo de Indias quando Su Magestad pasó á Flandes : y como en la Nueva-España se supo, que el Marques iba en persona, creyéron que era á cosa cierta y rica, y viniéronle á servir tantos soldados, así de acaballo, y otros arcabuceros, y ballesteros, y entre ellos treinta y quatro casados, que se le juntáron por todos sobre trecientas y veinte personas, con las mugeres casadas : y despues de bien bastecidos los navíos de mucho bizcocho, y carne, y aceyte, y aun dixéron vino y vinagre, y otras cosas pertenecientes para bastimento, y llevó mucho rescate, y tres herreros con sus fraguas, y dos carpinteros de ribera con sus herramientas, y otras muchas cosas que aqui no relato por no me detener, y con buenos y expertos Pilotos y marineros, mandó que los que se quisiesen ir á embarcar al puerto de Guantepeque, donde estaban los tres navíos, que se fuesen y esto por no llevar tanto embarazo por tierra, y él se fué desde México con el Capitan Andres de Tapia, y otros Capitanes y soldados, y llevó Clérigos y Religiosos que le decian Misa, y llevó médicos y cirujanos, y botica : y llegados al puerto á donde se habian de hacer á la vela, ya estaban allí los tres navíos que viniéron de Guantepeque, y como todos los soldados se viniéron juntos con sus caballos y á pie, Cortés se embarcó con los que le pareció que podrian ir de la primera barcada, hasta la isla, ó bahía, que nombráron de Santacruz, á

donde decian que habia perlas, y como Cortés llegó con buen viaje á la isla, que fué en el mes de Mayo de mil y quinientos y treinta y seis ó siete años, que ya no me acuerdo, y luego despachó los navíos para que volviesen los demas soldados, y mugeres casadas, y caballos que quedaban aguardando con el Capitan Andres de Tapia, y luego se embarcáron : y alzadas velas, yendo por su derrota, dióles un temporal que les echó cabe un gran rio, que le pusiéron nombre San Pedro y San Pablo : y asegurado el tiempo, volviéron á seguir su viaje, y dióles otra tormenta que les despartió á todos tres navíos, y el uno de ellos fué al puerto de Santa-cruz, á donde Cortés estaba, y el otro fué á encallar y dar al traves en tierra de Xalisco, y los soldados que en él iban, estaban muy descontentos del viaje, y de muchos trabajos se volviéron á la Nueva-España, y otros se quedáron en Xalisco : y el otro navío aportó á una bahía que llamáron el Guayabal, y pusiéronle este nombre, porque habia allí mucha fruta, que llaman guayabas : y como habian dado al traves, tardaban tanto, y no acudian donde Cortés estaba, y les aguardaban por horas, porque se les habian acabado los bastimentos : y en el navío que dió al traves en tierra de Xalisco, iba la carne y bizcocho, y todo el mas bastimento : á esta causa estaban muy congojosos, así Cortés, como todos los soldados, porque no tenian que comer : y en

aquella tierra no cogen los naturales del maiz, que son gente salvaje, y sin policía, y lo que comen es frutas de las que hay entre ellos, y pesquerias y mariscos : y de los soldados que estaban con Cortés, de hambres y de dolencias se muriéron veinte y tres, y muchos mas estaban dolientes, y maldecian á Cortés, y á su isla y bahía, y descubrimiento : y quando aquello vió, acordó de ir en persona con el navío que allí aportó, y con cincuenta soldados, y con dos herreros, y carpinteros, y tres calafates, en busca de los otros dos navíos, porque por los tiempos y vientos que habian corrido, entendió que habian dado al traves : é yendo en busca dellos, halló al uno encallado, como dicho tengo, en la costa de Xalisco, y sin soldados ningunos, y el otro estaba cerca de unos arracifes, y con gran trabajo, y con tornallos á aderezar y calafetear, volvió á la isla de Santacruz con sus tres navíos y bastimento : y comiéron tanta carne los soldados que lo aguardaban, que como estaban debilitados de no comer cosas de sustancia de muchos dias atras, les dió cámaras, y tanta dolencia, que se muriéron la mitad dellos, y por no ver Cortés delante de sus ojos tantos males, fué á descubrir á otras tierras, y entónces topáron con la California, que es una bahía, y como Cortés estaba tan trabajado y flaco, deseaba se volver á la Nueva-España, sino que de empacho, porque no dixesen dél que habia gastado gran

cantidad de pesos de oro, y no habia topado tierras de provecho, ni tenia ventura en cosa que pusiese la mano, y que eran maldiciones de los soldados y Conquistadores verdaderos de la Nueva-España, á este efecto no se iba. Y en aquel instante, como la Marquesa Doña Juana de Zúñiga, su muger, no sabia ningunas nuevas, mas que habia dado al traves un navío en la costa de Xalisco, estaba muy penosa, creyendo no se hubiese muerto, ó perdido, y luego envió en su busca dos navíos : los quales uno dellos fué en que habia vuelto á la Nueva-España el Grijalva, que habia ido con el Bezerra, y el otro navío era nuevo, que lo acabáron de labrar en Guantepeque, los quales dos navíos cargáron de bastimento lo que en aquella sazon pudiéron haber, y envió por Capitan dellos á un fulano de Ulloa, y escribió muy afectuosamente al Marques, su marido, con palabras y ruegos, que luego se volviese á México á su estado y Marquesado, y que mirase los hijos é hijas que tenia, y dexase de porfiar mas con la fortuna, y se contentase con los heróycos hechos y fama que en todas partes hay de su persona : y asimismo le escribió el Virey Don Antonio de Mendoza muy sabrosa y amorosamente, pidiéndole por merced que se volviese á la Nueva-España ; los quales dos navíos con buen viaje llegáron donde Cortés estaba, y quando vió cartas del Virey, y los ruegos de la Marquesa é hijos, dexó por Ca-

pitan con la gente que allí tenia á Francisco de Ulloa, y todos los bastimentos, que para él traia, y luego se embarcó, y vino al puerto de Acapulco, y tomado tierra á buenas jornadas, vino á Cornavaca, á donde estaba la Marquesa : con la qual hubo mucho placer, y todos los vecinos de México se holgáron con su venida, y aun el Virey, y Audiencia Real; porque habia fama que se decia en México, que se querian alzar todos los Caciques de la Nueva-España, viendo que no estaba en la tierra Cortés : y demás desto, luego se viniéron todos los soldados y Capitanes que habia dexado en aquella isla, ó bahía, que llaman la California, y esto de su venida, no sé de qué manera fué, si ellos de hecho se viniéron, ó el Virey, y la Audiencia Real les dió licencia para ello : y desde á pocos meses, como Cortés estaba algo mas reposado, envió otros navíos bien bastecidos, así de pan y carne, como de buenos marineros y sesenta soldados, y buenos Pilotos, y fué en ellos por Capitan el Francisco de Ulloa, otras veces por mí nombrado, y aquestos navíos que envió, fué, que la Audiencia Real de México se lo mandaba expresamente, que los enviase para cumplir Cortés lo capitulado con Su Magestad, segun dicho tengo en los capitulos pasados que dello hablan. Volvamos á nuestra relacion, y es, que saliéron del puerto de la Natividad por el mes de Junio de mil y quinientos y treinta y tantos años, y esto

de los años no me acuerdo bien, y le mandó Cortés al Capitan que corriesen la costa adelante, y acabasen de baxar la California, y procurasen de buscar al Capitan Diego Hurtado, que nunca mas pareció, y tardó en el viaje en ir y venir siete meses, y sé que no hizo cosa que de contar sea, y volvió al puerto de Xalisco. Y dende á pocos dias que el Ulloa estaba en tierra descansando, un soldado de los que habia llevado en su Capitania, le aguardó en parte que le dió de estocadas, donde le mató, y en esto que he dicho paró los viajes y descubrimientos que el Marques hizo, y aun lo oí decir muchas veces, que habia gastado en las armadas sobre trecientos mil pesos de oro; y para que Su Magestad le pagase alguna cosa dello, y sobre el contar de los vasallos, determinó de ir á Castilla, y para demandar á Nuño de Guzman cierta cantidad de pesos de oro de los que la Real Audiencia le hubo sentenciado al Nuño de Guzman que pagase á Cortés de quando le mandó vender sus bienes: porque en aquel tiempo el Nuño de Guzman fué preso á Castilla: y si miramos en ello, en cosa ninguna tuvo ventura despues que ganó la Nueva-España, y dicen que son maldiciones que le echáron *.

* No solo debe ser contado Cortés entre los primeros Conquistadores, sino entre los primeros descubridores; sus proyectos siempre fuéron de vasta estension. Uno de los motivos de la es-

CAPITULO CCI.

Como en México se hiciéron grandes fiestas y banquetes por alegría de las paces del Christianísimo Emperador nuestro señor de gloriosa memoria, con el Rey Francisco de Francia, quando las vistas de Aguas Muertas.

En el año de treinta y ocho, vino nueva á México, que el Christianísimo Emperador nues-

pedicion á Honduras al cargo de Christóval de Olid, fué la esperanza de hallar un estrecho hácia aquellos parages. Nada como sus mismas palabras descubrirán la grandeza de sus proyectos, sobre este punto. « En los capítulos pasados he dicho, muy poderoso Señor, á vuestra Excelencia, las partes á donde he enviado gente, así por la mar, como por la tierra, de que creo, guiandolo nuestro Señor, vuestra Magestad ha de ser muy servido: y como tengo continuo cuidado, y siempre me ocupo en pensar todas las maneras, que se puedan tener para poner en execucion, y efectuar el deseo, que yo al Real servicio de vuestra Magestad tengo, viendo que otra cosa no me quedaba para esto, sino saber el secreto de la costa, que está por descubrir entre el rio de Panuco, y la Florida, que es lo que descubrió el Adelantado Juan Ponce de Leon, y de allí la costa de la dicha Florida por la parte del Norte, hasta llegar á los Bacallos; porque se tiene cierto, que en aquella costa hay estrecho, que pasa á la mar del Sur; y si se hallase, segun cierta figura, que yo tengo del parage, á donde está aquel Archipielago, que descubrió Magallanes, por mandado de vuestra Alteza, paresce que saldria muy cerca de allí: y siendo Dios nuestro Señor servido, que por allí se topase el dicho estrecho, seria la navegacion

tro señor de gloriosa memoria, fué á Francia, y el Rey Francisco de Francia le hizo gran recibimiento en un puerto que se dice Aguas Muertas,

« desde la Especeria para esos Reynos de vuestra Magestad muy
« buena, y muy breve; y tanto, que seria las dos tercias partes
« ménos, que por donde agora se navega, y sin ningun riesgo,
« ni peligro de los navíos, que fuesen, y viniesen, porque irian
« siempre, y vernian por Reynos, y Señoríos de Vuestra Mages-
« tad, que cada vez que alguna necesidad tuviesen, se podrian
« reparar, sin ningun peligro, en qualquiera parte, que quisiesen
« tomar puerto, como en tierra de Vuestra Alteza: y por repre-
« sentárseme el gran servicio, que de aquí á Vuestra Magestad re-
« sulta, aunque yo estoy harto gastado, y empeñado, por lo mu-
« cho que debo, y he gastado en todas las otras armadas, que he
« hecho, así por la tierra, como por la mar, y en sostener los
« pertrechos, y artillería, que tengo en esta ciudad, y envio á to-
« das partes, y otros muchos gastos, y costas, que de cada dia me
« se ofrecen, porque todo se ha fecho, y hace á mi costa; y todas
« las cosas de que nos hemos de proveer son tan caras, y de tan
« excesivos precios, que aunque la tierra es rica, no basta el inte-
« rese, que yo de ella puedo haber, á las grandes costas, y expen-
« sas, que tengo; pero con todo, habiendo respeto á lo que en
« este capítulo digo, y posponiendo toda la necesidad, que se me
« pueda ofrecer, aunque certifico á Vuestra Magestad, que para
« ello tomo los dineros prestados, he determinado de enviar tres
« Carabelas, y dos Bergantines en esta demanda, (aunque pienso
« que me costará mas de diez mil pesos de oro) y juntar este ser-
« vicio con los demas que he fecho, porque le tengo por el mayor,
« si como digo, se halla el estrecho: y ya que no se halle, no es
« posible que no se descubran muy grandes, y ricas tierras, donde
« Vuestra Cesárea Magestad mucho se sirva, y los Reynos, y Seño-
« ríos de su Real Corona se ensanchen en mucha cantidad: y sí-
« guese de esto mas utilidad, ya que el dicho estrecho no se halla-
« se, que terna Vuestra Alteza sabido, que no lo hay, y darse ha
« órden, como por otra parte Vuestra Cesárea Magestad se sirva

donde se hiciéron paces, y se abrazáron los Reyes con gran amor, estando presente Madama Leonor Reyna de Francia, muger del Rey Fran-

« de aquellas tierras de la Especeria. y de todas las otras, que con « ellas confinan; y esta yo me ofrezco á Vuestra Alteza, que sien- « do servido de me la mandar dar, ya que falte el estrecho, le da- « ré con que Vuestra Magestad mucho se sirva, y á ménos costa. « Plega nuestro Señor, que el armada consiga el fin, para que se « hace, que es descubrir aquel estrecho, porque seria lo mejor, lo « qual tengo muy creido, porque en la real ventura de Vuestra Ma- « gestad ninguna cosa se puede encubrir, y á mi no me faltará di- « ligencia, y buen recaudo, y voluntad para lo trabajar.

« Asimismo pienso enviar los navíos, que tengo hechos en la « mar del Sur, que queriendo nuestro Señor, navegarán en fin « del mes de Julio de este año de quinientos y veinte y quatro, « por la misma costa á baxo, en demanda del dicho estrecho. por- « que si le hay, no se puede esconder á estos por la mar del Sur, « y á los otros por la mar del Norte, porque estos del Sur, lleva- « rán la costa, hasta hallar el dicho estrecho, ó juntar la tierra, « con la que descubrió Magallanes, y los otros del Norte, como he « dicho, hasta la juntar con los Bacallaos. Así por una parte, y « por otra no se dexe de saber el secreto. Certifico á Vuestra Ma- « gestad, que segun tengo informacion de tierras, la costa de la « mar del Sur arriba, que enviando por ella estos navíos, yo hobi- « era muy grandes intereses, y aun Vuestra Magestad se sirviera; « mas como yo sea informado del deseo que Vuestra Magestad « tiene de saber el secreto de este estrecho, y el gran servicio, que « en le descubrir su Real Corona recibiria, dexo atras todos los « otros provechos, y intereses, que por acá, me estaban muy « notorios, por seguir este otro camino. Nuestro Señor lo « guie como sea mas servido, y Vuestra Magestad cumpla « su deseo, y yo asimismo cumpla mi deseo de servir. » *Cortés, Carta IV.* Apenas habia conquistado Cortés á Méjico, quando comenzáron á formase en él tan altos designios. Despachó luego cuatro Españoles, dos por unas provincias, y otros dos por otras, con órden de no parar hasta que llegasen

cisco, y hermana del Emperador de felice recordacion, nuestro Señor, donde se hizo gran solemnidad y fiestas en aquellas paces: y por honra y alegría dellas el Virey Don Antonio de Mendoza, y el Marqués del Valle, y la Real Audiencia, y ciertos caballeros Conquistadores hiciéron grandes fiestas. En esta sazon habian hecho amistades el Marqués del Valle, y el Visorey Don Antonio de Mendoza, que estaban algo amordazados sobre el contar de los vasallos del Marquesado, y sobre que el Virey favoreció mucho al Nuño de Guzman, para que no pagase la cantidad de pesos de oro, que se debia á Cortés desde el tiempo que fué el Nuño de Guzman Presidente en México: y acordáron de hacer grandes fiestas y regocijos, y fuéron tales, que otras como ellas, á lo que á mí me parece, no

á la mar, y en descubriéndola tomasen posesion en nombre de su Magestad. Estos Españoles llegáron hasta el mar del Sur, y tomáron posesion, pusiéron cruces, y le traxéron relacion del descubrimiento. Como miraba Cortés este hallazgo, se puede discurrir de sus palabras. « Porque me parescia, dice, que en la descu-
« brir se hacia á Vuestra Magestad muy grande, y señalado ser-
« vicio: especialmente, que todos los que tienen alguna ciencia,
« y esperiencia en la navegacion de las Indias, han tenido por muy
« cierto que descubriendo por estas partes la mar del Sur, se
« habian de hallar muchas islas ricas de oro, y perlas, y piedras
« preciosas, y especería, y se habian de descubrir, y hallar otros
« muchos secretos, y cosas admirables: y esto han afirmado y
« afirman personas de letras, y experimentadas en la ciencia de
« la Cosmografia.» *Cortés, Carta III.*

he visto hacer en Castilla, así de justas, y juegos de cañas, correr toros, encontrarse unos caballeros con otros, y otros grandes disfraces que habia, é todo esto que he dicho, no es nada para las muchas invenciones de otros juegos, como se solian hacer en Roma, quando entraban triunfando los Cónsules y Capitanes que habian vencido batallas, y los epitafios y carteles que sobre cada cosa habia: y el inventor de aquellas cosas fué un Caballero Romano, que se decia Luis de Leon; persona que decian que era de linage de los Patricios, natural de Roma: y es, que como se acabáron de hacer las fiestas, mandó el Marqués apercibir navíos, y matalotaje para ir á Castilla, para suplicar á Su Magestad, que le mandase pagar algunos pesos de oro de los muchos que habia gastado en las armadas que envió á descubrir, y porque tenia pleytos con Nuño de Guzman, que en aquella sazon le envió preso al Nuño de Guzman la Audiencia Real á España, y tambien tenia pleytos sobre el contar de los vasallos: y entónces Cortés me rogó á mí, que fuese con él, y que en la Corte demandaria mejor mis pueblos ante los señores del Real Consejo de Indias, que no en la Audiencia Real de México, y luego me embarqué, y fuí á Castilla, y el Marqués no fué de ahí á dos meses, porque dixo que no tenia allegado tanto oro, como quisiera llevar, y porque estaba malo del empeyne del pie del caño que le diéron, y

esto fué en el año de quinientos y quarenta: y porque el año pasado de quinientos y treinta y nueve, falleció la Serenísima Emperatriz nuestra señora, Doña Isabel de gloriosa memoria, la qual falleció en Toledo, en primero dia del mes de Mayo, y fué llevado á sepultar su cuerpo á la ciudad de Granada, y por su muerte se hizo gran sentimiento en la Nueva-España, y se pusiéron todos los mas Conquistadores grandes lutos, é yo como Regidor que era de la villa de Guacacualco, é Conquistador mas antiguo, me puse grandes lutos, y con ellos fuí á Castilla: y llegado á la Corte, me los torné á poner mucho mayores, como era obligado por la muerte de nuestra Reyna y señora, y en aquel tiempo tambien llegó á la Corte Hernando Pizarro, que vino del Perú, y fué cargado de luto con mas de quarenta hombres que llevaba consigo, que le acompañaban: y tambien en esta sazon llegó Cortés á la Corte con luto, él y sus criados, que estaba en aquella sazon la Corte en Madrid: y los señores del Real Consejo de Indias, como supiéron que Cortés llegaba cerca de Madrid, le mandáron salir á recibir, y le señaláron por posada las casas del Comendador Don Juan de Castilla: y quando algunas veces iba Cortés al Real Consejo de Indias, salia un Oidor hasta la puerta donde hacian el acuerdo del Real Consejo, y le llevaban con mucho acato á los estrados, donde estaba el Presidente Don Fray Gar-

cia de Laysa, Cardenal de Sigüenza, y despues fué Arzobispo de Sevilla, y Oidores el Licenciado Gutierrez Velazquez, y el Obispo de Lugo, y el Doctor Don Juan Bernal Diaz de Luco, y el Doctor Beltran: y un poco junto de las sillas de aquellos señores caballeros le ponian á Cortés otra silla, é le oian: y desde entónces nunca mas volvió á la Nueva-España, porque entónces le tomáron residencia, y Su Magestad no le quiso dar licencia para que se volviese á la Nueva-España, puesto que echó por intercesores al Almirante de Castilla, y al Duque de Bejar, y al Comendador mayor de Leon: y aun tambien echó por intercesor á la señora Doña María de Mendoza, y nunca le quiso dar licencia Su Magestad; ántes mandó que le detuviesen, hasta acabar de dar la residencia, y nunca la quisiéron concluir, y la respuesta que le daban en el Real Consejo de Indias, era, que hasta que Su Magestad viniese de Flandes de hacer el castigo de Gante, que no podian dalle licencia. Y tambien en aquella sazon al Nuño de Guzman le mandáron desterrar de su tierra, y que siempre anduviese en la Corte, y le sentenciáron en cierta cantidad de pesos de oro; mas no le quitáron los Indios de su Encomienda de Xalisco, y tambien andaba él y sus criados cargado de luto; y como en la Corte nos vian, así al Marqués Cortés, como al Pizarro, y al Nuño de Guzman, y todos los de-

mas que venimos de la Nueva-España á negocios, y otras personas del Perú con lutos, tenian por chiste de llamarnos los Indianos Peruleros enlutados. Volvamos á nuestra relacion, que tambien en aquel tiempo á Hernando Pizarro le mandáron echar preso en la Mota de Medina, y entónces me vine yo á la Nueva-España, y supe que habia pocos meses que se habian alzado en las provincias de Xalisco unos Peñoles, que se llaman Cochitlan, y que el Virrey Don Antonio de Mendoza los envió á pacificar á ciertos Capitanes, y á uno que se decia Christoval de Oñate, y los Indios alzados daban grandes combates á los Españoles y soldados, que de México enviáron á demandar socorro al Don Pedro de Alvarado, que en aquella sazon estaba en unos sus navíos de una gran armada que hizo en lo de Guatimala para la China, y fué á favorecer á los Españoles que estaban sobre los Peñoles por mí ya nombrados, y llevó gran copia de soldados, y dende á pocos dias murió, por causa de un caballo que le tomó debaxo, y le machucó el cuerpo, como adelante diré. Y quiero dexar esta plática, y traeré á la memoria dos armadas que saliéron de la Nueva-España: la una la que hizo el Virrey Don Antonio de Mendoza: y la otra fué la que hizo Don Pedro de Alvarado, segun dicho tengo.

CAPITULO CCII.

Como el Virrey Don Antonio de Mendoza envió tres navíos á descubrir por la vanda del Sur, en busca de Francisco Velazquez Coronado, y le envió bastimentos, y soldados, que estaba en la conquista de la Cibola.

Ya he dicho en el capítulo pasado, que dello habla, que el Virrey Don Antonio de Mendoza, y la Real Audiencia de México, enviáron á descubrir las siete ciudades, que por otro nombre se llama Cibola, y fué por Capitan General un hidalgo, que se decia Francisco Vazquez Coronado, natural de Salamanca, que en aquella sazon se habia casado con una señora, que además de ser virtuosa, era hermosa, hija del Tesorero Alonso de Estrada, y en aquel tiempo estaba el Francisco Vazquez por Gobernador, aunque se lo habian quitado. Pues partidos por tierra con muchos soldados de á caballo, y escopeteros, y ballesteros, habia dexado por su Teniente en lo de Xalisco á un hidalgo, que se decia fulano de Oñate: y despues de ciertos meses que hubo llegado á las siete ciudades, pareció ser que un Frayle Francisco, que se decia Fray Marcos de Nica, habia ido de ántes á descubrir aquellas tierras, ó fué en aquel viaje con el mismo Francisco Vazquez Coro-

nado, que esto no lo sé bien: y quando llegáron á las tierras de la Cibola, y viéron los campos tan llenos, y llenos de vacas y toros disformes de los nuestros de Castilla, y los pueblos y casas con sobrados, y subian por escaleras, parecióle al Frayle, que seria bien volver á la Nueva-España, como luego vino, á dar relacion al Virey Don Antonio de Mendoza, que enviase navíos por la costa del Sur con herraje, y tiros, y pólvora, y ballestas, y armas de todas maneras, y vino, y aceyte, y bizcocho, porque le hizo relacion, que las tierras de la Cibola estaban en la comarca de la costa del Sur, y que con los bastimentos y herraje serian ayudados el Francisco Vazquez y sus compañeros, que ya quedaban en aquella tierra: y á esta causa envió los tres navíos que dicho tengo, y fué por Capitan General un Hernando de Alarcon, Maestresala que fué del mismo Virey, y fué por Capitan de otro navío un hidalgo que se dice Marcos Ruiz de Roxas, natural de Madrid: otros dixéron que habia ido por Capitan de otro navío un fulano Maldonado: y porque yo no fui en aquella armada, mas de por oidas lo digo de esta manera, y fuéron dadas todas las instrucciones á los Pilotos, y Capitanes de lo que habian de hacer, y como se habian de regir y navegar.

CAPITULO CCIII.

De una muy grande armada que hizo el Adelantado Don Pedro de Alvarado, en el año de 1537.

Razon es que se traiga á la memoria, y no quede por olvido una muy buena armada, que el Adelantado Don Pedro de Alvarado hizo el año de mil y quinientos y treinta y siete en la provincia de Guatimala, donde era Gobernador, y en un puerto que se dice Acaxatla en la banda del Sur; y fué para cumplir ciertas capitulaciones, que con su Magestad hizo la segunda vez que volvió á Castilla, y vino casado con una señora que se decia Doña Beatriz de la Cueva: y fué el concierto que se capituló con su Magestad, que el Adelantado pusiese ciertos navíos, y Pilotos, y marineros, y soldados, y bastimentos, y todo lo que hubiese menester á su costa, para enviar á descubrir por la via del Poniente á la China, ó Malucos, ú otras qualesquier islas de la Especeria, y para lo que descubriese, su Magestad le prometió en las mismas tierras, que le haria ciertas mercedes, y daria renta en ellas: y porque yo no he visto lo capitulado, me remito á ello, y por esta causa lo dexo de poner en esta relacion. Y volviendo á nuestra materia, y es, que

como siempre el Adelantado fué muy servidor de su Magestad, lo qual se pareció en las conquistas de la Nueva-España, é ida del Perú, y en todo puso su persona con quatro hermanos suyos, que sirviéron á su Magestad en lo que pudiéron: y en esto de ir á lo del Poniente con buena armada, se quiso aventajar á todas las armadas que hizo el Marqués del Valle; de las quales tengo hecha larga relacion en los capítulos que dello hablan: y esto que digo es, porque puso en la mar del Sur trece navíos de buen porte, y entre ellos una galera, y un patache, y todos muy bien bastecidos, así de pan, como de carne, y pipas de agua, y todo bastimento que en aquella sazon pudiéron haber, y muy bien artillados, y con buenos Pilotos y marineros los que habian menester. Pues para hacer tan pujante armada, y estando tan apartados del puerto de la Veracruz, que son mas de doscientas leguas hasta donde se labráron las navíos, que en aquella sazon de la Veracruz se traxo el hierro para la clavazon, y anclas, y pipas, y otras muchas cosas pertenecientes para aquella flota, gastó en ella mas millares de pesos de oro, que en Castilla se pudieran gastar, aunque se labraran en Sevilla ochenta navíos: y fuéron tantos los gastos que hizo, que no le bastó la riqueza que traxo del Perú, ni el oro que le sacaban de las minas en la provincia de Guatimala, ni los tributos de sus pueblos, ni lo que le presentáron sus

deudos y amigos, y lo que tomó fiado de mercaderes : é ya que en aquella sazon se quisiera ayudar de traer anclas é hierro, y otras muchas cosas pertenecientes para los navíos desde el puerto de Caballos, no venian navíos, ni mercaderes, ni se trataba aquel puerto, en aquella sazon, como ahora. Volvamos á nuestra relacion, que aun no es nada los pesos de oro que gastó en los navíos, para lo que dió á Capitanes, y Alferez, y Maestres de campo, y á seiscientos y cincuenta soldados, y los muchos caballos que entónces compró, que valian los buenos á trecientos pesos, y los comunes á ciento y cincuenta, y á docientos; pues arcabuces y pólvora, y ballestas y todo género de armas, fuéron tan excesivos gastos, los quales se podrán colegir : y fuéron tan altos los pensamientos que tuvo de hacer gran servicio á su Magestad, y descubrille por el Poniente la China, ó Malucos, y Especeria, y aun de conquistar algunas islas della, y á lo ménos dar traza, que por la parte de su gobernacion hubiese el trato della, pues que aventuraba toda su hacienda y persona. Pues ya puesto á punto sus naos para navegar, y en cada una sus estandartes Reales, y señalados Pilotos, y Capitanes, y dadas las instrucciones de lo que habian de hacer, y derrotas que habian de llevar, y las señas de los faroles para de noche, y á todos los soldados como dicho tengo, que fuéron sobre seiscientos y cincuenta, con mas de do-

cientos caballos: y despues de oido Misa del Espíritu Santo, el mismo Adelantado por Capitan General de toda su armada dan velas en ciertos dias del año de mil y quinientos y treinta y ocho, y fué navegando por su derrota, hasta el puerto de la Purificacion, que es en la provincia de Xalisco, porque en aquel puerto habia de tomar agua, y mas soldados, y bastimentos. Pues como supo el Virey Don Antonio de Mendoza desta tan pujante armada, que para en estas partes era muy grande, y de los muchos soldados y caballos, y artillería que llevaba, tuvo por muy gran cosa de como pudo juntar, y armar trece navíos en la costa del Sur, y allegar tantos soldados, estando tan apartado del puerto de la Veracruz, y de México; es cosa de pensar en ello á las personas que tienen noticia destas tierras, y saben los gastos que hacen. Pues como el Virey, Don Antonio de Mendoza supo, y se informó, que era para descubrir la China, y alcanzó á saber de Pilotos y Cosmógrafos, que se podia descubrir muy bien por el Poniente, y se lo certificó un deudo suyo, que se decia Villalobos, que sabia mucho de alturas, y del arte de navegacion, acordó de escribir desde México al Adelantado, con ofertas y buenos prometimientos, para que se diese órden en que la armada hiciese compañía con él: para lo efectuar fuéron á hacer el concierto Don Luis de Castilla, y un Mayordomo mayor del Virey, que se decia Agustin Guer-

rero : y despues que el Adelantado vió los recaudos que llevaban para hacer concierto, y bien platicado sobre el negocio, se concertó que se viesen el Virey, y el Adelantado en un pueblo que se dice Chiribitio, que es en la provincia de Mechoacan, que era de la Encomienda de un Juan de Albarado deudo del mismo Adelantado : y como el Virey supo á donde se habian de ver, fué en posta desde México al pueblo por mí nombrado, donde estaba el Adelantado aguardando al Virey, para hacer la plática, y allí se viéron, y concertáron que fuesen entrambos á dos á ver la armada, y luego fuéron, y quando lo hubiéron visto se volviéron á México, para desde allí enviar Capitan General de toda la flota, y el Adelantado queria que fuese un deudo suyo por General, que se decia Juan de Albarado, no digo por el de Chiribitio, sino otro su sobrino, que tenia Indios en Guatimala, y el Virey queria que fuese juntamente con él un fulano de Villalobos : y en este tiempo tuvo mucha necesidad el Adelantado de venir á su gobernacion de Guatimala á cosas que le convenian, y lo dexó todo á parte, por estar presente en su armada : y fué al puerto de la Natividad por tierra, donde en aquella sazon estaban todos sus navios y so dados, para que por su mano fuesen despachados : é ya que estaban para se hacer á la vela, le vino una carta que le envió un Christóbal de Oñate, que estaba por teniente de Gobernador

de aquella provincia de Xalisco por ausencia de Francisco Vazquez Coronado, que habia ido por Capitan á las siete ciudades, que llaman de Cibola, como dicho tengo en el capitulo que dello habla; y lo que en la carta el Oñate le decia, era, que pues en todo era gran servidor de su Magestad, en este caso que ahora ha ocurrido, se parecerán muy mejor sus servicios, que por amor de Dios que luego con brevedad le vaya á socorrer con su persona y soldados, y caballos, y arcabuceros, porque está cercado en partes, que si no son socorridos, no se podrá defender de muchas Capitanías de Indios guerreros, que están en unas fuerzas y Peñoles, que se dicen de Cochitlan, y que han muerto á muchos Españoles de los que estaban en su compañía, y se temia no le acabasen de desbaratar, y le significó en la carta otras muchas lástimas, y que á salir los Indios de aquellos Peñoles é fortaleza vitoriosos, la Nueva-España estaba en gran peligro. Y como el Adelantado vió la carta, y en ella las palabras que dicho tengo, y otros Españoles le dixéron en el peligro en que estaban, luego mandó juntar sus soldados, así de caballo, como arcabuceros, y ballesteros, y fué en posta á hacer aquel socorro, y quando llegó al Real, estaban tan afligidos los cercados, que si no fuera por él, segun se vió, los matáran los Indios, y con su llegada afloxáron algo, y no que dexasen de dar muy bravosa guerra; y estando peleando en-

tre unos Peñoles, un soldado pareció ser que el caballo en que iba se le derriscó, y vino rodando por el Peñol abaxo con tan gran furia y saltos, por donde el Adelantado estaba, que no se pudo apartar á cabo ninguno, sino que el caballo le encontró de arte, que le trató mal, y le quebrantó todo el cuerpo, porque le tomó debaxo, y fué de tal manera, que se sintió muy malo, y para guarecelle y curallo, creyendo que no fuera tanto el quebranto, le lleváron en andas á curar á una villa, que era la mas cercana de aquellos Peñoles, que se dice la Purificacion : é yendo por el camino se comenzó á pasmar, y llegado á la villa, de ahí á pocos dias despues de se haber confesado y comulgado, dió el ánima á Dios nuestro Señor que la crió. Algunas personas dixéron que hizo testamento, y no ha parecido. Falleció aqueste Caballero por sacalle luego del Real, que si de allí no le sacáran, y le curáran como era razon, no se pasmára : y á todas las cosas que nuestro Señor hace y ordena, demosle muchas gracias y loores por ello, pues ya es fallecido, perdónele Dios. En aquella villa le enterráron con la mayor pompa que pudiéron : y despues he oido decir, que Juan de Alvarado el Encomendero de Piripitio llevó sus huesos de donde estaban enterrados al mismo pueblo de su Encomienda, y mandó hacer muchas honras, y Misas, y limosnas por su ánima. Pues como se supo su muerte en el Real de Cochitlan, y en su

flota y armada, como no habia Capitan General ni cabeza que los mandase, muchos de los soldados se fuéron cada uno por su parte con las pagas que le diéron, y quando á México llegó esta nueva, todos los mas Caballeros juntamente con el Virey la sintiéron: y como faltó el Adelantado, luego en posta envian por el Virey para que les vaya á socorrer, y el Virey no pudo ir luego, y envió al Licenciado Maldonado, é hizo lo que pudo en aquel socorro, y luego fué el Virey, y llevó todos los soldados que pudo allegar, y quiso Dios que venció á los Indios de los Peñoles, y desbaratados se volviéron á México á cabo de muchos dias que en esta guerra estuviéron con gran trabajo. Dexemos aquel socorro que el Adelantado hizo, pues á todos los cercados ayudó, y él murió del arte que ya he dicho: é quiero decir, que como se supo en Guatimala de su muerte, la tristeza y llores que hubo en su casa: su querida muger Doña Beatriz de la Cueva rompia la cara, y se mesaba los cabellos juntamente con sus damas y doncellas que tenia para casar: pues su amada hija, y señores hijos, y un Caballero yerno suyo, que se dice Don Francisco de la Cueva, primo segundo del Duque de Alburquerque, que dexaba por Gobernador de aquella provincia, tuviéron mucho pesar, y todos los vecinos Conquistadores hiciéron sentimiento, y le hiciéron solemnes honras: porque el Obispo Don Francisco Mar-

roquin de buena memoria sintió mucho su muerte, y con toda la clerecía, y cera y pompa que pudiéron, rogaban á Dios por su ánima cada dia: y en esto de las honras puso el Obispo gran solicitud. Y tambien quiero decir, que un Mayordomo del Adelantado, por mostrar mas tristeza por la muerte de su señor, mandó que se entintasen todas las paredes de las casas con un betun de tinta, que no se pudiese quitar. Y tambien oí decir, que muchos Caballeros iban á consolar á la señora Doña Beatriz de la Cueva, muger del Adelantado, porque no tomase tanta tristeza por su marido, y le decian que diese gracias á Dios, pues que dello fué servido, y ella como buena christiana decia, que así se las daba (y como las mugeres son tan lastimosas por lo que bien quieren), y que deseaba morirse, y no estar en este triste mundo con tantos trabajos; traigo aquí esto á la memoria por lo que el Coronista Francisco Lopez de Gomara dice en su Corónica que dixo aquella señora, que ya no tenia nuestro señor Jesu-Christo en que mas mal la pudiese hacer de lo hecho, y por aquella blasfemia fué servido, que desde á pocos dias vino en esta ciudad una tormenta y tempestad de agua, y cieno, y piedras muy grandes, y maderos muy gordos, que descendió de un volcán que está media legua de Guatimala, que derribó toda la mayor parte de las casas donde vivia aquella señora muger del Adelantado, estando en una

recámara rezando con sus damas y doncellas, que las tomó á todas debaxo, y las mas se ahogáron. Y en las palabras que dixo el Gomara que habia dicho aquella señora, no pasó como dice, sino como dicho tengo: y si nuestro Señor Jesu-Christo fué servido de la llevar deste mundo, fué secreto de Dios: de la qual avenida, y terremoto diré adelante en su tiempo y lugar, y quiero ahora referir otras cosas que son muy de notar, que con haber servido el Adelantado tan bien á su Magestad, y con sus quatro hermanos, que se decian Jorge, Gonzalo, y Gomez, y Juan y todos Alvarados, quando falleció, como dicho tengo, no les quedáron á sus hijos é hijas ningunos pueblos de los que tenia en su Encomienda, habiéndolos él ganado y conquistado, y haber venido á descubrir esta Nueva-España con Juan de Grijalva, y despues con Cortés. Pues digamos agora á donde muriéron él, y sus hijos y muger, y hermanos, que es cosa de mirar en ello. Ya he dicho que murió en lo de Achitlan, y su hermano Jorge de Alvarado en la Villa de Madrid, yendo á suplicar á su Magestad le gratificase sus servicios, y esto fué en el año de mil y quinientos y quarenta: y el Gomez de Alvarado, en el Perú: el Gonzalo de Alvarado no se me acuerda si murió en Guaxaca, ó en México: el Juan de Alvarado yendo á la isla de Cuba á poner cobro en la hacienda que dexó en aquella isla. Pues sus hijos el mayor, que se decia

Don Pedro, fué á Castilla en compañía de un su tio, que se decia Juan de Alvarado el mozo, vecino que fué de Guatimala, é iba á besar los pies del Emperador nuestro Señor, y traerle á la memoria los servicios de su padre, y nunca mas se supo nueva dellos, porque creyéron que se perdiéron en la mar, ó los cautiváron Moros. Pues Don Diego el hijo menor, como se vió perdido, volvió al Perú, y en una batalla murió. Pues Doña Beatriz su muger, ya he dicho dos veces como la tormenta la llevó deste mundo á ella, y á otras señoras que estaban en su compañía. Tengan agora mas cuenta los curiosos Lectores desto que aquí tengo referido, y miren que el Adelantado murió solo sin su querida muger, y amadas hijas, y la muger sin su querido marido; y los hijos, el uno yendo á Castilla, y el otro en una batalla en el Perú, y los hermanos, segun y de la manera que dicho tengo: nuestro Señor Jesu-Christo los lleve á su santa gloria, amen. Agora nuevamente se han hecho en esta ciudad de Guatimala dos sepulcros juntos al Altar de la Santa Iglesia mayor para traer los huesos del Adelantado Don Pedro de Alvarado, que estan enterrados en el pueblo de Chiribito, y traido que sea á esta ciudad, enterrarles en el un sepulcro, y el otro sepulcro es para que quando Dios nuestro Señor sea servido llevar desta presente vida á Don Francisco de la Cueva, á Doña Leonor de Alvarado su muger, é hija

del mismo Adelantado, enterrarse en ellos, porque á su costa traen los huesos de su padre, y mandaron hacer el Sepulcro en la Santa Iglesia, como dicho tengo. Dexemos esta materia, y volveré á decir en lo que paró la armada, y es que despues que murió, como he referido, dende á un año poco mas ó ménos tiempo, el Virey Don Antonio de Mendoza mandó que tomasen ciertos navíos los mejores, y mas nuevos de los trece que enviaba el Adelantado á descubrir la China por la vanda de Poniente, y envió por Capitan de los navíos á un su deudo, que se decia fulano de Villalobos, y que se fuese la mesma derrota que tenia concertado de enviar á descubrir, y en lo que paró este viage yo no lo sé bien, y á esta causa no doy mas relacion dello: y tambien he oido decir, que nunca los herederos del Adelantado cobráron cosa ninguna, ansí de navíos, como de bastimentos, sino que todo se perdió. Dexemos esta materia, é diré lo que Cortés hizo.

CAPITULO CCIV.

De lo que el Marques del Valle hizo desde que estaban en Castilla.

Comó su Magestad volvió á Castilla á hacer el castigo de Gante, é hizo la gran armada para ir

sobre Argel, le fué á servir en ella el Marques del Valle, y llevó en su compañía á su hijo el mayorazgo: tambien llevó á Don Martin Cortés, el que hubo en Doña Marina, y llevó muchos escuderos y criados, y caballos, y gran copia, y servicio, y se embarcó en una buena galera en compañía de Don Enrique Enriquez, y como Dios fué servido hubiese tan recia tormenta, se perdió casi que toda la Real armada: tambien dió al traves la galera en que iba Cortés, y escapó él y sus hijos, y todos los mas Caballeros que en ella iban, con gran riesgo de sus personas: y en aquel instante como no hay tanto acuerdo como debia haber, especialmente viendo la muerte al ojo, dixéron muchos de los criados de Cortés que le viéron que se ató en unos paños revueltos al brazo, y en el paño ciertas joyas de piedras muy riquísimas que llevaba como gran Señor, como se suele decir, para no menester, y con la revuelta del salir en salvo de la galera, y con la mucha multitud de gente que habia, se le perdiéron todas las joyas y piedras que llevaba, que á lo que decian valian muchos pesos de oro. Y volveré á decir de la gran tormenta, y perdida de Caballeros, y soldados que se perdiéron. Aconsejáron á Su Magestad los Capitanes, y Maestres de Campo, que eran del Real Consejo de Guerra, que luego alzase el cerco, y Real de sobre Argel, y se fuese por Buxía, pues que veian que Nuestro Señor Dios fué servido

dalles aquel tiempo contrario, y no se podia hacer mas de lo hecho: en el qual acuerdo, y consejo no llamáron á Cortés para que diese su parecer, y de que lo supo dixo, que si Su Magestad era servido, que él entendia con el ayuda de Dios, y con la buenaventura de nuestro César, que con los soldados que estaban en el campo de tomar á Argel; y tambien dixo á vueltas destas palabras muchos loores de sus Capitanes, y compañeros que nos hallamos con él en la conquista de México, diciendo, que fuimos para sufrir hambres, y trabajos, y que do quiera que les llamase hacia con ellos heróycos hechos, y que heridos y entrapajados, no dexaban de pelear, y tomar qualquier ciudad, y fortaleza, aunque sobre ello aventurasen á perder las vidas: y como muchos caballeros le oyéron aquellas palabras, dixéron á Su Magestad, que fuera bien haberle llamado á Consejo de Guerra, y que se tuvo á descuido no haberle llamado: otros caballeros dixéron, que si no fué llamado, fué porque sentian en el Marques, que seria de contrario parecer, y aquel tiempo de tanta tormenta no daba lugar á muchos consejos, salvo que Su Magestad, y los mas caballeros de la Real armada se pusiesen en salvo, porque estaban en muy gran peligro, y que el tiempo andando, con el ayuda de Dios volverian á poner cerco á Argel: y ansí se fuéron por Bugía. Dexemos esta materia, y diré como volviéron á Castilla de

aquella trabajosa jornada. Y como el Marques estaba muy cansado, ansí de estar en Castilla en la Corte, y haber venido por Buxía, é ya era viejo, quebrantado del camino ya por mí dicho, deseaba en gran manera volver á la Nueva-España, si le dieran licencia; y como habia enviado á México por su hija la mayor, que se decia Doña María Cortés, que tenia concertado de la casar con Don Alvarado Perez Osorio hijo del Marques de Astorga, y heredero del Marquesado, y le habia prometido sobre cien mil ducados de oro en casamiento, y otras muchas cosas de vestidos, y joyas; y vino á recebirla á Sevilla: y este casamiento le desconcertó, segun dixéron muchos caballeros, por culpa de Don Alvaro Perez Osorio, de que el Marques recibió tanto enojo, que de calenturas, y cámaras que tuvo recias, estuvo al cabo, y andando con su dolencia, que siempre empeoraba, acordó salir de Sevilla por quitarse de muchas personas que le importunaban en negocios, y se fué á Castilleja de la Cuesta, para allí entender en su alma, y ordenar su testamento: y quando lo hubo ordenado como convenia, y haber recebido los Santos Sacramentos, fué nuestro Señor Jesu-Christo servido de llevarle deste trabajoso mundo, y murió en dos dias del mes de Diciembre de mil y quinientos y quarenta y siete años; y llevóse su cuerpo á enterrar con grande pompa, y muchos lutos, y Clerecía, y grande sentimiento de

muchos caballeros, y fué enterrado en la capilla de los Duques de Medina Sidonia: y despues fuéron traidos sus huesos á la Nueva-España, y están en un sepulcro en Cuyoacan, ó en Tezcuco: esto no lo sé bien, porque ansí lo mandó en su Testamento. Quiero decir la edad que tenia, á lo que á mí se me acuerda, lo declararé por esta cuenta que diré: en el año que pasamos con Cortés dende Cuba á la Nueva-España, fué el de quinientos y diez y nueve años, y entónces solia decir estando en conversacion de todos nosotros los compañeros que con él pasamos, que habia treinta y quatro años, y veinte y ocho que habian pasado hasta que murió, que son sesenta y dos años. Las hijas é hijos que dexó legítimos, fué Don Martin Cortés Marques que agora es, y Doña María Cortés, la que he dicho que estaba concertada en el casamiento con Don Alvaro Perez Osorio heredero del Marquesado de Astorga, que despues casó esta Doña Maria con el Conde de Luna de Leon, y á Doña Juana que casó con Don Hernando Enriquez, que ha de heredar el Marquesado de Tarifa, y á Doña Catalina de Arellano, que murió en Sevilla: y mas digo, que las llevó la Señora Marquesa Doña Juana de Zúñiga su madre á Castilla quando vino por ellas un Frayle de Santo Domingo, que se dice Fray Antonio de Zúñiga, el qual Frayle era hermano de la misma Marquesa: y tambien se casó otra señora doncella, que estaba en México,

que se decia Doña Leonor Cortés, con un Juanes de Tolosa Vizcayno, persona rica, que tenia sobre cien mil pesos, y unas buenas minas de plata, del qual casamiento tuvo mucho enojo el Marques el mozo, que vino á la Nueva-España: y tambien tuvo dos hijos varones bastardos, que se decian Don Martin Cortés, que fué Comendador de Santiago; este caballero hubo en Doña Marina la lengua, é á Don Luis Cortés, qué tambien fué Comendador de San-Tiago, que hubo en otra Señora, que se decia Doña fulana de Hermosilla: y hubo otras tres hijas bastardas, la una hubo en una Indiana de Cuba, que se decia Doña fulana Pizarro, y la otra en otra India Mexicana, y sé yo que estas señoras doncellas tenian buen dote, porque dende niñas les dió buenos Indios, que fuéron unos pueblos que se dicen Chinanta, y en el testamento, y mandas que hizo, yo no lo sé bien, mas tengo en mí, que como sabio lo haria bien, y tuvo mucho tiempo para ello, y como era viejo, que lo haria con mucha cordura, y mandaria descargar su conciencia, y mandó que hiciesen un Hospital en México, y tambien mandó, que en una su villa, que se dice Cuyoacan, que está obra de dos leguas de México, que se hiciese un Monasterio de Monjas, y que le traxesen sus huesos á la Nueva-España, y dexó buenas rentas para cumplir su testamento, y las mandas fuéron muchas y buenas, y de muy buen Christiano, y por ex-

cusar prolixidad no lo declaro, é tambien por no me acordar de todas, aquí no las relato. La letra y blason que traia en sus armas é reposteros, fuéron de muy esforzado varon, y conforme á sus heróycos hechos, y estaban en Latin, y como yo no sé Latin no lo declaro, y traia en ellos siete cabezas de Reyes presos en una cadena, é á lo que á mí me parece segun ví, y entiendo, fuéron los Reyes que agora diré, Montezuma gran Señor de México, é Cacamatzin su sobrino de Montezuma, que tambien fué gran Señor de Tezcuco, é á Coadlabaca, que ansimismo era Señor de Iztapalapa, y de otros pueblos, y al Señor de Tacuba, é al Señor de Cuyoacan, é á otro gran Cacique de dos provincias, que se decian Tulapa junto á Matalcingo. Este que dicho tengo, decian que era hijo de una su hermana de Montezuma, y muy propinquo heredero de México, y el postrer Rey fué Guatemuz el que nos dió guerra, é defendia la ciudad quando la ganamos á ella, y á sus provincias; y estos siete grandes Caciques son los que el Marques traia en sus reposteros, y blasones por armas, porque de otros Reyes yo no me acuerdo que se hubiesen preso, que fuesen Reyes, como dicho tengo en el capítulo que dello habla: pasaré adelante, y diré su proporcion, y condicion de Cortés. Fué de buena estatura y cuerpo, y bien proporcionado, y membrudo, y la color de la cara tiraba algo á cenicienta, é no muy alegre: y si tuviera

el rostro mas largo, mejor le pareciera; los ojos en el mirar amorosos, y por otra graves: las barbas tenia algo prietas, y pocas, y ralas, y el cabello que en aquel tiempo se usaba, era de la misma manera que las barbas, y tenia el pecho alto, y la espalda de buena manera, y era cenceño, y de poca barriga, y algo estevado, y las piernas y muslos bien sacados; y era buen ginete, y diestro de todas armas, ansí á pie, como á caballo, y sabia muy bien menearlas, y sobre todo, corazon y ánimo, que es lo que hace al caso. Oí decir, que quando mancebo en la isla Española, fué algo travieso sobre mugeres, é que se acuchillaba algunas veces con hombres esforzados y diestros, y siempre salió con vitoria, y tenia una señal de cuchillada cerca de un bezo debaxo, que si miraban bien en ello, se le parecia, mas cubrianselo las barbas: la qual señal le diéron quando andaba en aquellas qüestiones. En todo lo que mostraba, ansí en su presencia, y meneo, como en pláticas y conversacion, y en comer, y en el vestir, en todo daba señales de gran Señor. Los vestidos que se ponia eran segun el tiempo y usanza, y no se le daba nada de no traer muchas sedas, ni damascos, ni rasos, sino llanamente, y muy pulido: ni tampoco traia cadenas grandes de oro, salvo una cadenita de oro de prima hechura, con un joyel con la imágen de nuestra Señora la Virgen Santa María con su hijo precioso en los

brazos, y con un letrero en Latin en lo que era de nuestra Señora, y de la otra parte del joyel el Señor San Juan Bautista con otro letrero: y tambien traia en el dedo un anillo muy rico con un diamante, y en la gorra, que entónces se usaban de terciopelo, traia una medalla, y no me acuerdo el rostro, que en la medalla traia figurado la letra dél, mas despues el tiempo andando siempre traia gorra de paño sin medalla. Serviase ricamente como gran Señor, con dos Maestresalas, y Mayordomos, y muchos pages, y todo el servicio de su casa muy cumplido, é grandes baxillas de plata, y de oro. Comia á medio dia bien, y bebia una buena taza de vino aguado, que cabria un quartillo, y tambien cenaba, y no era nada regalado, ni se le daba nada por comer manjares delicados, ni costosos, salvo quando veia que habia necesidad que se gastase, ó los hubiese menester. Era muy afable con todos nuestros Capitanes, y compañeros, especial con los que pasamos con él de la isla de Cuba la primera vez: y era Latino, y oí decir, que era Bachi ler en Leyes, y quando hablaba con Letrados, y hombres Latinos, respondia á lo que le decian en latin. Era algo Poeta, hacia coplas en metros, y en prosa; y en lo que platicaba lo decia muy apacible, y con muy buena retórica, y rezaba por las mañanas en unas Horas, é oia Misa con devocion: tenia por su muy abogada á la Vírgen María nuestra

Señora, la qual todo fiel Christiano la debemos tener por nuestra intercesora, y abogada: y tambien tenia á Señor San Pedro, San-Tiago, y al Señor San Juan Bautista; y era limosnero. Quando juraba decia: en mi conciencia, y quando se enojaba con algun soldado de los nuestros sus amigos, le decia: O mal pese á vos; y quando estaba muy enojado, se le hinchaba una vena de la garganta, y otra de la frente, y aun algunas veces de muy enojado, arrojaba una manta, y no decia palabra fea, ni injuriosa á ningun Capitan, ni soldado: y era muy sufrido, porque soldados hubo muy desconsiderados, que decian palabras muy descomedidas, y no les respondia cosa muy sobrada, ni mala, y aunque habia materia para ello, lo mas que le decia, era; Callad, ó idos con Dios, y de aquí adelante tened mas miramiento en lo que dixeredes, porque os costará caro por ello, é os haré castigar. Era muy porfiado, en especial en cosas de la guerra, que por mas consejo y palabras que le deciamos sobre cosas desconsideradas de combates, que nos mandaba dar quando rodeamos los pueblos grandes de la laguna, y en los Peñoles que agora llaman del Marques, le diximos, que no subiesemos arriba en unas fuerzas, y Peñoles, sino que les tuviesemos cercados por causa de las muchas galgas que dende lo alto de la fortaleza venian derriscando, que nos echaban, porque era imposible defendernos del

golpe, é ímpetu con que venian, y era aventurarnos todos á morir, porque no bastaria esfuerzo, ni consejo, ni cordura; y todavía porfió contra todos nosotros, y hubimos de comenzar á subir, y corrimos harto peligro, y muriéron diez ó doce soldados, y todos los mas salimos descalabrados, y heridos, sin hacer cosa que de contar sea, hasta que mudamos otro consejo. Y demas desto en el camino que fuimos á las Higueras, ó á lo de Christóbal de Olí, quando se alzó con la armada, yo le dixe muchas veces, que fuesemos por las sierras, y porfió, que mejor era por la costa; y tampoco acertó, porque si fueramos por donde yo decia, era toda la tierra poblada. Y para que bien lo entienda quien lo ha andado, es de Guacacualco camino derecho de Chiapa, y de Chiapa á Guatimala, y de Guatimala á Naco, que es adonde en aquella sazon estaba el Christóbal de Oli. Dexemos esta plática, y diré, que quando luego venimos con nuestra armada á la Villa Rica, y comenzamos á hacer la fortaleza, el primero que cavó, y sacó tierra en los cimientos fué Cortés; y siempre en las batallas le ví que entraba en ellas juntamente con nosotros. Comenzaré á decir en las batallas de Tabasco, que él fué por Capitan de los de á caballo, y peleó muy bien. Vamos á la Villa-Rica, ya he dicho acerca de lo de la fortaleza. Pues en dar como dimos con trece navíos al traves por consejo de nuestros valerosos Ca-

pitanes, y fuertes soldados, y no como lo dice Gomara. Pues en las guerras de Tlascala en tres batallas se mostró muy esforzado Capitan. Y en la entrada de México con quatrocientos soldados, cosa es de pensar en ello, y mas tener atrevimiento de prender al gran Montezuma dentro de sus Palacios, teniendo tan grandes números de guerreros; y tambien digo, que lo prendimos por consejo de nuestros Capitanes, y de todos los mas soldados. Y otra cosa que no es de olvidar de la memoria, el quemar delante de sus Palacios á Capitanes del Montezuma porque fuéron en la muerte de un nuestro Capitan, que se decia Juan de Escalante, y de otros siete soldados, de los quales Capitanes Indios no me acuerdo sus nombres, poco va en ello, que no hace á nuestro caso. Y tambien que atrevimiento y osadía fué, que con dádivas, y joyas de oro, y por buenas mañas, y ardides de guerra que se dió contra Pánfilo de Narvaez Capitan de Diego Velazquez, que traia sobre mil y trecientos soldados contados, en ellos hombres de la mar, y traia noventa de á caballo, y otros tantos ballesteros, y ochenta espingarderos, que ansí se llamaban; y nosotros con docientos y sesenta y seis compañeros sin caballos, ni escopetas, ni ballestas, sino solamente nuestras picas, y espadas, y puñales, y rodelas, los desbaratamos, y prendimos á Narvaez. Pasemos adelante, y quiero decir, que quando entramos otra vez en

México al socorro de Pedro de Alvarado, y ántes que saliesemos huyendo quando subimos en el alto Cu de Huichilobos, vi que se mostró muy varon, puesto que no nos aprovecháron nada sus valentías, ni las nuestras. Pues en la derrota, y muy nombrada guerra de Oblumba, quando nos estaban esperando toda la flor y valientes guerreros Mexicanos, y todos sus sugetos para nos matar allí. Tambien se mostró muy esforzado quando dió un encuentro al Capitan y Alferez de Guatemuz, que le hizo á batir sus banderas, y perder el gran brio de su valeroso pelear de todos sus esquadrones, con tanto esfuerzo como peleaban, y despues de Dios nuestros esforzados Capitanes que le ayudaban, que fué Pedro de Alvarado, é Gonzalo de Sandoval, y Christóbal de Oli, y Diego de Ordas, é Gonzalo Dominguez, y un Lares é Andres de Tapia, y otros esforzados soldados que aquí no nombro de los que no teniamos caballos, y de los de Nar vaez, tambien ayudáron muy bien; y quien luego mató al Capitan del estandarte fué un Juan de Salamanca natural de Ontiveros, y le quitó un rico penacho, y se le dió á Cortés. Pasemos adelante, y diré, que tambien se halló Cortés juntamente con nosotros en una batalla bien peligrosa en lo de Iztapalapa, y lo hizo como buen Capitan. Y en lo de Suchimileco, quando le derribáron los esquadrones Mexicanos del caballo, y le ayudáron ciertos Tlascaltecas nues-

tros amigos, y sobre todos un nuestro esforzado soldado, que se decia Christóbal de Olea, natural de Castilla la Vieja (tengan atencion á esto que diré) que uno era Christóbal de Oli, que fué Maese de Campo, y otro es Christóbal de Olea; y esto declaro aquí, porque no arguyan sobre ello, y no digan que voy errado. Tambien se mostró Cortés muy como esforzado, quando sobre México estábamos, y en una calzadilla le desbaratáron los Mexicanos, y le lleváron á sacrificar sesenta y dos soldados, y á Cortés le tenian engarrafado para le llevar á sacrificar, y le habian herido en una pierna, y quiso Dios, que por su buen esfuerzo, y pelear, y porque le socorrió el mismo Christóbal de Olea, que fué el que la otra vez en Suchimileco le libró de los Mexicanos, y le ayudó á cabalgar, y salvó á Cortés la vida, y el esforzado Olea quedó allí muerto con los demas que dicho tengo: y ahora que lo estoy escribiendo, se me representa la manera y proporcion de la persona del Christóbal de Olea, y de su gran esfuerzo, y aun se me pone tristeza, por ser de mi tierra, y deudo de mis deudos. No quiero decir otras muchas proezas, y valentías que hizo nuestro Marques del Valle, porque son tantos, y de tal manera, que no acabaré tan presto de los relatar, y volveré á decir de su condicion, que era muy aficionado á juegos de naypes é dados, y quando jugaba era muy afable en el juego, y decia ciertos re-

moquetes, que suelen decir los que juegan á los dados. Era muy cuidadoso en todas las conquistas que hicimos, y muchas noches rondaba, y andaba requiriendo las velas; y entraba en los ranchos y aposentos de nuestros soldados, y al que hallaba sin armas, ó estaba descalzo los alpargates, le reprehendia, y le decia, que á la oveja ruin le pesaba la lana, y le reprehendia con palabras agras. Quando fuimos á las Higueras, ví que habia tomado una maña ó condicion, que no solia tener en las guerras pasadas, que quando comia, si no dormia un sueño, se le revolvia el estómago, y revosaba, y estaba malo, y por escusar este mal, quando íbamos camino, le ponian debaxo de un árbol, ó otra sombra, una alfombra que llevaban á mano para aquel efecto, ó una capa, y aunque mas sol hiciese, ó lloviese, no dexaba de dormir un poco, y luego caminar. Y tambien ví, que quando estábamos en las guerras de la Nueva-España, era cenceño, y de poca barriga, y despues que volvimos de las Higueras, engordó mucho, y de gran barriga, y tambien ví, que se paraba la barba prieta, siendo de ántes que blanqueaba. Tambien quiero decir, que solia ser muy franco quando estaba en la Nueva-España, y la primera vez que fué á Castilla; y quando volvió la segunda vez en el año de mil y quinientos y quarenta, le tenian por escaso, y le puso pleyto un su criado, que se decia Ulloa, hermano de otro que matá-

ron, que no le pagaba su servicio: y tambien si bien se quiere considerar, y miramos en ello, despues que ganamos la Nueva-España, siempre tuvo trabajos, y gastó muchos pesos de oro en las armadas que hizo: en la California, ni ida de las Higueras tuvo ventura, ni en otras cosas desque acabó de conquistar la tierra, quizas para que la tuviese en el cielo, é yo lo creo ansí, que era buen caballero, y muy devoto de la Vírgen, y del Apóstol San Pedro, y de otros Santos. Dios le perdone sus pecados, y á mí tambien, y me dé buen acabamiento, que importan mas que las conquistas, y vitorias que hubimos de los Indios.

CAPITULO CCV.

De los va'erosos Capitanes, y fuertes soldados que pasamos dende la isla de Cuba con el venturoso, y muy animoso Capitan Don Hernando Cortés, que despues de ganado México fué Marques del Valle, y tuvo otros ditados.

Primeramente el mismo Marques Don Hernando Cortés murió junto á Sevilla en una villa que se dice Castilleja de la Cuesta. Y pasó Don Pedro de Alvarado, que despues de ganado México fué Comendador de Santiago, y Adelantado, y Gobernador de Guatimala, y Honduras, y Chiapa: murió en lo de Xalisco, yendo que fué á

socorrer un exército de Españoles que estaba sobre el Peñol de Cochitlan, segun lo he dicho y declarado en el capítulo que dello habla. Y pasó Gonzalo de Sandoval, que fué Capitan muy preeminente, y Alguacil mayor, y fué Gobernador cierto tiempo en la Nueva-España quando Alonso de Estrada gobernaba. Tuvo dél grande noticia, y de sus heróycos hechos Su Magestad, y murió en la villa de Palos, yendo que iba con Don Hernando Cortés á besar los pies á Su Magestad: y pasó un Christóval de Oli, esforzado Capitan y Maestre de Campo, que fué en las guerras de México, y murió en lo de Naco, degollado por justicia, porque se alzó con una armada que le habia dado Cortés. Estos tres Capitanes que dicho tengo, fuéron muy loados, y alabados delante de Su Magestad quando Cortés fué á la Corte; porque dixo al Emperador, nuestro Señor, que tuvo en su exército, quando conquistó á México y Nueva-España, tres Capitanes que podian ser tenidos en tanta estima como los muy afamados que hubo en el mundo. El primero que dixo, fué Don Pedro de Alvarado, que de mas de ser esforzado, tenia gracia en su persona y parecer para hacer gente de guerra: y dixo por el Christóval de Oli, que era un Hector en el esfuerzo, para combatir persona por persona; y que si como era esforzado, tuviera consejo, fuera en muy mas tenido en el esfuerzo que suelen decir de Hector, mas habia

de ser mandado : y dixo por el Gonzalo de Sandoval, que era tan valeroso y esforzado Capitan, y de buenos consejos, que podia ser uno de los buenos Coroneles que ha habido en España, y que en todo era tan bastante, que osara decir y hacer : y tambien dixo Cortés, que tuvo muy buenos y valerosos soldados, y que peleábamos con muy gran esfuerzo; y lo que sobre este caso propone Bernal Diaz del Castillo, es, que si esto que ahora dice Cortés, escribiera la primera vez que hizo relacion á Su Magestad de las cosas de la Nueva-España, bueno fuera : mas en aquel tiempo que escribió á Su Magestad, toda la honra y prez de nuestras conquistas se daba asimismo, y no hacia relacion de como se llamaban los Capitanes, y fuertes soldados, ni de nuestros heróycos hechos, sino escribia á Su Magestad, esto hice, esto otro mandé hacer á uno de mis Capitanes, é quedábamos en blanco hasta ya á la postre, que no podia ser ménos de nombrarnos. Volvamos á nuestra relacion. Pasó otro muy buen Capitan, y bien animoso, que se decia Juan Velazquez de Leon, murió en las puentes. Pasó Don Francisco de Montejo, que despues de ganado México fué Adelantado de Yucatan, murió en Castilla. Y pasó Luis Marin, Capitan que fué en lo de México, persona preeminente, y bien esforzado, murió de su muerte. Y pásó un Pedro de Irtio, era ardid de corazon, y de mediana estatura, é pasicorto, é ha-

blaba mucho, que habia hecho y acontecido en Castilla por su persona, y lo que viamos, é conociamos dél, no era para nada, y llamábamosle, que era otro Agrajes sin obras; fué cierto tiempo Capitan en la Calzada de Tepeaquilla, en el Real de Sandoval. Y pasó otro buen Capitan, que se decia Andres de Tapia, fué muy esforzado, murió en México de su muerte. Pasó un Juan de Escalante, Capitan que fué en la Villa-Rica quando fuimos sobre México, murió en poder de Indios, en la batalla que nombramos de Almería, que son unos pueblos que estan entre Tucapan, y Cempoal. Tambien matáron en su compañía siete soldados, que ya no se me acuerdan sus nombres, y le matáron el caballo : este fué el primer desman que tuvimos en la Nueva-España. Y tambien pasó un Alonso de Avila, fué Capitan, y el primer Contador puesto por Cortés que hubo en la Nueva-España, persona muy esforzada, fué algo amigo de ruidos : y Don Hernando Cortés, conociendo su inclinacion, porque no hubiese cizañas, procuró de lo enviar por procurador á la isla Española, do residia la Audiencia Real, y los Frayles Gerónimos que estaban por Gobernadores, y quando le envió, le dió buenas barras y joyas de oro por contentalle. Pasemos adelante. Pasó un Francisco de Lugo, Capitan que fué en algunas entradas, hombre bien esforzado, fué hijo bastardo de un caballero de Medina del Campo, que se decia Al-

varo de Lugo el viejo, Señor de unas villas que estan cabe Medina del Campo, murió de su muerte. Y pasó un Andres de Monjaraz, Capitan que fué cierto tiempo en lo de México, estaba muy malo de bubas, y dolores, que le impedian harto para la guerra, murió de su muerte. Y pasó un su hermano, que se decia Gregorio de Monjaraz, buen soldado, ensordeció estando en la guerra de México, murió de su muerte. Y pasó Diego de Ordas, Capitan que fué en la primera vez que fuimos sobre México; y despues de ganada la Nueva-España, fué Comendador de Santiago; y fué al rio de Marañon por Gobernador, donde murió. Y pasáron quatro hermanos de Don Pedro de Alvarado, que se decian Jorge de Alvarado, fué Capitan cierto tiempo en lo de México, y en la provincia de Guatimala, murió en Madrid en el año de mil y quinientos y quarenta: y el otro su hermano se decia Gomez de Alvarado, murió en el Pirú: y el otro se llamaba Gonzalo de Alvarado: Juan de Alvarado era bastardo, murió en la mar yendo que iba á la isla de Cuba á comprar caballos. Pasó Juan Xaramillo, Capitan que fué de un bergantin quando estábamos sobre México; y este es el que casó con Doña Marina la lengua, fué persona preeminente, murió de su muerte. Pasó un Christóbal Flores, hombre de valía, murió en lo de Xalisco, yendo que fué con Nuño de Guzman. Y pasó un Christóbal Martin de Gamboa, Caballerizo que fué de Cor-

tés, murió de su muerte. Pasó un Caicedo, fué hombre rico, murió de su muerte: y pasó un Francisco de Saucedo, natural de Medina de Rioseco, y porque era muy pulido, le llamábamos, el galan; decian que habia sido Maestresala del Almirante de Castilla, murió en las puentes. Pasó un Gonzalo Dominguez, muy esforzado, y gran ginete, y murió en poder de Indios. Y pasó un Francisco de Morla, muy esforzado soldado, y buen ginete, natural de Xerez, murió en las puentes. Tambien pasó otro buen soldado, que se decia fulano de Mora, natural de Ciudad-Rodrigo, murió en los Peñoles que estan en la provincia de Guatimala. Y pasó un Francisco de Bonal, persona de valía, natural de Salamanca, murió de su muerte. Pasó un fulano de Lares, bien esforzado, y buen ginete, murió en las puentes. Pasó otro Lares, vallestero, tambien murió en las puentes. Pasó un Simon de Cuenca, que fué mayordomo de Cortés, matáronlo Indios en lo de Xicalango. Tambien muriéron en su compañía otros diez soldados que no se me acuerdan sus nombres. Y tambien pasó un Francisco de Medina, natural de Aracena, fué Capitan en una entrada, murió en lo de Xicalango en poder de Indios. Tambien muriéron en su compañía otros quince soldados, que tampoco me acuerdo sus nombres. Y tambien pasó un Maldonado, que le llamábamos el ancho, natural de Salamanca, persona preeminen-

te, y habia sido Capitan de entradas, murió de su muerte. Y pasáron dos hermanos, que se decian Francisco Alvarez Chico, y Juan Alvarez Chico, naturales de Fregenal : el Francisco Alvarez era hombre de negocios, y estaba doliente, y murió en la isla de Santo-Domingo : el Juan Alvarez murió en lo de Colima en poder de Indios. Y pasó un Francisco de Terrazas, mayordomo que fué de Cortés, persona preeminente, murió de su muerte. Y pasó un Christóbal del Corral, el primer Alferez que tuvimos en lo de México, persona bien esforzada, fuése á Castilla, y allá murió. Pasó un Antonio de Villarreal, marido que fué de Isabel de Ojeda, que despues se mudó el nombre de Villarreal, y dixo, que se decia Antonio Serrano de Cardona, murió de su muerte. Pasó un Francisco Rodriguez Magarino, persona preeminente, murió de su muerte. Y Francisco Flores pasó ansimismo, que fué vecino de Guaxaca, persona muy noble, murió de su muerte. Y pasó un Alonso de Grado, y era hombre mas para entender en negocios, que guerra : y este con importunaciones que tuvo con Cortés, le casó con Doña Isabel, hija de Montezuma, murió de su muerte. Pasáron quatro soldados, que tenian por sobrenombres Solises, el uno que era hombre anciano, murió en las puentes, y el otro se decia Solís, y porque era travieso, le llamábamos Casquete, murió de su muerte en Guatimala. El otro se decia Pedro

de Solís Tras de la Puerta, porque estaba siempre en su casa tras de la puerta mirando los que pasaban por la calle, y él no podia ser visto : fué yerno de Orduña el viejo, vecino de la Puebla, y murió de su muerte : y el otro de Solís se decia el de la guerra, y nosotros le llamábamos sayo de seda, porque se preciaba mucho de traer sayo de seda, y murió de su muerte. E pasó un esforzado soldado, que se decia Benitez, murió en las puentes. E pasó otro muy esforzado soldado, que se decia Juan Ruano, murió en las puentes. Y pasó Bernardino Vazquez de Tapia, persona muy preeminente y rico, murió de su muerte. E pasó un muy esforzado soldado, que se decia Christóbal de Olea, natural de tierra de Medina del Campo ; y bien se puede decir, que despues de Dios, por este salvó la vida Cortés la primera vez en lo de Suchimileco, quando se vió Cortés en gran aprieto, que le derribáron los Indios Mexicanos del caballo, que se decia el Romo, y este Olea llegó de los primeros á socorrerle, é hizo tales cosas por su persona, que tuvo lugar Cortés de cabalgar en el caballo, y luego le socorrimos ciertos soldados, que en aquel tiempo llegamos; y el Olea quedó mal herido : la postrera vez que le socorrió este Olea, quando en México en la calzadilla le desbaratáron los Mexicanos, y le matáron sesenta y dos soldados, y á Cortés le tenia ya engarrafado un esquadron de Mexicanos para le llevar á sacrifi-

car, y le habian dado una cuchillada en una pierna; y el buen Olea, con su ánimo tan esforzado, peleó tan bravosamente, que se le quitó, y allí perdió la vida este esforzado varon; que ahora que lo estoy escribiendo, se me enternece el corazon, é me parece que ahora le veo, y se me representa su presencia, y grande ánimo, como muchas veces nos ayudaba á pelear: y de aquella derrota escribió Cortés á Su Magestad, que no fuéron sino veinte y ocho los que muriéron; y como he dicho, fuéron sesenta y dos. Y para que bien se entienda esto que escribo del Olea, y no digan algunas personas, que salgo de la órden de lo que pasó, sepan que el uno es Christóbal de Olea, natural de Castilla la Vieja, y este que he dicho, y otro fué Christóbal de Oli, que fué Maese de Campo, natural que fué de Ubeda, ó de Linares, porque estos dos Capitanes casi que tienen un nombre. Volvamos á nuestro cuento. Que tambien pasó con nosotros un buen soldado, que tenia una mano ménos, que se la cortáron en Castilla por justicia, murió en poder de Indios. Pasó otro soldado, que se decia Tuvilla, que cojeaba de una pierna, que decia él, que se habia hallado en la del Garellano con el gran Capitan, murió en poder de Indios. Pasáron dos hermanos, que se decian Gonzalo Lopez de Ximena, y Juan Lopez de Ximena: el Gonzalo Lopez murió en poder de Indios: y el Juan Lopez fué Alcalde mayor en la

Vera-Cruz, y murió de su muerte. Y pasó un Juan de Cuellar, buen ginete, este casó primera vez con una hija del Señor de Tezcuco, la qual se decia Doña Ana, y era hermosa, murió de su muerte. Y pasó otro fulano, que se decia Cuellar, deudo de Francisco Verdugo, vecino de México, murió de su muerte. Y pasó un Santos Hernandez, hombre anciano, natural de Soria, que por sobrenombre le llamábamos, el buen viejo ginete Batidor, murió de su muerte. Y pasó un Pedro Moreno Medrano, vecino que fué de la Vera-Cruz, y muchas veces fué en ella Alcalde ordinario, y era recto en hacer justicia, y despues fué á vivir á la Puebla : fué hombre que sirvió muy bien á Su Magestad, ansi de soldado, como de hacer justicia, murió de su muerte. Y pasó un Juan de Limpias Carbajal, buen soldado, Capitan que fué de bergantines, y ensordeció estando en la guerra, murió de su muerte. Y pasó un Melchor de Galvez, vecino que fué de Guaxaca, murió de su muerte. Y pasó un Roman Lopez, que despues de ganado México, se le quebró un ojo, persona preeminente, murió en Guaxaca. Pasó un Villandrando, decian que era deudo del Conde de Ribadeo, persona preeminente, murió de su muerte. Pasó un Osorio, natural de Castilla la Vieja, buen soldado, y persona de mucha cuenta, murió en la Vera-Cruz. Pasó un Rodrigo de Castañeda, fué Naguatato y buen soldado, murió en Castilla. Pasó un fulano de Pilar, fué

buena lengua, murió en lo de Cuyoacan quando fué con Nuño de Guzman. Pasó otro soldado que se dice Granado, vive en México. Pasó un Martin Lopez, fué un muy buen soldado, este fué el Maestre de hacer los trece bergantines, que fué harta ayuda para ganar á México, y de soldado sirvió bien á Su Magestad; vive en México. Pasó un Juan de Náxara, buen soldado, y ballestero, sirvió bien en la guerra. Y pasó un Ojeda, vecino de los Capotecas, y quebráronle un ojo en lo de México. Pasó un fulano de la Serna, que tuvo unas minas de plata, tenia una cuchillada por la cara que le diéron en la guerra, no me acuerdo que se hizo dél. Y pasó un Alonso Hernandez Puertocarrero, primo del Conde de Medellin, Caballero preeminente, y este fué á Castilla la primera vez que enviamos presentes á Su Magestad, y en su compañía fué Don Francisco de Montejo ántes que fuese Adelantado, y lleváron mucho oro en granos, sacado de las minas, y joyas de diversas hechuras, y el Sol de oro, y la Luna de plata. Y segun pareció, el Obispo de Burgos, que se decia Don Juan Rodriguez de Fonseca, Arzobispo de Rosano, mandó prender al Alonso Hernandez Puertocarrero, porque decia al mismo Obispo, que queria ir á Flandes con el presente ante Su Magestad, y porque procuraba por las cosas de Cortés; y tuvo achaque el Obispo para le prender, porque le acusáron al Puertocarrero, que habia traido á la isla

de Cuba una muger casada, y en Castilla murió: y puesto que era uno de los principales compañeros que con nosotros pasáron, se me olvidaba de poner en esta cuenta, hasta que me acordé dél. Y tambien pasó otro muy buen soldado, que se decia Alonso Luis ó Juan Luis, y era muy alto de cuerpo, y le deciamos por sobrenombre el Niño, murió en poder de Indios. Y pasó otro buen soldado, que se decia Hernando Burgueño, natural de Aranda de Duero, murió de su muerte. E pasó otro buen soldado, que se decia Alonso de Monroy; é porque se decia que era hijo de un Comendador de Santisteban, porque no le conociesen se llamaba Salamanca, murió en poder de Indios. Y vamos adelante, que tambien pasó un fulano de Villalobos, natural de Santa Olalla, que se fué á Castilla rico. Y pasó un Tirado de la Puebla, era hombre de negocios, murió de su muerte. Y pasó un Juan del Rio: fué á Castilla. Y pasó un Juan Rico de Alanis buen soldado, murió en poder de Indios. Y pasó un Gonzalo Hernandez de Alanis, bien esforzado soldado. Pasó un Juan Rico de Alanis, murió de su muerte. E pasó un fulano Navarrete, vecino que fué de Panuco, murió de su muerte. Pasó un Francisco Martin de Vendabal, vivo le lleváron los Indios á sacrificar, y ansimismo á otro su compañero, que se decia Pedro Gallego: y desto echamos mucha culpa á Cortés, porque quiso echar una celada á unos

esquadrones Mexicanos, y los Mexicanos se la echáron al mismo Cortés, y le arrebatáron los dos soldados, y los lleváron á sacrificar delante de sus ojos, que no se pudiéron valer. Y pasáron tres soldados, que se decian Truxillos, el uno natural de Truxillo, y era muy esforzado, y murió en poder de Indios: y el otro natural de Guelba, tambien fué de mucho ánimo, murió en poder de Indios: y el otro era natural de Leon, tambien murió en poder de Indios. Y pasó un soldado que se decia Juan Flamenco, murió de su muerte. Y pasó un Francisco de Barco, natural del Barco de Avila, Capitan que fué en la Cholulteca, murió de su muerte. Pasó un Juan Perez, que mató á su muger, que se decia la hija de la Vaquera, murió de su muerte. Y pasó otro buen soldado, que se decia Naxera el Corcobado, estremado hombre por su persona, murió en Colima, ó en Zacatula. E pasó otro buen soldado, que se decia Madrid el Corcobado, murió en Colima, ó Zacatula. Y pasó otro soldado, que se decia Juan de Inhiesta, fué ballestero, murió de su muerte. Y pasó un fulano de Alamilla, vecino que fué de Panuco buen ballestero, murió de su muerte. Y pasó un fulano Moron gran músico, vecino de Colima, ó Zacatula, murió de su muerte. Pasó un fulano de Varela buen soldado, vecino que fué de Colima, ó Zacatula, murió de su muerte. Pasó un fulano de Valladolid, vecino de Colima,

ó Zacatula, murió en poder de Indios. E pasó un fulano de Villafuerte, persona de valía, que casó con una deuda de la muger que primiero tuvo Hernando Cortés, y era vecino de Zacatula, ó de Colima, murió de su muerte. Y pasó un fulano Gutierrez vecino de Colima, ó Zacatula, muriéron de su muerte. Y pasó otro buen soldado, que se decia Valladolid el Gordo, murió en poder de Indios. Y pasó un Pacheco, vecino que fué de México, persona preeminente, murió de su muerte. Y pasó un Hernando de Lerma ó de Lema, hombre anciano, que fué Capitan, murió de su muerte. Pasó un fulano Suarez el Viejo, que mató á su muger con una piedra de moler maiz, murió de su muerte. Y pasó un fulano de Angulo, é un Francisco Gutierrez, y otro mancebo, que se decia Santa Clara, vecinos que fuéron de la Habana, que muriéron en poder de Indios. Y pasó un Garci-Caro, vecino que fué de México, murió de su muerte. Y pasó un mancebo que se decia Larios, vecino que fué de México, murió de su muerte, que tuvo pleyto sobre sus Indios. Pasó un Juan Gomez, vecino que fué de Guatimala, fué rico á Castilla. Y pasáron dos hermanos que se decian los Ximenez, naturales que fuéron de Linguijuela de Extremadura, el uno murió en poder de Indios, el otro de su muerte. Y pasáron dos hermanos, que se decian los Florines, muriéron en poder de Indios. Y pasó un Francisco Gon-

zalez de Náxera, y un su hijo que se decia Pedro Gonzalez de Náxera, y dos sobrinos del Francisco Gonzalez, que se decian los Ramirez; el Francisco Gonzalez murió en los Peñoles que estan en la provincia de Guatimala, y los sobrinos en las puentes de México. Y pasó otro buen soldado, que se decia Amaya, vecino que fué de Guaxaca, murió de su muerte. Y pasáron dos hermanos, que se decian Carmonas, naturales de Xerez, muriéron de sus muertes. Y pasáron otros dos hermanos, que se decian los Vargas, naturales de Sevilla, el uno murió en poder de Indios, y el otro de su muerte. Y pasó otro buen soldado, que se decia Polanco, natural de Avila, vecino que fué de Guatimala, murió de su muerte. Y pasó un Hernan Lopez de Avila, tenedor que fué de los bienes de los difuntos, fué rico á Castilla. Y pasó un Juan de Aragon, vecino de Guatimala, murió de su muerte. Y pasó un fulano de Cieza, que tiraba bien una barra, murió en poder de Indios. Pasó un Santisteban, viejo, ballestero, vecino de Chiapa, murió de su muerte. Pasó un Bartolomé Pardo, murió en poder de Indios. Pasó un Bernardino de Coria, vecino que fué de Chiapa, padre de uno que se decia Centeno, murió de su muerte. Y pasó un Pedro Escudero, y un Juan Cermeño, y otro su hermano, que se llamaba como él, buenos soldados: al Pedro Escudero, y á Juan Cermeño mandó Cortés ahorcar, porque se

alzaban con navío para ir á la isla de Cuba á dar mando á Diego Velazquez, de quando enviamos los Embaxadores, oro, y plata á Su Magestad, para que los saliese á tomar en la Habana; y quien lo descubrió fué el Bernardino de Coria, y muriéron ahorcados. Y pasó un Gonzalo de Umbria Piloto, muy buen soldado; á este tambien mandó Cortés cortar los dedos de los pies, porque se iba por Piloto con los demas; y fuése á Castilla á quexar ante su Magestad, y le fué muy contrario á Cortés: y Su Magestad le mandó dar su Real cédula, para que en la Nueva-España le diesen mil pesos de oro cada año de renta en pueblos de Indios, y nunca volvió de Castilla, porque temió á Cortes. Y pasó un Rodrigo Rangel, que fué persona preeminente, y estaba muy tullido de bubas, nunca fué á la guerra para que dél se haga memoria, y de dolores murió. Y pasó un Francisco de Orozco, que tambien estaba malo de bubas, y muy doliente, y habia sido soldado en Italia, que estuvo ciertos dias por Capitan en lo de Tepeaca, entretanto que estuvimos en la guerra de México; no sé que se hizo, ni donde murió. Y pasó un soldado, que se decia Mesa, y habia sido artillero en Italia, y ansí lo fué en la Nueva-España, y murió ahogado en un rio despues de ganado México. Y pasó otro muy esforzado soldado, que se decia fulano Arbolanche, natural de Castilla la Vieja, murió en poder de Indios. Y pasó otro soldado,

que se decia Luis Velazquez, natural de Arevalo, murió en las Higueras quando fuimos con Cortés. Y pasó un Martin García valenciano, buen soldado, murió en lo de Higueras. Y pasó otro buen soldado, que se decia Alonso de Barrientos, este se fué dende Tuztepeque á se acoger entre los Indios de Chinanta, quando se alzó México; y en lo de Tuztepeque muriéron sesenta y seis soldados, y cinco mugeres de Castilla de los de Narvaez, y de los nuestros que matáron los Mexicanos que estaban en guarnicion en aquella provincia. Y pasó un Almodovar el viejo, é un su hijo, que se decia Alvaro de Almodovar, y dos sobrinos que tenian el mesmo sobrenombre de Almodovar, é el un sobrino murió en poder de Indios; y el viejo, y el Alvaro, y el sobrino, muriéron de sus muertes. Y pasáron dos hermanos, que se decian los Martinez, naturales de Fregenal, buenos hombres por sus personas, muriéron en poder de Indios. Y pasó un buen soldado, que se decia Juan del Puerto, murió tullido de bubas. Y pasó otro buen soldado, que se decia Lagos, murió en poder de Indios. Y pasó un Frayle de nuestra Señora de la Merced, que se decia Fray Bartolomé de Olmedo, y era Teólogo. y gran cantor, y virtuoso, murió de su muerte. Y pasó otro soldado, que se decia Sancho de Avila, natural de las Garrobillas: este segun decian, habia llevado á Castilla de la isla de Santo Domingo seis mil pesos

de oro en unos borceguíes, que cogió de unas minas ricas: y como llegó á Castilla, lo jugó y lo gastó, y se vino con nosotros, é Indios le matáron. Y pasó un Alonso Hernandez de Palo, ya hombre viejo: y dos sobrinos, el uno se decia Alonso Hernandez, buen ballestero, y el otro no se me acuerda el nombre: y el Alonso Hernandez murió en poder de Indios, y los demas muriéron de sus muertes. Y pasó otro buen soldado, que se decia Alonso de la Mesta, natural de Sevilla, ó del Axarafe, murió en poder de Indios, y los demas muriéron de sus muertes. Y pasó otro buen soldado, que se decia Rabanal Montañes, murió en poder de Indios. Pasó otro muy buen hombre por su persona, que se decia Pedro de Guzman, é se casó con una Valenciana, que se decia Doña Francisca de Valtierra, fuése al Pirú, é hubo fama, que muriéron helados él y la muger, y un caballo, y unos negros, y otras gentes. E pasó un buen ballestero, que se decia Christóval Diaz, natural del Colmenar de Arenas, murió de su muerte. E pasó otro soldado, que se decia Retamales, matáronle Indios en lo de Tabasco. E pasó otro esforzado soldado, que se decia Gines Nortes, murió en lo de Yucatan en poder de Indios. Pasó otro muy diestro soldado, é bien esforzado, que se decia Luis Alonso, é cortaba muy bien con una espada, murió en poder de Indios. E pasó un Alonso Catalan buen soldado, murió en poder de Indios.

E otro soldado, que se decia Juan Siciliano, vecino que fué de México, murió de su muerte. E pasó otro buen soldado, que se decia Canillas, fué en Italia atambor, y tambien en la Nueva-España, murió en poder de Indios. E pasó un Hernandez, Secretario que fué de Cortés, natural de Sevilla, murió en poder de Indios. Pasó un Juan Diaz, que tenia una gran nube en el ojo, natural de Burgos, que traia á cargo el rescate é vituallas de Cortés, murió en poder de Indios. Pasó un Diego de Coria, vecino que fué de México, murió de su muerte. Pasó otro buen soldado mancebo, que se decian Juan Nuñez Mercado, que era natural de Cuellar, otros decian que era natural de Madrigal, este soldado cegó de los ojos, vecino que ahora es de la Puebla. Y pasó otro buen soldado, y el mas rico que todos los que pasamos con Cortés, que se decia Juan Sedeño, natural de Arevalo, é truxo un navío suyo, é una yegua, é un negro, é tocinos, é mucho pan, é cazabe; murió de su muerte, é fué persona preeminente. E pasó un fulano de Balnor, vecino que fué de la Trinidad, murió en poder de Indios. E pasó un Zaragoza, ya hombre viejo, padre que fué de Zaragoza el escribano de México, murió de su muerte. E pasó un buen soldado, que se decia Diego Martin de Ayamonte, murió de su muerte. E pasó otro soldado, que se decia Cárdenas, decia él mismo que era nieto del Comendador

mayor Don Fulano de Cárdenas; murió en poder de Indios: y pasó otro soldado que se decia Cárdenas, hombre de la mar, piloto, natural de Triana; este fué el que dixo que no habia visto tierra adonde hubiese dos Reyes, como en la Nueva-España; porque Cortés llevaba quinto como Rey, despues de sacado el real quinto, é de pensamiento dello cayó malo, é fué á Castilla, é dió relacion dello á S. M. é de otras cosas de agravios que le habian hecho; é fué muy contrario á Cortés: é S. M. le mandó dar su Real Cédula para que le diesen Indios que rentasen mil pesos. Y ansí como vino á México con ella murió de su muerte. E pasó otro muy buen soldado, que se decia Arguello, natural de Leon, murió en poder de Indios. E pasó otro soldado, que se decia Diego Hernandez, natural de Salces de los Gallegos: ayudó á aserrar la madera de los bergantines, é cegó, é murió de su muerte. E pasó otro soldado de muchas fuerzas, é animoso, que se decia Fulano Vazquez, murió en poder de Indios. E pasó otro soldado vallestero, que se decia Arroyuelo, decian que era natural de Olmedo, murió en poder de Indios. E pasó un fulano Pizarro, Capitan que fué en entradas: decia Cortés, que era su deudo. En aquel tiempo no habia nombre de Pizarros, ni el Pirú estaba descubierto, murió en poder de Indios. E pasó un Alvaro Lopez, vecino que fué de la Puebla, murió de su muerte. E pasó otro soldado, que se

decia Yañez, natural de Córdova: y este soldado fué con nosotros á las Higueras, y entretanto que fué se le casó la muger con otro marido: é de que volvimos de aquel viaje, no quiso tomar á la muger; murió de su muerte. E pasó un buen soldado, é bien suelto peon, que se decia Magallanes Portugues; murió en poder de Indios: é pasó otro Portugues Platero, murió en poder de Indios. E pasó otro Portugues, ya hombre anciano, que se decia Martin de Alpedrino, murió de su muerte. E pasó otro Portugues, que se decia Juan Alvarez Rubazo, murió de su muerte. E pasó otro muy esforzado Portugues, que se decia Gonzalo Sanchez, murió de su muerte. E pasó otro Portugues, vecino que fué de la Puebla, que se decia Gonzalo Rodriguez, persona preeminente, murió de su muerte. E pasáron otros dos Portugueses, vecinos de la Puebla, que se decian los Villanuevas, altos de cuerpo, no sé que se hiciéron, ó donde muriéron. E pasáron tres soldados, que tenian por sobrenombre fulanos de Avila, el uno que se decia Gaspar de Avila, fué yerno de Hortigosa el Escribano, murió de su muerte. E el otro Avila se allegaba con el Capitan Andres de Tapia, murió en poder de Indios: el otro Avila no me acuerdo adonde fué á ser vecino. E tambien pasáron dos hermanos hombres ancianos, que se decian los Vandadas, decian que eran naturales de tierra de Avila, muriéron en poder de Indios. E pasáron otros

tres soldados que tenian por sobrenombres Espinosas, el uno era Vizcaino, é murió en poder de Indios, y el otro se decia Espinosa de la bendicion, porque siempre traia por plática con la buena bendicion: era muy buena aquella plática, é murió de su muerte: y el otro Espinosa era natural de Espinosa de los Monteros, murió en poder de Indios. E pasó un Pedro Peron de Toledo, murió de su muerte. E vino otro buen soldado, que se decia Villasinda natural de Portillo, que se metió frayle Francisco, murió de su muerte. E pasáron dos buenos soldados, que se decian por sobrenombre San Juan; al uno llamábamos San Juan el entonado, porque era muy presuntuoso, murió en poder de Indios. Y el otro se decia San Juan de Vichila, era Gallego, murió de su muerte. E pasó otro buen soldado, que se decia Izquierdo, natural de Castro-mocho, fué vecino en la villa de San Miguel, sujeta á Guatimala, murió de su muerte. E pasó un Aparicio Martin que casó con una que se decia la Medina, natural de Medina de Rioseco, vecino que fué de San Miguel, murió de su muerte. E pasó un buen soldado, que se decia Cáceres, natural de Truxillo, murió en poder de Indios. E pasó otro buen soldado, que se decia Alonso de Herrera, natural de Xerez: este fué Capitan en los Capotecas, é acuchilló á otro Capitan que se decia Figuero, sobre ciertas contiendas de las capitanias; é por temor del Tesorero Alonso

de Estrada, que en aquella sazon era Gobernador, porque no le prendiese, se fué á lo de Marañon, é allá murió en poder de Indios, y el Figuero se ahogó en la mar yendo á Castilla. E tambien pasó un mancebo, que se decia Maldonado, natural de Medellin, estuvo malo de bubas, é no sé si murió de su muerte: no lo digo por Maldonado de la Vera-Cruz, marido que fué de Doña María del Rincon. E pasó otro soldado, que se decia Morales, ya hombre anciano, que coxeaba de una pierna; decian, que fué soldado del comendador Solís, fué Alcalde ordinario en la Villa-rica, é hacia recta justicia. E pasó otro soldado, que se decia Escalona el mozo, murió en poder de Indios. E pasáron tres soldados, que todos tres fuéron vecinos en la Villa-rica, que nunca fuéron á guerra, ni á entrada ninguna de la Nueva-España, al uno decian Arevalo, é al otro Juan Leon, é al otro Madrigal, muriéron de su muerte. E pasó otro soldado, que se decia por sobrenombre Lencero, cuya fué la venta que agora se dice de Lencero, que está entre la Vera-Cruz é la Puebla, que fué buen soldado, y se metió frayle Mercenario, Pasó un Alonso Duran, que era algo viejo, y no via bien, que ayudaba de Sacristan, é se metió frayle Mercenario. E pasó otro soldado, que se decia Navarro, que se allegaba en casa del Capitan Sandoval, é despues se casó en la Vera-Cruz; murió de su muerte. E pasó otro buen soldado, que se

decia Alonso de Talavera, que se allegaba en casa del Capitan Sandoval; murió en poder de Indios. E pasáron dos Indios, que se decia el uno Juan de Manzanilla, y el otro Pedro Manzanilla: el Pedro Manzanilla murió en poder de Indios: el Juan de Manzanilla fué vecino de la Puebla, murió de su muerte. E pasó un soldado, que se decia Benito Bejel, fué atambor de exércitos de Italia, y tambien lo fué en la Nueva-España, murió de su muerte. E pasó un Alonso Romero, que fué vecino de la Vera-Cruz, persona rica y preeminente, murió de su muerte. E pasó un soldado, que se decia Sindos de Portillo, natural de Portillo, é tuvo muy buenos Indios, é estuvo rico, é dexó sus Indios, y vendió sus bienes, é lo repartió á pobres, é se metió frayle Mercenario, é fué de santa vida. E otro buen soldado, que se decia Quintero, natural de Moguer, é tuvo buenos Indios, y estuvo rico, é lo dió por Dios, é se metió frayle Francisco, y fué buen Religioso. E otro soldado, que se decia Alonso de Aguilar, cuya fué la venta que ahora llaman de Aguilar, que está entre la Vera-Cruz, y la Puebla, y fué persona rica, y tuvo buen repartimiento de Indios, todo lo vendió, y dió por Dios, é se metió frayle Dominico, y fué muy buen Religioso. E otro soldado que se decia fulano Burguillos, tenia buenos Indios, y estuvo rico, é lo dexó, é se metió frayle Francisco; y este Burguillos despues se

salió de la Orden. E otro buen soldado, que se decia Escalante, era galan, y buen ginete, metióse frayle Francisco; é despues se salió del Monasterio, é se volvió á triunfar, é de ahí obra de un mes, se tornó á tomar los hábitos, y fué buen Religioso. Otro soldado, que se decia Gaspar Diaz, natural de Castilla la Vieja, é fué rico, ansí de sus Indios, como de sus tratos, todo lo dió por Dios, é se fué á los pinares de Guaxocingo, en parte muy solitaria, é hizo una ermita, é se puso en ella por ermitaño, é fué de tan buena vida, é se daba á ayunos, y disciplinas, que se paró muy flaco é debilitado, é decian que dormia en el suelo en unas pajas: é de que lo supo el Obispo Don fray Juan de Zumarraga, le mandó que no hiciese tan áspera vida, é tuvo tan buena fama el ermitaño Gaspar Diaz, que se metiéron en su compañía otros ermitaños, é todos hiciéron buenas vidas: é á quatro años que allí estaban, fué Dios servido llevarle á su santa gloria. E pasó otro soldado, que se decia Ribadeo Gallego, que por sobrenombre le llamábamos Beberreo, porque bebia mucho vino, murió en poder de Indios en lo de Almería. Pasó otro soldado que llamábamos el Galleguillo, porque era chico de cuerpo, murió en poder de Indios. Pasó un esforzado soldado, que se decia Lerma, este fué uno de los que ayudáron á salvar la vida á Cortés, como dicho tengo en el capítulo que dello habla; y se fué entre los Indios

como aburrido de temor del mismo Cortés, á quien habia ayudado á salvar la vida, por ciertas cosas de enojo que Cortés contra él tuvo, que aquí no declaro por su honor: nunca mas supimos dél vivo ni muerto, mala sospecha tuvimos. Tambien pasó otro buen soldado, que se decia Pinedo, criado que habia sido de Diego Velazquez, Gobernador de Cuba: y quando vino Narvaez, se iba de México para el mismo Capitan Narvaez, y en el camino le matáron Indios; sospechóse que por mandado de Cortés. Pasó otro soldado, y buen ballestero, que se decia Pedro Lopez, murió de su muerte. Y asimismo pasó otro Pedro Lopez, ballestero, que fué con Alonso de Avila á la isla Española, é allá se quedó: é pasáron tres herreros, el uno se llamaba Juan García, y el otro Hernan Martin, que casó con la Bermuda, que se llamaba Catalina Marquez, y el otro no me acuerdo su nombre; el uno murió en poder de Indios, é los dos de sus muertes. E pasó otro soldado que se decia Alvaro Gallego, vecino que fué de México, cuñado de unos Zamoras, murió de su muerte: é pasó otro soldado ya hombre anciano, que se decia Paredes, padre de un Paredes que agora está en lo de Yucatan, murió en poder de Indios. E pasó otro soldado que se decia Gonzalo Mexia Rapapelo, porque decia el mismo, que era nieto de un Mexia, que andaba á robar en el tiempo del Rey Don Juan en

compañía de un Centeno: murió en poder de Indios. Pasó un Pedro de Tapia, y murió tullido, despues de ganado México: é pasáron ciertos pilotos, que se decian Anton de Alaminos, é un su hijo que tambien tenia el mismo nombre que su padre: eran naturales de Palos, é un Camacho de Triana, é un Juan Alvarez el Manquillo de Guelva, é un Sopuerta del Condado, ya hombre anciano, é un Cárdenas. Este fué el que estuvo malo de pensamiento, como sacaban dos quintos del oro, el uno para Cortés: é un Gonzalo de Umbria: é hubo otro piloto que se decia Galdin, é tambien hubo mas pilotos, que ya no se me acuerdan sus nombres: mas el que yo ví que se quedó para vecino en México, fué el Sopuerta, que todos los demas se fuéron á Cuba é Jamaica, é á otras islas, é á Castilla á ganar pilotajes, por temor del Cortés, porque estaba mal con ellos, porque diéron aviso á Francisco de Garay de las tierras que demandó á S. M. que le hiciese mercedes, y aun fuéron quatro pilotos dellos á se quexar de Cortés delante de S. M., los quales fuéron los Alaminos, é el Cárdenas, é el Gonzalo de Umbria: é les mandó dar Cédulas Reales para que en la Nueva-España diesen á cada uno mil pesos de renta: é el Cárdenas vino, é los demas nunca viniéron. E pasó otro soldado, que se decia Lucas Ginoves, y era piloto, murió en poder de Indios. E tambien pasó otro Lorenzo Ginoves,



vecino que fué de Guaxaca, marido de una Portuguesa vieja, murió de su muerte : é pasó otro soldado, que se decia Enrique, natural de tierra de Palencia : este soldado se ahogó de cansado, é del peso de las armas, é del calor que le daban. E pasó otro soldado, que se decia Christóval de Jaen, era carpintero, murió en poder de Indios. E pasó un Ochoa Vizcaino, hombre rico, y preeminente, vecino que fué de Guaxaca, murió de su muerte. E pasó un bien esforzado, que se decia Zamudio, fuése á Castilla porque acuchilló á unos en México : en Castilla fué Capitan de una Capitanía de hombres de armas, murió en Locastil, con otros muchos Caballeros Españoles. E pasó otro soldado que se decia Cervantes el loco, era chocarrero, é truhan, murió en poder de Indios. E pasó uno que llamaban Plazuela, matáronlo Indios. E pasó un buen soldado, que se decia Alonzo Perez Maite, que vino casado con una India muy hermosa del Bayamo : murió en poder de Indios. E pasó un Martin Vazquez, natural de Olmedo, hombre rico, é preeminente, vecino que fué de México, murió de su muerte. Pasó un Sebastian Rodriguez, buen ballestero, y despues de ganado México fué trompeta, murió de su muerte. E pasó otro ballestero, que se decia Peñalosa, compañero del Sebastian Rodriguez, murió de su muerte. E pasó un soldado, que se decia Alvaro, hombre de la mar, natural de Palos, que decian que tuvo

en Indias de la tierra treinta hijos en obra de tres años; matáronlo Indios en lo de las Higueras. E pasó otro soldado, que se decia Juan Perez Malinche, que despues le oí nombrar Artiaga, vecino de la Puebla, fué hombre rico, y murió de su muerte. Pasó un buen soldado, que se decia Pedro Gonzalez Sabiote, murió de su muerte. Pasó otro buen soldado, que se decia Gerónimo de Aguilar: este Aguilar pongo en esta cuenta, porque fué el que hallamos en la punta de Cotoche, que estaba en poder de Indios, é fué nuestra lengua, murió tullido de bubas. E pasó otro soldado, que se decia Pedro Valenciano vecino de México, murió de su muerte. Pasáron tres soldados, que tenian por sobrenombre Tarifas, el uno fué vecino de Guaxaca, marido de una muger que se decia Catalina Muñoz, murió de su muerte: el otro se decia Tarifa el de los servicios, porque siempre andaba diciendo que servia á S. M. é que no le daban nada, y era natural de Sevilla, hombre hablador, murió de su muerte: y el otro llamaban Tarifa el de las manos blancas, tambien era natural de Sevilla, llamábamosle ansí porque no era para la guerra, ni para cosa de trabajo, sino hablar de cosas pasadas que le habian acaecido en Sevilla, murió en el rio del golfo dulce, en el viaje de Higueras, ahogóse él é su caballo, que nunca pareciéron mas. Pasó otro buen soldado, que se decia Pedro Sanchez Farfan, que estuvo

por Capitan en Tezcuco, entretanto que andábamos en la guerra, murió de su muerte. E pasó otro soldado, que se decia Alonso de Escobar, el paje que fué de Diego Velazquez, de quien se tuvo mucha cuenta, matáronlo Indios. E pasó otro soldado, que se decia el Bachiller Escobar, era Boticario, é curaba ansí de Cirugía como de Medicina, enloqueció y murió de su muerte. E pasó otro soldado, que se decia tambien Escobar, bien esforzado, mas fué tan bullicioso, que murió ahorcado porque forzó á una muger casada, y por reboltoso. E pasó otro soldado, que se decia fulano de San-Tiago natural de Guelva, fuése á Castilla rico. Pasó otro su compañero del San-Tiago, que se decia Ponce, murió en poder de Indios. Pasó un fulano Mendez, ya hombre anciano, matáronlo Indios. Otros tres soldados que muriéron en las guerras que tuvimos en lo de Tabasco, el uno se decia Saldaña, los otros dos no me acuerdo sus nombres; é pasó otro buen soldado é ballestero, era hombre ya anciano, que jugaba mucho á los naypes, murió en poder de Indios. E pasó otro soldado anciano que traxo un su hijo, que se decia Orteguilla, page que fué del gran Montezuma, así al viejo como al hijo matáron los Indios: é pasó otro soldado, que se decia fulano de Gaona, natural de Medina de Rioseco murió en poder de Indios. E pasó otro soldado, que se decia Juan de Cáceres, que despues de ganado México fué hombre

muy rico, y vecino de México, murió de su muerte. Pasó otro soldado, que se decia Gonzalo Hurones natural de las Garrobillas, murió de su muerte: é pasó otro soldado ya hombre anciano, que se decia Ramirez el viejo, murió de su muerte, vecino que fué de México. Pasó otro soldado, y muy esforzado, que se decia Luis Farfan, murió en poder de Indios: é pasó otro soldado que se decia Morillas, murió en poder de Indios. E pasó otro soldado, que se decia fulano de Roxas, que despues pasó al Perú: é pasó un Astorga, hombre anciano, y vecino que fué de Guaxaca, murió de su muerte. Pasáron dos hermanos que se llamaban Tostados, el uno murió en poder de Indios, y el otro de su muerte: y pasó otro buen soldado, que se decia Baldovinos, murió en poder de Indios. Tambien quiero aquí poner á Guillen de la Loa, é á Andres Nuñez, é á Maese Pedro el de la Harpa: é á otros tres soldados, que tomamos del navío que venian de los de Garay, como dicho tengo, é por esta causa los pongo aquí con los de Cortés, por ser todo en un tiempo: el Guillen de la Loa murió de un cañonazo, y los otros dellos de su muerte, y otros en poder de Indios: y pasó un Porras muy bermejo, y gran cantor, murió en poder de Indios: é pasó un Ortiz, gran tañedor de vihuela, y enseñaba á danzar, y vino un su compañero, que se decia Bartolomé García: fué minero en la isla de Cuba este Ortiz, y el Bar-

tolomé García pasáron el mejor caballo de todos los que pasáron en nuestra compañía; el qual caballo les tomó Cortés, ó se lo pagó: muriéron entrambos compañeros en poder de Indios. Pasó otro buen soldado, que se decia Serrano, era buen ballestero, murió en poder de Indios: y pasó un hombre anciano, que se decia Pedro Valencia, natural de un lugar de cabe Placencia, murió de su muerte. Pasó otro soldado, que se decia Quintero, fué maestre de navíos, matáronle Indios. Pasó un Alonso Rodriguez, que dexó buenas minas en la isla de Cuba: estaba rico, murió en poder de Indios en los Peñoles que ahora llaman, que ganó Cortés; é tambien murió allí otro buen soldado, que se decia Gaspar Sanchez, sobrino del Tesorero de Cuba, con otros seis soldados que fuéron de los de Narvaez. E tambien pasó un Pedro de Palma, primer marido que tuvo Elvira Lopez la larga, murió ahorcado, él y otro soldado, que se decia Trebejo, natural de Fuenteguinaldo, los quales mandó ahorcar Gil Gonzalez de Avila, ó Francisco de las Casas, y juntamente con ellos á un Clérigo de Misa por revoltosos, y hombres amotinadores de exércitos, quando se venian á la Nueva-España desde Naco, despues que hubiéron degollado á Christóbal de Oli, como dicho tengo en el capítulo que dello habla. Estos soldados y Clérigo eran de los que habian ido con Christóbal de Oli, puesto que eran de los

que pasáron con Cortés. A mí me enseñáron un árbol gordo donde los ahorcáron, viniendo que veniamos de las Higueras en compañía de Luis Marin. E volviendo á nuestro cuento, tambien pasó un Fray Juan de las Varillas Mercenario, buen Teologo y virtuoso, é murió de su muerte: un Andres de Mola Levantisco, murió en poder de Indios. E tambien pasó un buen soldado, que se decia Alberza, natural de Villanueva de las Serena, murió en poder de Indios. Pasáron otros muy buenos soldados, que solian ser hombres de la mar, como fuéron Pilotos, Maestres, y Contramaestres: de los mas mancebos de los navíos que dimos al traves, muchos dellos fuéron animosos en las guerras y batallas: y por no me acordar de todos, no pongo aquí sus nombres. E tambien pasáron otros soldados hombres de la mar, que se decian los Peñates, y otros Pinzones: los unos naturales de Gibraleon, y otros de Palos: dellos muriéron en poder de Indios, y otros fuéron á Castilla á quexarse de Cortés. Tambien me quiero yo poner aquí en esta relacion á la postre de todos, puesto que vine á descubrir dos veces primero que Cortés, y la tercera con el mismo Cortés, segun lo tengo ya dicho en el capítulo que dello habla: y doy muchas gracias y loores á Dios nuestro Señor y á nuestra Señora la Virgen santa María su bendita Madre, que me ha guardado que no sea sacrificado, como en aquellos tiempos sacrifi-

cáron todos los mas de mis compañeros que nombrados tengo, para que ahora se descubran muy claramente nuestros heróycos hechos, y quién fuéron los valerosos Capitanes, y fuertes soldados, que ganamos estas partes del Nuevo-Mundo, y no refieran la honra y prez, y nuestra valía á un solo Capitan.

CAPITULO CCVI.

De las estaturas y proporciones, y edades que tuviéron ciertos Capitanes valerosos y fuertes soldados que fuéron de Cortés, quando venimos á conquistar la Nueva-España.

El Marques Don Hernando Cortés, ya he dicho en el capítulo que dél habla, en el tiempo que falleció en Castilleja de la Cuesta, de su edad, proporcion, y persona, é que condiciones tenia, é otras cosas que hallarán escritas en esta relacion, si lo quisieren ver. Tambien he dicho en el capítulo que dello habla del Capitan Christóval de Oli, de quando fué con la armada á las Higueras, de la edad que tenia, y de sus condiciones é proporciones, allí lo hallarán: quiero ahora poner la edad é proporciones, y parecer de Don Pedro de Alvarado. Fué Comendador de Santiago, Adelantado y Gobernador de Guatimala, é Honduras, é Chiapa, seria de obra treinta y quatro años, quando acá pasó: fué de muy

buen cuerpo é bien proporcionado, é tenia e rostro y cara muy alegre, y en el mirar muy amoroso : é por ser tan agraciado le pusiéron por nombre los Indios Mexicanos Tonatio, que quiere decir el Sol. Era muy suelto, é buen ginete, y sobre todo ser franco, é de buena conversacion : y en el vestir se traia muy pulido, y con ropas ricas, y traia al cuello una cadenita de oro con un joyel : ya no se me acuerdan las letras que tenia el joyel, y en un dedo un anillo de diamante : y porque ya he dicho donde falleció, y otras cosas acerca de la persona, en esta no quiero poner mas. El Adelantado Francisco de Montejo fué de mediana estatura, el rostro alegre, y amigo de regocijos, é buen ginete : é quando acá pasó seria de edad de treinta y cinco años, y era mas dado á negocios que para la guerra; era franco, y gastaba mas de lo que tenia de renta : fué Adelantado y Gobernador de Yucatan, murió en Castilla. El Capitan Gonzalo de Sandoval fué muy esforzado, y seria quando acá pasó de hasta veinte y dos años : fué Alguacil mayor de la Nueva-España, y fué Gobernador della, juntamente con el Tesorero Alonso de Estrada obra de once meses : su estatura muy bien proporcionada, y de razonable cuerpo y membrudo : el pecho alto y ancho, y asimismo tenia la espalda, y de las piernas algo estevado : el rostro tiraba algo á robusto, y la barba y el cabello que se usaba algo crespo, y acastañado,

y la voz no la tenia muy clara, sino algo espantosa, y ceceaba tanto quanto: no era hombre que sabía letras, sino á las buenas llanas, ni era codicioso de haber oro, sino solamente hacer sus cosas, como buen Capitan esforzado, y en las guerras que tuvimos en la Nueva-España, siempre tenia cuenta en mirar por los soldados que le parecia que lo hacian bien, y les favorecia y ayudaba: no era hombre que traia ricos vestidos, sino muy llanamente, como buen soldado: tuvo el mejor caballo, y de mejor carrera, revuelto á una mano y á otra, que decian que no se habia visto mejor en Castilla, ni en esta tierra: era castaño acastañado, y una estrella en la frente, y un pie izquierdo calzado, que se decia el caballo Motilla: é quando hay ahora diferensi sobre buenos caballos, suelen decir: es en ondad tan bueno como Motilla. Dexaré lo del caballo, y diré deste valeroso Capitan, que falleció en la villa de Palos, quando fué á Castilla con Don Hernando Cortés á besar los pies á su Magestad: y deste Gonzalo de Sandoval fué de quien dixo el Marqués Cortés á su Magestad, que demás de los fuertes y valerosos soldados que tuvo en su compañía, que fué tan animoso Capitan, que se podia nombrar entre los muy esforzados que hubo en el mundo, y que podia ser Coronel de muchos exércitos, y para decir y hacer. Fué natural de Medellin, hijodalgo, su padre fué Alcayde de una fortaleza. Pasemos á de-

cir de otro buen Capitan, que se decia Juan Velazquez de Leon, natural de Castilla la Vieja, seria de hasta veinte y seis años quando acá pasó: era de buen cuerpo é derecho, é membrudo, é buena espalda é pecho, é todo bien proporcionado é bien sacado, el rostro robusto, la barba algo crespa, é alheñada, é la voz espantosa é gorda, é algo tartamudo: fué muy animoso, y de buena conversacion, é si algunos bienes tenia en aquel tiempo, los repartia con sus compañeros. Dixose que en la isla Española mató á un Caballero, persona por persona en aquella tierra, principal, que era hombre rico, que se decia Basaltas: y desque le hubo muerto se retruxo, y la justicia de aquella isla nunca lo pudo haber, ni la Real Audiencia, para hacer sobre el caso justicia: y aunque le iban á prender, por su persona se defendia de los Alguaciles, é se vino á la isla de Cuba, é de Cuba á la Nueva-España, é fué muy buen ginete, é á pie é á caballo muy estremado varon: murió en las puentes quando salimos huyendo de México. Y Diego de Ordas fué natural de tierra de Campos, y seria de edad de quarenta años quando acá pasó; fué Capitan de soldados de espada y rodela, porque no era hombre de á caballo: fué muy esforzado, y de buenos consejos, era de buena estatura é membrudo, é tenia el rostro muy robusto, é la barba algo prieta, é no mucha: en la habla, no acertaba bien á pro-

nunciar algunas palabras, sino algo tartajoso: era franco, é de buena conversacion: fué Comendador de San-Tiago, murió en lo del Marañon, siendo Capitan, ó Gobernador, que esto no lo sé muy bien. El Capitan Luis Marin fué de buen cuerpo é membrudo, y esforzado: era estebado, é la barba algo rubia, el rostro largo é alegre, excepto que tenia unas señales, como que habia tenido viruelas, seria de hasta treinta años quando acà pasó: era natural de San Lucar, ceceaba un poco como Sevillano. Fué buen ginete, y de buena conversacion: murió en lo de Mechoacan. El Capitan Pedro de Ircio era de mediana estatura y paticorto, é tenia el rostro alegre, é muy plático en demasia, que haria é aconteceria, é siempre contaba cuentos de Don Pedro Giron, é del Conde de Ureña: era ardid de corazon, é á esta causa le llamábamos Agrages sin obras, é sin hacer cosas que de contar sean, murió en México. El primer Contador de su Magestad que eligió Cortés, hasta que el Rey nuestro señor mandase otra cosa, era de buen cuerpo, é rostro alegre, en la plática expresiva muy clara é de buenas razones, é muy esforzado, seria de hasta treinta y tres años quando acá pasó, é tenia otra cosa, que era franco con sus compañeros, mas era tan soberbio é amigo de mandar, é no ser mandado, é algo envidioso: era orgulloso y bullicioso, que Cortés no le podia sufrir, é á esta causa le envió á Castilla por

Procurador, juntamente con un Antonio de Quiñones natural de Zamora, é con ellos envió la recámara é riquezas de Montezuma, é de Guatemuz, é Franceses lo robáron, é prendiéron al Alonso de Avila, porque el Quiñones ya era muerto en la Tercera, é desde á dos años volvió el Alonso de Avila á la Nueva-España; ó en Yucatan, ó en México murió. Este Alonso de Avila fué tio de los Caballeros que degolláron en México, hijos de Gil Gonzalez de Benavides; lo qual tengo ya dicho y declarado en mi historia. Andres de Monjaraz fué Capitan quando la guerra de México, y era de razonable estatura, y el rostro alegre, y la barba prieta, y de buena conversacion, siempre estuvo malo de bubas, é á esta causa no hizo cosa que de contar sea, mas póngolo aquí en esta relacion, para que sepan que fué Capitan, y seria de hasta treinta años quando acá pasó : murió de dolor de las bubas. Pasemos á un muy esforzado soldado, que se decia Christóval de Olea, natural de tierra de Medina del Campo, seria de edad de veinte y seis años quando acá pasó : era de buen cuerpo é membrudo, ni muy alto, ni baxo : tenia buen pecho é espalda, el rostro algo robusto, mas era apacible, é la barba é cabello tiraba algo como crespo, é la voz clara : este soldado fué en todo lo que le veiamos hacer tan esforzado, é presto en las armas, que le teniamos muy buena voluntad é le honrábamos, y él fué el que escapó de

muerte á Don Fernando Cortés en lo de Suchimileco, quando los esquadrones Mexicanos le habian derribado del caballo el romo, y le tenian asido y engarrafado para lo llevar á sacrificar : é ansimismo le libró otra vez, quando en lo de la calzadilla de México lo tenian otra vez asido muchos Mexicanos, para lo llevar vivo á sacrificar, é le habian ya herido en una pierna al mismo Cortés, y le lleváron vivos sesenta y dos soldados. Este esforzado soldado hizo cosas por su persona, que aunque estaba muy mal herido, mató é acuchilló, é dió estocadas á todos los Indios que le llevaban á Cortés, que les hizo que lo dexasen, é así le salvó la vida, y el Christóval de Olea quedó allí muerto por lo salvar. Quiero decir de dos soldados que se decian Gonzalo Dominguez, é un Lares, digo que fuéron tan esforzados, que los teniamos en tanto, como á Christóval de Olea : eran de buenos cuerpos é membrudos, é los rostros alegres é bien hablados,é muy buenas condiciones : é por no gastar mas palabras en sus loas, podranse contar con los mas esforzados soldados que ha habido en Castilla : muriéron en las batallas de Obtumba, digo el Lares, y el Dominguez en lo de Guantepeque, de un caballo que le tomó debaxo. Vamos á otro buen Capitan, esforzado soldado, que se decia Andres de Tapia, seria de obra de veinte y quatro años quando acá pasó, era de color el rostro algo ceniciento, é no muy alegre,

é de buen cuerpo, é de poca barba: era y fué buen Capitan, así á pie, como á caballo, murió de su muerte. Si hubiera de escribir todas las facciones é proporciones de todos nuestros Capitanes é fuertes soldados que pasamos con Cortés, era gran prolixidad, porque segun todos eran esforzados, é de mucha cuenta, dignos eramos de estar escritos con letras de oro: é no pongo aquí otros muchos valerosos Capitanes que fuéron de los de Narvaez, porque mi intento desde que comencé á hacer mi relacion, no fué sino para escribir nuestros heróycos hechos é hazañas de los que pasamos con Cortés; solo quiero poner al Capitan Pamphilo de Narvaez, que fué el que vino contra Cortés desde la isla de Cuba con mil y trecientos soldados, sin contar en ellos hombres de la mar, é con docientos y sesenta y seis soldados los desbaratamos, segun se verá en mi relacion, é como é quando, é de qué manera pasó aquel hecho. E volviendo á mi materia, era el Narvaez al parecer de obra de quarenta y dos años, é alto de cuerpo, é de recios miembros, é tenia el rostro largo, é la barba rubia, é agradable presencia, é la plática é voz muy vagarosa é entonada como que salia de bóveda: era buen ginete, é decian que era esforzado: era natural de Valladolid, ó de Tudela de Duero: era casado con una señora, que se decia María de Valenzuela: fué en la isla de Cuba Capitan é hombre rico, decian que era

muy escaso, é quando le desbaratamos, se le quebró un ojo, y tenia buenas razones en lo que hablaba: fué á Castilla delante su Magestad á quejarse de Cortés, é de nosotros; é su Magestad le hizo merced de la gobernacion de cierta tierra en lo de la Florida, é allá se perdió é gastó quanto tenia. Como los Caballeros curiosos han visto é leido la memoria atrás dicha de todos los Capitanes, é soldados que pasamos con el venturoso é esforzado Don Fernando Cortés Marques del Valle á la Nueva España, desde la isla de Cuba, é pongo por escrito sus proporciones, así de cuerpo, como de rostro é edades; é las condiciones que tenian, é en que parte muriéron, é de que partes eran; me han dicho que se maravillaban de mí, que como á cabo de tantos años no se me han olvidado, é tengo memoria dellos. A esto respondo y digo, que no es mucho que se me acuerde ahora sus nombres, pues éramos quinientos y cincuenta compañeros que siempre conversábamos juntos, así en las entradas como en las velas, y en las batallas y rencuentros de guerra, é los que mataban de nosotros en las tales peleas, é como los llevaban á sacrificar. Por manera que comunicábamos los unos con los otros, en especial quando salíamos de algunas muy sangrientas é dudosas batallas, echábamos ménos los que allá quedaban muertos, é á esta causa los pongo en esta relacion: é no es de maravillar dello, pues en los tiempos

pasados hubo valerosos Capitanes, que andando en las guerras sabian los nombres de sus soldados, é los conocian, é los nombraban, é aun sabian de que provincias é tierras eran naturales, é comunmente eran en aquellos tiempos cada uno de los exércitos, que traian treinta mil hombres: y decian las historias que dellos han escrito, que Mitridates, rey de Ponto fué uno de los que conocian á sus exércitos; y otro fué el Rey de los Epirotas, y por otro nombre se decia Alexandro. Tambien dicen, que Anibal gran Capitan de Cartago conocia á todos sus soldados: y en nuestros tiempos el esforzado y gran Capitan Gonzalo Hernandez de Córdova conocia á todos los mas soldados que traia en sus Capitanías: y así han hecho otros muchos valerosos Capitanes. Y mas digo, que como ahora los tengo en la mente y sentido, y memoria, supiera pintar y esculpir sus cuerpos y figuras, y talles y meneos, y rostros y facciones, como hacia aquel gran pintor y muy nombrado Apeles, é los pintores de nuestros tiempos Berruguete, é Micael Angel, ó el muy afamado Burgales, que dicen que es otro Apeles, dibuxára á todos los que dicho tengo al natural, y aun segun cada uno entraba en las batallas, y el ánimo que mostraba: é gracias á Dios y á su bendita Madre nuestra Señora, que me escapó de no ser sacrificado á los ídolos, é me libró de otros muchos peligros é trances, para que haga ahora esta memoria.

CAPITULO CCVII.

De las cosas que aquí van declaradas cerca de los méritos que tenemos los verdaderos Conquistadores; las quales serán apacibles de las oir.

Ya he recontado los soldados que pasamos con Cortés, y donde muriéron: y si bien se quiere tener noticia de nuestras personas, eramos todos los mas hijosdalgo, aunque algunos no pueden ser de tan claros linages, porque vista cosa es, que en este mundo no nacen todos los hombres iguales, así en generosidad, como en virtudes. Dexando esta plática á parte de nuestras antiguas noblezas, con heróycos hechos y grandes hazañas que en las guerras hicimos, peleando de dia y de noche, sirviendo á nuestro Rey y señor, descubriendo estas tierras, y hasta ganar esta Nueva-España, y gran ciudad de México; y otras muchas provincias á nuestra costa, estando tan apartados de Castilla, ni tener otro socorro ninguno, salvo el de nuestro Señor Jesu-Christo, que es el socorro y ayuda verdadera, nos ilustramos mucho mas que de ántes: y si miramos las escrituras antiguas que dello hablan, si son así como dicen, en los tiempos pasados fuéron ensalzados y puestos en gran estado muchos Caballeros, así en España,

como en otras partes, sirviendo, como en aquella sazon sirviéron en las guerras, y por otros servicios que eran aceptos á los Reyes que en aquella sazon reynaban. Y tambien he notado, que algunos de aquellos Caballeros que entónces subiéron á tener títulos de Estados, y de Ilustres, no iban á las tales guerras, ni entraban en batallas sin que se les diesen sueldos y salarios: y no embargante que se lo pagaban, les diéron villas y castillos, y grandes tierras perpetuas, y privilegios con franquezas, los quales tienen sus descendientes. Y demás desto, quando el Rey Don Jayme de Aragon conquistó y ganó de los Moros mucha parte de sus reynos, los repartió á los Caballeros y soldados que se halláron en lo ganar: y desde aquellos tiempos tienen sus blasones, y son valerosos: y tambien quando se ganó Granada, y del tiempo del Gran Capitan á Nápoles: y tambien el Príncipe de Orange: en lo de Nápoles diéron tierras y señoríos á los que ayudáron en las guerras y batallas: é nosotros sin saber Su Magestad cosa ninguna, le ganamos esta Nueva-España. He traido esto aquí á la memoria, para que se vean nuestros muchos, y buenos, y notables, y leales servicios que hicimos á Dios y al Rey, y á toda la christiandad, y se pongan en una balanza y medida cada cosa en su cantidad, y hallarán que somos dignos y merecedores de ser puestos y remunerados, como los Caballeros por mí atrás

dichos: y aunque entre los valerosos soldados que en estas hojas de atrás pasadas he puesto por memoria, hubo muchos esforzados y valerosos compañeros, que me tenian á mí en reputacion de razonable soldado: volviendo á mi materia, miren los curiosos Lectores con atencion esta mi relacion, y verán en quantas batallas y rencuentros de guerras muy peligrosos me he hallado desque vine á descubrir, y dos veces estuve asido y engarrafado de muchos Indios Mexicanos, con quien en aquella sazon estaba peleando, para me llevar á sacrificar, y Dios me dió esfuerzo que me escapé, como en aquel instante lleváron á otros muchos mis compañeros, sin otros grandes peligros y trabajos, así de hambre y sed, é infinitas fatigas que suelen recrecer á los que semejantes descubrimientos van á hacer en tierras nuevas; lo qual hallarán escrito parte por parte en esta mi relacion: y quiero dexar de entrar mas la pluma en esto, y diré los bienes que se han seguido de nuestras ilustres conquistas.

CAPITULO CCVIII.

Como los Indios de toda la Nueva-España tenian muchos sacrificios y torpedades, y se los quitamos, y les impusimos en las cosas santas de buena doctrina.

Pues he dado cuenta de cosas que se contienen, bien es que diga los bienes que se han he-

cho, así para el servicio de Dios, y de Su Magestad con nuestras ilustres conquistas, y aunque fuéron tan costosas de las vidas de todos los mas de mis compañeros, porque muy pocos quedamos vivos, y los que muriéron fuéron sacrificados, y con sus corazones y sangre ofrecidos á los ídolos Mexicanos, que se decian Tezcatepuca, y Huichilobos. Quiero comenzar á decir de los sacrificios que hallamos por las tierras y provincias que conquistamos, las quales estaban llenas de sacrificios y maldades, porque mataban cada un año solamente en México, y ciertos pueblos que están en la laguna sus vecinos, segun hallo por cuenta que dello hiciéron Religiosos Franciscos, que fuéron los primeros que viniéron á la Nueva-España, despues de Fray Bartolomé de Olmedo, tres años y medio ántes que viniesen los Dominicos que fuéron muy buenos Religiosos, y de santa doctrina, y halláron sobre dos mil y quinientas personas chicas y grandes. Pues en otras provincias á esta cuenta muchos mas serian, y tenian otras maldades de sacrificios; y por ser de tantas maneras no los acabaré de escribir todos por extenso; mas las que yo ví y entendí porné aquí por memoria. Tenian por costumbre que sacrificaban las frentes, y las orejas, lenguas y labios, los pechos, brazos, y molledos, y las piernas; y en algunas provincias eran retajados, y tenian pedernales de navajas con que se reta-

jaban. Pues los adoratorios, que son Cues, que así los llaman entre ellos, eran tantos, que los doy á la maldicion, y me parece que eran casi que al modo como tenemos en Castilla, y en cada ciudad nuestras santas Iglesias y Parroquias, y ermitas, y humilladeros, así tenian en esta tierra de la Nueva-España sus casas de ídolos llenas de demonios, y diabólicas figuras: y demás destos Cues, tenian cada Indio é India dos altares; el uno junto á donde dormian, y el otro á la puerta de su casa, y en ellos muchas arquillas de madera, y otros que llaman petacas, lleno de ídolos, unos chicos y otros grandes, y piedrezuelas y pedernales, y librillos de un papel de cortezas de árbol, que llaman amatl, y en ellos hechos sus señales del tiempo, y de cosas pasadas. Y de mas desto, eran los mas dellos sométicos; en especial los que vivian en las costas y tierra caliente, en tanta manera, que andaban vestidos en hábito de mugeres muchachos á ganar en aquel diabólico y abominable oficio. Pues comer carne humana, así como nosotros traemos vaca de las carnicerías, y tenian en todos los pueblos de madera gruesa hechas á manera de casas, como xaulas, y en ellas metian á engordar muchos Indios é Indias, y muchachos, y en estando gordos los sacrificaban y comian: y demás desto, las guerras que se daban unas provincias y pueblos á otros, y los que cautivaban y prendian, los sacrificaban y co-

mian. Pues tener excesos carnales hijos con madres, y hermanos con hermanas, y tios con sobrinas; halláronse muchos que tenian este vicio desta torpedad. Pues de borrachos, no lo sé decir tantas suciedades que entre ellos pasaban, sola una quiero aquí poner, que hallamos en la provincia de Panuco, que se embudaban por el sieso con unos cañutos, y se henchian los vientres de vino de lo que entre ellos se hacia, como quando entre nosotros se echa una melecina: torpedad jamas oida. Pues tener mugeres, quantas querian, y tenian otros muchos vicios y maldades: y todas estas cosas por mí recontadas, quiso nuestro Señor Jesu-Christo, que con santa ayuda, que nosotros los verdaderos Conquistadores que escapamos de las guerras y batallas, y peligros de muerte, ya otras veces por mí dicho, se lo quitamos, y les pusimos en buena policía de vivir, y les íbamos enseñando la santa doctrina. Verdad es, que despues desde á dos años pasados, y que todas las mas tierras teníamos de paz, y con la policia y manera de vivir que he dicho, viniéron á la Nueva-España unos buenos Religiosos Franciscos, que diéron, muy buen exemplo y doctrina, y desde ahí á otros tres ó quatro años viniéron otros buenos Religiosos de Señor Santo Domingo, que se lo han quitado muy de raiz, y han hecho mucho fruto en la santa doctrina, y christiandad de los naturales. Mas si bien se quiere notar, despues de

Dios, á nosotros los verdaderos Conquistadores que los descubrimos y conquistamos; y desde el principio les quitamos sus ídolos, y les dimos á entender la santa doctrina, se nos debe el premio y galardon de todo ello, primero que á otras personas, aunque sean Religiosos: demas que Religiosos llevamos con nosotros de la Merced: porque quando el principio es bueno, el medio y el cabo todo es digno de loor; lo qual pueden ver los curiosos Lectores de la policia y christiandad, y justicia que les mostramos en la Nueva-España. Y dexaré esta materia, y diré los mas bienes que despues de Dios por nuestra causa han venido á los naturales de la Nueva-España.

CAPITULO CCIX.

De como impusimos en muy buenas y santas doctrinas á los Indios de la Nueva-España, y de su conversion: y de como se bautizáron y volviéron á nuestra santa Fe, y les enseñamos oficios que se usan en Castilla, y á tener y guardar justicia.

Despues de quitadas las idolatrías, y todos los malos vicios que se usaban, quiso Nuestro Señor Dios que, con su santa ayuda, y con la buena ventura y santas christiandades de los Christianísimos Emperadores Don Cárlos de gloriosa memoria, y de nuestro Rey y Señor felicísimo,

y invictísimo Rey de las Españas, Don Felipe, nuestro Señor, su muy amado y querido hijo, que Dios le dé muchos años de vida con acrecentamiento de mas reynos, para que en este su santo y feliz tiempo lo goce él y sus descendientes, se han bautizado desde que los conquistamos todas quantas personas habia, así hombres, como mugeres, y niños, que despues han nacido, que de ántes iban perdidas sus ánimas á los infiernos, y ahora como hay muchos y buenos Religiosos de Señor San Francisco, y de Santo Domingo, y de nuestra Señora de la Merced, y de otras Ordenes, andan en los pueblos predicando, y en siendo la criatura de los dias que manda nuestra Santa Madre Iglesia de Roma, los bautizan : y demás desto, con los santos sermones que les hacen, el santo Evangelio está muy bien plantado en sus corazones, y se confiesan cada año, y algunos de los que tienen mas conocimiento á nuestra santa Fé, se comulgan. Y demás desto, tienen sus Iglesias muy ricamente adornadas de altares, y todo lo perteneciente para el santo culto divino, con cruces, y candeleros, y ciriales, y caliz, y patenas, y platos, unos chicos, y otros grandes de plata, é incensario, todo labrado de plata. Pues capas, casullas y frontales, en pueblos ricos los tienen, y comunmente de terciopelo, y damasco, y raso, y de tafetan, diferenciados en las colores y labores, y las mangas de las cruces muy labradas

de oro y seda, y en algunas tienen perlas : y las cruces de los difuntos de raso negro, y en ellas figuras de la misma cara de la muerte, con su disforme semejanza y huesos, y el cobertor de las mismas andas, unos las tienen buenas, y otros no tan buenas. Pues campanas, las que han menester, segun la calidad que es cada pueblo. Pues cantores de Capilla de voces bien concertadas, así tenores, como tiples, y contraltos, no hay falta : y en algunos pueblos hay órganos, y en todos los mas tienen flautas, y chirimias, y sacabuches, y dulzainas. Pues trompetas altas y sordas, no hay tantas en mi tierra, que es Castilla la Vieja, como hay en esta provincia de Guatimala : y es para dar gracias á Dios, y cosa muy de contemplacion, ver, como los naturales ayudan á decir una santa Misa, en especial si la dicen Franciscos, ó Mercenarios, que tienen cargo del Curato del pueblo donde la dicen. Otra cosa buena tienen que les han enseñado los Religiosos, que así hombres como mugeres, é niños que son de edad para las deprender, saben todas las santas oraciones en sus mismas lenguas que son obligados á saber : y tienen otras buenas costumbres acerca de la santa Christiandad, que quando pasan cabe un Santo, Altar, ó Cruz, abaxan la cabeza con humildad, y se hincan de rodillas, y dicen la oracion del *Pater noster*, ó el *Ave María* : y mas les mostramos los Conquistadores á tener candelas de cera encen-

didas delante de los santos altares y cruces, porque de ántes no se sabian aprovechar de ella en hacer candelas. Y demas de lo que dicho tengo, les enseñamos á tener mucho acato y obediencia á todos los Religiosos y á los Clérigos, y que quando fuesen á sus pueblos les saliesen á recebir con candelas de cera encendidas, y repicasen las campanas, y les diesen bien de comer, y así lo hacen con los Religiosos : y tenian estos cumplimientos con los Clérigos. Demas de las buenas costumbres por mí dichas, tienen otras santas y buenas, porque quando es el dia del Corpus Christi, y de nuestra Señora, y de otras fiestas solenes, que entre nosotros hacemos procesiones, salen todos los mas pueblos cercanos desta ciudad de Guatimala en procesion con sus cruces, y con candelas de cera encendidas, y traen en los hombros en andas la imágen del Santo ó Santa de que es la advocacion de su pueblo, lo mas ricamente que pueden, y vienen cantando las Letanías, y otras santas oraciones, y tañen sus flautas y trompetas : y otro tanto hacen en sus pueblos, quando es el dia de las tales solenes fiestas, y tienen costumbre de ofrecer los Domingos y Pascuas, especialmente el dia de Todos Santos. Y pasemos adelante, y digamos como todos los mas Indios naturales destas tierras han deprendido muy bien todos los oficios que hay en Castilla entre nosotros, y tienen sus tiendas de los oficios, y

obreros, y ganan de comer á ello, y los plateros de oro y de plata, así de martillo como de vaciadizo, son muy estremados oficiales : y asimismo lapidarios y pintores : y los entalladores hacen tan primas obras con sus subtiles alegras de hierro, especialmente entallan esmeriles, y dentro dellos figurados todos los pasos de la santa Pasion de nuestro Redentor y Salvador Jesu-Christo, que si no los hubiera visto, no pudiera creer que Indios lo hacian, que se me significa á mi juicio, que aquel tan nombrado pintor, como fué el muy antiguo Apeles, y de los nuestros tiempos, que se dicen Berruguete, y Micael Angel, ni de otro moderno ahora nuevamente nombrado, natural de Burgos, que se dice, que en sus obras tan primas es otro Apeles, del qual se tiene gran fama; no harán con sus muy sutiles pinceles las obras de los esmeriles, ni relicarios que hacen tres Indios grandes maestros de aquel oficio Mexicanos, que se dicen Andres de Aquino, y Juan de la Cruz, y el Crespillo. Y demas desto, todos los mas hijos de Principales solian ser Gramáticos, y lo deprendian muy bien, si no se lo mandaran quitar en el santo Sínodo, que mandó hacer el Reverendísimo Arzobispo de México : y muchos hijos de Principales saben leer y escribir, y componer libros de canto llano : y hay oficiales de texer seda, raso, y tafetan, y hacer paños de lana, aunque sean veintiquatrenos, hasta frisas, y sayal, y mantas,

y frazadas, y son cardadores y perayles, y texedores, segun y de la manera que se hace en Segovia, y en Cuenca, y otros sombreros, y xaboneros: solos dos oficios no han podido entrar en ellos, aunque lo han procurado, que es hacer el vidrio, ni ser boticarios: mas yo lo tengo por de tan buenos ingenios que lo desprenderán muy bien, porque algunos dellos son cirujanos y herbolarios, y saben jugar de mano, y hacer títeres, y hacen vihuelas muy buenas. Pues labradores, de su naturaleza lo son ántes que viniésemos á la Nueva-España, y ahora crian ganado de todas suertes, y doman bueyes, y aran las tierras, y siembran trigo, y lo benefician y cogen, y lo venden, y hacen pan y bizcocho, y han plantado sus tierras y heredades de todos los árboles y frutas que hemos traido de España, y venden el fruto que procede dello: y han puesto tantos árboles, que porque los duraznos no son buenos para la salud, y los platanales les hacen mucha sombra, han cortado y cortan muchos, y lo ponen de membrillares, y manzanas, y perales, que los tienen en mas estima. Pasemos adelante, y diré de la justicia que les hemos enseñado á guardar y cumplir, y como cada año eligen sus Alcaldes ordinarios, y Regidores, y Escribanos, y Alguaciles, Fiscales, y Mayordomos, y tienen sus casas de Cabildo, donde se juntan dos dias de la semana, y ponen en ellas sus porteros, y sentencian, y mandan pagar

deudas que se deben unos á otros, y por algunos delitos de crimen azotan y castigan. y si es por muertes, ó cosas atroces, remítenlo á los Gobernadores, si no hay Audiencia Real : y segun me han dicho personas que lo saben muy bien, en Tlascala, y en Tezcuco, y en Cholula, y en Guaxocingo, y en Tepeaca, y en otras ciudades grandes, quando hacen los Indios Cabildo, que salen delante de los que están por Gobernadores, y Alcaldes, maceros con mazas doradas, segun sacan los Vireyes de la Nueva-España, y hacen justicia, con tanto primor y autoridad, como entre nosotros, y se precian y desean saber mucho de las Leyes del Reyno, por donde sentencien. Demas de esto todos los Caciques tienen caballos, y son ricos, traen jaeces con buenas sillas, y se pasean por las ciudades, villas, y lugares, donde se van á holgar, ó son naturales, y llevan sus Indios por pages que les acompañan : y aun en algunos pueblos juegan cañas, y corren toros, y corren sortijas, especial si es dia de Corpus Christi, y de Señor San Juan, ó Señor Santiago, y de nuestra Señora de Agosto, ó la advocacion de la Iglesia del Santo de su pueblo : y hay muchos que aguardan los toros, y aunque sean bravos, y muchos dellos son ginetes, en especial en un pueblo, que se dice Chiapa de los Indios, y los que son Caciques, todos los mas tienen caballos, y algunos atos de yeguas y mulas, y se ayudan con ello á traer leña, y maiz

y cal, y otras cosas de este arte, y lo venden por las plazas, y son muchos dellos harrieros, segun y de la manera que en nuestra Castilla se usa. Y por no gastar mas palabras, todos los oficios hacen muy perfectamente, hasta paños de tapicería. Dexaré de hablar mas en esta materia, y diré otras muchas grandezas, que por nuestra causa ha habido y hay en esta Nueva-España.

CAPITULO CCX.

De otras cosas y provechos que se han seguido de nuestras ilustres conquistas, y trabajos.

Ya habrán oido en los capítulos pasados lo por mí recontado acerca de los bienes y provechos que se han hecho con nuestras ilustres hazañas y conquistas, diré ahora del oro, plata, y piedras preciosas, y otras riquezas de granas é lanas, y hasta zarzaparilla, y cueros de vacas, que desta Nueva-España han ido, y van cada año á Castilla á nuestro Rey y señor, así lo de sus Reales quintos, como otros muchos presentes que le hubimos enviado, así como le ganamos estas tierras, sin las grandes cantidades que llevan mercaderes y pasajeros, que despues que el sabio Rey Salomon fabricó y mandó hacer el santo Templo de Jerusalem con el oro y plata que le truxéron de las islas de Tarsis, y

Ofir, y Sabá, no se ha oido en ninguna escritura antigua, que mas oro, plata, y riquezas han ido cotidianamente á Castilla, que destas tierras: y esto digo así, porque ya que del Perú, como es notorio, han ido muchos millares de oro y plata, en el tiempo que ganamos esta Nueva-España, no habia nombre del Perú, ni estaba descubierto, ni se conquistó desde ahí á diez años, y nosotros siempre desde el principio, como dicho tengo, comenzámos á enviar á Su Magestad presentes riquísimos, y por esta causa, y por otras que diré antepongo á la Nueva-España: porque bien sabemos que en las cosas acaecidas del Perú siempre los Capitanes y Gobernadores, y soldados han tenido guerras civiles, y todo revuelto en sangre, y en muertes de muchos soldados: y en esta Nueva-España siempre tenemos y ternemos para siempre jamás el pecho por tierra, como somos obligados á nuestro Rey y Señor, y pornemos nuestras vidas y haciendas en qualquiera cosa que se ofrezca para servir á Su Magestad. Y demas desto, miren los curiosos Lectores, que de ciudades, villas, y lugares están pobladas en estas partes de Españoles, que por ser tantos, y no saber yo los nombres de todos, se quedarán en silencio: y tengan atencion á los Obispados que hay, que son diez sin el Arzobispado de la muy insigne ciudad de México, y como hay tres Audiencias Reales, todo lo qual diré adelante, así de los

que han gobernado, como de los Arzobispos y Obispos que ha habido, y miren las santas Iglesias Catedrales: y los Monasterios, donde están Dominicos, como Franciscos, y Mercenarios, y Agustinos: y mire que hay de Hospitales, y los grandes perdones que tienen, y la santa casa de nuestra Señora de Guadalupe, que está en lo de Tepeaquilla, donde solia estar asentado el Real de Gonzalo de Sandoval, quando ganamos á México: y miren los santos milagros que ha hecho y hace de cada dia, y démosle muchas gracias á Dios, y á su bendita Madre nuestra Señora por ello, que nos dió gracia y ayuda, que ganásemos estas tierras, donde hay tanta christiandad. Y tambien tengan cuenta, como en México hay Colegio Universal donde estudian y deprenden la Gramática, Teología, Retórica, y Lógica, y Filosofia, y otros artes y estudios, ó hay moldes y maestros de imprimir libros, así en Latin, como en Romance, y se graduan de Licenciados y Doctores: y otras muchas grandezas pudiera decir, así de minas ricas de plata que en ellas están descubiertas, y se descubren á la continua, por donde nuestra Castilla es prosperada, y tenida y acatada: y si no basta lo bien que ya he dicho y propuesto de nuestras conquistas, quiero decir que miren las personas sabias y leidas esta mi relacion desde el principio hasta el cabo, y verán que en ningunas escrituras en el mundo, ni en hechos ha-

zañosos humanos ha habido hombres que mas reynos y señoríos hayan ganado, como nosotros los verdaderos Conquistadores, para nuestro Rey y señor, y entre los fuertes Conquistadores mis compañeros, puesto que los hubo muy esforzados, á mí me tenian en la cuenta dellos, y el mas antiguo de todos: y digo otra vez, que yo, yo, yo lo digo tantas veces, que yo soy el mas antiguo, y he servido como muy buen soldado á Su Magestad: y quiero poner una qüestion á manera de diálogo: y es, que habiendo visto la buena é ilustre fama que suena en el mundo de nuestros muchos, y buenos, y notables servicios, que hemos hecho á Dios y á Su Magestad, y á toda la Christiandad, da grandes voces, y dice que fuera justicia y razon, que tuviéramos buenas rentas, y mas aventajadas que tienen otras personas que no han servido en estas conquistas, ni en otras partes á Su Magestad: y asimismo pregunta, que donde están nuestros palacios y moradas, y qué blasones tenemos en ellas diferenciadas de las demás: y si están en ellas esculpidas, y puestos por memorias nuestros heróycos hechos y armas, segun y de la manera que tienen en España los Caballeros que dicho tengo en el capítulo pasado, que sirviéron en los tiempos pasados á los Reyes que en aquella sazon reynaban, pues nuestras hazañas no son menores, que las que ellos hiciéron; ántes son de muy memorable fama, y

se pueden contar entre los nombrados que ha habido en el mundo. Y demás desto pregunta la ilustre fama por los Conquistadores que hemos escapado de las batallas pasadas, y por los muertos, donde están sus sepulcros, y qué blasones tienen en ellos. A estas cosas se le puede responder con mucha brevedad: ó excelente y ilustre fama, y entre buenos y virtuosos deseada y loada, y entre maliciosos, y personas que han procurado escurecer nuestros heróycos hechos, no querria ver, ni oir vuestro ilustre nombre, porque nuestras personas no ensalceis, como conviene: hagoos señora saber, que de 550 soldados que pasamos con Córtés desde la isla de Cuba, no somos vivos en toda la Nueva-España de todos ellos, hasta este año de 1568 que estoy trasladando esta relacion, sino cinco, que todos los demas muriéron en las guerras ya por mí dichas en poder de Indios, y fuéron sacrificados á los ídolos, y los demas muriéron de sus muertes. Y los sepulcros que me preguntan donde los tienen, digo que son los vientres de los Indios, que los comiéron las piernas y muslos, brazos y molledos, pies y manos; y lo demas, fuéron sepultados sus vientres que echaban á los tigres y sierpes, y á leones, que en aquel tiempo tenian por grandeza en casas fuertes, y aquellos fuéron sus sepulcros, y allí están sus blasones: y á lo que á mí se me figura, con letras de oro habian de estar escritos sus nom-

bres, pues muriéron aquella cruelísima muerte, y por servir á Dios, y á Su Magestad, y dar luz á los que estaban en tinieblas: y tambien por haber riquezas, que todos los hombres comunmente venimos á buscar: y demas de le haber dado cuenta á la ilustre fama me pregunta por los que pasáron con Narvaez, y con Garay: digo que los de Narvaez fuéron mil y trescientos sin contar entre ellos hombres de la mar, y no son vivos de todos ellos, sino diez ó once, que todos los mas muriéron en las guerras y sacrificados, y sus cuerpos comidos de Indios, ni mas ni ménos que los nuestros: y los que pasáron con Garay de la isla de Jamaica, á mi cuenta con las tres Capitanías que viniéron á San Juan de Ulua, ántes que pasase el Garay con los que traxo á la postre, quando él vino, serian por todos mil y docientos soldados, y todos los mas fuéron sacrificados en la Provincia de Panuco, y comidos sus cuerpos de los naturales de la Provincia. Y demas desto, pregunta la loable fama por otros quince soldados que aportáron á la Nueva-España, que fuéron de los de Lucas Vazquez de Aillon, quando le desbaratáron, y él murió en la Florida. A esto digo, que todos son muertos: y hagoos saber excelente fama, que de todos los que he recontado, y ahora somos vivos de los de Cortés, hay cinco, y estamos muy viejos y dolientes de enfermedades, y muy pobres, y cargados de hijos, é hijas para casar, y nietos, y

con poca renta, y así pasamos nuestras vidas con trabajos y miserias. Y pues ya he dado cuenta de lo que me han preguntado, y de nuestros palacios y blasones, y sepulcros: suplicoos ilustrísima fama, que de aquí adelante alceis mas vuestra excelente y virtuosísima voz, para que en todo el mundo se vean claramente nuestras grandes proezas: porque hombres maliciosos con sus sacudidas y envidiosas lenguas no las escurezcan. A esto que he suplicado á la virtuosísima fama, me responde que lo hará de muy buena voluntad, y que se espanta como no tenemos los mejores repartimientos de Indios, pues la ganamos, y Su Magestad lo manda dar, como lo tiene el Marques Cortés; no se entiende, que sea tanto, sino moderadamente. Y mas dice la loable fama, que las cosas del valeroso y animoso Cortés han de ser siempre muy estimadas, y contadas entre los hechos de valerosos Capitanes, y que no hay memoria de ninguno de nosotros en los libros históricos, que estan escritos del Coronista Francisco Lopez de Gomara, ni en la del Doctor Illescas, que escribió el Pontifical, ni en otros modernos Coronistas, y solo el Marques Cortés dicen en sus libros, que es el que lo descubrió y conquistó, y que los Capitanes y soldados que los ganamos quedamos en blanco, sin haber memoria de nuestras personas y conquistas, y que ahora se ha holgado mucho en saber claramente, que to-

do lo que he escrito en mi relacion es verdad: y que la misma escritura consigo al pie de la letra dice lo que pasó, y no lisonjas viciosas, ni por sublimar á un solo Capitan, quieren deshacer á muchos Capitanes y valerosos soldados, como ha hecho el Francisco Lopez de Gomara, y los demas Coronistas, que siguen su propia historia. Y mas me prometió la buena fama, que por su parte lo porna con voz muy clara á doquiera que se hallare. Y demas de lo que ella declara, que mi historia si se imprime, quando la vean é oyan, le darán fé verdadera y escurecerá las lisonjas de los pasados. Y demas de lo que he propuesto á manera de diálogo, me preguntó un Doctor Oidor de la Audiencia Real de Guatimala; que como Cortés quando escribia á Su Magestad, y fué la primera vez á Castilla, no procuró por nosotros, pues por nuestra causa, despues de Dios, fué Marques y Gobernador. A esto respondí entónces, y ahora lo digo, que como tomó para sí al principio, quando Su Magestad le hizo merced de la gobernacion, todo lo mejor de la Nueva-España, creyendo que siempre fuera Señor absoluto, y que por su mano nos diera Indios, ó quitara, y á esta causa se presumió que no lo hizo, ni quiso escribir: y tambien porque en aquel tiempo Su Magestad le dió el Marquesado que tiene, y como le importunaba que le diese luego la gobernacion de la Nueva-España, como

de ántes la habia tenido, y le respondió, que ya le habia dado el Marquesado, no curó de demandar cosa ninguna para nosotros, que bien nos hiciese, sino solamente para él. Y demas desto, habian informado el Factor y Veedor, y otros Caballeros de México á Su Magestad, que Cortés habia tomado para sí las mejores provincias y pueblos de la Nueva-España, y que habia dado á sus amigos y parientes que nuevamente habiam venido de Castilla otros buenos pueblos, y que no dexaba para el Real Patrimonio sino poca cosa; despues supimos mandó Su Magestad, que de lo que tenia sobrado diese á los que con él pasamos: y en aquel tiempo Su Magestad se embarcó en Barcelona para ir á Flandes: y si Cortés en el tiempo que ganamos la Nueva-España, la hiciera cinco partes, y la mejor y demas ricas provincias y ciudades, diera la quinta parte á nuestro Rey y Señor de su Real quinto, bien hecho fuera, y tomara para sí una parte y media, y dexara para Iglesias y Monasterios, y propios de ciudades, y que Su Magestad tuviera que dar y hacer mercedes á Caballeros que le servian en las guerras de Italia, ó contra Turcos, ó Moros, y las dos partes y media nos repartiera perpetuas con ellos, nos quedaramos, así Cortés con la una parte, como nosotros: porque como nuestro César fué tan Christianísimo, y no le costó el conquistar cosa ninguna, nos hiciera estas mercedes: y demas desto, como en aque-

lla sazon no sabiames que cosa era demandar justicia, ni á quien la pedir sobre nuestros servicios, ni otros agravios y fuerzas que pasaban en las guerras, sino solamente al mismo Cortés, como Capitan, y que lo mandaba muy de hecho, nos quedamos en blanco con lo poco que nos habian depositado, hasta que vimos que á Don Francisco de Montejo, que fué á Castilla ante Su Magestad, le hizo merced de ser Adelantado y Gobernador de Yucatan, y le dió los Indios que tenia en México, y le hizo otras mercedes: y Diego de Ordas que asimismo fué ante Su Magestad, le dió una Encomienda de San-Tiago, y los Indios que tenia en la Nueva-España: y á Don Pedro de Alvarado, que tambien fué á besar los pies á Su Magestad, le hizo Adelantado y Gobernador de Guatimala y Chiapa, y Comendador de San-Tiago, y otras mercedes de los Indios que tenia: y á la postre fué Cortés, y le dió el Marquesado y Capitan General del mar del Sur: y desque los Conquistadores vimos que los que no parecian ante Su Magestad, no tenian quien suplicase nos hiciese el Rey mercedes, enviamos á suplicalle, que lo que de allí adelante vacase, nos lo mandase dar perpetuo, y como se viéron nuestras justificaciones, quando envió la primera Audiencia Real á México, y vino en ella por Presidente Nuño de Guzman, y por Oidores el Licenciado Delgadillo natural de Granada, y Matienzo de Vizcaya, y otros dos Oidores, que lle-

gando á México muriéron: y mandó Su Magestad expresamente al Nuño de Guzman, que todos los Indios de la Nueva-España se hiciesen un cuerpo, á fin que las personas que tenian repartimientos grandes, que les habia dado Cortés, que no les quedasen tanto, y les quitasen dello, y que á los verdaderos Conquistadores nos diese los mejores pueblos, y de mas renta, y que para su Real Patrimonio dexasen las cabeceras, y mejores ciudades. Y tambien mandó Su Magestad, que á Cortés que le contasen los vasallos, y que le dexasen los que tenian capitulados en su Marquesado, y lo demas no me acuerdo que mandó sobre ello: y la causa por donde no hizo el repartimiento perpetuo el Nuño de Guzman y los Oidores, fué por malos terceros, que por su honor aquí no nombró, porque le dixéron, que si repartia la tierra, que quando los Conquistadores y pobladores se viesen con sus Indios perpetuos, no les ternian en tanto acato, ni serian tan señores de les mandar, porque no tenian que quitar, ni poner, ni les vernian á suplicar que les diese de comer: y de otra manera que ternian que dar de lo que vacase á quien quisiesen, y ellos serian ricos, y ternian mayores poderes, y á este fin se dexó de hacer. Verdad es, que el Nuño de Guzman y los Oidores en vacando Indios, luego los depositaban á Conquistadores y pobladores, y no eran tan malos como los hacian para los vecinos y pobladores,

que á todos les contentaban, y daban de comer: y si les quitáron redondamente de la Audiencia Real, fué por las contrariedades que tuviéron con Cortés, y sobre el herrar de los Indios libres por esclavos. Quiero dexar este capítulo, y pasaré á otro, y diré acerca del repartimiento perpetuo.

CAPITULO CCXI.

Como el año de 1550, estando la Corte en Valladolid, se juntáron en el Real Consejo de Indias ciertos Prelados y Caballeros, que viniéron de la Nueva-España, y del Perú por Procuradores, y otros hidalgos, que se halláron presentes, para dar órden que se hiciese el repartimiento perpetuo; y lo que en la junta se hizo y platicó, es lo que diré.

En el año de mil y quinientos y cincuenta vino del Perú el Licenciado de la Gasca, y fué á la Corte, que en aquella sazon estaba en Valladolid, y truxo en su compañía á un Frayle Dominico, que se decia Don Fray Martin el Regente: y en aquel tiempo Su Magestad le mandó hacer merced al mismo Regente del Obispado de las Charcas: y entónces se juntáron en la Corte Don Fray Bartolomé de las Casas, Obispo de Chiapa, y Don Vasco de Quiroga, Obispo de Mechoacan, y otros Caballeros, que viniéron por Procuradores de la Nueva-España, y del Perú,

y ciertos hidalgos que venian á pleytos ante Su Magestad, que todos se halláron en aquella sazon en la Corte, y juntamente con ellos á mí me mandáron llamar como á Conquistador mas antiguo de la Nueva-España: y como el de la Gasca, y todos los demas Peruleros habian traido cantidad de millares de pesos de oro, así para Su Magestad, como para ellos, y lo que traian de Su Magestad se le envió desde Sevilla á Augusta de Alemania, donde en aquella sazon estaba Su Magestad, y en su Real compañía nuestro felicísimo Don Felipe Rey de las Españas nuestro Señor su muy amado y querido hijo, que Dios guarde: y en aquel tiempo fuéron ciertos Caballeros con el oro, y por Procuradores del Perú á suplicar á Su Magestad que fuese servido hacernos mercedes, para que mandase hacer el repartimiento perpetuo: y segun pareció, otras veces ántes de aquella se lo habia suplicado por parte de la Nueva-España, quando fué un Gonzalo Lopez, y un Alonso de Villanueva con otros Caballeros Procuradores de México: y Su Magestad mandó en aquel tiempo dar el Obispado de Palencia al Licenciado de la Gasca, que fué Obispo y Conde de Pernía, porque tuvo ventura, que así como llegó á Castilla, habia vacado, y se decia en la Corte, que por estar de paz el Perú, y tornar á haber el oro y plata que le habian robado los Contreras. Y volviendo á mi relacion, lo que proveyó Su Mages-

tad sobre la perpetuidad de los repartimientos de Indios fué enviar á mandar al Marques de Mondejar, que era Presidente en el Real Consejo de Indias, y al Licenciado Gutierre Velazquez, y al Licenciado Tello de Sandoval, y al Doctor Hernan Perez de la Fuente, y al Licenciado Gregorio Lopez, y al Doctor Riberadeneyra, y al Licenciado Briviesca, que eran Oidores del mismo Real Consejo de Indias, y á otros Caballeros de otros Reales Consejos, que todos se juntasen, y que viesen, y platicasen, como se podia hacer el repartimiento de manera que en todo fuese bien mirado el servicio de Dios, y su Real Patrimonio no viniese á ménos: y desque todos estos Prelados y Caballeros estuviéron juntos en las casas de Pero Gonzalez de Leon, donde residia el Real Consejo de Indias, se platicó en aquella muy Ilustrísima Junta, que se diesen los Indios perpetuos en la Nueva-España, y en el Perú, no me acuerdo bien si nombró el nuevo Reyno de Granada, é Bobotan; mas paréceme que tambien entráron con los demas, y las causas que se propusiéron en aquel negocio, fuéron santas y buenas. Lo primero se platicó, que siendo perpetuos, serian muy mejor tratados é industriados en nuestra santa Fé, y que si algunos adoleciesen, los curarian como á hijos, y les quitarian parte de sus tributos: y que los Encomenderos se perpetuarian mucho mas en poner heredades y viñas, y sementeras,

y criarian ganados, y cesarian pleytos, y contiendas sobre Indios; y no habia menester Visitadores en los pueblos, y habria paz y concordia entre los soldados, en saber que ya no tienen poder los Presidentes, y Gobernadores, para en vacando Indios se los dar por via de parentesco, ni por otras maneras que en aquella sazon les daban; y con dalles perpetuos á los que han servido á Su Magestad, descargaba su Real conciencia, y le dixo otras muy buenas razones: y mas le dixo, que se habian de quitar en el Pirú á hombres vandoleros los que se hallasen que habian deservido á Su Magestad. Y despues que por todos aquellos de la Ilustre Junta fué muy bien platicado lo que dicho tengo, todos los mas Procuradores con otros Caballeros, dimos nuestros pareceres y votos que se hiciesen perpetuos los repartimientos: luego en aquella sazon hubo votos contrarios, y fué el primero el Obispo de Chiapa, y lo ayudó su compañero Fray Rodrigo, de la Orden de Santo Domingo, y ansimismo el Licenciado Gasca, que era Obispo de Palencia, y Conde de Pernía, y el Marques de Mondejar, y dos Oidores del Consejo Real de Su Magestad: y lo que propusiéron en la contradicion aquellos Caballeros por mí dichos, salvo el Marques de Mondejar, que no se quiso mostrar á una parte, ni á otra, sino que se estuvo á la mira á ver lo que decian, y ver los que mas votos tenian; fué decir, que como habian de dar

Indios perpetuos, ni aun de otra manera por sus vidas no los habian de tener, sino quitárselos á los que en aquella sazon los tenian, porque personas habia entre ellos en el Pirú, que tenian buena renta de Indios, que merecian que los hubieran castigado, quanto y mas dárselos ahora perpetuos; y que do creian que habia en el Pirú paz, y asentada la tierra, habria soldados, que como viesen que no habia que les dar, se amotinarian, y habria mas discordias. Entónces respondió Don Vasco de Quiroga, Obispo de Mechoacan, que era de nuestra parte, y dixo al Licenciado de la Gasca: que por qué no castigó á los vandoleros y traidores, pues conocia y le eran notorias sus maldades, y que él mismo les dió Indios? Y á esto respondió el de la Gasca, y se paró á reir, y dixo: Creerán, Señores, que no hice poco en salir en paz y en salvo de entre ellos, y algunos desquarticé, y hice justicia: y pasáron otras razones sobre aquella materia: y entónces diximos nosotros, y muchos de aquellos Señores que allí estábamos juntos, que se diesen perpetuos en la Nueva-España á los verdaderos Conquistadores, que pasamos con Cortés, y á los de Narvaez, y á los de Garay, pues habiamos quedado muy pocos, porque todos los demas muriéron en las batallas peleando en servicio de Su Magestad, y le habiamos servido bien, y que con los demas hubiese otra moderacion. E ya que teniamos esta plática por nues-

tra parte, y la órden que dicho tengo; unos de aquellos Prelados, y Señores del Consejo de Su Magestad, dixéron que cesase todo, hasta que el Emperador nuestro Señor viniese á Castilla, que se esperaba cada dia, para que en una cosa de tanto peso y calidad se hallase presente: y puesto que por el Obispo de Mechoacan, é ciertos Caballeros, é yo juntamente con ellos, que eramos de la parte de la Nueva-España, fué tornado á replicar, pues que estaban ya dados los votos conformes, se diesen perpetuos en la Nueva-España, y que los Procuradores del Pirú procurasen por sí, pues Su Magestad lo habia enviado á mandar, y en su Real mando mostraba aficion, para que en la Nueva-España se diesen perpetuos: y sobre ello hubo muchas pláticas, y alegaciones, y diximos que ya que en el Pirú no se diesen, que mirasen los muchos servicios que hicimos á Su Magestad, y á toda la Christiandad, y no aprovechó cosa ninguna con los Señores del Real Consejo de Indias, y con el Obispo Fray Bartolomé de las Casas, y Fray Rodrigo su compañero, y con el Obispo de las Charcas: y dixéron, que en viniendo Su Magestad de Augusta de Alemania, se proveeria de manera que los Conquistadores serian muy contentos y ansí se quedó por hacer. Dexaré esta plática, y diré que en posta se escribió en un navío á la Nueva-España: como se supo en la ciudad de México las cosas arriba dichas que pasáron en la Corte,

concertaban los Conquistadores de enviar por sí solos Procuradores ante Su Magestad, y aun á mí me escribió de México á esta ciudad de Guatimala el Capitan Andres de Tapia, y un Pedro Moreno Medrano, y Juan de Limpias Carbajal el sordo dende la Puebla, porque ya en aquella sazon era yo venido de la Corte: y lo que me escribian, fué dándome cuenta y relacion de los Conquistadores, que enviaban su poder; y en la memoria me contaban á mí por uno de los mas antiguos, é yo mostré las cartas en esta ciudad de Guatimala á otros Conquistadores, para que les ayudasemos con dineros, para enviar los Procuradores; y segun pareció, no se concertó la ida por falta de pesos de oro, y lo que se concertó en México fué que los Conquistadores juntamente con toda la comunidad enviasen á Castilla Procuradores, pero no se negoció. Y despues desto mandó el invictísimo nuestro Rey y Señor Don Felipe que Dios guarde, y dexe vivir muchos años, con aumento de mas Reynos, en sus Reales ordenanzas y provisiones que para ello ha dado, que los Conquistadores y sus hijos en todo conozcamos mejoría, y luego los antiguos pobladores casados, segun se verá en sus Reales Cédulas.

CAPITULO CCXII.

e otras pláticas, y relaciones que aqui irán declaradas, que serán agradables de oir.

Como acabé de sacar en limpio esta mi relacion, me rogáron dos Licenciados, que se la emprestase, para saber muy por estenso las cosas que pasáron en las conquistas de México y Nueva-España, y ver en qué diferencia lo que tenian escrito los Coronistas Francisco Lopez de Gomara, y el Doctor Illescas acerca de las heróycas hazañas que hizo el Marques del Valle, de lo que en esta relacion escribo: é yo se la presté, porque de sabios siempre se pega algo á los idiotas sin letras, como yo soy, y les dixe, que no enmendasen cosa ninguna de las conquistas, ni poner, ni quitar, porque todo lo que yo escribo es muy verdadero : y quando lo hubiéron visto y leido los dos Licenciados, el uno de ellos era muy retórico, y tal presuncion tenia de sí, que despues de la sublimar y alabar de la gran memoria que tuve para no se me olvidar cosa de todo lo que pasamos dende que venimos á descubrir primero que viniese Cortés dos veces, y la postrera vine con Cortés, que fué en el año de 17, con Francisco Hernandez de Córdova, y en el de 18, con un Juan de Grijalva, y en el de

19, vine con el mismo Cortés. Y volviendo á mi plática, me dixéron los Licenciados, que quanto á la retórica, que va segun nuestro comun hablar de Castilla la Vieja, é que en estos tiempos se tiene por mas agradable, porque no van razones hermoseadas, ni afeitadas, que suelen componer los Coronistas que han escrito en cosas de guerra, sino todo una llaneza, y debaxo de decir verdad se encierran las hermoseadas razones : y mas dixéron, que les parece que me alabo mucho de mí mismo en lo de las batallas y rencuentros de guerra en que me hallé, y que otras personas lo habian de decir y escribir primero que yo : y tambien, que para dar mas crédito á lo que he dicho, que diese testigos, y razones de algunos Coronistas que lo hayan escrito, como suelen poner, y alegar los que escriben, y aprueban con otros libros de cosas pasadas, y no decir como digo tan secamente, esto hice, y tal me acaeció, porque yo no soy testigo de mí mismo. A esto respondí, y digo agora, que en el primer capítulo de mi relacion, en una carta que escribió el Marques del Valle en el año de 1540 dende la gran ciudad de México á Castilla á Su Magestad, haciéndole relacion de mi persona, y servicios, le hizo saber como vine á descubrir la Nueva-España dos veces primero que no él; y tercera vez volví en su compañía, y como testigo de vista me vió muchas veces batallar en las guerras mexicanas, y en toma de

otras ciudades, como esforzado soldado, hacer en ellas cosas notables, y salir muchas veces de las batallas mal herido; y como fui en su compañia á Honduras, é Higueras, que ansí nombran en esta tierra, y otras particularidades que en la carta se contenian, que por excusar prolixidad aquí no declaro: y ansimismo escribió á Su Magestad el Ilustrísimo Virey Don Antonio de Mendoza, haciendo relacion de lo que habia sido informado los Capitanes, en compañia de los que en aquel tiempo militaba, y conformaba todo con lo que el Marques del Valle escribió: y ansímismo por probanzas muy bastantes, que por mi parte fuéron presentadas en el Real Consejo de Indias en el año de 540. Ansí señores Licenciados vean si son buenos testigos Cortés, y el Virey Don Antonio de Mendoza, y mis probanzas: y si esto no basta, quiero dar otro testigo, que no lo habia mejor en el mundo; que fué el Emperador N. S. D. Cárlos V, que por su Real carta, cerrada con su Real sello, mandó á los Virreyes, y Presidentes, que teniendo respeto á los muchos, y buenos servicios que le constó haberle hecho, sea antepuesto, y conozca mejoria yo y mis hijos; todas las quales cartas tengo guardados los originales dellas, y los traslados se quedáron en la Corte en el Archivo del Secretario Ochoa de Luyando; y esto doy por descargo de lo que los Licenciados me propusiéron. Y volviendo á la plática, si quieren mas

testigos. tengan atencion, y miren la Nueva-España, que es tres veces mas que nuestra Castilla, y está mas poblada de Españoles, que por ser tantas ciudades, y villas aquí no nombro: y miren las grandes riquezas que destas partes van cotidianamente á Castilla: y demas desto he mirado, que nunca quisiéron escribir de nuestros heróycos hechos los dos Coronistas Gomara, y el Doctor Illescas, sino que de toda nuestra prez y honra nos dexáron en blanco, si agora yo no hiciera esta verdadera relacion, porque toda la honra dan á Cortés, y puesto que tengan razon, no nos habian de dexar en olvido á los Conquistadores: y de las grandes hazañas que hizo Cortés, me caben á mí parte, pues me hallé en su compañía de los primeros en todas las batallas que él se halló, y despues en otras muchas que me envió con Capitanes á conquistar otras Provincias, lo qual hallarán escrito en esta mi relacion, donde, quando, y en qué tiempo; y tambien mi parte de lo que escribió en un blason que puso en una culebrina, que fué un tiro que se nombró el Ave Fenix, el qual se forjó en México de oro y plata, y cobre, y le enviamos presentado á Su Magestad, y decian las letras del blason: *Esta Ave nació sin par, yo en serviros sin segundo, y vos sin igual en el mundo:* ansí que parte me cabe desta loa de Cortés: y demas desto, quando fué Cortés la primera vez á Castilla á besar los pies á Su Magestad, le hizo

relacion que tuvo en las guerras mexicanas muy esforzados y valerosos Capitanes, y compañeros, que, á lo que creia, ningunos mas animosos que ellos habia oido en Corónicas pasadas de los Romanos, tambien me cabe parte dello. Y quando fué á servir á Su Magestad en lo de Argel, sobre cosas que allá acaeciéron quando alzáron el campo por la gran tormenta que hubo, dicen que dixo en aquella sazon muchas loas de los Conquistadores, sus compañeros: ansí que de todas sus hazañas me cabe á mí parte dellas, pues yo fuí en le ayudar. Y volviendo á nuestra relacion de lo que dixéron los Licenciados, que me alabo mucho de mi persona, y que otros lo habian de decir: á esto respondí, que en este mundo hay cosas que se suelen alabar unos vecinos á otros las virtudes, y bondades que en ellos hay, y no ellos mesmos; mas el que no se halló en la guerra, ni lo vió, ni lo entendió, ¿cómo lo puede decir? ¿habianlo de parlar los pájaros en el tiempo que estábamos en las batallas que iban volando? ¿ó las nubes que pasaban por alto, sino solamente los Capitanes, y soldados que en ello nos hallamos? y si hubiérades visto, señores Licenciados, que en esta mi relacion hubiera yo quitado su prez y honra á algunos de los valerosos Capitanes, y fuertes soldados, mis compañeros, que en las conquistas nos hallamos, y aquella misma honra me pusiera á mí solo, justo fuera quitarme parte; mas aun no

me alabo tanto quanto yo puedo y debo, y á esta causa lo escribo, para que quede memoria de mí: y quiero poner aquí una comparacion, y aunque es por la una parte muy alta, y de la otra de un pobre soldado como yo; dicen los Coronistas en los Comentarios, Emperador, y gran batallador Julio Cesar, que se halló en cincuenta y tres batallas aplazadas: yo digo que me hallé en muchas mas batallas que el Julio Cesar; lo qual, como dicho tengo, verán en mi relacion. Y tambien dicen los Coronistas, que fué muy animoso, y presto en las armas, y muy esforzado en dar una batalla, y quando tenia espacio, de noche escribia por propias manos sus heróycos hechos, y puesto que tuvo muchos Coronistas, no lo quiso fiar dellos, que él lo escribió, é ha muchos años, y no lo sabemos cierto; y lo que yo digo, ayer fué á manera de decir: ansí que no es mucho que yo ahora en esta relacion declaré en las batallas que me hallé peleando, y en todo lo acaecido, para que digan en los tiempos venideros: Esto hizo Bernal Diaz del Castillo, para que sus hijos y descendientes gocen las loas de sus heróycos hechos, como agora vemos las famas y blasones que hay de tiempos pasados de valerosos Capitanes, y aun de muchos caballeros, y señores de vasallos. Quiero dexar esta plática, porque si hubiese de meter mas en ella la pluma, dirian algunas personas maliciosas, y desparcidas lenguas, que no la querrán oir

de buena gana, que salgo del órden que debo, y por ventura les será odioso : y esto que dicho tengo de mí mesmo, ayer fué, á manera de decir, que no son muchos años pasados, como las historias romanas: y testigos hay Conquistadores, que dirán que todo lo que digo es ansí, que si en alguna cosa me hallasen vicioso, ó escuro, es de tal manera el mundo, que me lo contradirian; mas la misma relacion da testimonio; y aun con decir verdad, hay maliciosos que lo contradirian, si pudiesen. Y para que bien se entienda todo lo que dicho tengo, y en las batallas, y rencuentros de guerra en que me he hallado desde que vine á descubrir la Nueva-España, hasta que estuvo pacificada, sin las que adelante diré : y puesto que hubo otras muchas guerras, y rencuentros, y que yo no me halle en ellas, ansí por estar mal herido, como por tener otros males, que con los trabajos de las guerras suelen recrecer : y tambien como habia muchas provincias que conquistar, unos soldados íbamos á unas entradas y provincias, y otros iban á otras : mas en las que yo me hallé son las siguientes.

Primeramente, quando vine á descubrir á la Nueva-España, y lo de Yucatan con un Capitan que se decia Francisco Hernandez de Córdova, en la punta de Cotoche un buen rencuentro de guerra.

Luego mas adelante, en lo de la Chanpoton,

una batalla campal, en que nos matáron la mitad de todos nuestros compañeros, é yo salí mal herido, y el Capitan con dos heridas de que murió.

Luego de aquel viaje en lo de Florida, quando fuimos á tomar agua, un buen rencuentro de guerra donde salí herido, y allí nos lleváron vivo un soldado.

Y quando vine con otro Capitan que se decia Juan de Grijalva, una batalla campal, que fué con los de Chanpoton, que fué en el mismo pueblo la primera vez, quando lo de Francisco Hernandez, y nos matáron diez soldados, y el Capitan salió mal herido.

Despues quando vine tercera vez con el Capitan Cortés en lo de Tabasco, que se dice el rio de Grijalva, en dos batallas campales, yendo por Capitan Cortés.

De que llegamos á la Nueva-España en la de Cingapacinga con el mismo Cortés.

De ahí á pocos dias en tres batallas campales en la provincia de Tlascala con Cortés.

Luego el peligro de lo de Cholula.

Entrados en México, me hallé en la prision de Montezuma; no lo escribo por cosa que sea de contar de guerra, sino por el gran atrevimiento que tuvimos en prender aquel tan grande Cacique.

De ahí obra de quatro meses, quando vino el Capitan Narvaez contra nosotros, y traia mil y

trecientos soldados, noventa de á caballo, y ochenta ballesteros, y noventa espingarderos, y nosotros fuimos sobre él docientos y sesenta y seis, y le desbaratamos, y prendimos con Cortés.

Luego fuimos al socorro de Alvarado, que le dexamos en México en guarda del gran Montezuma, y se alzó México, y en ocho dias con sus noches que nos diéron guerra los Mexicanos, nos matáron sobre ochocientos y sesenta soldados, pongo aquí en estos dias que batallamos seis dias, y batallas en que me hallé.

Luego en la batalla que dimos en esta tierra de Obtumba : luego quando fuimos sobre Tepeaca en una batalla campal, yendo por Capitan el Marques Cortés.

Despues quando ibamos sobre Tezcuco en un rencuentro de guerra con Mexicanos, y los de Tezcuco, yendo Cortés por Capitan.

En dos batallas campales, y salí bien herido de un bote de lanza en la garganta en compañía de Cortés.

Luego dos rencuentros de guerra con los Mexicanos quando ibamos á socorrer ciertos pueblos de Tezcuco, sobre la qüestion de unos maizales de una vega, que estan entre Tezcuco y México.

Luego quando fuí con el Capitan Cortés, que dimos vuelta á la laguna de México, en los pueblos mas recios que en su comarca habia en los

Peñoles que ahora se llaman del Marques, donde nos matáron ocho soldados, y tuvimos mucho riesgo en nuestras personas, que fué bien desconsiderada aquella subida, y tomada del Peñol con Cortés.

Luego en la batalla de Cuernavaca con Cortés.

Luego en tres batallas en Suchimileco, donde estuvimos en gran riesgo todos de nuestras personas, y nos matáron quatro soldados, con el mismo Cortés.

Luego quando volvimos sobre México en noventa y tres dias que estuvimos en la ganar, todos los mas destos dias y noches teniamos batallas campales, y hallo por cuenta que serian mas de ochenta batallas, y rencuentros de guerra en las que entónces me hallé.

Despues de ganado México, me envió el Capitan Cortés á pacificar las provincias de Guacacualco, y Chiapa, y Zapotecas, y me hallé en tomar la ciudad de Chiapa, y tuvimos dos batallas campales, y un rencuentro.

Despues en lo de Chamula, y Guitlan otros dos encuentros de guerra.

Despues en Teapa, y Cimatan, otros dos rencuentros de guerra, y matáron dos compañeros mios, y á mí me hiriéron malamente en la garganta.

Mas, que se olvidaba quando nos echáron de México, que salimos huyendo, en nueve dias que

peleamos de dia y de noche en otras quatro batallas.

Despues la ida de Higueras, y Honduras con Cortés, que estuvimos dos años y tres meses hasta volver á México. Y en un pueblo que llamaban Culacotu hubimos una batalla campal, y á mí me matáron el caballo, que me costó seiscientos pesos.

Despues de vuelto á México, ayudé á pacificar las sierras de los Zapotecas, y Minges, que se habian alzado entretanto que estuvimos en aquella guerra.

No cuento otros muchos rencuentros de guerra, porque seria nunca acabar, ni digo de cosas de grandes peligros en que me hallé, y se vido mi persona.

Y tampoco quiero decir como fuí uno de los primeros que volvimos á poner cerco á México, primero que Cortés quatro ó cinco dias; por manera que vine primero que el mismo Cortés á descubrir la Nueva-España dos veces; y como dicho tengo, me hallé en tomar la gran ciudad de México, y en quitarles el agua de Chalputepeque, y hasta que se ganó México no entró agua dulce en aquella ciudad.

Por manera que á la cuenta que en esta relacion hallarán, me he hallado en ciento y diez y nueve batallas, y rencuentros de guerra, y no es mucho que me alabe dello, pues que es la mera verdad; y estos no son cuentos viejos, ni

de muchos años pasados de Historias Romanas, ni ficciones de Poetas, que claros y verdaderos estan mis muchos, y notables servicios que he hecho á Dios primeramente, y á Su Magestad, y á toda la Christiandad, y muchas gracias y loores doy á Nuestro Señor Jesu-Christo, que me ha escapado, para que agora tan claramente lo escriba: é mas digo, é me alabo dello, que me hallé yo en tantas batallas, y rencuentros de guerra, como dicen las Historias en que se halló el Emperador Enrique Quarto.

CAPITULO CCXXIII.

De las señales é Planetas que hubo en el cielo en la Nueva-España ántes que en ella entrasemos, y pronosticos é declaracion que los Indios Mexicanos hiciéron, diciendo sobre ello: é de una señal que hubo en el cielo, y otras cosas que son de traer á la memoria.

Dixéron los Indios Mexicanos, que poco tiempo habia ántes que viniesemos á la Nueva-España, que viéron una señal en el cielo, que era como entre verde y colorada, y redonda como rueda de carreta, é que junto á la señal venia otra raya y camino de hácia donde sale el Sol, y se venia á juntar con la raya colorada: y Montezuma, gran Cacique de México, mandó llamar á sus Papas y Adivinos, para que mirasen aque-

lla cosa é señal, nunca entre ellos vista ni oida, que tal oviese: y segun pareció, los Papas lo comunicáron con el Idolo Huichilobos; y la respuesta que dió, fué, que tendrian muchas guerras y pestilencias, y que habria sacrificacion de sangre humana. Y como venimos en aquel tiempo con Cortés, y dende á diez meses vino Narvaez, y truxo un negro lleno de viruelas; el qual las pegó á todos los Indios que habia en un pueblo, que se decia Cempoala, é desde aquel pueblo cundió toda la Nueva-España, é ovo grande pestilencia. E demas desto las guerras que nos diéron en México quando fuimos al socorro de Pedro de Alvarado, que de mil é trescientos soldados, que en ella entramos, matáron y sacrificáron ciento y cincuenta, por manera que los que lo dixéron, saliéron ciertos en lo de las señales: nosotros nunca las vimos, sino por dicho de Mexicanos lo pongo aquí, porque así lo tienen escrito en sus pinturas; las quales hallamos verdaderas.

Lo que yo ví, é todos quantos lo quisiéron ver, en el año de veinte y siete, estaba una señal en el cielo de noche, á manera de espada larga, como entre la provincia de Panuco, y la ciudad de Tezcuco, y no se mudaba del cielo á una parte ni á otra en mas de veinte dias; y dixéron los Papas é Indios Mexicanos, que era señal que habria pestilencia; y dende á pocos dias hubo sarampion, é otra enfermedad, como

lepra, que hedia muy mal: de lo qual murió mucha gente, mas no tanto como de la viruela.

Tambien quiero decir como en la villa de Guacaçualco en el año de ventiocho llovió un aguacero de terrones gordos, y no eran de la manera que otras veces suele llover, é en cayendo en el suelo aquello que parecia agua, se congelaba en sapos, poco mayores que moscarrones, y se quaxó el suelo dellos, y luego comenzáron á saltar la via del rio, que estaba cerca, y sin ir unos la via que otros, ni quebrar via derecha, se entráron en el rio: y como eran muchos, y la tierra calurosa, y hace muchos soles, no pudiéron llegar todos los sapos al rio, y así se quedáron muchos en el suelo, y aves carniceras, y de rapiña comiéron todos los mas; y los que no llegáron, diéron mal olor, y los mandámos limpiar, por quitar la hedentina.

Asimismo dixéron otras personas de fe y de creer, que en un pueblo cerca de la Vera-Cruz, que se decia Cempoal, llovió en aquel tiempo muchos sapillos junto á un ingenio de azúcar, que habia en aquella sazon en Cempoal, que era del Contador Albornoz.

E como esto de llover de los sapos, parece que no son cosas que todos los hombres las ven con los ojos, estuve por no escribirlas: porque como dicen los sabios, que cosas de admiracion que no se cuenten: y leyendo esta relacion un Caballero vecino desta ciudad, persona de cali-

dad, que se dice Juan de Guzman, dixo que es verdad, que viniendo él y otro hidalgo por la provincia de Yucatan, que llovió tantos sapos, que en los capotes que llevaban de camino, del agua que cayó en ellos, se congeló gran cantidad de sapos pequeñitos, y que los sacudiéron.

Y asimismo dixo otro vecino de Guatimala, que se llama Cosme Roman, que en la ciudad vieja llovió sapillos, y era en el tiempo que dixo Guzman.

Volvamos á una gran tormenta y tempestad que acaeció en Guatimala, y es que en el año de mil y quinientos y quarenta y uno por el mes de Setiembre llovió tanta agua tres dias con sus noches, que se hinchó una boca de un volcan que estaba obra de una legua de la ciudad de Guatimala, y rebentó por un lado de la abertura del volcan, y del gran ímpetu de agua truxo muchas piedras y árboles, de tal manera, que si no lo hubiera visto, no lo pudiera creer, porque dos yuntas de bueyes no las podian arrancar: las quales piedras estan hoy en dia por señal; y además dellas los árboles con sus raices muy grandes, é muchos maderos é piedras chicas, el agua era á manera de lama y cieno quaxada, y hubo tan gran viento, que hacia alzar olas al agua, puesto que era como lama, y con este agua grandísimo ruido, que no se oian unos á otros vecinos, ni padres á hijos no se podian valer: y esta tormenta fué en Sabado por

la noche á obra de las diez, en once de Setiembre del año ya por mí dicho: y toda aquella tempestad de piedra, maderos, agua y cieno vino por mitad de lo poblado de Guatimala, y llevó y derribó todas las casas que halló, por fuertes y recias que eran: y muriéron en ellas muchos hombres, y mugeres, y niños, y se perdiéron quantas alhajas y haciendas tenian los vecinos, y otras muchas casas que estaban en parte, que la tormenta no las llevó, quedáron llenas hasta las ventanas de lama, y lodo y piedras, atravesados muchos árboles; y en aquella sazon que esto pasaba, se recogió á rezar en un Oratorio una ilustre Señora, que se decia Doña Beatriz de la Cueva, muger del Adelantado Don Pedro de Alvarado, y tenia consigo algunas damas, y doncellas, que habia traido de Castilla para las casar; y estando rezando y rogando á Dios que la guardase de la tempestad, quando no se cató, vino el agua y cieno con tanto sonido é recio, que la derribó la casa é Oratorio, é las ahogó, é llevó el agua, que no se escapáron sino una Señora, que se dice Doña Leonor de Alvarado, hija del Adelantado; la qual halláron entre unos árboles y piedras grandes, y desque la conociéron sus criados, la sacáron medio muerta y sin sentido; y agora en esta sazon está casada con un caballero, que se dice Don Francisco de la Cueva, dicen, que es primo del Duque de Alburquerque, y tiene hijos varones muy

buenos Caballeros, é hijas doncellas muy generosas para casar: é tambien escapáron otras dos Señoras, que no se me recuerdan sus nombres. Volveré á tratar desta triste materia, que despues, dia claro, muchas personas dixéron, que quando andaba la tormenta, que oyéron silvos, é voces, é aullidos muy espantables; é decian que venian embueltos con las piedras muchos demonios; que de otra manera, que era cosa imposible venir tan grandes piedras, é árboles sobre sí; y que andaba en las olas una baca con un cuerno, y dos bultos de hombres como negros, de malas caras y gestos, y que decian á grandes voces: dexadlo, dexadlo, que todo ha de fenecer é acabar; y quando salian los vecinos á las puertas, ó se asomaban á las ventanas á ver que cosa era, tomaban en sí gran pavor, y si porfiaban de salir de una calle á otra para se guarecer los padres á los hijos, y los maridos á sus mugeres, los arrevataba la ola del agua, y del cieno, y los llevaba hasta el rio que estaba cerca. Y demas destos desastres hizo otros peores males á los Indios, que estaban poblados y vivian mas arriba en aquel parage, donde venian las piedras y maderas, agua y cieno, que á todos los ahogó; perdónelos Dios, así á los unos como á los otros. Fama fué que á aquella señora ya por mí nombrada otras veces, que allí se ahogó, que pocos dias habia que le habian traido nuevas que el Adelantado su marido Don Pedro de Alvarado le

habian muerto en un socorro que fué á hacer en los soldados de Cochitlan Españoles, segun mas largamente lo he recontado, y está escrito: é como la truxéron tan tristes nuevas, ella se mesó los cabellos, é lloró mucho, é se rascuñó su cara, é por mas sentimiento mandó que todas las paredes de su casa se parasen negras con una tinta y vetun negro, é despues de hechas las honras por su querido marido, pareció que echaba ménos cada dia mas al Adelantado su marido, é daba gritos y voces, é hacia muchos sentimientos, é no queria comer, ni recebir consolacion: é como se suele usar consolar á los tristes, y viudas, iban á verla muchos Caballeros desta Ciudad, y la decian palabras con que se consolase, é no tuviese tanta pena, pues Dios fué servido de llevarse aquel Caballero, é que hiciese bien por su alma, y diese gracias á Dios por ello, é la decian otras palabras de consuelo, que en tales cosas se suelen decir: é dicen, que respondió, que daba gracias á Dios por ello, pero que no tenia otro consuelo en este mundo, en que Dios nuestro Señor la pudiese hacer mas daño de lo hecho que en llevarle á su marido: y dixéron muchas personas, que si fueran dichas aquellas palabras de todo corazon, que fuéron muy malas, é que Dios nuestro Señor no se pagó dellas, é que fué servido, que por aquella blasfemia la tempestad viniese, é que feneciese en ella con sus doncellas, é que muriesen; así

vecinos, mugeres, niños, é Indios, é Indias, y casas y haciendas, é que todo se perdiese. Secretos son de Dios, por todo lo que es servido de hacer, é le hemos de dar gracias, é loores, y con corazones contritos suplicalle nos perdone nuestros pecados. Despues que he estado en Guatimala, he oido decir, que nunca aquella señora dixo tan malas palabras, sino tan solamente que deseaba morirse con su marido, y lo demas que se lo levantáron. Y volviendo á decir de las piedras que truxo la avenida, son tan grandes, que quando vienen á esta Ciudad forasteros, las van á ver, y quedan espantados.

Despues que aquella desdicha pasó de la tormenta, los vecinos que escapáron della, buscáron los cuerpos de los muertos, é los enterráron, y no osáron vivir en la Ciudad, porque muchos dellos, y casi todos se fuéron á estar en sus estancias, y otros hiciéron ranchos y chozas en el campo, hasta que se acordó por todos los vecinos, que se poblase esta Ciudad, donde agora está, que solia ser labranza de maizales: y cierto no fué buen acuerdo tomar tan mal asiento; porque mejor estuviera en Petapa, y mas conveniente para todos los vecinos mercaderes, ó en los llanos de Chimaltenango: y si miramos bien en ello, en esta Ciudad, desde que aquí se asentó, nunca faltan trabajos de venir el rio crecido, ó temblores. Y dexando esto del mal asiento, quiero traer á la memoria

lo que se acordó y ordenó en esta Ciudad por el Obispo pasado de buena memoria, y otros Caballeros, que se hiciese una Procesion cada año á once de Setiembre, y que saliese de la Iglesia mayor, y fuese de madrugada á la Ciudad vieja, y llevasen todas las Cruzes, y dignidades y Clérigos y Religiosos, todos con gran contricion, cantando las Letanías, y otras santas oraciones, y todos los mas rezando y demandando á Dios misericordia, para que nos perdone nuestros pecados, y los de los que muriéron en aquella tormenta, hasta llegar con la procesion á la Iglesia, que solia ser en la ciudad Vieja; y la tienen bien adornada y enramada, y paños de tapiceria, y aderezado los Altares, y allí dicen Misa los Sacerdotes y Religiosos, y desque acaban de decir las Misas, dicen sus responsos por los difuntos que allí estan enterrados, y ponen en las sepulturas de personas insignes algunas tumbas, con hachas de cera encendidas, y ofreciendo pan y vino y carneros, y en otras de lo que pueden, segun la calidad de los difuntos que allí estan enterrados, y todas las mas veces hay sermon, y el Obispo ya otra vez por mí nombrado iba en la procesion; el qual murió, y en su testamento dexó cierta renta, para que se pagasen á los Sacerdotes las Misas que dixesen: remítome al testamento: y despues que se ha dicho Misa, y oido Sermon, muchos vecinos desta ciudad, y Caballeros y Señoras, tienen allá sus

ollas, meriendas y comidas suntuosas, segun que se usa en Castilla, y se van á holgar á algunas huertas, y jardines, ó en el campo, ó como quando tenemos una Procesion fuera de la ciudad, ó promesa, ó advocacion de Santos, se tiene por costumbre en Castilla llevar el almuerzo: esto que aqui he dicho, y relatado, yo no me hallé en ello: mas digolo, porque entre los papeles y memorias que dexó el buen Obispo Don Francisco Marroquin, estaban escritos los temblores, cómo y quando, y de qué manera pasó, segun aquí va declarado; y lo demas me dixéron personas de fe, y de creer, que se halláron presentes en la avenida, porque en aquel tiempo estaba en Chiapa; y despues desto pasado, han corrido otros tiempos que dicen los Curas y dignidades desta santa Iglesia de Guatimala, que no dexó renta el Obispo Don Francisco Marroquin de buena memoria, para hacer la Procesion que se solia hacer: y así está ya todo olvidado de tantos años á esta parte ya pasados.

FIN DEL TOMO CUARTO Y ULTIMO.

TABLA

DE LOS CAPITULOS DE ESTE CUARTO TOMO.

Pág.

FIN DE LA TABLA DEL TOMO CUARTO Y ULTIMO.

LIBRERIA DE ROSA.

OBRAS RECIEN PUBLICADAS.

ATALAYA (la), 2 vol. en-18.

AVENTURAS DE NIGEL, por sir Walter-Scott, traduccion de don Pablo de Xérica. 4 vol. en-12.

Es superfluo cuanto se diga para recomendar esta novela. El nombre de su autor es el elogio mas completo que de ello hacerse pueda. Es una pintura fiel de la corte de Inglaterra bajo el reinado de Jacobo I.

AVENTURAS DE UN RENEGADO ESPAÑOL, por Arnaud. 4 vol. en-12.

Este libro es un episodio interesantisimo de las desgracias de los liberales españoles, donde se olvidan las opiniones, y solo queda lugar á la compasion, y al interés y simpatía que despierta en nuestro corazon el infortunio del proscripto. En cada capítulo se encontrará el lector con una historia completa, formando así las *Aventuras del renegado español* una rica galería de medallones lindísimos. Allí se ve lo que dificilmente pueden contarnos los viajeros: las costumbres y usos familiares de los Moros; su vida doméstica, y sus relaciones personales; sus ceremonias y sus ritos, y hasta lo interior de sus casas y serrallos. Hace muchos años que no se ha publicado un libro, que mas divierta ni que escite mas la curiosidad, por la alianza que en él hace la verdad con los encantos del romance y las novedades de los libros de viajes. La sencillez de su estilo hace resaltar con mayor lustre la riqueza de las imágenes y el talento con que el autor ha reunido en sus pinturas las escenas mas atractivas y los mas bellos paisages. La traduccion de don Francisco Maeztu es digna del original, recomendándose especialmente por lo castizo del lenguage, prenda en estos tiempos tan rara.

BRAVO (el) novela veneciana, por Cooper. 4 vol. en-18.

La diferencia de costumbres, de lengua, de caracter, nada de cuanto hubiera menoscabado las fuerzas de un ingenio vulgar, ha menguado en esta obra la gracia y el vigor, con que el autor de *El Ultimo de los Mohicanos* y *El Piloto* se apodera de la imaginacion de los lectores, y hace de sus almas el eco fiel de las pasiones que quiere dar á sus personages. Las góndolas y el Puente de los Suspiros de Venecia no interesan menos que las piraguas del rio Delaware y las rocas del canal de Inglaterra que tantas emociones han escitado en los romances de Cooper.

BUFFON PINTORESCO MEJICANO, 1 vol. en-4. contiene 820 Laminas.

BUG JARGAL, por Victor-Hugo. 3 vol. en-18.

Produccion, como todas las de Victor Hugo, llena de pensamientos nuevos, de imagenes poéticas, y un intéres de curiosidad que nunca desfallece.

CATECISMO DE LOS PP. RIPALDA Y ASTETE, adornado con 154 láminas finas : edicion nuevamente corregida. 1837. 1 vol. en-12°.

CATECISMO DEL SANTO CONCILIO DE TRENTO para los Parrocos, ordenado por disposicion de San Pio V. Lat. y Esp. 1837. 2 vol. 8° mayor.

CATECHISMUS AD PAROCHOS, sacrosancti œcumenici concilii Tridentini, Pii V pontificis maximi. 1837. 1 vol. 8° mayor.

CLARA DE ALMEIDA, por la duquesa de Abrantès. 2 vol. en-12.

La duquesa de Abrantés ha reunido en esta novelita los rasgos mas brillantes que caracterizan las pasiones de los Españoles. El esquisito gusto y tierna sensibilidad que distinguen á esta señora han hecho de un asunto por sí bello y poético un drama en que compite la delicadeza de los sentimientos con el impetu y exaltacion de los afectos. El ser la traduccion hecha por don Francisco Maeztu no dejará de recomendarla á los amantes de la pureza de la lengua.

COMPENDIO DE LA HISTORIA DE LAS REPUBLICAS ITALIANAS, por Sismondi; 1837. 2 vol. en-12.

COTEJO DE LA FABULA con la historia santa. 1837. 2 vol. en-12.

No es nuevo el sistema de defensa con que se intenta en esta obra sostener la supremacia del catolicismo entre las demas comuniones que tienen por origen el Evangelio; pero son nuevos los mas de los argumentos y habil la manera de presentarlos. Este libro es grave por su fondo y de lectura agradable por su forma.

COMPENDIO DE LA HISTORIA MODERNA, desde la destruccion del imperio romano en el año de 476, hasta el de 1818. 2 vol. en-12 gruesos. 1836.

La utilidad de una obra que presenta el resumen de la historia de la edad media y de los tiempos modernos en un cuadro reducido á proporciones fáciles de comprender y conservar en la

memoria, es tanto mas apreciable cuanto que faltaba un compendio sencillo, claro y completo, cuanto serlo puede un compendio, entre las producciones destinadas á popularizar los conocimientos humanos. El *Compendio de la historia moderna* que ha traducido el señor Landa merecerá una favorable acogida no menos en la librería del estudioso que en el gabinete de las personas que leen principalmente por distraerse.

CURSO DE HISTORIA PARA USO DE LOS NIÑOS, 10 vol. en-18; se compone de:

HISTORIA SANTA. 1 vol. en-18.	HISTORIA DE LA EDAD MEDIA. 2 v.
» ANTIGUA. 1 vol.	» MODERNA. 2 vol.
» GRIEGA. 1 vol.	« DESCUBRIMIENTO (del)
» ROMANA. 2 vol.	DE LA AMERICA. 1 vol.

DE LOS SUCESOS DE SAN ILDEFONSO Ó LA GRANGA, por D. Victoriano de Encima y Piedra. 1837. 1 vol. en-8°.

DIA (el) **DE SAN VALENTIN** ó la Linda doncella de Perth, por sir Walter-Scott. 4 vol. en-12.

Se puede colocar en el rango de las mejores obras de Walter-Scott á esta novela donde hallamos una pintura al vivo de la Escocia en la edad media con el numeroso cortejo de sus príncipes, nobles, su clero, sus paisanos y sus hombres de armas, de los clanes salvages, de sus montañas, y en fin de todas las clases de la poblacion. Hemos aplaudido ya este mérito en mas de una obra de este autor; pero en muy pocas, á nuestro juicio, se halla un cuadro tan completo y variado como en *La linda Doncella de Perth.*

ENSAYO SOBRE LA INDIFERENCIA EN MATERIA DE RELIGION, por La Mennais, con la *Defensa* de esta obra, por el mismo autor, traduccion hecha de la séptima edicion francesa, con un hermoso retrato. 7 vol, en-12.

Si los elogios que obtiene una obra cuando se publica fueran títulos de recomendacion para los lectores de otro pais, pocos libros deberian merecer mas el favor del público que el *Ensayo sobre la Indiferencia en materia de Religion*, cuya traduccion castellana sale ahora á luz. Pero si se dudare de la sinceridad de las alabanzas con que han encomiado los sabios de todas opiniones la obra de M. de La Mennais, no podrá menos de confesarse que su importancia es grande, y que la falta de su lectura será un vacío inmenso en la erudicion y doctrina filosófica de los que no la conozcan. Pocas publicaciones son mas útiles á la Religion, ninguna mas necesaria para la filosofía.

ENTRETENIMIENTOS DEL CORAZON DEVOTO, con el santisimo corazon de Jesus, etc.; por T. de Almeida. 1837. 1 vol. en-18.

FABULAS DE DON GARCIA GOYENA, hijo de centro de América. 1 vol. en-18.

Hay gracia y originalidad á veces en esta coleccioncita. Los apólogos políticos gustan mucho en los paises libres, y estos deben agradar sobre todo á los lectores del Nuevo-Mundo, porque son de asuntos de su pais, con lenguage, versificacion y pinturas que recuerdan á cada renglon su naturaleza americana.

GUIA DEL NEOFITO, ó la Religion del Corazon; 1 vol.

HERMANA ANA (la), por P. de Kock, traducida por D. F. Maeztu, 1837. 4 vol. en 12.

HISTORIA VERDADERA DE LA CONQUISTA DE LA NUEVA-ESPAÑA, escrita por el capitan Bernal Diaz del Castillo. 1837. 4 vol. en-12.

JACOBO DELORME, ó Felicidad y Religion; 1 vol. en-12.

JESUCRISTO EN PRESENCIA DEL SIGLO ó Nuevos argumentos tomados de las ciencias en favor del catolicismo. 2 vol. en-12.

JOSÉ, por Bitaubé. 2 vol. en-18, con láminas.

LECHERA (la) **DE MONTFERMEIL,** por P. de Kock, traducido por D. F. Maeztu; 1837. 5 vol. in-12.

LEON LEONI, por J. Sand, traducido por D. F. Bielsa; 2 vol. in-12.

MANUEL, ó el Niño robado. 1 vol. en-18.

Historia americana que deleitará á los niños del Nuevo-Mundo como divierte á los del antiguo continente.

MARANA (la), por M. de Balzac. 1 vol. en-18.

MATILDE, por Mad. Cottin. 4 vol. en-18, con lám.

MI VECINO RAYMUNDO, por P. de Kock, traduccion de Don Pablo de Xerica; 4 vol. in 12.

MOISES Y LOS GEOLOGOS MODERNOS, por V. de Bonald; 1 vol. en-18.

No se podrá recomendar bastante esta obra á todas las personas que quieren saber á qué se reducen las disputas geológicas de

que tanto se habla en el dia. Los eclesiásticos hallarán en ella respuestas á la vez relijiosas y científicas á todas las objeciones que por su naturaleza misma son inciertas, y que pueden ser peligrosas. Los hombres instruidos, pero poco dedicados á esta clase de investigaciones encontrarán la solucion de sus dudas: y las almas piadosas y tímidas sacarán de ella consuelos y esperanzas, asegurándose de que el error es siempre combatido, que una mano invisible proteje la verdad, y que las falsas luces del siglo no prevalecerán jamas contra ella.

NELLY, por Gustavo Drouineau. 1 vol. en-18.

NOVISIMO DEVOCIONARIO, 1 vol. en-18, 1837. papel vitela y con 20 lám.

NUEVA MISCELANEA, por M. de La Mennais, 1 vol. en-12.

NUEVA RETORICA EPISTOLAR ó Arte nuevo de escribir todo género de cartas misivas y familiares, por Marquez y Espejo. 1836. 1 vol. en-12 grueso.

OBRAS POETICAS DEL EXCMO. SR D. EUG. LOBO, 1875. 1 vol. en-12, papel velino.

ORDENANZAS DE BILBAO, reimpresas sobre la última edicion de Madrid. 1837. 1 vol. en-8°.

PEDRO, por Arnaud; 4 vol. in-12.

PEVERIL DEL PICO, por sir Walter Scott, 1837. 5 vol. en-12.

PIE (el) **DE FRASQUITA**, 2 vol. en-18.

PILOTO (el), por Cooper. 4 vol. en-18.

POESIAS SELECTAS MEJICANAS. 1 vol. en-12, con láminas. Papel avitelado.

La coleccion de poesías mejicanas que ahora se publica es la primera completa que de este género sale á luz en los Estados-Unidos de Méjico. Puede considerarse como un ramillete, donde se han recogido las flores perdidas que tal vez despues de una existencia efímera hubiesen corrido la misma suerte que las flores del desierto. Así no se dirá ya de ellas lo que Floran dice de las poesías castellanas originales del siglo duodécimo, nacieron, brillaron y murieron, dejando su perfume en algun vaso que ahora cubren las ruinas de algun antiguo monasterio.

PURITANO (el) **DE AMERICA**, por Cooper. 4 vol. en-18.

Algunos dan á esta novela la preferencia con respecto á *Los Puritanos de Escocia*, de Walter-Scott. Sin decidir ahora este gran litigio, basta para la recomendacion de la obra que se pueda comparar con la del Cervantes escocés.

RESUMEN DE LOS COMENTARIOS DE CESAR, obra dictada por Napoleon, traducido del Francés por D. J. A. Facio. 1837. 1 vol. en-8°.

SELIM ADHEL, ó Matilde en el monte-Carmelo, 2 vol. en-18, con láminas.

SEMANA SANTA, por Rigual, en latin y castellano. 1 vol. en-18, con lám.

SENCILLA HISTORIA, por mistress Inchbald. 1837. 2 vol. en-32.

TORERO (el), por la Duquesa de Abrantès. 1 vol. en-12.

VIAGE A AMERICA, por Chateaubriand, 3 vol. en-18.

EN PRENSA.

LAS AGUAS DE SAN RONAN, por sir Walter Scott, 4 vol. en-12.

COMPENDIO DE LA HISTORIA DEL COMERCIO Y DE LA INDUSTRIA, por A. Blanqui; traducido por D. L. A. Cueto. 1838. 1 vol. en-12°.

LAS MIL Y UNA NOCHES, 10 vol. en-18, con lám.

MISSALE ROMANUM ex decreto Sacrosancti Consilii Tridentini restitutum. 1 vol. en-4° mayor, con lám.

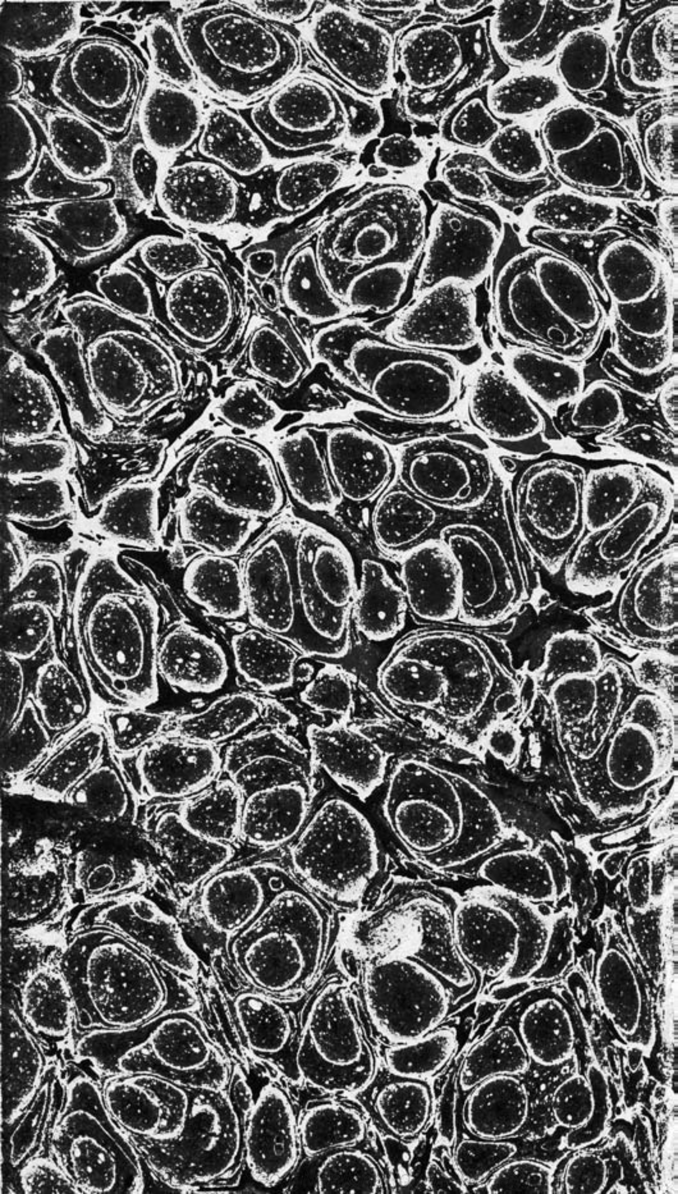
MONASTERIO (el) por Sir Walter Scott. 4 vol. en-12.

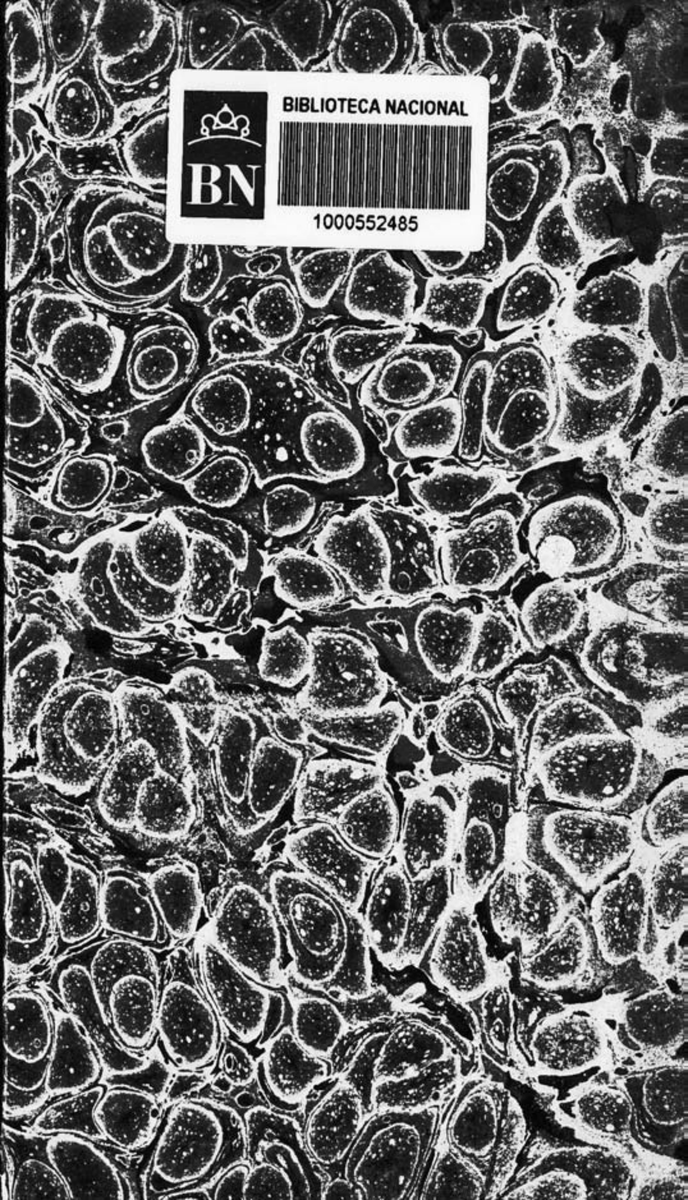
VIAJE A MEJICO, por Tomas Gaje, 4 vol. en-12.

VINDICIAS DE LA BIBLIA. 1838. 10 vol. en-18.

Se hallan tambien de venta todas estas obras en Mejico, en casa de Galvan.






BIBLIOTECA NACIONAL
BN
1000552485

